

socialismo y participación 55

SEPTIEMBRE, 1991

CARTA AL LECTOR

Héctor Béjar
UN CAMINO VIABLE

ARTÍCULOS

José Guillermo Nugent
EL ENCANTO DE LAS EDADES

Félix Jiménez
INVERSIÓN, FINANCIAMIENTO
Y DESARROLLO

Germán Alarco y Carmen Salas
RESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA

Walter Zegarra
LAS REGIONES EN EL PERÚ

Humberto Rodríguez Pastor
NEGROS Y CHINOS EN EL PERÚ

Rafael Tapia
ANDINOS, CRIOLLOS Y MESTIZOS

DÉBATE

Edmundo Beteta, Juan Chacaltana
CONSECUENCIAS SOCIALES Y ESTABILIZACIÓN

ARTE

Rosina Valcárcel
POEMAS

Arturo Corcuera
PROSA DE JUGLAR

Guillermo Bendezú
CUENTOS

Leoncio Villanueva
ÓLEOS

DOCUMENTOS

Bruno Podestá
COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO
Y LATINOAMÉRICA

CRÓNICA

RESEÑAS

PUBLICACIONES RECIBIDAS

UNMSM-CEDOC

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN es una publicación trimestral del CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación).

Pueden reproducir los artículos de esta publicación indicando su procedencia.

Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Consejo Editorial.

La correspondencia dirigirla a: EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN, Av. José Faustino Sánchez Carrión 790, Lima 17 - Perú. Teléfonos: 629833 - 623848 - 630099. Fax: 51.14.616446. Telex: CEDEP 51918023 GEONETG/BOX GE02: CEDEP. - EMAIL: GE02: CEDEP/AX: CEDEP.

socialismo y participación



CONSEJO EDITORIAL

José Arce (Argentina)
Raimund Forger (Francia)
Hilari Jaworski (Italia)
Daniel Martínez F. (Paraguay)
Hugo Noya S. (Chile)
Jairo Ortega O. (Estados Unidos)
Barry Kibbin (Brasil)
José Rivera M. (Italia)
Francisco Valera V. (España)

CONSEJO EDITORIAL

José Armando León
Carlos Anas y León
Hector Estar Rivera
Rafael Chávez O'Brien
Carlos Franco Cortez
Francisco Gómez Goyán
Eduardo Jiménez Jaimez
Antonio José Larrea
Amanda Tejada Alberti

Coordinador del Consejo Editorial

Hector Estar Rivera

Editor

Luis Guaya Escobar

Imprenta: Editorial Lusa S.R.L.

Lima, Perú, 1991

Lima, Perú, setiembre 1991

UNMSM-CEDOC



cedep

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACION



CONSEJO EDITORIAL

José Alvarado Jesús
Carlos Amat y León
Héctor Béjar Rivera
Eliana Chávez O'Brien
Carlos Franco Cortez
Francisco Guerra García
Félix Jiménez Jaimes
Jaime Llosa Larrabure
Armando Tealdo Alberti

CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL

José Aricó (Argentina)
Roland Forgues (Francia)
Hélan Jaworski C. (Italia)
Daniel Martínez F. (Panamá)
Hugo Neira S. (Tahití)
Julio Ortega C. (Estados Unidos)
Darcy Ribeiro (Brasil)
José Rivero H. (Chile)
Federico Velarde V. (España)

Coordinador del Consejo Editorial

Héctor Béjar Rivera

Editor

Luis Cueva Sánchez

Tipografía electrónica: *Text-o-tronic* S.R.L.

Asesoría Editorial: LETRA S.R.L.

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Chavín 45, Breña — Telef. 31-25-05 Lima, Perú

UNMSM-CEDOC

socialismo y participación

55

CARTA AL LECTOR:

HÉCTOR BÉJAR: *Un camino viable para el Perú de hoy.* IX

ARTÍCULOS:

JOSÉ GUILLERMO NUGENT: *El encanto de las edades.* 1

FÉLIX JIMÉNEZ: *Inversión, financiamiento y desarrollo: enfoques teóricos en disputa.* 15

GERMÁN ALARCO Y CARMEN SALAS: *Reestructuración productiva en el Perú: propuestas nacionales.* 31

WÁLTER ZEGARRA: *Las regiones en el Perú: el difícil primer año.* 59

HUMBERTO RODRÍGUEZ PASTOR: *Negros y chinos en la historia peruana contemporánea.* 69

RAFAEL TAPIA: *Andinos, criollos y mestizos en la formación de la cultura de trabajo.* 75

DEBATE:

EDMUNDO BETETA Y JUAN CHACALTANA: *Consecuencias sociales del Programa de estabilización.* 87

ARTE:

ROSINA VALCÁRCEL: *Poemas* 101

ARTURO CORCUERA: *Prosa de Juglar* 105

GUILLERMO BENDEZÚ: *Cuentos.* 109

LEONCIO VILLANUEVA: *Óleos.* 111

DOCUMENTOS:

BRUNO PODESTÁ: *Cooperación para el desarrollo: análisis desde la perspectiva de América Latina.* 117

CRÓNICA:

PEDRO BRAVO CARRANZA: *Cuatro Foros de FOPRI (Foro Permanente de Relaciones Internacionales).* 135

VÍCTOR PHUMPIU: *Talleres sobre guión en televisión y video.* 138

MARCELA GARCÍA GUERRERO: *Los Tallanes: el arte del desierto.* 139

RESEÑAS:

DANTE ALFARO et Al.: *Los discursos y la vida.* (Javier Díaz Albertini). 143

MANUEL ALCÁNTARA SAEZ: *Sistemas políticos de América Latina* (Iván Llamazares Valduviego). 145

PUBLICACIONES RECIBIDAS:

LUIS CUEVA SÁNCHEZ: *Revistas y libros llegados en el trimestre.* 147

setiembre, 1991

socialismo y participación

55

LETTER TO THE READER:

HECTOR BEJAR: *A suitable direction for Peru today.* IX

ARTICLES:

JOSE GUILLERMO NUGENT: *the enchantment of the ages.* 1

FELIX JIMENEZ: *Investment, finance and development: theoretical approaches in debate.* 15

GERMAN ALARCO AND CARMEN SALAS: *Restructuring production in Peru: national proposals.* 31

WALTER ZEGARRA: *Peru's Regions: a difficult first year.* 59

HUMBERTO RODRIGUEZ PASTOR: *Blacks and Chinese in Peruvian contemporary history.* 69

RAFAEL TAPIA: *Andeans, criollos and mestizos and their place in the work culture.* 75

DEBATE:

EDMUNDO BETETA AND JUAN CHACALTANA: *Social consequences of the stabilisation Program.* 87

ARTS:

ROSINA VALCARCEL: *Poems.* 101

ARTURO CORCUERA: *Minstrel's Prose.* 105

GUILLERMO BENDEZU: *Tales.* 109

LEONCIO VILLANUEVA: *Oil paintings.* 111

DOCUMENTS:

BRUNO PODESTA: *Cooperating for development: analysis from the Latin American perspective.* 117

CHRONICLE:

PEDRO BRAVO CARRANZA: *FOPRI's Four Forums (Permanent Forum for International Relations).* 135

VICTOR PHUMPIU: *Screenplay workshops for television and video.* 138

MARCELA GARCIA GUERRERO: *Tallanes: desert art.* 139

REVIEWS:

DANTE ALFARO et Al.: *Discussions and life.* (Javier Diaz Albertini) 143

MANUEL ALCANTARA SAEZ: *Political systems of Latin America.* (Ivan Llamazares Valdivieco) 145

PUBLICATIONS RECEIVED:

LUIS CUEVA SANCHEZ: *Magazines and books received over the quarter.* 147

September, 1991

Socialismo y Participación, con el número 55, ofrece nuevamente su carta al lector; en ella Héctor Béjar trata de encontrar un camino viable para el Perú de hoy.

Guillermo Nugent inicia la sección artículos con su valiosa contribución al análisis de la diversidad social en el Perú; mediante ésta discute la manida invocación a nuestra antigüedad "milenaria". Félix Jiménez se interesa por los enfoques teóricos en torno a la inversión, el financiamiento y el desarrollo. Germán Alarco y Carmen Salas hacen lo propio respecto a los diversos enfoques sobre la reestructuración productiva en el Perú. Wálter Zegarra se refiere al difícil primer año en la vida de las regiones. Humberto Rodríguez da a conocer uno de sus estudios sobre los negros y chinos en la historia peruana. La manera como andinos, criollos y mestizos se estratifican en el trabajo constituye el estudio de Rafael Tapia.

En la sección debate, Beteta y Chacaltana dan sus puntos de vista sobre las consecuencias sociales del programa de estabilización del actual gobierno.

En la sección arte dos consagrados poetas, Rosina Valcárcel y Arturo Corcuera versifican y prosan la belleza hecha palabra; Guillermo Bendezú saca a luz dos cuentos cortos. Leoncio Villanueva recrea la vista con la armonía de sus óleos.

Bruno Podestá, en la sección documentos, desde el punto de vista latinoamericano analiza la cooperación para el desarrollo.

Los cuatro foros de FOPRI, los talleres sobre guión en TV y video y las exposiciones del arte del desierto, las historian Pedro Bravo, Víctor Phumpiú y Marcela García en sendas crónicas.

Javier Díaz e Iván Llamazares reseñan, respectivamente Los discursos y la vida y Sistemas políticos de América Latina.

Como ya es costumbre cierra sus páginas con el servicio de publicaciones recibidas.

Gracias a nuestros colaboradores; sin ellos este número no hubiese alcanzado realidad.

L. C. S.

*I*n number 55 of *Socialismo y Participación* we offer once again our letter to the reader; here Héctor Béjar attempts to find a suitable direction for today's Peru.

Guillermo Nugent begins the articles section with his valuable contribution to an analysis of social diversity in Peru; in his article he discusses the worn out invocation of our "millennial" heritage. Felix Jimenez takes a look at the theoretical approaches to investment, finance and development. German Alarco and Carmen Salas put forward their views on the various approaches to restructuring production in Peru. Walter Zegarra writes about the difficult first year of the regions existence. Humberto Rodriguez unveils one of his studies on blacks and Chinese in Peruvian history. The way in which andeans, criollos and mestizos fit into the workplace is the subject of a study by Rafael Tapia.

In the debate section, Beteta and Chacaltana give us their points of view on the social consequences of the stabilisation program of the current government.

In the arts section, two hallowed poets, Rosina Valcárcel and Arturo Corcuera offer us beauty in words of verse and prose; Guillermo Bendezú presents us with two new short stories. Leoncio Villanueva opens our eyes to the harmony of his oil paintings.

Bruno Podestá analyses cooperation for development from the Latin American point of view in the documents section.

FOPRI's four forums, screenplay workshops for TV and video and exhibitions of desert art, are described by Pedro Bravo, Victor Phumpiu and Marcela García in a series of chronicles.

Javier Diaz and Ivan Llamazares review Discussions and life and Political systems of Latin America, respectively.

True to form we round off with our publications received section.

Many thanks to our contributors, without whom this publication would never have become reality.

L. C. S.

JOSÉ ARICÓ PARTIÓ

Analista científicosocial argentino por nacionalidad y latinoamericano por opción y convicción, sistemático y rigurosos cuestionador del marxismo dogmático, hace poco ingresó a la historia. Desde estas páginas expresamos nuestro íntimo pesar.

*En el número 56 de Socialismo y Participación ofrecere-
mos un homenaje a "Pancho" Aricó, grande como amigo
y colaborador.*

L. C. S.

JOSE ARICO PARTIDO

Análisis científico-social argentino por nacionalidad y
latinoamericano por opción y consociación sistémica y
proyectos cuestionador del marxismo dogmático, más por
no ingreso a la historia. Desde estas páginas expresamos
nuestro latido social.

En el número 55 de socialista y participación efectiva
por un horizonte a "Punto" Arico, grande como campo
y colaborador.

L. C. 5

UN CAMINO VIABLE PARA EL PERU DE HOY

RUSIA EN 1991

Cuando la multitud detuvo el avance de los tanques por las calles de Moscú y los sobrevivientes de la nomenclatura post-stalinista fracasaron en su último intento de conservar el poder, algo más que un régimen político moría con ellos. Terminaba un ciclo histórico que, iniciado con el Manifiesto Comunista, había abierto al mismo tiempo una época heroica de revoluciones, conspiraciones y guerras, durante la que se fue construyendo una utopía casi equivalente a una religión laica, o se instalaron en el poder dictaduras totalizantes obsesionadas por controlar los fenómenos sociales, al tiempo que un sector de la humanidad mantenía su esperanza en cambiar el mundo y construir una sociedad sin explotación.

Socialismo y Participación no puede ser indiferente a este hecho histórico y debe registrararlo en sus páginas en toda la tragedia y grandeza de una época que termina.

No queremos unirnos al coro de la reacción internacional, que hoy se siente definitivamente triunfadora, porque sabemos que el régimen soviético representó para América Latina algo más que una dictadura horrenda y un sistema de campos de concentración. Muchos latinoamericanos apreciamos en la Unión Soviética la ha-

zaña de haber construido un país con justicia social, con una distribución del ingreso más justa que en nuestras sociedades oligárquicas, sin pobreza extrema y con una política internacional favorable a los movimientos de liberación. Para quienes queremos contribuir a la construcción de nuestra independencia política y económica, la Unión Soviética, sin ser un modelo que imitar, podía jugar en esta época el papel que cumplió la Inglaterra del siglo XVIII con respecto a quienes lucharon en el pasado por la independencia de las colonias españolas: un aliado que equilibre el poder metropolitano, que si para los latinoamericanos del siglo XVIII era el de la Corona Española, para quienes vivimos en el siglo XX no es otro que el de los Estados Unidos.

Por nuestro lado, puesto que estuvimos entre los primeros en adoptar una posición política y conceptualmente independiente de dicho régimen, cuando muchos de los que hoy aplauden su caída tenían frente a él una actitud seguidista y tributaria, hoy no tenemos temor a quedarnos aislados de la fiesta. Así como antes no quisimos aplaudir, hoy nos negamos a festejar la caída de ese régimen porque sabemos que con él se va una posibilidad de justicia social para el mundo, a la vez que, con la democracia que llega, retornan también la

discriminación, los fascismos, el egoísmo exacerbado por una crisis profunda.

Precisamente por ello, y ubicándonos en esta parte del planeta, quisiéramos analizar ahora qué es, a nuestro juicio, aquello que muere con el régimen poststalinista.

En primer lugar creemos que muere una forma de ver el mundo. El Manifiesto Comunista tomó del pensamiento europeo progresista del siglo XIX una forma lineal de interpretar la historia. Para ella, la humanidad transitaba por etapas más o menos precisas en todas partes, predeterminadas por las fuerzas económicas y las contradicciones sociales. No importaba si los continentes habían estado aislados o si se habían ignorado unos a otros durante gran parte de la historia humana, si las civilizaciones habían sido fruto de dinámicas diferentes y a veces contrapuestas. El mito científico sostenía que todos seguían el mismo camino y anunciaba que, tarde o temprano, todos llegarían al mismo final de la sociedad sin clases. Poco tiene que ver esta concepción con la realidad de hoy en la que, aun bajo la hegemonía de una sola gran potencia, el mundo se diversifica y las sociedades siguen el curso de diferentes, aún imprevisibles, orientaciones y destinos.

Si el mundo seguía una misma ruta, los hombres podían gobernar su destino. Pensado de esta forma, el socialismo suponía el paso de la prehistoria a la historia de la humanidad, aquella era en la que el pensamiento racional se sobreponía a las leyes económicas, las supersticiones y los instintos. De alguna manera, el pensamiento materialista era la culminación de la racionalidad de Occidente, el triunfo de la razón sobre la animalidad, de la solidaridad plani-

ficada sobre el egoísmo de la selva, de la austeridad de largo plazo sobre el consumo inmediatista. El derrumbe de sesenta años de socialismo estatista ha mostrado sin embargo que la religiosidad, la superstición, las intuiciones humanas, la diversidad, frecuentemente el egoísmo, tienen tanto o más poder que la razón planificadora. De alguna manera también, el fracaso del stalinismo, aunque parezca paradójico, es el de la modernidad, el fracaso de Occidente, que naufraga en el mar de los sentimientos humanos que hoy surgen en el Medio Oriente, en Rusia, en las repúblicas orientales y el Este Europeo.

Como todos los fenómenos complejos, la caída del poststalinismo admite muchas interpretaciones razonables y valederas. No olvidemos también que, si el objetivo final declarado por el stalinismo fue la abolición de la explotación del hombre por el hombre y si sus objetivos inmediatos fueron la socialización de la propiedad y el igualitarismo social, en términos del crecimiento industrial su modelo no fue otro que el capitalismo occidental y norteamericano al que quiso imitar y alcanzar. El pueblo soviético debería darse cuenta que lo fracasado en su país no sólo es el modelo planificador centralizado sino también la incrustación del modelo capitalista —e imperialista si nos referimos a los países del Este europeo y a los pueblos no esclavos de la propia URSS— en una sociedad atrasada, cuya evolución anterior había seguido probablemente cursos diferentes y no suficientemente estudiados.

Pero si el esfuerzo de los hombres para gobernar la historia parece haber sufrido un rudo contraste, ha sucedido lo mismo con el propósito de controlar toda la sociedad desde un grupo deliberadamente constituido

para tal fin. Detrás de la tesis leninista del partido-vanguardia y de la tesis marxista de la dictadura de clase estaba la esperanza de ejercer dominio sobre todos los resortes y las claves del organismo social, desde un solo centro animador constituido por un grupo de justos o iluminados. Nada de eso parece ser posible. Los organismos sociales son lo suficientemente complejos como para admitir encuadramientos, marchas forzadas, esfuerzos totalizadores de control; lo suficientemente persistentes como para aceptarlos durante un tiempo mientras crean subterráneamente sus propios anticuerpos que acabarán rechazando o destruyendo el cuerpo extraño. Es bueno tenerlo en cuenta, desde que la aceptación de este hecho obliga a transformar toda la manera como se concibe y orienta la conducta política de un grupo de hombres en una sociedad determinada.

La otra lección irónica que la realidad le ha jugado al materialismo dialéctico es aquella que se desprende de la acción de sus propias leyes sobre las sociedades socialistas que fueron organizadas en su nombre: todo cambia, todo tiene contradicciones, ningún régimen es irreversible. No existen regímenes eternos y, desde luego, a pesar de los esfuerzos de sus conductores, los regímenes socialistas tampoco lo eran. Ellos también estaban infiltrados por las fuerzas que la teoría ambicionaba superar o eliminar y atravesados de contradicciones, tan antagónicas ocasionalmente, como las que afligen a los países capitalistas que los socialistas denunciaban. En consecuencia, si uno adopta una perspectiva revolucionaria, debe saber que todo aquello que se logre construir es temporal, ningún avance es definitivo. Las conquistas revolucionarias deben estar permanentemente confrontadas

con la cambiante opinión de la gente, en cuyo respaldo finalmente reposan.

Ciertamente algunos de estos elementos, y otros que no mencionamos en esta nota, ya habían sido señalados desde la misma fundación de los regímenes socialistas y sobre estos temas ya había existido debate. Lo importante ahora es aceptar que la realidad ha confirmado las críticas originales contra el voluntarismo leninista, y que ese hecho debe repercutir también sobre la forma cómo concebimos nuestra acción quienes queremos cambiar la realidad latinoamericana.

¿ES IMPOSIBLE EL CAMBIO REVOLUCIONARIO?

¿Significa la caída de estos regímenes que todo cambio es imposible? Debemos los latinoamericanos abandonar cualquier idea de actuar sobre nuestra realidad para transformarla y resignarnos a esperar que nuestra situación mejore como una consecuencia casual de la acción libre y espontánea de las fuerzas del mercado? Es obvio que el fracaso de los socialismos realmente existentes no convierte al sistema capitalista en un régimen ideal o inevitable. No es el socialismo, es el capitalismo el que está fracasando en América Latina. Para los latinoamericanos, el equivalente occidental a la dictadura de los planificadores comunistas es la dictadura capitalista de los monopolios. En una época de acelerado avance científico y tecnológico, cuando las condiciones de vida de los pueblos del planeta podrían ser mejoradas, la concentración de la riqueza y la tecnología es injustificable. Y lo es más aún la inescrupulosa conducta de quienes extraen rentabilidad de nuestra tragedia, sobre todo si pensamos en la implacable extracción de los intereses de la deuda, en

el tráfico de armas que es el primer negocio mundial, en el comercio con la salud y las medicinas, el dumping de los alimentos, el despilfarro de los recursos naturales del planeta, la distorsión de la información, o la manipulación y colonización de las mentes.

En la época de la guerra fría, el gulag staliniano distribuido en todo el territorio soviético encontraba su réplica latinoamericana en la persecución de las dictaduras pronorteamericanas contra sus opositores, la tortura sistemática de los prisioneros políticos, el derrocamiento de gobiernos legalmente elegidos, la eliminación física de las personalidades que ponían en riesgo el sistema. Hoy, felizmente terminada la guerra fría y con ella el peligro de confrontación bélica entre las dos superpotencias, y desaparecidas gran parte de las dictaduras que los Estados Unidos apoyaron y prohicieron en nuestro continente, podemos decir que hemos avanzado porque al menos parte de nuestras poblaciones disfrutaban de un mínimo de legalidad conseguido a costa de luchas y sacrificios.

Pero tampoco podemos olvidar que si no tenemos dictaduras de partidos únicos, sí padecemos el dominio de nuestras clases políticas, igualmente obsoletas, cómplices del dominio norteamericano sobre América Latina, marginadoras de las mayorías e ignorantes de los problemas reales que viven nuestros pueblos. Si bien la crisis y caída de los socialismos históricos nos muestra los caminos que no debemos seguir, es el capitalismo el que nos pone todos los días en caminos sin salida y el que, como dijimos anteriormente desde estas mismas páginas, en el clímax de las políticas de ajuste, la violencia, la miseria y el terror, pone en el orden del día la urgencia de una perestroika en Amé-

rica Latina, que remueva la versión latinoamericana del capitalismo occidental desde sus cimientos, reorganice nuestras sociedades y democratice de verdad nuestros regímenes políticos.

UN CAMBIO BASADO EN FUERZAS REALMENTE EXISTENTES

Ese cambio revolucionario que América Latina requiere con urgencia, para ser duradero, debe basarse en las fuerzas económicas y políticas que realmente existen y actúan en nuestro continente, y debe ir en la dirección que éstas, con mucho impulso, han adoptado hace décadas, sobrepasando frecuentemente las previsiones de nuestros científicos sociales y dirigentes políticos.

Por alguna razón, que tiene que ver con su propio origen, las ideas socialistas tradicionales en América Latina trataron de "ir contra la corriente", ignorando u oponiéndose a buena parte de lo que nuestros pueblos quieren y hacen todos los días. Una parte de nuestra izquierda se empeñó en negar el presente en nombre de un futuro ideal. Otra parte de nuestra izquierda se ha adaptado al presente, mimetizándose con el sistema, conformándose con él, y negándose a sí misma sus posibilidades de contribuir a la construcción de opciones que sean diferentes a las tristes condiciones en que viven nuestros pueblos. Varias veces hemos dicho desde estas páginas que ambas opciones nos parecen incorrectas. Tan dañino es aislarse en un ghetto político como incorporarse acríticamente a una democracia limitada. Por el contrario, nosotros nos atrevemos a sostener que ahora se trata de observar la realidad y descubrir las tendencias sociales que la animan para intentar una vez más un cambio, que no deberá ir a contracorriente de

los avances de la humanidad y los deseos de las mayorías, sino tendría que insistir en superar revolucionariamente una crisis económica y humana que interpela diariamente nuestras conciencias, y ya insostenible.

Por ejemplo, deberíamos tomar en cuenta la potencialidad del fenómeno de la migración y su relación con el cambio social. Los pueblos que ocupan y transforman las antiguas ciudades oligárquicas, e infiltran y colonizan el imperio norteamericano por la vía de la migración, están realizando la transformación social más importante de nuestra época, porque están echando abajo las barreras de la discriminación económica, nacional y étnica. Si el desarrollismo ha pretendido de algún modo, entre otros elementos, fijar los pobres al campo para disminuir la migración y evitar el crecimiento de las ciudades y si, por tanto, intenta actuar contra una vigorosa corriente histórica, un planteamiento orientado al cambio debería tomar en cuenta con mayor seriedad el gran movimiento urbanizador que América Latina experimenta, aceptando que hasta en las condiciones de miserias en las que viven nuestras masas urbanas son mejores que el abandono sin esperanza, en condiciones de vida medievales, que implica frecuentemente su permanencia en el campo y su fijación en actividades agrícolas o pecuarias que ningún Estado apoya.

Alguna poderosa razón ha existido en el Perú para el masivo abandono del macizo andino y la migración hacia la selva y la costa. Posible o no, la esperanza de una vida mejor en la ciudad ha constituido un irresistible factor de atracción para cientos de miles de personas. Hemos visto cómo la ciudad transforma a los campesinos dotándolos de nuevos horizontes y de qué manera las agrupaciones de

pobladores han dado lugar a nuevas formas de organización popular y de gobierno local. Pero nos falta contribuir con una nueva imagen posible de la ciudad que reordene y potencie nuestra transformación urbana, tratando de superar el caos y la contaminación de nuestras grandes ciudades, sin insistir por ello en la exigencia conservadora de mantener los antiguos criterios de ordenamiento urbano que son inaplicables en nuestra época.

Si antes hemos tenido una actitud cautelosa y hasta hostil frente al mercado, tratando de retraer de él a las clases populares, una nueva actitud debería apoyar la invasión del mercado por los comerciantes y productores populares en condiciones menos desventajosas y contaminantes que las de hoy. Disminuida la industria por efecto de la recesión económica y languideciente el movimiento sindical, el proletariado industrial organizado ha dejado de ser un sector activo que pueda avizorar un horizonte más lejano que sus reivindicaciones económicas o la defensa desesperada de sus puestos de trabajo. Se ha dicho que las clases populares crean sus propias ocupaciones, en un movimiento de construcción de un sector económico que corre paralelo con la migración. Estos productores y comerciantes populares son los proletarios de hoy, aunque ellos no portan en sí, como aseguraba el socialismo original respecto del proletariado, el germen de la sociedad, sin clases. Antes bien, su aspiración principal no es mejorar el salario en el corto plazo ni desaparecer la plusvalía de los capitalistas en el largo plazo, sino lograr una pequeña fracción de la misma penetrando el mercado. Y su lugar de operaciones no es la fábrica sino el hogar para la producción y la calle para la venta.

Se trata en todo caso de nuevas formaciones sociales que conmueven y democratizan las antiguas sociedades oligárquicas o semindustriales, cuyas reivindicaciones y expectativas tienen poco que ver con aquellas que el socialismo tradicional trataba de transferir al proletariado clásico. La heterogeneidad y diversidad de su configuración, las diferencias étnico-culturales que las separan en países como el Perú del resto de las clases medias y altas, su difícil —pero activo— proceso de adaptación a una sociedad moderna son claves de este mundo social que demandan nuevos enfoques y conductas, porque los informales no son anticapitalistas, como tampoco lo fueron finalmente gruesos sectores obreros, sino que reivindican su derecho a implantarse y sobrevivir en un país que les es negado aunque también es suyo.

Si en el decenio de 1930, un programa de reivindicación indígena sobre la tierra era el espinazo del planteamiento revolucionario socialista para la época, en la década de 1990, un programa reivindicativo para los productores y comerciantes populares, que condense sus expectativas económicas, culturales y sociales y su derecho a la producción y al mercado, debería ser parte fundamental de un proyecto de transformación nacional.

Ello no puede hacerse sin, simultáneamente, tomar posición frente a la política económica adoptada por el gobierno peruano. Tal como los campesinos, los productores y comerciantes populares son los más afectados en el Perú por la política de ajuste aplicada por el gobierno de Fujimori. El principal peligro de dicha política, aparte de sus devastadoras consecuencias sociales, de todas conocidas, es que al generar pobreza extrema acabe incluso con el dinamismo de la pobre-

za activa, que es todavía típico del Perú. No sólo razones de conmisericordia o solidaridad deberían llevarnos a oponernos radicalmente a las políticas del FMI aplicadas en el Perú, sino ante todo el hecho de que, si no se plantean a tiempo políticas alternativas de reactivación económica, el Perú puede perder incluso la posibilidad de desarrollar el dinamismo que caracterizó a este sector y que es puesto en serio riesgo por la recesión económica. Plantear estas alternativas es nuestra responsabilidad.

CULTURA Y TECNOLOGÍA

Si para algunas corrientes de pensamiento la reivindicación de la cultura tradicional ha corrido paralela al rechazo a la influencia cultural de los países industrializados, y si se ha señalado el peligro de la alienación a valores extraños, ahora debería tomarse en cuenta que los pueblos latinoamericanos han sabido asimilar culturas y tecnologías afirmando una nueva realidad cultural que no es la tradicional pero tampoco puede equipararse a una imitación repetitiva de los valores y costumbres de los países hegemónicos. Debemos reconocer que fue una cierta pacatería ideológica la que nos llevó a los socialistas a no reconocer a tiempo este proceso en épocas pasadas, y deberíamos reconocer también que el deseo de consumo, de información, de compartir de alguna manera los modos de vida "occidentales", es uno de los más poderosos factores de movilización de nuestra época. Si algo nos enseña la irresistible atracción que el consumismo capitalista ejerció sobre las sociedades socialistas austeras y planificadas, es que el derecho al consumo y al usufructo de las ventajas de la tecnología contemporánea es ya una necesidad básica de las poblaciones, tanto como

el derecho a la alimentación, la salud y la vivienda. Ningún proyecto futuro que quiera tener éxito y ser duradero podrá ignorar este fenómeno.

No se trata desde luego de ir en favor de un pragmatismo mediocre que acepte todo lo que viene de afuera, sino de concurrir a la búsqueda de un nuevo impulso para la transformación social a partir de fuerzas realmente existentes. Se ha dicho recientemente que el activo rol de los migrantes andinos, que asimilan la cultura occidental para formar una nueva cultura, forma parte del proceso de construcción de nuestra propia modernidad. Desde este punto de vista, cholificar la sociedad y nutrirla de influencias diversas puede ser tan importante como socializarla, cuando se trata de sociedades cuya característica principal no es sólo la dominación económica sino el aislamiento y la discriminación étnica contra los pobres.

Pensar en los migrantes y en los informales, como las fuerzas sociales que están logrando cambios importantes en nuestras sociedades, y plantearles un mensaje renovador supone construir un nuevo programa que, por partir de sus intereses y su impulso, pueda ser realizado por ellos jugando un rol protagónico. Supone pensar y diseñar una economía y una sociedad a la medida de nuestras necesidades, pero también de nuestras limitaciones. Deberíamos renunciar a nuestra ilusa pretensión de repetir en el Perú un modelo occidental capitalista, que no podemos sostener, en beneficio de un tipo de desarrollo que sea adecuado a nuestros recursos físicos y humanos. Todo, desde el sistema productivo hasta la educación, debería ser pensado en tales términos. Pero ello no tiene por qué suponer necesariamente una sociedad cerrada o autárquica,

también imposible en nuestros días. El desafío consiste en construir una sociedad que pueda nutrirse de los aportes externos sin perder su auto-centramiento.

Lo anterior supone también tomar en cuenta las experiencias de varias décadas en América Latina. No todo en América Latina ha sido una década perdida entre 1988 y 1990. La faz negra de la deuda impagable, la pobreza extrema, los ingresos recortados, tiene su contraposición en la acelerada configuración de una sociedad que ya no puede ser comparada al pasado, que requiere una nueva interpretación y conceptualización, donde los sectores populares, si bien han perdido su impulso político debido a la crisis e inacción del radicalismo partidario, mantienen y han acrecentado su dinamismo económico.

COMUNIDADES CAMPESINAS Y EMPRESAS POPULARES

En el Perú por lo menos, buena parte de las comunidades campesinas se han mantenido como formación sociales de gran consistencia, al tiempo que las empresas populares urbanas continuaron expandiéndose por todo el país durante la crisis, mientras las empresas cooperativas autogestionarias desaparecían o fracasaban. Entre unas y otras —comunidades y empresas— hay algo más que los lazos culturales que son producto de un origen común: existen circuitos económicos más intensos de lo que parece a simple vista. Esta relación social y económica entre comunidades campesinas y empresas familiares, que no se agota en las fronteras nacionales sino que, como hemos dicho antes, se proyecta al exterior por la vía de la migración, vincula también ciudad y campo, resolviendo una contradicción que el socialismo planteó en sus orígenes, me-

diante procesos prácticos que un proyecto nacional y popular debería recoger. Nuestra visión de la comunidad campesina no puede desestimar los vínculos que ella ha establecido con la ciudad y otros lugares del país y la forma cómo se relaciona con todos ellos, los procesos que la siguen renovando y cambiando.

Cuando el país ha empezado a regionalizarse y diversos sectores populares organizados tienen presencia en los gobiernos regionales y locales, se trataría, para las fuerzas políticas, de acercarse a ellos con propuestas, en vez de abandonarlos para dedicarse a supervivir en la periferia de un parlamento semiagotado. Una activa vinculación entre los grupos técnicos e intelectuales que trabajan por el desarrollo del país, las comunidades campesinas y los productores informales, a la vez que un diálogo con los empresarios que conducen empresas industriales y rurales transformando insumos nacionales, podría iniciar la constitución de una masiva base social para un proyecto de desarrollo, siempre que éste sea diseñado a partir de aquélla.

En el campo social es necesario apelar a la participación de las poblaciones urbanas organizadas en gobiernos locales. Aun en condiciones de crisis, la transferencia de recursos a estos gobiernos es en la práctica una forma de educación para una democracia de ancha base que amplíe y supere nuestro vetusto sistema parlamentario.

Los jóvenes y las mujeres son componentes mayoritarios de todas estas fuerzas sociales. Son las mujeres quienes toman a su cargo la supervivencia y mantienen la unión familiar cuando todo parece disgregarse o disolverse. Son los jóvenes quienes circulan por

el territorio nacional ejerciendo ocupaciones diversas y tratando de mantener activa una economía en recesión. Nada significativo podrá hacerse en el futuro sin tomarlos en cuenta. Su energía para sobrevivir, su número masivo, su dinamismo, constituyen riquezas nacionales que nosotros subestimamos y desperdiciamos. Su participación en la vida económica y en la lucha contra la crisis es cada vez mayor y deberían sentirse reflejados en un programa de cambios, no por la vía de la propuesta acerca de lo que debe hacerse sino del recuento de lo hecho por ellos, lo que pueden hacer y sus posibilidades de proyección.

Queremos dedicar las líneas finales de esta nota a la responsabilidad que tenemos los intelectuales, los técnicos y la clase política en la hora presente. En las sociedades que, como la nuestra, sufren hondas crisis, el desánimo y las tendencias disgregadoras parecen extenderse. Creemos que nuestra obligación en este caso es ir contra la corriente, convocar en vez de dividir, agrupar, pasar de las lamentaciones a los diagnósticos pero no quedarnos en ellos sino diseñar propuestas y discutir las con los sectores populares. Trabajar, en suma, para conseguir que el país pueda volver a contar con horizontes explícitos, con esperanzas de futuro. No crear un proyecto nuestro, concebido intelectualmente, para intentar transferirlo a las fuerzas sociales, sino descubrir las actividades de los sectores pobres y medianos para potenciarlas y desarrollarlas; parece ser en este caso la norma que debe seguirse para lograr un nuevo tipo de vida humana viable en el Perú de hoy.

HÉCTOR BÉJAR

COORDINADOR CONSEJO EDITORIAL

José Guillermo Nugent / EL ENCANTO DE LAS EDADES

¡Rotación de tarde modernas
y finas madrugadas arqueológicas!

VALLEJO

INTRODUCCIÓN

Los encantos son aquellas maneras de tratar las cosas necesarias para que algo pueda ser considerado como cierto o verdadero en nuestra vida social. ¿Qué permite que algo "sea digno de ser tomado en cuenta"? ¿De qué está hecha el aura que permite a determinados objetos o temas ser considerados como más relevantes que otros? ¿De qué procedimientos nos valemos socialmente para sustraer determinados aspectos de la realidad social de la bruma de la indiferencia?¹

Una sociedad se particulariza por su manera de convertir en importantes determinados procesos de la vida social. Es falso que en cualquier so-

ciudad un mismo proceso adquiera el mismo significado. En el mundo moderno una de las actividades intelectuales y artísticas que más ha demostrado la infinita variedad de la relevancia de los aspectos de la vida social, ha sido la novela.² Por esa razón, en otras ocasiones hemos hechos referencias a testimonios de origen literario específicamente de la obra de Arguedas.

Naturalmente determinados conflictos, esa materia básica de los sentimientos, así como las capacidades humanas para alimentarse y comunicarse son universales, propias de la especie humana. Pero la práctica de esas capacidades se moldea al interior de grupos sociales, que van desde la familia hasta la sociedad global.

Los encantos no son tan fácilmente reconocibles, entre otras cosas porque ello no es posible mientras persiste el hechizo. Justamente el encanto es lo que nos hace destacar nítidamente

1. Se trata de una cuestión que aparece ya como tema de investigación en algunos de los autores clásicos de la sociología y la antropología —tan dejados de lado por las concepciones objetivistas de las ciencias sociales. Véase de MAUSS, M. y DURKHEIM, E.: "De quelques formes primitives de classification" en MAUSS, Marcel: *Essais de Sociologie* Paris, Editions de Minuit, 1969 pp. 162-230. (Hay traducción castellana). Un desarrollo posterior en una dirección similar puede encontrarse en textos de DOUGLAS, Mary: *De la naturaleza de las cosas* (tit. orig. *Self-evidence*) Barcelona, Ed. Anagrama 1973, y *Símbolos Naturales. Exploraciones en Cosmología*. Ed. Alianza, Madrid, España. 1988, esp. pp.73-88.

2. Este género literario, junto con el periódico, han sido destacados como dos de los más importantes vehículos para crear una comunidad de significados compartidos por una colectividad. Ver el breve e importante trabajo de ANDERSON, Benedict: *Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*. Verso Books, Londres, Inglaterra. 1990. Sixth impression.

algo del resto del mundo, pero sin llegar a considerarlo extraordinario. Por el contrario, se destaca algo para presentarlo como si fuera lo más natural de la existencia.

Pero los encantos cambian constantemente y si bien mientras escribimos este ensayo no podemos dar cuenta de los procesos de encantamiento en curso, sí está a nuestro alcance mostrar algunos encantos reconocibles, y por tanto que poseen un aura no tan radiante como antaño. La crítica en este sentido, no se convierte exactamente en un desinteresado ejercicio de la razón; preferimos entenderla como la acción orientada a destacar otras formas de reconocimiento.

Por la naturaleza del problema, resulta difícil en este caso tomar una distanciada posición de observador. Trataremos de emplear y recordar la perspectiva del participante en este ensayo.³ Lo que oímos, vemos y leemos en nuestra vida cotidiana, o ciertas formas de entender las cosas que probablemente se remontan a las enseñanzas paternas recibidas en la niñez. La serie de procedimientos que durante mucho tiempo nos han proporcionado seguridad y coherencia para manejarnos en nuestra vida diaria. Aquellas formas de razonamiento que han estado presente en actos elementales como comprar un periódico en la mañana. En lo que, involuntariamente, uno espera encontrar del otro lado cuando pone la llave en la cerradura de la puerta al regresar de la calle. Y también los pensamientos que nos acompañan en los momentos de tomar decisiones capitales en nuestras vidas. En la observación no de cuáles sino cómo circulan las imáge-

nes cuando alguien se detiene a ver los objetos de una vitrina o pasea distraídamente por una tienda.

Es fácil notar que se tratan de situaciones no tan importantes para con lo que habitualmente llamamos "la Historia". Como cualquier persona lo puede comprobar con un sencillo acto de introspección, usualmente los momentos más decisivos en la existencia de la gente no aparecen en los periódicos como si fuera una noticia.

En este ensayo no se trata, sin embargo, de ninguna especie de historia oculta, el mundo de los oprimidos ocultado por los opresores. Aquí ninguna "visión de los vencidos", ofreceremos, tema que extraordinariamente abordan con extraordinaria facilidad; tampoco surgirá una denuncia de la cultura patriarcal condenando a las mujeres al silencio. Ciertamente existen opresiones culturales y de género, pero incluso esas opresiones son perpetradas de una determinada manera. Un estilo aparentemente neutro, pero que particulariza a cada nación, y que es muy importante aprender a reconocer si lo buscado es llevar una vida con menos violencias e injusticias.

LAS EDADES

EL TIEMPO COMO ELEMENTO DE LA DISCRIMINACIÓN

Si algo produce auténticas fascinaciones colectivas entre nosotros es el significado de la antigüedad. Aprendemos a caminar y hablar casi al mismo tiempo que nos damos cuenta que vivimos en un país muy antiguo. Sea para una exaltada defensa o para un irreconciliable desprecio del país, de las gentes que somos, la antigüedad parece ser una dimensión especialmente apasionada de nuestra existencia social.

Al parecer, necesitamos declararnos como antiguos para ser reconoci-

3. Remito a un trabajo en el que discutí esta cuestión: NUGENT, G.: "Las perspectivas del mundo de la vida y las investigaciones en ciencias sociales" Lima, Universidad Católica, Facultad CCSS (mimeo.) 1990.

dos como algo. ¿Se trata de ideales aristocratizantes que habrían ocupado todos los espacios de la imaginación colectiva?, o ¿es, más bien, una serena y fría constatación de la realidad?

Lo que llama la atención es por qué si la antigüedad es algo tan real y vigente es necesario mencionarla a cada rato. Acaso lo común a ciertas solemnidades y no tan secretas repuliones sea eludir la fuerza problematizadora de nuestro propio presente.

Antigüedad sospechosa, carente de los atributos de toda buena antigüedad: ser lo suficientemente acogedora y cálida para darnos un aire de familiaridad. Curiosamente, la tal antigüedad con frecuencia sale a superficie en los debates que justamente aluden a la deficiencia de familiaridad entre nosotros. Antes que una manta abrigadora para darnos calor entre todos, la antigüedad peruana se parece más a una fría losa de piedra, partida en dos o más pedazos y que llevamos a cuestas.

En esta particular manera de considerar las edades, si nos fijamos bien, lo antiguo propiamente no existe, sólo se reconoce lo antiquísimo. Un gusto por remontarse en el tiempo hasta el punto donde se confunden las épocas históricas y las etapas geológicas. Esto lleva a expresiones en las que más o menos se afirma que todo lo prehispánico es "milenario". La noche de los tiempos. Tomemos por ejemplo expresiones del tipo "Cusco milenario" o "Machu Picchu milenario". Como es sabido, esas proposiciones no se corresponden con la información histórica disponible. La ciudad del Cusco, como centro de los incas, difícilmente puede tener una existencia anterior al siglo XIV y otro tanto cabe presumir para Machu Picchu. Pero aparte del detalle cronológico, el calificativo de "milenario" no alude a una determinada cantidad de años. Berlín, por

ejemplo, es una ciudad algo más antigua que el Cusco y nadie se refiere a ella como "Berlín milenario". O incluso, una ciudad bimilenaria como Roma no invoca con frecuencia típica su venerable longevidad.

Europa es un continente viejo y el Perú es milenario. ¿Por qué? ¿Milenario quiere decir aquí antiguo? ¿El adjetivo es un recurso para datar o para excluir? En vano se intentarían explicaciones en el sentido de "trauma de la conquista" y variantes similares. Un país, también con una aguda conciencia de la expansión invasora española y con un desarrollo cultural autónomo previo a ese acontecimiento, nos referimos a México, muy rara vez, por no decir jamás, se representa a sí mismo como "México milenario", "Tenochtitlán milenaria" o figuras por el estilo. Por el contrario, en México se invoca la condición de país antiguo para reforzar el vínculo que otorga a las personas *contemporáneas* de ese lugar el ser mexicanos.⁴ Y me refiero al país del continente americano con el que sería más pertinente una ana-

4. Por ese motivo también es que puede representarse con mucha fluidez el nexo entre modernidad y mundo prehispánico. La obra de Octavio PAZ es una adecuada representante de esta postura. En un reciente texto de presentación a una recopilación de ensayos, PAZ observa lo siguiente: "Yo traduje sus formas primordiales y sus colores exaltados a esta fórmula (se refiere a la pintura de R. TAMAYO. GN): la conquista de la modernidad se resuelve en la exploración del subsuelo de México. No el subsuelo histórico y anecdótico de los muralistas y los escritores realistas sino el subsuelo psíquico. Mito y realidad: la modernidad era la antigüedad más antigua. Pero no era una antigüedad cronológica, no estaba en el tiempo de antes, sino en el ahora mismo, dentro de cada uno de nosotros. Ya estaba listo para comenzar. Y comencé...". *Repaso en forma de preámbulo en: México en la obra de Octavio Paz* Vol. III *Los privilegios de la vista*. Ed. FCE. México DF-México, 1987. p. 29.

logía con el Perú a propósito de identidades históricas de antigua data y origen indígena.

Entonces, ¿qué queremos realmente decir cuando ciertas cosas de nuestro entorno las calificamos como milenariamente antiguas? Al menos, podemos asegurar que no se trata de escrupulosas verificaciones empíricas. No se usa el calificativo de “milenario” en el mismo sentido como se mira un calendario. Quizá una pista podría darla el material utilizado en el Cusco y Machu Picchu: las piedras. En efecto, lo único milenario en sentido estricto que existe en esos lugares son las edades geológicas de las piedras con las que fueron construidos los monumentos incaicos. Existe una especie de silencio humano que sería extendido a las piedras. Más exactamente, se trata de confundir las edades de las personas con las edades de las piedras. Lo milenario vendría a ser algo muy parecido a lo inerte, una especie de maciza y absoluta pasividad. Descubrimos entonces la atrocidad que implica describir un paisaje humano como algo milenario. Milenario es lo que fue, lo que acaso pueda volver a ser, pero de ninguna manera es lo actual. Milenarios son quienes ahora están ausentes de la palabra. Decir “Perú milenario” es una forma de afirmar que preferimos considerar a muchos de nuestros contemporáneos como ausentes, como literales “convidados de piedra”.

No, esa forma de ser milenario no es precisamente para sentirse orgulloso. Milenarios siempre son los otros, los excluidos, los encerrados en el desván del pasado. En el Perú no se discrimina únicamente por el color de la piel o el dinero. El tiempo es una de las más sutiles y eficaces formas discriminatorias. Admitamos que éste es un rasgo muy propio. En efecto, no son muchas ni es tan fre-

cuente encontrar en las sociedades formas de discriminación basadas en clasificaciones temporales. Para decirlo con esa ferocidad dicotómica que marca tantos de nuestros pensamientos colectivos: la realidad social se divide en el “Perú milenario” por un lado, y “la gente” por otro. Ni por un instante se supone, por ejemplo, que reconocer una existencia milenaria, si fuera el caso, nos podría hacer más gente o que descubrir nuestra condición de gente nos ayudaría a reconocer familiaridades muy antiguas.

Aparentemente infunde un sentimiento de mucha seguridad en un emisor hacer consideraciones sobre la antigüedad milenaria de nuestra realidad. Es una manera, no de sentirse extraño —que eso siempre implica una saludable dosis de desconcierto— como de sentirse turista en el país: embelesado porque se lo mira desde afuerita nomás. El extraño generalmente hace esfuerzos, o para dejar de serlo, o para disimularlo. El turista, en cambio, disfruta justamente porque no le interesa asimilarse a la realidad que admira. Por eso, el turismo es un placer y no un trabajo cotidiano. Recibir la mirada de un turista es reconocer acaso sentimientos de simpatía, pero marcados por una total e infranqueable distancia. Es una distancia peor, ciertamente, que la anteriormente establecida entre república de indios y república de españoles. Pues finalmente, en la época colonial había tiempo y espacio para la mutua ignorancia. El siglo XX ha sido quizás el primero en permitirnos un mutuo conocimiento. Reconozcamos también que la mayoría de las veces ese conocimiento ha sido bajo formas perversas donde siempre han sido unos los que conversaban y otros los que cumplían, y cumplen, el papel de ser tema de la conversación de los primeros.

LA ACTUALIDAD DEL ROSTRO

Hay cosas que no pueden ser anti-guas porque entonces dejan de ser reconocibles: los rostros. Las caras no duran más de lo que dura una existencia. La infinita plasticidad del rostro humano permite reconocernos en la vida cotidiana. No hay dos rostros iguales. Probablemente, esto se supo desde siempre, pero con la invención de la fotografía se convirtió en evidencia social. Cotidianamente acreditamos nuestra identidad con algún documento que contiene, no una fotografía de cuerpo entero; es suficiente con la reproducción de nuestra cara. La gente, en efecto, no se reconoce a través de piedras sino mediante los rostros.

Si hay alguna obra que desbarata toda la retórica discriminatoria sobre las personas milenarias, es la incansable labor fotográfica de Martín Chambi.⁵ Se trata de un apasionado fotógrafo, afincado en el Cusco, y al parecer hubo varios otros cultores entusiastas de la fotografía en la sierra peruana, que hizo una de las más importantes reivindicaciones democráticas de este siglo: supo reconocer el rostro de aquella gente que siempre se la quiso ver mimetizada con las piedras de los monumentos incaicos. Su testimonio fotográfico extendió la condición de humanidad a quienes simplemente se les consideraba reliquias vivientes de un pasado, eso sí, legendario y fastuoso.

5. Décadas más tarde, las formas de este registro se han profundizado, el Taller de Fotografía Social (TAFOS) ha impulsado la labor fotográfica entre los propios campesinos, dando acceso así a formas de representación que hasta no hace mucho eran inimaginables. Quien vea esas fotos seguramente echará de menos el restigma "milenarizante", son fotos que muestran a grupos humanos con algo que siempre fue escamoteado en las representaciones misti-criollas de los campesinos andinos: la naturalidad.

Chambi no se distinguió tanto por sacar extraordinarias fotos de la piedra de los doce ángulos —que también supo registrar— como por la atención en fotografiar grupos humanos, haciendo del rostro el elemento central de la imagen. Perennizó escenas cotidianas con personajes a quienes se les había negado cualquier acceso a una identidad cotidiana, cuya existencia solamente podía ser contada por siglos y mirando piedras.

No es menos revelador, por supuesto, que la obra de Chambi —como en general es el caso de los archivos fotográficos de la sierra peruana— haya sido inicialmente valorada como importante trabajo por investigadores y críticos extranjeros. Esto se debe a una sencilla razón: el peruano criollo o misti hasta no hace mucho, carecía del entrenamiento social necesario para acostumbrar la percepción visual a reconocer caras entre los campesinos y los pobres de la sierra, sobre todo en zonas de marcada presencia indígenas. Además, no se puede conversar o intentar hacerlo siquiera, con alguien a quien no se le reconoce un rostro.

El recurso a la antigüedad milenaria se pone al servicio del desconocimiento de una buena parte del presente, para negar la condición de interlocutores a una significativa porción de contemporáneos.

EDADES DE LA HISTORIA Y EDADES DE LA VIDA

¿Por qué el pasado opera como una suerte de sello de lejanía, de distanciamiento, de continuidad? Usamos el pasado, nuestra manera de referirnos a él, para recortar, escindir, antes que para completar el reconocimiento de la realidad social. En esa visión el pasado no es simplemente lo ya transcurrido. El pasado es la condensación o la proyección de las carencias del presente. Por este motivo resulta tan

altamente valorado en los distintos discursos sobre la realidad.

Semejante visión moldea además una peculiar conformación de la conciencia moral, por la cual el presente se vive como una cierta ausencia de significado. Es importante mencionar en este contexto la buena imagen que goza en la cultura pública la pierolista expresión: "abstenerse es obrar". Describir una acción en términos de lo que no se hace puede entenderse no sólo como una apología del quietismo. Una derivación de este planteamiento es considerar como la principal virtud el nada malo hacer. Evidentemente, si nada se hace, tampoco se hace algo malo, pero esta senda virtuosa quizá podría tener sentido para quien afirmara que estamos en un mundo tan bello que lo único que resta por hacer es cuidarse de hacer algo porque ese algo podría estropear tanta belleza. O la gente, más simplemente puede ser obligada a nada hacer, condenada a la impotencia. Pocas veces, o más bien, nunca esta figura ha sido presentada de modo explícito. Lo usual es mostrar la figura simétricamente inversa, echando mano del socorrido recurso de la autocompasión: como estamos en un mundo tan corrupto, tan envenenado, tan lleno de envidias, donde todo lo que se toca transfórmase en carroña, a las almas puras lo único que les queda es consagrarse no haciendo cosas malas, eso ya es suficiente para la perversa nación en la que vivimos. Basta hacer el contraste con las denuncias de González Prada, urgiendo a actuar, para darse cuenta de la exacta medida de las jeremiadas del yo-nunca-hice-nada-malo, tan insinuado al momento de hacer evaluaciones del período republicano de nuestra historia.

El pasado no solamente funciona como arcadia, como recuerdo mítico. También aparece como escenario de inevitables corruptelas y demás vicios

cívicos. De ahí que los hechos pretéritos sólo puedan ser considerados con lejanía absoluta. O bien porque se trata de una existencia paradisiaca en relación a un presente de opresión. O bien porque se trata de algo tan putrefacto, que lo mejor es mantenerse a buena distancia, *no haciendo* cosas semejantes a las cometidas por los antecesores. Lo común en ambas visiones es una radical negación de la continuidad, del vínculo entre antecesores y contemporáneos. En la vertiente "milénaria", por una petrificación del sentido. En la vertiente que llamaríamos más "republicana", esa discontinuidad correspondería a una suerte de opción moral deliberada. Naturalmente, lo que está en discusión en ambos casos no es el pasado sino el significado del presente. Específicamente, el rechazo por el presente es lo que alimenta el encanto de la antigüedad. Entre milenios prehispánicos y corrupciones republicanas, nos figuramos un presente que o bien no tiene o bien no debería tener lazos vivos con el pasado.

La manera como una sociedad se representa sus épocas pasadas guarda relación con la manera como los individuos, a su vez, se representan las edades de su vida. Todos llevamos nuestra parte "milénaria", acaso considerándola como nuestra mejor parte, pero la sentimos como irremediablemente inactual. La infancia no parece ser únicamente el momento que aprendimos el ensueño, la capacidad de jugar. Pareciera imponerse de modo ostensible el significado de una pérdida amorosa. Una arcadia irremediablemente perdida. Es significativo observar cómo dos novelistas, aparentemente en las antípodas del espectro cultural peruano, Arguedas y Bryce Echenique, tienen, sin embargo, en común la referencia a la infancia como un mundo de una felicidad irreversiblemente perdida. El

rasgo de pérdida en el caso de Bryce, se convirtió en una reiterada elaboración sobre el fracaso amoroso, pero destacando los componentes alucinatorios que integran las ideas obsesivas en torno a acontecimientos de esa especie. La perspectiva trágica y el humor carnavalesco aparecen en estos autores como respuestas creativas ante esa irrecuperable parte milenaria, arqueológica, de la biografía.

Si tenemos nuestra infancia milenaria, no falta la adolescencia "republicana", rasgo que marca la narrativa de Vargas Llosa hasta *Conversación en la Catedral*. La experiencia más típica, de un modo marcado por la violencia y el abuso, es la castración de Pichula Cuéllar en *Los Cachorros*. Esta escena reaparece, ya no referida a Cuéllar sino al Perú en la sintomáticamente recordada pregunta del protagonista de *Conversación...* ¿En qué momento se jodió el Perú? Esa es la parte del pasado que debe ser evitada, ahí donde ocurrieron mutilaciones irreversibles que fueron el punto de partida de una decadencia perversa. Después de una castración lo mejor es no intentar nada porque probablemente sería algo muy sórdido. Ya sería suficiente con hacer cosas no-jodidas.

La adolescencia, que podemos considerar como la parte más cercana de todo ese pasado que son las edades previas a la adultez, queda representada como la destrucción de toda posibilidad de identidad. Antes que un período de pasaje turbulento en la elaboración de identidades, el conflicto es únicamente representado en su aspecto destructor, mutilador, en vez de sus inmensas potencialidades creativas. La intolerancia frente al error, la imposibilidad de reconocer un espacio de simpatía amorosa, se convierten en los modos preferenciales de referir significados en la vida cotidiana. Que esto se traduce en una

gran amargura ahí, donde cabría un sentido festivo, es algo que forma parte de la experiencia cotidiana de muchísimas personas en el país. La imposibilidad para reconocer que la identidad es algo que se hace, se construye, y no un estigma que se recibe.

Esta proximidad entre pasado nacional y edades individuales ayuda a explicar por qué con tanta facilidad se adjudica características existenciales a la realidad social, por ejemplo, "amargura", "tristeza", etc. Las referencias al país en muchos casos de convierten en una manera de no afrontar las realidades personales directamente. Mientras no se distinga la particularidad de los conflictos personales de aquellos que integran los grupos sociales, siempre habrá una atmósfera enrarecida, complaciente en la autodenigración, discurso gozoso en la desesperación. Al referirnos a nuestra realidad social como a una especie de individualidad colectiva, desplazamos el lugar de las críticas y alternativas de sus objetivos reales.

Sostenemos, básicamente, que la sociedad no ha sido vista como tal, sino como una especie de individuo hipostasiado. Existe un límite muy fuerte para reconocer que en el mundo social conviven multiplicidad de individualidades. Las nefastas consecuencias de esto se proyectan en dos direcciones: por una parte se *antropomorfiza* el país y, por otro, el historicismo aparece como un horizonte de sentido para las existencias individuales. Lo común en ambas situaciones es el rechazo del presente.

Las discusiones sobre la identidad nacional, reflejan muy bien la mixtura de problemática referidas, revelan interesantes omisiones. La principal de todas es la curiosa y sistemática negación del siglo XX como marca de sentido en la sociedad peruana. Sorprende que este siglo tan especial-

mente intenso en creaciones y reivindicaciones, sea apenas mencionado como el momento que, por razones obvias, nos resulta el más propio de todos. Aunque pueda resultar sorprendente, una pregunta decisiva en los debates culturales y sociales actuales sería la siguiente: ¿Existe el siglo XX? Dudo que habría unanimidad en las respuestas. La alternativa para vivir en una sociedad justa comienza cuando se reconoce el momento histórico en que se vive. Eso es lo que particulariza cualquier proyecto racional de justicia. No es el recuerdo ni la promesa, sino el reconocimiento de los contemporáneos. Estar dispuesto a este reconocimiento en modo alguno es un procedimiento sencillo; entre otras cosas, significa la prioridad de la política ciudadana sobre la narración historiográfica como discurso legitimador de la realidad social.

La definición de lo que el Perú es —si tal cosa fuera posible— usualmente ha estado a cargo de historiadores. El carácter fuertemente preceptivo que ha tenido el discurso historiográfico en este siglo, en cierto modo puede explicarse por una insuficiencia de un debate propiamente político y la ausencia de una cultura democrática. Un rasgo constitutivo de toda propuesta democrática es la apertura y preferencia por el presente. La memoria del pasado permanentemente actualizada desde el presente. Esa es la manera de establecer una continuidad crítica de la dimensión temporal. No se trata únicamente de plantear que la tradición tendría un peso desmesurado. El Perú contemporáneo difícilmente podría ser considerado como una sociedad tradicional. El predominio del discurso historiográfico como elemento preceptivo debe encontrarse más bien en las ausencias significativas. La sospechosa importancia de los historiadores como administradores culturales de la naciona-

lidad debe entenderse al interior de ese consuelo de encontrar el sentido de la vida en no hacer nada malo.

TODOS AHORA

La contraparte no está sólo en la ausencia de una discusión política doctrinaria. Si bien es un elemento muy importante, no la encontramos como la referencia más decisiva. Acaso tengamos que referirnos a algo muy propio de este siglo XX tantas veces negado: la cultura de masas. Lo característico de la llamada cultura de masas es promover pautas de identificación a partir de prácticas cotidianas. La eficacia de esta cultura reside en su capacidad de ser una instancia de identificación de multitudes. El cine mexicano, la radio argentina y las canciones brasileñas hicieron posible la creación de identidades colectivas desde el presente.⁶ El *gusto popular* se convierte en un elemento de referencia nacional. La debilidad de una cultura de masas en el Perú en la primera mitad de este siglo tuvo efectos devastadores tanto en la autoimagen individual como en las formas de representación del país. El discurso cultural historicista debe entenderse como la huella de la exclusión de lo popular en la cultura. Claro, hay indios, pero del XVI, mestizos del XVII, rebeliones en el XVIII, levantamientos populares en el XIX... y hasta aquí llegamos porque la condición para decir algo sobre la identidad es que los nombrados sean parte de algún cementerio. Lo cotidiano viviente simplemente se dejó de lado. A fin de cuentas, resultaba más edificante alguna exhaustiva monografía de Pórras sobre algún conquistador español que la otra conquista, acaso menos épica pero ciertamente más humana,

6. Jesús MARTÍN-BARBERO ha resaltado la importancia clásica de estos procesos en su conocido texto *De los medios a las mediaciones*. México, Ed. Gili 1988.

que trasmite *El Plebeyo* de Pinglo. La oleada restauradora luego de la caída de Leguía (1930) excluyó definitivamente la posibilidad de establecer una cultura nacional simultáneamente popular. Aquí el calificativo de "popular" no alude a alguna opción política específica sino a formas de reconocimiento comunes a distintas clases sociales. Un ejemplo puede aclarar lo dicho: la ausencia de un plato considerado como inequívocamente nacional: un cebiche puede resultar exquisito para un limeño y pasar desapercibido en Juliaca; de la misma manera, un adobo cusqueño no necesariamente suscita pasiones unánimes en el territorio nacional. ¿Y el tacacho con cecina? Pero es sobre todo en las fiestas es donde se aprecia mejor la densidad nacional de una cultura.

Mientras en México, para insistir en la analogía, el juego de la piñata es un elemento festivo tanto en las zonas más populares como en las más elegantes; en el Perú, específicamente en Lima, sería algo, digamos sorprendente, una fiesta de cortamonte en Comas y también en una elegante residencia en La Molina. Insistimos, no se trata de un problema únicamente valorativo; es decir, que cierta gente experimente un rechazo hacia determinadas formas culturales. El problema de fondo es la negación o rechazo a establecer un lenguaje común. Y sin ese lenguaje común no es posible producir un discurso sobre el presente. El significado de la acción recae preferentemente en la abstención.

Esta peculiar manera de abordar el presente, el mundo de los contemporáneos, desprendida de toda perspectiva histórica consecuente, de una perspectiva que nos permita descubrir la existencia que llevamos como una instancia de creatividad, explica este encanto por las Edades, esta confusión literal de lugares y de personas para adjudicarles a unos característi-

cas humanas y a otras características de inmovilidad.

Situarnos en un tiempo histórico significa unas pocas verdades elementales: admitir que si tenemos una voluntad, un impulso de crear, de inventar, de descubrir realidades es porque nuestra vida, nuestra singular existencia empezó con gente que nos precedió, con nuestros padres, que construyeron, proponiéndoselo o no, la parte del mundo que hemos recibido. En un sentido, somos el testimonio de la contribución de nuestros antecesores. Es la continuidad de la vida que hasta ahora no ha conocido, afortunadamente, calamidades tales para interrumpir esa irrenunciable complicidad que desde hace algún tiempo llamamos humanidad. Por eso el recuerdo nos es necesario para vivir y cada generación está destinada a escribir su propia visión de la historia, como quien dice, su propia manera de recordar. Para eso no es necesario traer a colación milenios de fábula o contentarse con generar anticuerpos (y tómesese la expresión en sus varios significados literales) contra inerradicables corrupciones. Basta con recordar a quienes nos enseñaron a hablar, a comunicarnos, a reconocer el cariño y también la agresión. Ese es nuestro punto de partida. Distinguir lo justo de lo injusto, lo posible y lo imposible, el entusiasmo y el desaliento ya no forma parte de ningún recuerdo. Eso lo aprendemos día a día con nuestros contemporáneos. Y también descubrimos que parte del gusto o simplemente del sentido con el que hacemos determinadas cosas es porque imaginamos algún tipo de sucesores o simplemente damos por sentado que ciertas cosas seguirán existiendo después de nuestra acción. Por eso también ningún ser humano se contenta con un simple trabajo rutinario. Sin una instancia o dimensión creativa todo trabajo termina en algo insoportable.

Podemos hacer herramientas, narrar historias, crear instituciones, tener hijos. Es la humana necesidad de poner algo más allá de la línea del horizonte. Es una necesidad y un placer, y este último aspecto no debe olvidarse. Con frecuencia, en el campo de la política se oye decir, como justificación de las penurias, las tediosas alusiones a las "futuras generaciones". Basta fijarse en quienes suelen decir eso. Gentes cuya existencia personal no ha estado marcada precisamente por las penurias.

En el Perú actual, desarrollar una conciencia histórica moderna consiste sencillamente en saber reconocer los rostros. Cuanto más desconozcamos el rostro de nuestros contemporáneos, más simplona y dogmática será nuestra elaboración del pasado, del recuerdo y todo futuro será una repetición. Saber orientarse en la casi infinita multitud de rostros, por el contrario, nos posibilita una visión más libre. Nos formamos una memoria a escala humana, sin fantasmas paralizantes y permite entender el futuro como la posibilidad de crear siempre algo nuevo.

Se trata de llegar a vivir de una manera tal que las personas y las cosas ya no resultan relevantes por

7. Un pasaje de *El zorro de arriba y el zorro de abajo* de José María ARGUEDAS expresa claramente el problema aludido. Vale la pena citar extensamente esta parte que muestra un diálogo entre el zorro de abajo, don Diego, y el trabajador Policarpo en una fábrica de Chimbote: "Yo soy de toda la costa, arenales, ríos, pueblos, Lima. Ahora soy de arriba y abajo, entiendo de montañas y costa, porque hablo con un hermano que tengo desde antiguo en la sierra. De la selva no entiendo nada. ¿Cuántas toneladas ha sacado su lancha hoy, don Policarpo?"
- preguntó el visitante.
 - Doscientos cincuenta.
 - Buena plata.
 - Más, mucho más para don Angel y la Nautilus. ¿Le dijo don Angel que mi nombre es Policarpo?

una determinada antigüedad, real o presunta. Llegar a tener simultáneamente la delicadeza y el atrevimiento de preguntar el nombre de las personas y recordar siempre que todo nombre va acompañado de una voz.⁷

No proponemos dejar de lado distintas categorías de clasificación de la vida social vigentes entre nosotros. Indudablemente, existen diferencias sociales, culturales, económicas, religiosas y todas las que se quiera. Queremos señalar únicamente que tales clasificaciones han sido planteadas al interior de unos esquemas temporales que justamente impiden un cabal reconocimiento del presente. Y eso implica admitir la presencia de la incertidumbre: estar ante dilemas donde no se distingue con claridad la opción más apropiada y, por tanto, que es posible nos equivoquemos y perdamos, éstos son aspectos absolutamente reales y de nuestra absoluta responsabilidad. Esta activa incertidumbre nos lleva a elaborar constantemente respuestas nuevas a problemas imprevistos.

Finalmente, algo de saturación milenaria o de lamentación por corruptelas, cumple el importante papel de aliviar, de negar aspectos muy poco gratos de nuestra realidad presente. Así, en situaciones de violencia y del ensalzamiento del homicidio extre-

- No. Hay correspondencia entre el hombre, la voz y el corazón, ¿no es cierto? No señor, no es cierto. Aquí, en la flota de la Nautilus había un zambo Policarpo que era chavetero.

El visitante sonrió. Se oyó un ruido sorrido; el obrero apretó un botón rojo.

- Ese chavetero tenía otra voz distinta que la suya, amigo Policarpo.

- ¡Qué gracia!

- Así es la gracia, ¿no es cierto?

- Quizás, amigo -le dijo Policarpo en tono completamente familiar- La gracia es, pues, de cada quien. (*Obras completas* T. V, Praga, Ed. Horizonte, 1983 p. 101).

mos, puede resultar tranquilizador que venga un señor (y con pretensiones de "señor" de conciencias) y nos diga que en realidad desde hace cuatrocientos años ocurren estas cosas, por tanto no debemos preocuparnos mayormente porque al fin y al cabo seríamos un pueblo autoritario sin remedio. Un discurso así, por ejemplo, nos exime de renovar un aspecto medular de cualquier civilización: desarrollar argumentos contra el asesinato. Y ésta, sin embargo, la considero como nuestra tarea cultural más importante ahora.

El lado más perverso del Encanto de las Edades es que, en el plano cívico, simplemente deja de lado la preocupación por desarrollar una prohibición razonable de la violencia homicida. Si muere un campesino por una acción homicida, políticamente motivada, en una zona de emergencia, es porque existen tradiciones autoritarias. Pero si se atenta contra la vida de un empresario o un profesional en la capital, curiosamente a nadie se le ocurre invocar las tradiciones autoritarias. Por el contrario, las autoridades desarrollan "exhaustivas investigaciones", lo cual muestra la inconsistencia de la primera explicación. Las Edades sugieren fuertemente la resignación frente al asesinato y a las formas de violencia en general, como un rasgo "histórico" de la sociedad peruana. Como si ese calificativo ayudara en algo a solucionar el problema. En realidad, apunta a plantearlo como algo definitivamente insoluble.

8. "Decir a cuál de los diez tipos de Edad Media se está volviendo significa decir quiénes somos y qué queremos, si nos estamos divitiendo simplemente, si queremos comprender o si nos prestamos sin comprender al juego de alguna restauración". "Diez formas de soñar la Edad Media" en: *Sobre los espejos y otros ensayos*, Barcelona, Ed. Lumen 1988 p. 94).

SABER RECONOCER LA DIGNIDAD

El importante autor contemporáneo, Umberto Eco, plantea que del pasado se puede hacer múltiples imágenes, tratando de responder a la inquietud por lo que somos y *por lo que queremos*.⁸ El Encanto de las Edades bloquea la posibilidad de preguntarnos libre y públicamente por lo que queremos ser, reduciendo la realidad a una condición de escenario de repeticiones compulsivas.

La antigüedad de las Edades se asocia al inmovilismo, y esto puede ayudar a entender la importancia de su crítica en la actualidad. El recurso a lo muy antiguo parece como si fuera una defensa ante las transformaciones sociales cotidianas que cambian nuestro mundo social de un modo cada vez más intenso. Frente a nuevas formas de cotidianidad, el Encanto de las Edades se encuentra desbordado por todas partes. Hace un esfuerzo final por tratar de asegurar, al manos en el terreno de las palabras, que, en el fondo, nada ha cambiado y seremos como siempre. Esto debe producir cierta tranquilidad en quienes siempre se sintieron dueños de la cultura y de las personas en nuestro país. En otro lugar, calificué esta disposición como típicamente post-feudal.⁹ Ante la imposibilidad de una realidad estamentalmente constituida, se erige un discurso en el que nada tiene sentido como no sea la repetición de ciertos hábitos seculares. Quizá el elemento más irritante de este Encanto es la asociación de pobreza con primitivismo y mundo campesino con lo "milenario". Lo primordial en cualquier cuestionamiento de esta repre-

9. Ver artículo "Democracia y Derecho a la vida" en: *Paz: Tarea de todos*, Año II, N° 6, Lima. Posteriormente ha sido publicado en el volumen del autor: *El conflicto de las sensibilidades*. Lima, Instituto Bartolomé de las Casas - Rímac, 1991.

sentación de la realidad, sea o no antiguo, es la existencia de una dimensión que cualquier persona puede reconocer con facilidad: la experiencia de la dignidad, la aspiración y el deseo de ser tratados dignamente. La percepción de esta necesidad fue uno de los motivos más persistentes en la narrativa de Arguedas. La distinción de Edades se convierte en una jerarquización vertical de quiénes merecen y quiénes no merecen ser tratados con dignidad, con elemental respeto.

En esta misma dirección, el entusiasmo por lo "moderno" surgido desde el Encanto de las Edades debe inscribirse en un particular horizonte utópico donde el escenario ideal sería algo muy parecido a una chacra con aire acondicionado. Innovación tecnológica, en la esfera del consumo únicamente, y radicalización de prejuicios discriminatorios en la vida social. Es decir, una estrecha concepción de la modernidad puesta al servicio del primitivismo social. Se trata de un caso muy interesante, pues muestra la excepcional versatilidad y vigor del Encanto de las Edades para asimilar el discurso de la modernidad no sólo en clave conservadora, sino especialmente como elemento de restauración. Se hace invocaciones a la modernidad que, lejos de hacernos más contemporáneos, marcan nítidamente las diferencias entre "milenarios" y "modernos", oprimidos y opresores. "Modernidad" significa para algunos sectores la posibilidad de renovar, con un desenfado no expresado en público desde décadas atrás, despreciar todo lo que no parezca "europeo" en el Perú. Como el lector ya habrá adivinado, obviamente el Perú no es "europeo". Es curioso observar cómo reaparecen ciertos temas y preocupaciones de la generación novecentista.

El rasgo más persistente, y ciertamente antimoderno, en este discurso post-feudal, es la reiteración de for-

mas de razonamiento irremediablemente dicotómicas. El pluralismo, un valor cultural y político en expansión actualmente en diversos lugares del mundo, implica precisamente relativizar las dicotomías y poner más atención a los matices, a la importancia de los casos individuales frente a las reglas absolutas. El pluralismo nos enseña la importancia de discutir para llegar a un acuerdo en el que nadie se sienta dañado en su dignidad humana. Pero sobre todo, nos enseña que es una manera más eficaz que otras para limitar el sufrimiento. Si somos pluralistas es porque no nos resignamos al sufrimiento de la exclusión que necesariamente suponen las verdades únicas. Este postulado de las verdades únicas no puede ser aceptado como elemento normativo de la vida social si queremos garantizar una participación justa de las personas. Nos interesa subrayar la incompatibilidad existente entre una sensibilidad moderna y las dicotomías excluyentes.

Las perspectivas de modernización promovida por poderosos sectores económicos y políticos están basados en proyectos sorprendentes por la naturalidad con la que se habla de una especie de inevitabilidad "curativa" del sufrimiento humano. Es verdad que aquí están en juego otras problemáticas. La principal de ellas es la referida a si es permisible, aceptable o lícito ejercer un alto grado de coerción social y política *empobrecedora* para obtener determinados beneficios económicos en el mediano plazo. Sostener un punto de vista así en el terreno de los proyectos políticos inevitablemente lleva también a un empobrecimiento de la noción de justicia, que deja de ser entendida como el derecho de cada uno a tener lo necesario para desplegar su plenitud. Se reemplaza por otra noción de justicia que corresponde a la definición dada

por los poderosos en cada momento de la historia.

La primera versión de la justicia aludida es la basada en las más significativas transformaciones políticas en la historia. Las representaciones trágicas, tanto en la Atenas de Pericles como en la Inglaterra isabelina, permiten elaborar una noción socialmente compartida de la justicia, a partir del reconocimiento de los impulsos más destructivos y agresivos. Es porque puede reconocerse públicamente esa dimensión como actuación que a nadie se le ocurriría que una forma de mejorar una sociedad fuera excluyendo a una apreciable parte de sus integrantes.

Así, pues, cuestionar las Edades significa la posibilidad de reconocer nuestro pasado histórico como una continuidad de vidas y situarnos ante nuestra propia biografía como hecha por etapas en las que aprendimos a reconocer nuestras señas básicas de identidad. Tanto en la infancia más lejana, como en la más cercana adolescencia, los riesgos asumidos, las

agresiones sufridas e infligidas, los triunfos y las derrotas personales forman parte de nuestra existencia actual. Los fantasmas de la petrificación arqueológica o los temores a una castración, la búsqueda de ese momento nítido "en que se jodió el Perú" no sólo son dispositivos culturales sino de hecho, en buena parte, forman el sentido común con el que traducimos los distintos eventos de la vida social, y es ahí donde situamos nuestra crítica.

Afianzar la posibilidad de una cultura democrática reclama, en primer lugar, establecer la distinción entre la interpretación de las existencias individuales y la interpretación de la historia nacional. Una derrota militar no señala necesariamente el camino de un derrotismo individual; del mismo modo, una victoria personal no significa una inmediata transformación del mundo social. De esta manera aprenderemos a reconocernos mejor como colectividad y a respetarnos más como individuos.

SUMARIO

Guillermo Nugent, se propone abrir una discusión sobre los significados de la "antigüedad" en la retórica cultural peruana. En particular es destacado el rasgo de la usual invocación de lo antiguo no tanto para legitimar una memoria básica compartida por todos, como para subrayar la jerarquización de las personas e insinuar la imposibilidad de manejar los conflictos contemporáneos.

SUMMARY

Guillermo Nugent opens a discussion on what is meant by "heritage" according to peruvian cultural windbags. He draws our attention in particular to the features of the customary portrayal of antiquity, used not so much to establish a common memory shared by all, but more to reinforce a social hierarchy, and to imply the impossibility of dealing with contemporary conflicts.

Actualidad Editorial Nacional

RECIENTES LIBROS DEL CEDEP

Solicítelos en las principales librerías
del País

REACTIVACIÓN Y CRECIMIENTO DE LAS IMPORTACIONES: análisis y propuestas de política

Autor : Félix Jiménez

Editor : CEDEP

LA ESTRATEGIA MÍTICA DE MANUEL SCORZA

Autor : Roland Forgues

Editor : CEDEP (Centro de Estudios para el
Desarrollo y la Participación)

Dirección : José Faustino Sánchez 790
(antes Pershing)
Magdalena del Mar
Lima 17 - Perú
Teléfonos: 63-0099 / 62-9833 /
62-3846

Fax: 51.14. 616446

Félix Jiménez /

INVERSION, FINANCIAMIENTO Y DESARROLLO: enfoques teóricos en disputa

INTRODUCCIÓN

El sustento teórico neoclásico de la ideología económica liberal, hoy en boga, no es necesariamente consistente ni ofrece respuestas claras a los problemas que enfrentan las economías del capitalismo avanzado y subdesarrollado. La consideración de la regulación estatal como el origen de la desestabilización y crisis, no es parte de un cuerpo teórico que haya, con rigor, desintegrado el llamado "consenso postkeynesiano".

Los propósitos de estas notas son, por un lado, contrastar las respuestas de las escuelas de pensamiento neoclásico y no-neoclásico a los problemas del crecimiento, la inversión y el financiamiento y, por otro, mostrar la insuficiencia del enfoque neoclásico liberal para explicar los problemas que enfrentan economías subdesarrolladas como la peruana, entre los cuales destaca el de la composición del vector de inversiones como elemento decisivo en la estrategia de desarrollo.

En la teoría neoclásica del crecimiento se obvia el tema de la composición mediante la incorporación del capital en funciones de producción agregadas. Lo que importa es el aporte al crecimiento de un monto de capital homogéneo, cuyo financiamiento, se supone, proviene de los ahorros.

En las teorías no-neoclásicas la composición de la inversión es fundamental. Por ejemplo, para el pensamiento de la CEPAL el crecimiento

no es un problema sólo de mejor utilización de los recursos, sino de asignación y del potencial dinámico de esta asignación. Los enfoques postkeynesianos, por su parte, privilegian el efecto multiplicador de la inversión en economías integradas vertical y sectorialmente. Dependiendo del grado de integración y articulación industrial, un mismo monto de inversión neta, sea cual sea el origen de su financiamiento, puede tener efectos totalmente distintos en el crecimiento del producto bruto interno y en la productividad de la economía en su conjunto.

Un elemento adicional de controversia es la concepción de competencia y eficiencia, y el papel que se le asigna al Estado. Para la macroeconomía postkeynesiana, la economía capitalista debe ser regulada si "se pretende un progreso económico estable y un aprovechamiento pleno de sus recursos y potencial económicos". La economía capitalista es incapaz de generar por sí sola una utilización socialmente aceptable de los recursos económicos. Para los neoclásicos la economía capitalista se autoregula. El mercado libre distribuye eficientemente los recursos: la economía es intrínsecamente estable y tiende al pleno empleo.

En ambos paradigmas, la noción de eficiencia se asocia al de competencia. Sin embargo, sus argumentos son distintos. Para los postkeynesianos, los productores capaces de reportar los costos más bajos tienden a dominar

los mercados. La competencia asegura el uso de la técnica de costo más bajo. Los segundos, es decir, los neoclásicos, vinculan la competencia a la utilización eficiente de los recursos. Con este concepto estático de competencia, se argumenta que el funcionamiento del mercado libre asegura el pleno empleo. Esto no es así en los enfoques no-neoclásicos.

CRECIMIENTO, INVERSIÓN Y FINANCIAMIENTO

PATRÓN DE CRECIMIENTO Y TEORÍAS DE INVERSIÓN Y AHORRO

El patrón de crecimiento alude al tipo de actividades líderes que explican la dinámica del producto agregado (manufactura, agricultura, minería, actividades exportadoras, actividades de producción de bienes de consumo durable, actividades de producción de bienes de consumo básico, orientación al mercado interno o al mercado externo, etc.). Es importante, por lo tanto, la identificación de las actividades económicas que impulsan el aumento del PBI y determinan sus ciclos. Hay tantos patrones de crecimiento como actividades líderes existan o se quieran crear. Por ejemplo, si se privilegia el mercado exterior las actividades líderes serán aquellas que destinan su producción a la exportación. Ciertamente, la restructuración productiva se relaciona tanto con el patrón de crecimiento como con el patrón de acumulación. Se encuentran asociados por el tipo de composición de la inversión que se impulsa, el papel que se le asigna a los salarios y al consumo privado, y el papel del sector externo y del financiamiento internacional.

El patrón de acumulación, por su parte, tiene que ver con la composición de la inversión y con el modo en que se financia la inversión. (La inversión puede ser nacional o extran-

jera, formar parte de la producción nacional o de las importaciones, puede ser financiada internamente o con préstamos externos; si se financia internamente, puede ser resultado de la depresión del consumo y de los salarios reales, puede ser financiado con dinero-crédito nuevo, etc., etc.). Por último, la acumulación de capital se refiere a la reproducción de la capacidad productiva de la economía a través de inversiones netas positivas, a sus determinantes y a las formas de su financiamiento.

Las teorías de crecimiento e inversión pueden clasificarse en cuatro.

El enfoque clásico

Para los clásicos no existe teoría del ahorro-inversión. El ahorro no es categoría financiera. Todo lo que se ahorra es no consumo, en consecuencia es igual a la inversión. No existe una teoría de la acumulación que integre a ella el papel del sistema financiero. El dinero es fundamentalmente un medio de intercambio. La tasa de acumulación depende de la tasa histórica del crecimiento de la productividad. Por lo tanto, la noción del excedente se asocia a la acumulación de capital. En otras palabras, la fuente principal de financiamiento de la inversión proviene de los excedentes y utilidades de los capitalistas. Se subestima el papel de la intermediación financiera y se supone que la ganancia y las utilidades dependen del salario real y del desarrollo tecnológico.

El enfoque neoclásico

En la teoría neoclásica la inversión se vincula al ahorro mediante la tasa de interés. La primera aparece como demanda de fondos prestables y la segunda como oferta de dichos fondos. La tasa de interés los iguala. Cuando esta relación de equilibrio se asocia con el equilibrio en el mercado de

trabajo, la intensidad de capital, vale decir, la relación capital-trabajo, depende inversamente de la relación tasa de interés-tasa de salarios.

Los precios de los factores son considerados flexibles a largo plazo. Sus cambios dan lugar a la sustitución y, por lo tanto, a cambios en la proporción de los factores que se utilizan en la función de producción agregada. En equilibrio la tasa de interés real es igual al producto marginal del capital y el salario real es igual al producto marginal del trabajo. Se supone un mercado de competencia perfecta.

El crecimiento de largo plazo está definido por la condición de pleno empleo del mercado de trabajo y es inducido por el ahorro. Se privilegian los mecanismos de incentivo al ahorro a través de la "profundización financiera" y la liberalización del mercado de trabajo.

El keynesianismo no-neoclásico

En este enfoque las funciones de ahorro e inversión son independientes. El ahorro depende del ingreso, pero no es categoría financiera; esto quiere decir que no constituye fondo alguno de inversión. El ahorro es determinado por la inversión, en el corto y en el largo plazos, y la inversión es tratada como componente del gasto agregado pero de modo distinto al gasto en consumo. Mientras el consumo depende del ingreso, la inversión es autónoma.

Como gasto especial que no depende del ingreso realizado con producción pasada, la inversión en capital nuevo requiere de financiamiento. Para los enfoques no-neoclásicos el sistema financiero es un mecanismo a través del cual se crea dinero nuevo para inversión nueva.

A diferencia del modelo neoclásico, en el no-neoclásico desaparece el supuesto de pleno empleo. Como se sostiene que el crecimiento es inducido

por la inversión, se postula una política industrial y comercial orientada a incentivar la acumulación de capital y la innovación tecnológica. Es a través de la variación en el nivel de actividad y de la capacidad productiva, como respuesta a los cambios en la demanda, que se produce la determinación del ahorro por la inversión y, por lo tanto, su igualación. En otras variantes de este enfoque, los cambios en la distribución del ingreso contribuyen al ajuste a través del proceso inflacionario.

El estructuralismo cepalino

Para este enfoque la insuficiencia del ahorro y de capital proviene del excesivo consumo (imitativo de los países industrializados) de los grupos de ingresos altos. Se recomienda "forzar" el ahorro (extraer parte del ingreso dedicado al consumo suntuario) con políticas fiscales y reformas estructurales, entre las que destacan la reforma agraria y una reforma tributaria que no afecte las utilidades no distribuidas de las empresas. También se proponen políticas de incentivos tributarios a la inversión y la organización de corporaciones financieras y/o de fomento.

De acuerdo con estos enfoques podrían identificarse dos tipos de patrones de acumulación.¹

a. El patrón basado en la depresión del consumo o, lo que es lo mismo, en el aumento del ahorro, como requisito indispensable para aumentar la tasa de acumulación. En la versión neoclásica, debe disminuir el salario real. El sentido de la causalidad va del ahorro a la inversión. En una variante de la versión keynesiana, debe aumentar la participación de los bene-

1. Como ya fue señalado el patrón de acumulación está referido, en primer lugar, a la relación que se establece entre el ahorro y la inversión y, en segundo lugar, al papel que se le asigna tanto a la

ficios en el ingreso para que la inversión acrecentada genere su correspondiente ahorro.

b. El patrón de acumulación que no afecta el salario real. La inversión genera su propio ahorro mediante cambios en la capacidad productiva. Se supone que el financiamiento de la inversión nueva la realiza el sistema bancario. El ahorro financiero acrecentado mediante el multiplicador bancario o el dinero nuevo dado curso por la autoridad monetaria, es la base de la inversión nueva. Otra posibilidad es "ajustar" el sistema financiero mediante la incorporación de un departamento de fondos de inversión hacia el cual el Estado o la autoridad monetaria destinaría toda nueva emisión con el propósito de financiar inversiones productivas. Esta "ajustación" debe asegurar la salida del sistema financiero del mercado especulativo.

FINANCIAMIENTO DE LA INVERSIÓN: ASPECTOS TEÓRICOS

En el keynesianismo no neoclásico, la decisión individual de ahorrar (de no gastar) afecta negativamente al ingreso agregado porque la persona que habría recibido el respectivo ingreso, se ve privado de él. Si todos los individuos decidieran ahorrar todos sus ingresos, el ingreso agregado sería igual a *zero*, lo mismo que el ahorro y el consumo.

De aquí se sigue que la única forma de ahorrar que tiene la comunidad es invertir. El gasto en inversión de un agente es reflejado en el ahorro, porque no aumenta el consumo pero aumenta el ingreso. Si el que recibe el ingreso incrementado lo gasta en consumo, el ahorro no desaparece. Nin-

autoridad monetaria (BCR) y al sistema financiero, como al endeudamiento externo.

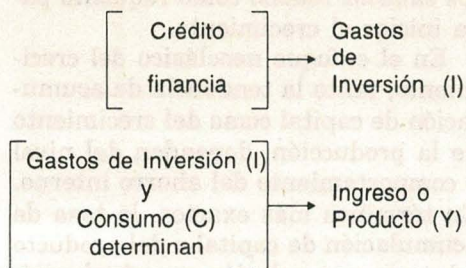
gún beneficio o ahorro puede ser realizado a nivel agregado, si los gastos son sólo gastos en bienes de consumo. Algo, en adición al consumo, debe ser introducido, es decir, la inversión.

La diferencia fundamental entre el sistema neoclásico y el keynesiano es que en el primero el ahorro genera inversión, en el segundo la inversión genera ahorro. La igualdad entre ahorro y la inversión tiene implicaciones importantes para el financiamiento de esta última y, como un resultado, para la determinación endógena de la cantidad de dinero nuevo requerida por ella.

La conclusión es, entonces, que la inversión no puede ser financiada con ahorros previos, porque los ahorros previos son necesarios para pagar la deuda incurrida en financiar la inversión que creó ese ahorro. No hay ahorro que no sea generado por la inversión y, por tanto, no puede haber ahorro alguno que preceda a la inversión.

El financiamiento es un *fondo revolving* según Keynes. Kalecki habla de un *círculo de financiamiento* que se cierra a sí mismo: el crédito a los empresarios para el financiamiento de sus inversiones es parte de un flujo circular que no sólo retorna al sistema bancario sino que restablece la liquidez inicial de los bancos. Para Schumpeter, la incorporación de nuevas empresas, requiere siempre la creación de crédito.

Los *nuevos* préstamos pueden ser vistos como creación endógena de dinero y no necesariamente dependiente de la liquidación de préstamos anteriores. No hay ningún requerimiento para que la posición inicial de liquidez del sistema bancario se restablezca antes que los bancos decidan hacer nuevos préstamos. Por consiguiente, nuevos préstamos y no ahorros previos son necesarios para la nueva inversión.



y el ahorro $S = Y - C$

El ahorro es utilizado para pagar las deudas que financiaron las inversiones iniciales.

ESTABILIDAD, EQUILIBRIO Y AHORRO

Para la teoría neoclásica la *estabilidad* es inherente a una economía de libre mercado. Hay una tendencia automática hacia el *equilibrio*, es decir, a una situación donde los planes de los inversionistas se ajustan a los planes de los ahorradores.

La estabilidad depende fundamentalmente de la naturaleza del ahorro. El ahorro individual, en la teoría neoclásica, significa el sacrificio del consumo de un monto dado de ingreso. Es el modo de aumentar el ingreso futuro, y su función es proporcionar los fondos necesarios para la inversión que, cuando es llevada a cabo, efectivizará dicho aumento. El ahorro agregado es visto como la simple suma de los ahorros individuales.

Dos proposiciones fundamentan este planteamiento.²

a. El ahorro no reduce el gasto (la demanda agregada) o el ingreso corrientes, puesto que la decisión de reducir el gasto en satisfacciones presentes es equivalente a la decisión de aumentar el gasto corriente en satis-

facciones futuras. El ahorro aumenta cuando el consumo cae, permitiendo que aumente la inversión después de un retraso temporal.

b. El ahorro no reduce el gasto (demanda agregada) o el ingreso futuros, puesto que el motivo para reducir el gasto en consumo corriente es aumentar el gasto en consumo futuro. El consumo aumentará cuando el ingreso aumente, y la inversión se igualará al ahorro en el equilibrio de largo plazo.

Ambas proporciones son erróneas. En primer lugar, no existe en las economías capitalistas de mercado tendencia alguna hacia el equilibrio en el sentido neoclásico. No hay planes agregados efectivos de los ahorradores. El ahorro no puede proporcionar los activos necesarios para invertir porque el intento de ahorrar reduce el ingreso. Aunque un individuo pueda sacrificar el consumo de parte de su ingreso dado, la sociedad en su conjunto no puede hacerlo debido a la igualdad inevitable e instantánea entre los ingresos y gastos agregados. Puesto que el sacrificio del consumo de una persona es asociada con la pérdida equivalente de ingresos de otra persona, la reducción del gasto en consumo reduce el ingreso agregado.

El ahorro reduce el gasto y los ingresos corrientes. La elección que puede hacer un individuo respecto de su consumo presente y futuro, no está abierta para la comunidad en su conjunto. Esta debe elegir entre un mayor o menor gasto e ingreso corriente. El ahorro también reduce el gasto (demanda agregada) y los ingresos futuros. Los excesos de oferta o de capacidad ocurren por la caída en el ingreso corriente originado por los esfuerzos de ahorro.

Por otro lado, para el enfoque neoclásico, el déficit fiscal es incompatible con el equilibrio. La demanda artificial que le es asociada, origina cam-

2. Para una mayor explicación de lo que sigue, véase B. Ranson 1985.

bios en los precios relativos que no se justifican por las fuerzas reales de la oferta y la demanda. Por consiguiente, el déficit sitúa a la economía fuera del equilibrio.

Este planteamiento es también erróneo. Como nos recuerda Ranson, todos los gastos son genuinos, pero deben ser financiados en diferentes formas. El gasto de consumo depende de y es financiado por los ingresos recibidos. Los gastos en inversión neta agregada, por el contrario, son financiados por nuevas deudas que aparecen como déficit en los presupuestos de los que gastan. Si los planes de ahorro individuales no se agregan para formar un fondo de acumulación, la inversión neta debe ser financiada mediante una fuente distinta de los ingresos corrientes. Además, puesto que los motivos para inducir la inversión son raramente suficientes para alcanzar el pleno empleo, se requiere de inversión autónoma financiada mediante deuda. Los déficits, por lo tanto, son necesarios para la estabilidad, en el sentido de pleno empleo y precios estables.

RESTRICCIONES AL CRECIMIENTO: ENFOQUES ALTERNATIVOS

Para los neoclásicos el sistema económico se autoregula, el nivel de actividad está determinado por el lado de la oferta, lo que equivale a decir que el ahorro determina la inversión, y tanto la inflación como el desequilibrio externo son el resultado de un exceso general de demanda provocado por una expansión excesiva del déficit fiscal. Se señala además que las políticas que "sesgan" el crecimiento hacia el mercado interno, conducen a la sobrevaluación real de las monedas nacionales. Con este diagnóstico, se justifica la adopción de las políticas de restricción monetaria y fiscal como instrumentos exclusivos de estabiliza-

ción, y la depresión del consumo (de los salarios reales) como requisito para iniciar el crecimiento.

En el enfoque neoclásico del crecimiento, tanto la tendencia de acumulación de capital como del crecimiento de la producción, dependen del nivel y comportamiento del ahorro interno. En términos más exactos, la tasa de acumulación de capital o del producto (g), para una relación marginal capital-producto dada (v), depende de la propensión al ahorro (s).

Esto puede ilustrarse fácilmente utilizando la siguiente fórmula de crecimiento, bajo el supuesto de ausencia de desequilibrios interno y externo:

$$g = s/v$$

En ausencia de suficiente flexibilidad en la relación capital-producto, la tasa de crecimiento aparece limitada por la propensión al ahorro. Es decir, el sentido de la causalidad va de la propensión al ahorro, normalizada por la relación capital-producto, a la tasa de crecimiento y acumulación. Por lo tanto, para acumular y crecer, hay que deprimir el consumo. Keynesianos ortodoxos y neoclásicos coinciden en esta concepción de largo plazo.

Como se supone que la economía está restringida por factores de oferta, la demanda se adapta a la capacidad productiva mediante mecanismos distintos dependiendo de su tamaño. En una economía pequeña, es decir, en una economía que no puede influir en el movimiento de los precios internacionales, las importaciones se ajustan al exceso de demanda de bienes importables y las exportaciones al exceso de oferta de bienes exportables correspondientes a los términos del intercambio exógenamente dados. Se supone que la economía no está sujeta a restricciones de demanda en su comercio exterior. En un país grande y en el de los modelos de comercio entre

dos países, la demanda se ajusta a la capacidad productiva a través de los movimientos de los términos de intercambio. Mientras el ritmo de expansión de la capacidad depende del ahorro, las exportaciones y las importaciones se ajustan a dicho ritmo, garantizando así la igualdad, a largo plazo, de la demanda a la capacidad productiva.

Para el enfoque alternativo al neoclásico, el crecimiento está limitado fundamentalmente por la demanda efectiva interna y ésta, a su vez, se encuentra determinada o regulada por una restricción de balanza de pagos. Los precios (términos del intercambio) no desempeñan un papel equilibrador en el comercio internacional, y se encuentran determinados internamente por las estructuras de mercado y la distribución del ingreso. Este enfoque alternativo puede ser formulado bajo los supuestos de una balanza comercial en equilibrio y de términos de intercambio constantes, del siguiente modo:

$$g = x / \epsilon_m$$

donde: g = tasa de crecimiento económico estimada por el multiplicador de comercio de Harrod; x = tasa de crecimiento de las exportaciones; ϵ_m = elasticidad ingreso de la demanda de importaciones.

Si se toman en cuenta los flujos de capital del exterior, la tasa de crecimiento limitada por la balanza de pagos, bajo los supuestos de una balanza en cuenta corriente deficitaria y términos de intercambio constantes, sería:

$$g = [(E/R)x + (C/R)(c-p_x)] / \epsilon_m$$

donde: $[(E/R)x] / \epsilon_m$ mide el efecto de la tasa de crecimiento ponderada de las exportaciones. $[(C/R)(c-p_x)] / \epsilon_m$ mide el efecto de la tasa de crecimiento ponderada de los flujos de capital del exterior. C es el valor de los flujos

de capital del exterior medido en moneda doméstica. c es la tasa de crecimiento de los flujos de capital del exterior. E es el valor de los ingresos por exportaciones. p_x es la tasa de crecimiento del precio de las exportaciones.

Se comprenderá que una tasa de crecimiento sostenidamente superior a la que correspondería a la cuenta corriente en equilibrio, implica la presencia de una tasa de crecimiento constante o creciente de los flujos de capital extranjero.

Ahora bien, en el enfoque no-neoclásico, es la tasa de crecimiento (y por supuesto no los términos del intercambio) la que se *ajusta* para equilibrar la expansión de las exportaciones y de las importaciones, o para mantener un déficit constante definido por el comportamiento de las exportaciones, de las importaciones y del capital del exterior. Lo anterior significa que, a largo plazo, es la capacidad productiva la que se ajusta a la expansión de la demanda.³

La visión neoclásica del corto y largo plazos, como dos horizontes temporales separados, aquí desaparece. Como se sabe, el tratamiento separado del corto y el largo plazos dió lugar a dos concepciones económicas en conflicto. Por un lado, la determinación del ingreso a largo plazo de acuerdo con la cual la tasa de acumulación de capital está limitada por la capacidad de ahorro. Y por otro, la determinación del ingreso a corto plazo, identi-

3. Si los límites no están por el lado del ahorro interno y de los factores productivos, la restricción de balanza de pagos, en economías capitalistas descentradas y con procesos de industrialización tardíos, configura un mercado interno cuyas posibilidades de expansión sostenida, a largo plazo, son reducidas. En estas condiciones, el coeficiente de inversión privada a PBI tenderá a estancarse y la tasa de acumulación de capital tenderá a disminuir.

ficada como la concepción keynesiana de la determinación del ahorro por la inversión, a través de cambios en el ingreso.

En contraste con este tratamiento dicotómico y contradictorio, en el enfoque alternativo, el nivel de producción se ajusta, a corto plazo, al nivel de demanda efectiva; y, a largo plazo, es la capacidad productiva misma, a través de variaciones en la tasa de acumulación de capital, la que se ajusta a la expansión de la demanda determinada por la tasa de crecimiento de las exportaciones y la elasticidad ingreso de las importaciones. En otras palabras, la inversión determina el ahorro a través de cambios en el nivel de la capacidad productiva (y no sólo a través de cambios en el nivel de su utilización).

Bajo los supuestos utilizados, las fórmulas correspondientes a los enfoques neoclásico y alternativo pueden igualarse del siguiente modo:

$$s/v = x/\epsilon_m$$

o, si se consideran los flujos de capital del exterior:

$$s/v = [(E/R)x + (C/R)(c-p_x)]/\epsilon_m$$

El primer miembro de las dos ecuaciones anteriores supone la igualdad entre ahorro e inversión. El segundo, implica, en un caso, la igualdad entre exportaciones e importaciones y, en el otro caso, un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos compensado con flujos positivos constantes de capital externo.

En el análisis neoclásico la demanda se ajusta a (s/v) , que es la que determina el ritmo de creación de capacidad productiva. En otras palabras, las exportaciones e importaciones se ajustan a la capacidad de producción y, ésta, se supone, depende de la capacidad de ahorro de la economía.

En el enfoque alternativo, la creación de capacidad productiva, (s/v) , es la que se ajusta a la tasa de crecimiento de la demanda determinada por la expansión de las exportaciones (y la expansión del capital del exterior) y la elasticidad ingreso de las importaciones. Es en este sentido que la balanza de pagos desempeña un papel restrictivo. La economía no puede crecer sostenidamente a una tasa que supere a la definida por la relación (x/ϵ_m) . Todo crecimiento por encima de este cociente genera una situación financiera insostenible. Si el crecimiento se apoya con capitales del exterior, su contribución decrecerá debido a las remesas por nuevos servicios financieros. Sus impactos a largo plazo sobre la balanza de pagos son negativos.

PATRÓN DE ACUMULACIÓN Y CRECIMIENTO EN LA ECONOMÍA PERUANA

CRECIMIENTO Y DESEQUILIBRIOS ESTRUCTURALES

El crecimiento y la acumulación de capital en la economía peruana no se encuentran limitados por los ahorros sino por la balanza de pagos. Todo crecimiento por la vía del aumento del déficit público que sitúa a la tasa de expansión de la demanda interna por encima de la tasa compatible con el equilibrio de dicha balanza, al ser acompañado por un aumento simultáneo del déficit en cuenta corriente, genera una situación financiera insostenible. Igual ocurre con el crecimiento apoyado en el capital extranjero, pues los servicios financieros posteriores empeoran las posibilidades de crecimiento futuro.

La administración estatal de la demanda se orientó a resolver dos problemas inevitables en el contexto del descentramiento de la economía. Por

un lado, el problema de insuficiencia estructural de demanda efectiva interna, mediante el creciente déficit público y, por otro, el problema derivado del consiguiente desequilibrio de balanza de pagos mediante la disminución del déficit público. De acuerdo con la experiencia de los últimos treinta años, no hay forma de resolver simultáneamente ambos problemas. Las políticas de "arranque" fueron seguidas irremediadamente por las políticas de "freno". Después de los "auges" ocasionados por las políticas reactivadoras, los gobiernos fueron "forzados" a provocar, periódicamente, caídas en la tasa de crecimiento del producto, incluso por debajo de la tasa de restricción de la balanza de pagos, con el objeto de recuperar el equilibrio fiscal y externo.

La asociación entre las variaciones del déficit comercial y las variaciones del déficit público revela también la inexistencia de ciclos económicos asociados a la conducta de las inversiones. Los ciclos del producto y, por tanto, los ciclos de las importaciones siguen a los ciclos del gasto público. Mientras las exportaciones tradicionales perdieron su papel dominante en la explicación de los ciclos y del crecimiento a largo plazo, el proceso de industrialización configuró una estructura productiva nacional crecientemente dependiente de importaciones no sólo de insumos y bienes de capital sino también de bienes finales de consumo.

Los desequilibrios fiscal y externo son la consecuencia de un modelo de acumulación que reproduce la estructura productiva no-integrada y carente de un sector local productor de insumos y bienes de capital. En este tipo de economía —que no estuvo ni está orientada a la satisfacción de las necesidades de las grandes mayorías en materia de consumo social y privado básicos— no hay posibilidades de

sostener el crecimiento del mercado interno a largo plazo.

Los oligopolios industrial-financieros, que surgieron en el contexto de una economía cuya tendencia a largo plazo es el estancamiento, desarrollaron sus capitales en las distintas fases del ciclo mediante la combinación de inversiones productivas defensivas, poco importantes tecnológicamente, con la especulación financiera. De esta manera, al bloquear la endogenización del proceso ahorro-inversión, restaron eficacia y autonomía a las políticas fiscal y monetaria.

El patrón de crecimiento tuvo como actividades líderes a las industrias de producción de bienes de consumo durable, orientadas fundamentalmente hacia el mercado interno. Este patrón agravó el desequilibrio externo al aumentar la presión sobre las importaciones debido a la dependencia de dichas actividades de insumos y bienes de capital importados.

El límite externo genera un círculo vicioso. La economía requiere de divisas para continuar creciendo, pero para generar divisas la economía debe contraerse. Esta paradoja se explica por la desarticulación vertical y sectorial que generó el proceso sustitutivo espúreo de importaciones.

La carencia de un sector productor de bienes de capital e insumos intermedios, la desarticulación vertical y sectorial, provocaron la pérdida de los efectos multiplicadores de la inversión. Esto explica por qué la capacidad de la inversión para generar ahorro decrece en el tiempo. La economía exporta ahorro, con lo cual la restricción de divisas empeora.

La inversión tiene doble efecto: el efecto capacidad que incrementa las posibilidades de producción, y el efecto ingreso asociado al multiplicador keynesiano, a través del cual la inversión genera su propio ahorro. La economía peruana —por carecer de un

sector local productor de insumos, tecnologías y bienes de capital— no puede garantizar la realización, en el mercado interno, de aquel efecto multiplicador sobre el producto y el empleo. La inversión, exceptuando, aquella dirigida a construcciones, exporta demanda a los mercados externos.

Con el gasto deficitario, que genera ingreso pero no capacidad, se compensa la pérdida del efecto multiplicador de las inversiones privadas. Pero, la dependencia de importaciones de bienes de capital e insumos hace que cualquier reactivación de la demanda, genere límites tanto en las finanzas públicas como en el sector externo, que obligan a la adopción de políticas de freno.

En resumen, como consecuencia del proceso sustitutivo espúreo hay deficiencias en la articulación sectorial; es decir, falta de integración vertical, fundamentalmente en lo que se refiere a la producción local de bienes intermedios y de capital al interior de la industria. Hay también desvinculación productiva entre el sector manufacturero y el resto de actividades productivas. Esto significa que el sector manufacturero no utiliza de modo eficiente los recursos nacionales y lo que es peor, no proporciona los insumos y bienes de capital que requieren los sectores primarios y terciarios.

CONSECUENCIAS DEL DESCENTRAMIENTO O DEL PATRÓN DE CRECIMIENTO SUSTITUTIVO ESPÚREO

Las deficiencias de articulación sectorial reforzaron la heterogeneidad tecnológica. Se propició la adopción de técnicas de producción inadecuadas para la dotación de recursos y las escalas de producción internas, disminuyendo significativamente la eficiencia de la inversión y manteniendo elevados niveles de capacidad ociosa. Se desaprovechó las externalidades

que la industrialización podría tener sobre otros sectores productivos. Se anuló el efecto multiplicador del crecimiento manufacturero en la economía interna y se propició la exportación del efecto ingreso de la inversión en la forma de importaciones de bienes intermedios y de capital.

La desarticulación se extendió al sector terciario de la economía. Se desarrollaron instituciones administrativas y financieras inadecuadas. El aparato del Estado tendió a constituirse en una especie de “seguro de desempleo”. El sistema financiero por su parte fue utilizado en beneficio de grandes grupos económicos y no como una instancia que asegure un adecuado sistema nacional de ahorro e inversión. Las deficiencias también se extendieron a los sistemas de comercialización, reforzando las presiones inflacionarias estructurales, a través de sus márgenes.

La desarticulación sectorial, por otro lado, al no incorporar a los sectores primarios, en el proceso de industrialización, en especial a la agricultura, impidió la expansión del mercado interno. Aquí también se generó otro círculo vicioso. La industria requiere de mercados más amplios para sostener el crecimiento pero es incapaz de generar estos mercados porque su funcionamiento relega a dichos sectores primarios.

Sus efectos en la satisfacción de las necesidades básicas son negativos. Como las industrias líderes no son las que producen bienes y servicios de consumo básico ellas no pueden aumentar el empleo a ritmos socialmente deseables, pero tampoco pueden modificar la distribución del ingreso para ampliar el mercado porque limitan el efecto demanda de los salarios e ingresos urbanos. El resultado fue una disminución de la participación de las remuneraciones en el ingreso nacional y un aumento de la partici-

pación de las utilidades empresariales. Este aumento, en los períodos recientes corresponde, además, al aumento de la inflación.

Respecto al patrón de acumulación, hay que mencionar que el financiamiento de las inversiones se apoyó, en las primeras fases del proceso sustitutivo, en la depresión del consumo suntuuario y, en las fases posteriores, en la depresión de los salarios. Al sistema financiero no le cupo un papel decisivo. Este orientó sus colocaciones a inversiones de corto plazo; es decir, al capital de operación y de trabajo y no apoyó, con porcentajes crecientes, las inversiones para el cambio estructural. Lo que es peor, el sistema financiero, en la fase de agotamiento del proceso sustitutivo, intervino de modo fundamental en el mercado especulativo. Por lo tanto, el patrón de acumulación no se apoyó en la capacidad de la autoridad monetaria y del sistema financiero para orientar la composición de las inversiones, la integración de los mercados y la articulación sectorial.

El proceso de industrialización no eliminó pues los cuellos de botella mencionados en los análisis estructuralistas. Pero además, la industrialización no eliminó las altas y persistentes tasas de desempleo y subempleo y, por lo tanto, deterioró la capacidad de la mayoría de la población para satisfacer sus necesidades básicas.

Los desbalances internos también fueron agravados por los ajustes recesivos aplicados en los últimos quince años: se comprimieron los salarios, aumentó el desempleo y se redujo el gasto social del Estado. Con este tipo de ajuste se hizo frente al problema de la deuda externa, transfiriendo recursos al exterior y, de este modo, limitando las posibilidades de crecimiento futuro. Los ajustes recesivos introdujeron políticas de promoción de

exportaciones que tendieron a mantener la actual especialización económica internacional caracterizada por la exportación de productos tradicionales o con alto contenido de mano de obra barata en aras de la llamada competitividad internacional.

La crisis actual revela la urgente necesidad de reformar las bases del crecimiento económico de modo tal que se elimine la restricción de divisas y se asegure su carácter equitativo. La equidad significa redistribuir el ingreso simultáneamente con la readecuación de la oferta a la estructura de consumo que surgiría del proceso redistributivo. El crecimiento significa disminuir la dependencia de recursos externos y promover las exportaciones cambiando drásticamente su composición. Todo esto significa realizar transformaciones estructurales profundas en el aparato productivo e institucional de la economía.

ESTRATEGIAS EN DISPUTA

La reacción contra el modelo sustitutivo espúreo de importaciones ha dado lugar a la propuesta más o menos generalizada de un modelo exportador, basado en las llamadas ventas comparativas y los recursos naturales. Se argumenta que, eliminando el sesgo antiexportador de las políticas, el crecimiento de las exportaciones revertirá el estancamiento económico y el estrangulamiento externo.

El superávit comercial que se espera con un crecimiento de las exportaciones más rápido que el de las importaciones, se utilizaría para apoyar el desarrollo de zonas y regiones marginales y el desarrollo de programas de empleo. La disminución de los aranceles a las importaciones al estimular el crecimiento de las mismas y, por lo tanto, la demanda de dólares, presionaría favorablemente sobre el tipo de cambio, de modo tal que se sostendría la rentabilidad de las ex-

portaciones. Por último, los programas de estabilización al abaratar los costos internos de producción también estimularían las exportaciones.

La propuesta liberal exportadora no toma en cuenta los siguientes hechos.

a. La dinámica del mercado internacional. En un contexto de recesión, como el que existe actualmente en los países más avanzados, no es seguro sostener en el tiempo tasas de crecimiento de las exportaciones superiores a la tasa de crecimiento de la población. La demanda mundial no es ni puede ser objeto de política económica.

b. La carencia de homogeneidad tecnológica, las desarticulaciones verticales y las sectoriales dan lugar a que los efectos multiplicadores de las actividades de exportación sean prácticamente nulos. Este modelo no incorpora medidas orientadas a la sustitución de importaciones de bienes intermedios y de bienes de capital.

c. La política comercial que acompaña al modelo no toma en cuenta los efectos nocivos en el empleo y en el ingreso, de la liberalización no-selectiva de las importaciones. La eliminación del sesgo antiexportador del anterior modelo se haría mediante la destrucción de la industria nacional orientada al mercado interno. No se toma en cuenta el desequilibrio estructural existente entre la composición de la oferta de producción y la composición de la demanda agregada interna.

En contraposición al modelo exportador se encuentra la propuesta de la integración vertical y sectorial de la economía a partir de las actividades de producción de bienes y servicios finales que componen la canasta básica de consumo y de actividades con potencial exportador. A este conjunto de actividades denominamos *Núcleo*, con el cual se pretende resolver las

fallas del modelo sustitutivo en términos de una distribución más equitativa del ingreso, del consumo y del capital, y de la eliminación definitiva del estrangulamiento externo.

El desarrollo integrado del *Núcleo* asegurará no sólo la reproducción multiplicada del efecto ingreso de la inversión sino también estimulará el desarrollo de economías de escala con los efectos positivos consiguientes en la productividad. Las disminuciones de costos unitarios de producción que sería provocada por la integración del aparato productivo, no requieren políticas cambiarias inflacionarias. Las ventajas de costos que se adquieren son dinámicas y no dependen del mercado mundial.

A diferencia del modelo exportador que supone una asignación eficiente de recursos por el lado de la orientación de la producción hacia el mercado externo ("ventajas comparativas"), la propuesta del *Núcleo* privilegia la utilización de los recursos para modificar no sólo el patrón de crecimiento sino también el patrón de acumulación de capital. Con respecto al primero, la industrialización se efectuaría con la incorporación de los sectores primarios, en especial la agricultura. Con respecto al segundo, la integración vertical provendría de una sustitución de las importaciones de bienes intermedios y de capital requeridas para la producción de bienes de consumo final básico. Ciertamente, no se trata de integrar verticalmente a toda la economía sino a aquellos sistemas orientados a la producción de bienes de consumo masivo.

Otro elemento que diferencia a esta propuesta del modelo exportador, es el referido a los cambios institucionales que son indispensables para hacerla viable. Entre estos se encuentra la modificación radical del sistema financiero, para hacerlo menos especulativo y más orientado al financia-

miento de las inversiones para el cambio estructural. El modelo exportador, apoyado por los principales organismos multilaterales, no comprende la necesaria sustitución del financiamiento externo por el financiamiento interno. Tampoco toma en cuenta la necesaria definición previa del perfil del aparato productivo nacional puesto que deja su definición al libre mercado.

En la propuesta del *Núcleo* el financiamiento interno ocupa un lugar privilegiado. La integración vertical, al desarrollar internamente el efecto ingreso de la inversión, tendrá efectos positivos en el ahorro. Asimismo, al propiciar la penetración de la producción manufacturera en el mercado internacional, atenuará la restricción de divisas generando recursos para aten-

der las importaciones requeridas al inicio del proceso. Por último, el sistema financiero transformado podrá canalizar recursos de la autoridad monetaria para financiar las inversiones prioritarias, sin riesgos especulativos e inflacionarios.

Por último, la integración vertical y sectorial de la producción de bienes de consumo básico y exportables permitirá compatibilizar el crecimiento con la equidad. Entre la inversión y la redistribución del ingreso a favor de los más pobres, se produce una relación positiva a través de los cambios en la composición de la inversión, cuando esta se orienta al desarrollo de un aparato productivo orientado a la satisfacción de las necesidades básicas y a la generación de empleo productivo.

REFERENCIAS

- ANDREWS, P.W.S. *On Competition in Economic Theory*. London: Macmillan and Col Ltd.: London.
- CASAR, José I. y ROS, Jaime. "Trade and Capital Accumulation in a Process of Import Substitution". *Cambridge Journal of Economics*, 7.
- "Problemas Estructurales de la Industrialización en México", en *Investigación Económica* No. 164, abril-junio, UNAM, México.
- CASAR, José I., RODRÍGUEZ, G. y ROS, J. "Ahorro y Balanza de Pagos: Un análisis de las restricciones al crecimiento económico en México", en *Economía Mexicana*, No. 7.
- CEPAL. *El Pensamiento de la CEPAL*, 1969 Editorial Universitaria, S.A., Santiago de Chile.
- EICHNER, Alfred. *A Guide to Post-Keynesian Economics*. New York: M.E. Sharpe.
- FAJNZYLBER, Fernando. *La industrialización trunca de América Latina*. México: Editorial Nueva Imagen.
- GAREGNANI, P. *Il problema della domanda effettiva nello sviluppo economico italiano*. Roma: SVIMEZ.
- "Two routes of Effective Demand", 1983 en J.A. Krugel (ed.) *Distribution, Effective Demand and International Economic Relations*, The Macmillan Press, Ltd.

- “Notes on Consumption, Investment and Effective Demand”, 1983 en J. Eatwell and M. Milgate (eds.) *Keynes's Economics and The Theory of Value and Distribution*, Oxford University Press.
- “Some Notes for an Analysis of 1986 Accumulation”. Mimeo.
- GRAZIANI, A. “Keynes Finance Motive”, 1987 en *Economics et Societes*, No. 9.
- HOTSON, John. “The Keynesian Revolution an the Aborted Fisher-Simons Revolution or the road not taken”, en *Economies et Societes*, No. 9.
- JIMENEZ, Félix. “Perú: La expansión del 1981 sector manufacturero como generadora de crecimiento económico y el papel del sector externo”, en *Socialismo y Participación*, N° 18, Lima.
- “La Balanza de Pagos como Factor 1984 Limitativo del Crecimiento y el Desequilibrio Estructural Externo de la Economía Peruana”, en *Socialismo y Participación*, N° 25, Lima.
- “El Comportamiento de la Inversión 1987 Privada y el Papel del Estado: notas sobre la acumulación de capital en una economía no-integrada”, en *Socialismo y Participación*, N° 38, Lima.
- “Demanda, Inflación, Crecimiento 1987 Económico y Estado: Enfoques en Conflicto”, en *Economía*, PUC. Vol. X, No. 20, Diciembre.
- “*Economía Peruana: Límites internos y externos al crecimiento económico*”. Fundación Friedrich Ebert, Lima.
- “El Pensamiento económico de la 1989 CEPAL: la reacción dependencista y la crítica marxista”, en *Socialismo y Participación*, N° 46, Lima.
- JIMÉNEZ Félix y NELL, E., “The Political 1989 Economy of the External Debt and Growth: The Case of Peru”, en W. Semmler (ed.) *Financial Dynamics and Business Cycles*, M.E. Sharpe Inc, New York.
- NELL, Edward J. *On Transformational 1985 Growth, Economic Policy in the Age of Stagflation*. Mimeo.
- PREBISCH, Raúl. 1959. “Commercial Policy in the Underdeveloped Countries”. *American Economic Review*, 49.
- RANSON, Baldwin. “Government deficits 1985 and economic stability: evaluating alternative theories”. En *Economies et societes*, N° 8.
- ROS, Jaime. “Teoría y Política Macro- 1990 económicas: Debates y Desafíos”. Mimeo.
- ROUSSEAS, S. “The finance motive, 1986 Keynes and Post keynesians”, en *Economies et Societes*, N°s 8-9.
- SCHUMPETER, J. 1967. *Teoría del Desarrollo Económico, Una investigación sobre Ganancias, Capital, Crédito, Interés y Ciclo Económico*, Fondo de Cultura Económica, México.

SUMARIO

Félix Jiménez revisa y contrasta las respuestas de los enfoques económicos neoclásicos, a los problemas del crecimiento, la inversión, el financiamiento y la estabilidad. También explica porqué el enfoque neoclásico es incapaz de proporcionar soluciones satisfactorias a los problemas que enfrentan economías subdesarrolladas como la peruana. Finalmente, el autor compara el modelo liberal exportador con una estrategia de desarrollo basada en la integración de un núcleo de actividades de producción de bienes y servicios de consumo masivo.

SUMMARY

Félix Jiménez compares and contrasts solutions to neoclassical and non-neo classical economic approaches to the problems of growth, investment, finance and stability. He also explains why the neoclassical approach is incapable of coming up with satisfactory answers to the problems confronting underdeveloped economies like Peru. The author rounds off by comparing the liberal export model with a development strategy based on the integration of a nucleus of goods and services production activities for mass consumption.

Actualidad Editorial Nacional

LIBROS

Solicítelos en las principales librerías
del País

ELECCIONES 1990, DEMONIOS Y REDENTORES EN EL NUEVO PERÚ: una tragedia en dos vueltas

Autores : Carlos Iván Degregori,
Romeo Grompone

Editor : IEP

LA JUVENTUD POPULAR EN EL PERÚ

Autor : Julio Carrión

Editor : IEP

PASADO Y PRESENTE DE LA COMUNIDAD JAPONESA EN EL PERÚ

Autor : Isabelle Lausent-Herrera

Editor : IEP (Instituto de Estudios Peruanos)

Dirección : Horacio Urteaga 694, Jesús María
Lima 11 - Perú.
Teléfonos: 32-3070 - 24-4856

Germán Alarco, Carmen Salas / RESTRUCTURACION PRODUCTIVA EN EL PERU: propuestas nacionales*

El presente artículo tiene como objetivo examinar los planteamientos y propuestas específicas elaborados por diversos autores nacionales sobre Ciencia, Tecnología y Reestructuración Productiva. En particular se analiza los trabajos de Soledad Bernuy, Isaías Flit, Luis García Núñez, Javier Iguíñiz y José Távara, Félix Jiménez, Jorge A. Portocarrero, Francisco Sagasti, Iris Shimabukuro, Máximo Vega Centeno, Fernando Villarán de la Puente y Germán Alarco.¹

Este tema es de vital importancia para nuestro país, en la medida que es necesario retomar una perspectiva para el mediano plazo sin olvidar que el mundo se está transformando de manera acelerada y profunda; y, frente a lo cual la mayor parte de los países definen e implementan políticas que intentan trazar nuevas rutas para el futuro. Al respecto, la raíz fundamental de ellas radica en promover transformaciones importantes de la misma estructura productiva y específicamente, a partir del trata-

miento adecuado de la problemática científica y tecnológica haciendo frente a las interrogantes de qué, cómo y para quién producir.

Es por esta razón que no sólo los grandes países del mundo, los denominados "Tigres" de Asia sino los de América Latina -México, Brasil, Chile y Costa Rica, entre los principales- perfilan políticas en dichos campos que les permitan hacer frente a sus problemas internos y ubicarse en un sitio específico en el mundo, más allá de la simple inserción en la esfera financiera internacional y la apertura generalizada de mercados internos.

Se podrá pensar que éstos son temas muy alejados de nuestra situación actual, pero la reducida satisfacción de las necesidades básicas de la mayor parte de la población y de los problemas del aparato productivo exigen nuevas respuestas, colocando en un lugar preferente de la agenda la definición de una política científica y tecnológica explícita que promueva la reestructuración del aparato productivo. Sólo abordando este tipo de temas recuperaremos la perspectiva y podremos construir, desde ahora, nuestro propio futuro reconquistando como unidad colectiva el rumbo y la esperanza. En tal sentido, se presentan aquí las principales recomendaciones que sobre dichos temas han realizado un conjunto de autores nacionales.

Formalmente, el presente artículo se divide en dos secciones. La primera desarrolla las propuestas sobre las políticas científico-tecnológicas y de

* Este artículo forma parte del proyecto "Reestructuración Productiva: efectos internos, potencialidades y lineamientos generales de política", realizado con la colaboración de Patricia del Hierro y Socorro Orellana y teniendo el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert del Perú y la Universidad del Pacífico.

1. Se agradece la colaboración de Victoria Guerrero, William Moloche, Gerardo Rosales y Santiago Sánchez quienes nos apoyaron en el ordenamiento de la información sobre algunas de las propuestas existentes en torno a la política científica y tecnológica.

reestructuración productiva recomendadas por los autores antes mencionados y la segunda, algunos de los puntos de coincidencia y discrepancia entre las diferentes propuestas y que pueden servir de base, por el consenso, para el diseño de políticas pertinentes para nuestro país. Sin embargo, aquí no se presenta un programa alternativo sobre los mencionados temas, ya que ello requeriría de un documento específico y un mayor nivel de análisis.

PROPUESTAS DE LOS AUTORES NACIONALES SOBRE LAS POLÍTICAS CIENTÍFICO TECNOLÓGICAS Y DE REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA

En primer lugar tenemos los planteamientos de S. Bernuy, del Convenio Instituto de Planificación-GTZ² quien fundamenta su estrategia en "rescatar, alentar y consolidar el desarrollo de una capacidad tecnológica endógena; debiendo ser uno de los ejes de este desarrollo tecnológico la creación de complejos productivos integrados alrededor de los recursos naturales, agrarios, mineros, pesqueros y forestales.³ Estos complejos deberían tener como objetivo la diversificación de la producción, la obtención de niveles superiores de procesamiento en el país, el incremento de la productividad y competitividad de este sector, así como desarrollar nuevos usos para las materias primas. Otro de los ejes

del desarrollo tecnológico, lo conformarían aquellas ramas con potencial propio como el textil, en donde es posible alcanzar niveles de competitividad internacional".⁴

La concreción de la mencionada estrategia exigiría:⁵

a. Establecer los mecanismos institucionales y las políticas apropiadas para integrar la tecnología en el proceso de gestión macroeconómica.

b. Incorporar varias generaciones de tecnología simultánea, saltar etapas en el desarrollo. Esto implica promover "la mezcla de tecnología" para insertar componentes avanzados en las actividades productivas y tradicionales a fin de aumentar su productividad y mejorar su desempeño.

c. La necesidad de afianzar y maximizar el desarrollo de las capacidades científicas y tecnologías existentes. Así, en el campo de las ciencias existen en el país áreas tales como la biología, la física, la química y otras; con masa crítica de excelente nivel y con capacidad científica y tecnológica. Se propone que en estas áreas se consoliden y fortalezcan los grupos existentes creando grupos de excelencia en la universidades, pues concibe que la base científica es fundamental para el desarrollo y fortalecimiento de la capacidad tecnológica en el país.⁶

d. La transformación organizativa de la empresa, haciéndola más eficiente mediante el incremento de su productividad.

e. Base amplia de recursos humanos calificados y con posibilidad permanente de actualización.

2. BERNUY MORALES, Soledad. *Análisis de la capacidad tecnológica nacional 1950-1988. Diagnóstico y perspectivas de la situación internacional*. Serie Documentos de Trabajo 12. Proyecto de Cooperación Técnica Peruano-Alemán "Estrategia y Programación del Desarrollo Productivo". INP-GTZ. Lima, febrero de 190. 97 pp.

3. Olvidando el deterioro progresivo que sufren los mencionados productos en el actual comercio internacional.

4. BERNUY MORALES, Soledad. Op. cit., p. 81.

5. *Ibid.*, pp. 82-92.

6. Lo cual se podría reñir con el principio de la satisfacción de las necesidades y requerimientos sociales productivos como norma para la selección de proyectos de investigación y desarrollo.

f. Racionalización y selección de las áreas y campos de investigación y desarrollo, ya que es indudable que dada la escasa disponibilidad de recursos humanos y financieros no es posible abarcar todas las áreas del conocimiento, y dar el mismo peso e importancia a todos.

g. Hacer convenios múltiples entre universidades, institutos tecnológicos, de modo de asegurar la circulación de científicos e ingenieros de los distintos países.

h. Colocar en funcionamiento dos fondos: Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Desarrollo Tecnológico y potenciar el rol de COFIDE y de la banca de fomento en la promoción de la actividad científica y tecnológica.

i. Un proceso gradual de endogenización selectiva de la base científico-tecnológica. Esto significa elegir campos específicos en los cuales establecer e integrar una capacidad de investigación científica para generar conocimientos,⁷ simultáneamente desarrollar y alentar una capacidad de desarrollo tecnológico fundamentalmente en el sector productivo, para transformar los resultados de la investigación en tecnologías generadas localmente o para adaptar tecnologías importadas y finalmente, alentar y desarrollar la capacidad empresarial en el sector productivo para aprovechar estos desarrollos tecnológicos, particularmente aquellos vinculados a la combinación de nuevas tecnologías convencionales y tradicionales.

En segundo lugar, I. Flit menciona la estrecha relación existente entre el desarrollo tecnológico y el desarrollo industrial de un país puesto que "(...) cada vez es más evidente que existe una brecha tecnológica im-

7. Con el problema de olvidar que los proyectos deben partir de la sociedad y del aparato productivo y no de una forma tan voluntarista.

puesta por la necesidad de resolver, por un lado, los apremiantes problemas de un gran porcentaje de la población que carece de los medios y de los recursos tecnológicos necesarios para acceder a los bienes y servicios básicos y, de otro lado, el desarrollo de una capacidad tecnológica que pueda ayudarnos a resolver problemas como el de la alta vulnerabilidad de nuestra industria con respecto a la disponibilidad de divisas y recursos financieros externos".⁸ Es por esta razón que se hace necesario, en países como el nuestro, el diseño de "una serie de lineamientos que enmarque las posibles líneas de acción que permitan el establecimiento, en forma gradual, de un "sistema tecnológico", basado en una cooperación no burocratizada, ni rígidamente institucionalizada, en la que interactúen, libre, pero coherentemente, quienes tengan funciones relacionadas con el planteamiento y con la transferencia, la generación y la utilización de la tecnología".⁹

Además, señala que en el caso peruano los recursos naturales y la mano de obra barata nos fueron asignados como ventajas comparativas sin tener en cuenta que el acelerado desarrollo tecnológico mundial está eliminando ese tipo de oportunidades y que se debe "(...) introducir el concepto de ventaja comparativa dinámica, es decir de aquella que un país crea sobre la base de su capital humano,

8. FLIT, Isaías; "Desarrollo Tecnológico en el Perú: Entre Agramante y Serendip", en: *Actualidad Económica*. Especial de Aniversario. Año X. Lima, junio 198, p. 93.

9. FLIT, Isaías; "Principales aspectos de una política tecnológica nacional". En: *La investigación tecnológica Industrial en el Perú, Análisis y Comentarios*. Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas (ITINTEC). Serie: Política Tecnológica No. 4. Lima, 1975, p. 9.

su esfuerzo y su imaginación".¹⁰ En tal sentido hay que ser cuidadoso al respecto porque "no se trata de "insertarnos" para seguir siendo arrasados por el huerto de la economía mundial, sino de aprovechar la coyuntura actual de intenso cambio de las estructuras productivas, de la recomposición de los mercados mundiales, del surgimiento y rápida obsolescencia del producto y servicios, de la formación de nuevas alianzas y la consolidación de antiguas, para entrar a formar parte activa y decisiva de un nuevo sistema en formación".¹¹

Es por esta razón que I. Flit considera que existen tres elementos importantes a considerar:¹²

a. La integración, entendida no como un ofrecimiento mutuo de mercados nacionales sino de reunir fuerzas, aunar capacidades y establecer alianzas para formar parte de los mercados mundiales; así como, de acelerar —en forma conjunta— la innovación tecnológica en los Estados que participan en ella.

b. La inteligencia, en la medida que es el origen y motor de todo cambio, incluyendo la transformación tecnológica. Esta debidamente entrenada, es importante para la elaboración de estrategias de ingreso, participación o captura de mercados y para la selección de tecnologías alternativas.

c. La imaginación empresarial, para idear estrategias de captura de mercados.

Estos elementos deberían acompañarse de las siguientes políticas y

estrategias sobre ciencia, tecnología y reestructuración productiva:¹³

— Considerar en la formulación de una política científica y tecnológica, la existencia y preparación de personal calificado y sistemas de información adecuados.

— Las instituciones conformantes del sistema de ciencia y tecnología deben ser sólidas, contando con una infraestructura adecuada y surgir en base a problemas específicos que se detecten en los diversos sectores de la economía.

— Orientar el sistema tecnológico hacia la solución de problemas y no a determinadas disciplinas, a diferencia de lo que plantea S. Bernuy.

— Privilegiar el desarrollo del sistema científico-tecnológico hacia la solución de los problemas relacionados con la realidad del país y las necesidades del aparato productivo.

— Crear mecanismos que equilibren la oferta y demanda tecnológica.

— Utilizar racionalmente los recursos humanos y materiales, a través de lograr una interacción permanente entre las universidades, los centros de investigación y las unidades productivas.

— Asignar recursos adecuados a las actividades científicas y tecnológicas y lograr que tengan la máxima independencia de los avatares presupuestales y políticos.

— Dar importancia a la formación, mediante el sistema educativo, de cuadros de administradores de tecnología y de investigadores necesarios para el país.

— Concientizar dentro de los centros de decisión política del país, respecto de la importancia e interrelaciones de la variable tecnológica en la búsqueda del desarrollo económico.

13. Estrategias que han sido tomadas de: FLIT, Isafas; "Principales..." p. 9. "Desarrollo..." p. 95. "Ventaja..." p. 41.

10. FLIT, Isafas; "La ingeniería en un cambio acelerado", en: *Actualidad Económica* No. 101. Año X. Lima, julio-agosto, 1988, p. 41.

11. FLIT, Isafas; "Ventaja comparativa: el rol del desarrollo tecnológico", en: *Actualidad Económica* No. 106. Año XI. Lima, marzo, 1989, p. 40.

12. *Ibid.* p. 41-41.

- Desarrollar servicios especializados para ciertas ramas de la industria.

I. Flit termina recomendando, una vez más, que la nueva política tecnológica no debe dejar de lado la acción conjunta y la integración de capacidades, potencialidades y la necesidad de contar con una "relación tecnología-financiamiento-mercado para lograr una mayor competitividad en la cambiante economía mundial".¹⁴

Para L. García Núñez¹⁵ el proceso de reestructuración productiva debe contar con un amplio consenso de los diferentes agentes económicos y sociales; siendo necesaria la participación del sector privado, sector cooperativo y demás formas de propiedad, incorporando también a la pequeña y mediana empresa.

Refiriéndonos a lo más concreto, se debe establecer algunas líneas estratégicas de desarrollo, similares a las ejecutadas en otros países latinoamericanos tales como:¹⁶

- El rescate y desarrollo de técnicas agrícolas nativas y de la agroindustria moderna de exportación en donde se plantea incorporar tecnologías de punta (biotecnología, electrónica, nuevos materiales, entre las principales) y de esta forma incrementar nuestra producción.

- El desarrollo de la biotecnología, la química básica, la electrónica pro-

fesional y la telemática (informática y telecomunicaciones); y el desarrollo del gas natural, el carbón y el petróleo.

Los sectores fundamentales para llevar a cabo este proceso de reestructuración serían:¹⁷ el sector agrario (como eje estratégico) y en el campo industrial las actividades de apoyo a la agroindustria; la siderurgia, química y la energía (insumo que cruza todas las ramas productivas); la actividad minero-metalúrgica (fuente de generación de divisas más importante en el corto y mediano plazo); la electrónica y el desarrollo de las comunicaciones.

Asimismo, este proceso requeriría de las siguientes acciones:¹⁸

- Un trabajo serio y sistemático de diagnóstico cuidadoso de cada rama productiva prioritaria, comenzando por proponer las soluciones de corto plazo que hagan frente a problemas de eficiencia, "cuellos de botella", manejo de precios relativos, entre los principales. Luego, se plantearían aquellas opciones tecnológicas aplicables que -desde niveles primarios como el control de calidad de los productos, mejora de procesos productivos hasta su diseño e innovaciones- permitan establecer una dinámica de progreso de la producción y de la productividad.

- Plantear como estrategias de desarrollo, saltar eras tecnológicas en una serie de ramas del conocimiento y desarrollar un esfuerzo de adaptación de tecnologías, aplicándolas creativamente a ramas productivas donde se poseen ventajas relativas como la

14. FLIT, Isaías; "Tecnología e Integración Andina", en: *Actualidad Económica* No. 112. Año XI. Lima, noviembre, 1989. p. 41.

15. GARCÍA NÚÑEZ, Luis; *Documento de Difusión sobre la Reestructuración Productiva*. s/f. p. 9.

16. GARCÍA NÚÑEZ, Luis; *Documento de Difusión sobre la Reestructuración Productiva*. s/f. p. 5. *Hacia una Estrategia de Reestructuración Productiva*. Documento. Lima, julio 1989. pp. 23-24. *Hacia una Estrategia de Reestructuración Productiva*. Documento. Lima, setiembre 1989. p. 32.

17. GARCÍA NÚÑEZ, Luis; *Documento de....* pp. 6-7. *Hacia una....* Lima, setiembre 1989. pp. 37-38.

18. Este punto se ha desarrollado teniendo como documentos base: *Documento...* 16 pp. *Estrategia de Financiamiento del Desarrollo*. Lima, junio 1989. 9 pp. *Hacia una...* Lima, julio 1989. 30 pp. *Hacia una...* Lima, setiembre 1989. 41 pp.

pesca, minería, confecciones, agroindustria, entre otras.

– Armonizar el corto con el mediano plazo en una estrecha relación con los agentes económicos públicos, privados y sociales que en algunos casos implicaría la presencia del Estado –como ente promotor– y cambios sustanciales en las plantas productivas y en sus procesos tecnológicos.

– Crear un Consejo de Desarrollo Productivo en el ámbito del debate técnico-político donde se formularían y discutirían las propuestas integrales y los convenios de reestructuración productiva. Así como, la conformación de grupos de consenso productivo entre los empresarios, trabajadores, centros de investigación públicos y privados a fin de proponer bajo módulos contractuales, las metas y compromisos que cada rama productiva y empresas piloto para la reestructuración productiva que podrían desarrollarse en un marco de acuerdos con el Estado.

– En lo que al sector empresarial le corresponde, se trataría de obtener un compromiso de reestructuración que incluya metas de producción, inversión, empleo, entre otros, para las ramas más dinámicas ya que por su mayor poder de negociación en el mercado, tienden a obtener precios relativos favorables para su producción permitiéndoles la posibilidad de acumular excedentes con mayor facilidad y consistencia que las empresas medianas y pequeñas; reforzamiento de la competencia y competitividad empresarial a fin de cautelar los verdaderos intereses del consumidor y reforzar así nuestro potencial exportador; a partir del sector empresarial se debería de contar con mecanismos funcionales de propuestas de reestructuración por ramas productivas, convocando a los grupos económicos de las actividades priorizadas, a revisar con el Estado los planteamientos integrales por cada rama, hasta el nivel

de programas de inversión necesarios para su desarrollo.

– La necesidad de nuevas concepciones económicas como lo demuestra la experiencia de los países desarrollados, pero que en su contenido sean sencillas y la modificación del uso de los instrumentos de política económica como requisito para la reestructuración del aparato productivo.

– En lo que respecta a los recursos humanos habría que diseñar una estrategia permanente de diagnóstico; programas de utilización y valorización de nuestra capacidad técnica; establecer programas masivos de calificación y recalificación de la mano de obra (con programas agresivos a nivel técnico, gerencial, entre otros) y a un profundo esfuerzo de desburocratización de técnicos y profesionales que trabajan en las empresas públicas (a fin de introducirlos en la promoción de empresas, del incremento de la producción y de la productividad).

– Dentro del sector financiero-monetario habría que realizar diversas evaluaciones sobre las relaciones del sector monetario con el sector real, el bajo nivel de intermediación financiera, el impacto regional del manejo de la tasa de interés, el encaje y las regulaciones de la autoridad monetaria; manejo del crédito de manera más eficiente con mecanismos directos a través de la negociación con aquellos grupos oligopólicos que controlan fracciones importantes de la masa monetaria. También se debería llegar a un “tipo de contrato de circulación de la liquidez”, pues sería el mejor orientador de los excedentes hacia la producción; ampliación del mercado de capitales para captar los pequeños y medianos ahorros. Además, podría establecerse que el sistema financiero nacional participe en la implementación de los programas de reestructuración previstos.

– Necesidad de una política nacional de incentivos estables (mayor asistencia técnica, condiciones macroeconómicas y por ramas productivas) que contemple el desarrollo de la pequeña y mediana empresa.

– Uso del crédito estatal subsidiado hacia actividades de investigación y desarrollo a nivel empresarial, integrando en la medida de lo posible a la universidad e institutos tecnológicos públicos y privados. Además, debería descentralizarse la asignación del crédito con la debida asistencia técnica, utilizando a la entidades privadas de promoción social y asistencia técnica (ONGs) para que apoyen al sector productivo, especialmente ubicado en las regiones.

Finalmente, como consecuencia de la estrecha relación que existe entre el tema de reestructuración productiva y desarrollo tecnológico, L. García Núñez¹⁹ plantea la necesidad de contar con un proceso tecnológico-productivo endógeno para promover el surgimiento de una dinámica de creación y adaptación interna de tecnología, para lo cual se diseñarían Programas de Calidad e Innovación Tecnológica.²⁰ Las áreas comprendidas serían las minerometalúrgica, pesca, transformación del azúcar, productos no metálicos (cemento, cerámica, refractarios, aislantes), química y electricidad.

A su vez, J. Iguñiz y J. Távara²¹ utilizando el análisis de la tabla insumo-producto, se aproximan a la determinación de las actividades econó-

micas que pueden servir de bases para la reestructuración productiva, tomando como criterios básicos el potencial de ahorro de divisas relacionado con la reactivación selectiva de la demanda y de la producción sectorial.²²

Luego de realizar las simulaciones respecto de los patrones de crecimiento y considerando los ranking de reactivación sectorial correspondientes,²³ concluyen que los sectores salud, educación, vivienda y pesca son los primeros que deberían ser priorizados –en función del ahorro de divisas–, los que de manera paralela corresponden con las necesidades básicas de la población. Estos difieren de aquellos que fueron estimulados, por el Gobierno Militar: papel, caucho, plástico, productos metálicos, otras industrias químicas, refinería de petróleo, entre otros; los cuales no habían logrado generar eslabonamientos que hicieran posible una mayor utilización de insumos nacionales en remplazo de los importados. Asimismo, según los autores, “eso exige pasar a un nivel de análisis y de tratamiento de la información producto por producto, y no sólo sector por sector, más aún teniendo en cuenta las dificultades que plantea la agregación de los sectores en las tablas insumo producto, y de otro lado la heterogeneidad tecnológica y productiva intra-rama, intra-empresa e intra-planta”.²⁴

Además, sostienen que es importante no sólo definir y cuantificar con mayor detalle la capacidad instalada, su grado de utilización en los diferentes sectores –para evitar “cuellos de botella”–, sino considerar otros crite-

19. GARCÍA NÚÑEZ, Luis; *Documento de...* pp. 10-12. *Hacia una...* Lima, julio 1989. pp. 10-30.

20. Análisis de los modos de hacer las cosas, de modos de producir bienes y equipos; lo cual implica el análisis de la calidad de los productos, la eficiencia de los procesos y las innovaciones que se dan en este ámbito.

21. IGUÑIZ, Javier E.; Távara M. José I.; *Crecimiento económico y restricción ex-*

terna. Serie Diagnóstico y Debate No. 12. Fundación Friedrich Ebert. Lima, enero 1985. 91 pp.

22. *Ibid.* p. 78.

23. *Ibid.* pp. 65-71.

24. *Ibid.* pp. 78-79.

rios como el de las necesidades básicas y generación de empleo-productivo. "En este sentido, considerando las posibilidades y limitaciones en la capacidad tecnológica del país así como la necesidad de programar y administrar la reactivación en forma expeditiva y flexible, lo inmediato sería concentrar la atención y los esfuerzos en el control de la demanda y la producción de aquellos sectores que concentran el grueso de las importaciones".²⁵

Por su parte, F. Jiménez sostiene que se debe desarrollar un núcleo de sistemas integrados de producción de bienes y servicios de consumo masivo²⁶ debido a que existen flujos tanto de comercio intraindustrial como actividades manufactureras que contribuyen de manera positiva a la formación del saldo corriente de la balanza de pagos. Ya en un trabajo previo,²⁷ había realizado una serie de relaciones en donde demuestra, entre otras importantes conclusiones, que existe una estrecha y positiva relación entre los cambios en la tasa de crecimiento del sector manufacturero y la del producto bruto interno (a corto y largo plazo), la baja elasticidad a largo plazo de la productividad con respecto al producto que muestra la situación de relativo atraso tecnológico de la economía peruana y que la expansión de la producción manufacturera estimula el crecimiento de las exportaciones; por lo que "la estrategia de

reactivación debe incorporar políticas que estimulen la recuperación de las cuentas externas y que impidan sostenidamente que se conviertan en obstáculos al crecimiento".²⁸

Asimismo, destaca la ausencia de integración en la economía peruana frente a lo cual —con información de la tabla insumo producto de 1987— realiza un análisis de 33 actividades económicas²⁹ y determina la posibilidad de implementar una estrategia de integración vertical y sectorial —a través de la construcción de una plataforma exportadora sólida— para un conjunto de actividades manufactureras. Así, se desarrollaría un núcleo que modificaría el patrón de industrialización llevado a cabo hasta el momento, "de un proceso por etapas se pasaría a un proceso donde la diversificación del aparato productivo responde al crecimiento del mercado interno, a los aumentos de la productividad sectorial y a la modificación de los patrones de consumo de la población. Este nuevo patrón (...) incorporaría necesariamente los sectores primarios, especialmente el agrícola, el proceso de crecimiento y de acumulación de capital";³⁰ lo que a su vez, se traduciría en un crecimiento generalizado del empleo, del poder adquisitivo de la población de menores ingresos y en la ampliación de la demanda de bienes de consumo. Es decir, "el conjunto de actividades industriales orientadas a la producción de bienes de consumo masivo y el sector agrícola deben constituirse en un núcleo económico-tecnológico-financiero integrado, a partir del cual

25. Ibid. p. 80.

26. JIMÉNEZ, Félix; *Industrialización, comercio y competitividad en el Perú*. Documento presentado a Seminario de Intercentros. Lima, 191. 24 pp.; *Economía Peruana: límites internos y externos al crecimiento económico*. Fundación Friedrich Ebert. Lima, febrero de 1989. pp. 84-88.

27. JIMÉNEZ, Félix; "Perú: la expansión del sector manufacturero como generadora de crecimiento económico y el papel del sector externo", en: *Socialismo y Parti-*

cipación No. 18. CEDEP. Lima, junio, 1982. pp. 1-18.

28. JIMÉNEZ, Félix; Perú:... p. 18.

29. JIMÉNEZ, Félix; *Industrialización...* pp. 5-18.

30. JIMÉNEZ, Félix; *Industrialización...* p. 19.

se iniciaría el proceso de centramiento de la economía.³¹

Si bien F. Jiménez menciona en forma general los sectores a considerar, en el mencionado núcleo, éstos pueden identificarse como:³²

a. Por el lado de la demanda final: alimentos agrícolas procesados y no procesados, productos pesqueros, prendas de vestir, calzado, medicinas, muebles, artefactos básicos para el hogar, materiales escolares y publicaciones.

b. Por el lado de los bienes de capital: tractores, camiones, otras maquinarias y herramientas agrícolas, embarcaciones y equipos pesqueros, maquinaria y equipo eléctrico y no eléctrico para la producción de insumos y bienes finales de consumo básico.

c. El desarrollo de la infraestructura de servicios de apoyo a la operación de las industrias del núcleo y, en especial, de servicios a la agricultura y de servicios a la pesquería.

Sin embargo, resalta la necesidad de que la estrategia de reindustrialización basada en el núcleo debe acompañarse de una serie de políticas, entre las que destacan:³³

a. La consideración del sector manufacturero como motor del crecimiento y el desarrollo social.

b. La implementación de un programa de producción de bienes de capital que restrinja desde el inicio la utilización de este tipo de bienes a los producidos internamente.

31. JIMÉNEZ, Félix; *Economía...* p. 84.

32. JIMÉNEZ, Félix; *Industrialización...* p. 85.

33. Tomados de: JIMÉNEZ, Félix; Perú... p. 14. "El comportamiento de la inversión privada y el papel del Estado: notas sobre la acumulación de capital en la economía no-integrada", en: *Socialismo y Participación* No. 38. CEDEP. Lima, junio, 1987. pp. 27.28. *Economía...* pp. 81-83.

c. La adopción de una política de control selectivo de importaciones para disminuir los coeficientes de importación con respecto a la demanda interna, en todas aquellas actividades industriales cuyo crecimiento interesa al Proyecto Nacional.

d. La consideración del salario real, por un lado, como componente importante de la demanda agregada interna; y, por otro, como instrumento de creación de nuevos mercados, motor de la innovación tecnológica; por tanto, como mecanismo que contribuye a la elevación de la productividad.

e. La incorporación directa del Estado en el proceso de centramiento de la economía, sin que implique un proceso de estatización de la economía.

f. La precisión del rol y del ámbito de las empresas e inversiones extranjeras.

Por último, menciona que "el objetivo debe ser lograr la autosuficiencia alimentaria en el menor plazo posible para lo cual las inversiones deben orientarse a la producción de insumos agrícolas, a su distribución y a la organización de redes masivas de comercialización de sus productos. Por el lado de la manufactura, la producción de bienes de consumo masivo implica la expansión de las actividades agroindustriales, textiles, farmacéuticos, editorial y la producción de insumos para la construcción de casas-habitación. A las inversiones que apoyen la expansión de estas actividades deben adicionarse otras para la producción de bienes de capital para la agricultura, la agroindustria, la siderurgia, etc."³⁴

Si revisamos los trabajos de Jorge A. Portocarrero B.³⁵ apreciamos que destaca en primer lugar, la necesidad de formular un Plan de Desarrollo

34. JIMÉNEZ, Félix; *Economía...* pp. 87-88.

35. PORTOCARRERO B., Jorge A.; *Desarrollo Industrial y Técnicas e instrumen-*

Industrial (Reestructuración Industrial) enmarcado dentro de una concepción global de Desarrollo Nacional³⁶ y en segundo lugar, la reconceptualización del desarrollo industrial en el Perú para lo cual "(...) se debe innovar conceptos, abandonar las prácticas del modelo liberal y proteccionista sustitutorio de importaciones, replantear para el país un modelo industrial acorde a nuestras necesidades, que se apoye en el potencial nacional para satisfacer las necesidades prioritarias del habitante peruano".³⁷

Asimismo, resalta el hecho de concretar esta estrategia en base a una concertación tanto productiva como industrial. Para poder llevar a cabo de manera satisfactoria la política industrial se tendría a los Programas Industriales Concertados³⁸ como el principal instrumento de la mencionada política. Los objetivos de estos Programas serían:³⁹ dinamizar la demanda de determinados bienes, como resultado del esfuerzo productivo interno, combinando la producción y la importación de bienes e insumos para satisfacer la demanda debidamente

tos de concertación productiva. Ministerio de Industria, Comercio, Turismo e Integración. Corporación Andina de Fomento. Lima-Perú, junio 1985. *Política y estrategia de reestructuración industrial en el Perú.* Proyecto de Cooperación Técnica Peruano-Alemán "Estrategia y Programación del Desarrollo Productivo" INP-GTZ. Lima, abril 1989.

36. Definido como un conjunto de acciones que propugnan la explicitación del potencial mediante un cambio social deliberado, que conduzca a la sociedad hacia la igualdad de oportunidades económicas, políticas y sociales que produzca la plenitud del desarrollo humano.
37. PORTOCARRERO B., Jorge A., *Desarrollo...* pp. 1-2.
38. Conjunto de acciones para el logro de determinados objetivos de la política industrial expresados en metas de producción y abastecimiento.
39. PORTOCARRERO B., Jorge A.; *Desarrollo...* p. 6.

priorizada por los planes de desarrollo e inducir en los agentes económicos involucrados (sector productivo empresarial, sector demandante o consumidor final, sector productivo laboral, sector gubernamental) su cumplimiento, a través de los incentivos y obligaciones que se determinen.

Estos programas pueden incluir a los diferentes sectores productivos, subsectores o productos específicos, regiones o estratos empresariales, entre los principales y su diseño rescataría los elementos directrices de la política general propuesta: la participación de base (de donde surgiría el Comité Directivo, Comisión Nacional o Directorio); los instrumentos para la reestructuración y reactivación selectiva (definición de objetivos y acciones a largo plazo); los instrumentos para la canalización y control de los incentivos, subsidios e instrumentos de priorización industrial.

J. Portocarrero sugiere como las principales áreas de concertación⁴⁰ las siguientes:

- Áreas que permitan la articulación y el apoyo multisectorial en donde se desarrollarán programas de mecanización agrícola; de bienes de capital para la minería; de bienes de capital para el sector energía; de embarcaciones para el sector pesquero; de insumos para los sectores agricultura, minería, energía, pesca e industria; de equipamiento para la defensa y seguridad nacional; de equipamiento naval y de transporte terrestre.

- Áreas productivas que permitan la satisfacción directa e indirecta a las necesidades básicas de la población, desarrollándose en ellas programas de apoyo alimentario, de medicinas básicas, vestido y calzado popular, de apoyo educativo, de recreación popular, de transporte urbano y de ma-

40. Ibid. pp. 15-16.

teriales de construcción para viviendas populares.

– Descentralización y pequeña empresa donde se priorizarían los programas descentralizados de desarrollo industrial, frontera económica, zonas deprimidas; de apoyo a la pequeña empresa industrial y aquellos que permitan el desarrollo de la artesanía.

– Areas de apoyo a las exportaciones no tradicionales que incluirían programas de intercambio compensado, de pago de la deuda externa, de exportación no tradicional y de apoyo a la integración latinoamericana.

Sin embargo, J. Portocarrero en otro documento,⁴¹ señala la importancia de la identificación de sectores productivos asociados a las cadenas productivas seleccionadas por su mayor vinculación entre sí y su incidencia en el producto global. Estos sectores son identificados siguiendo el criterio de articulación productiva;⁴² así, la primera identificación de dichas cadenas sería la siguiente:

a. Cadena minero-metalúrgica-Metal mecánica, constituida por la extracción de minerales metálicos, las industrias metálicas básicas y la fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo.

b. Cadena fibras-textil-confecciones constituida por parte de la actividad agropecuaria y la industria textil, confecciones y cuero, exceptuando las agrupaciones relacionadas con la industrialización del cuero.

c. Cadena pesquera, referida a la harina de pescado y las conservas de pescado.

41. PORTOCARRERO B., Jorge A.; *Política y...* pp. 3, 24-30.

42. Además se considera criterios de prioridad por: actividades (bienes de consumo, insumos intermedios, bienes de capital), la ubicación (centralizada o descentralizada) y por estratos empresariales (pequeña industria y artesanía).

d. Cadena agroindustrial, incluye la producción agropecuaria y las industrias agroalimentarias.

e. Cadena cartón-hidrocarburos, química y petroquímica: integrada por la explotación de minas de carbón, producción de petróleo crudo y gas natural y las industrias de sustancias químicas y productos químicos derivados del petróleo y del carbón, de caucho y plásticos.

Existen también otras cadenas importantes como la forestal-maderable, papel, cuero y confecciones, minerales no metálicos, entre otras.

Para cumplir con los objetivos propuestos se debe contar con un manejo armonizado de la política industrial y sobre las brechas macroeconómicas existentes: fiscal, balanza de pagos, ahorro-inversión y la de empleo.⁴³

De otra parte, la política tecnológica, de control de calidad y de defensa del consumidor deberían ser sujetas de mayor atención por parte de las autoridades, propiciando su establecimiento cuando no exista, coordinando la infraestructura de control de calidad y de investigación tecnológica (participación más activa de las universidades y mayor atención a los equipos y laboratorios existentes), revisando sus mecanismos de control de transferencia de tecnología para lograr la efectiva adecuación o traslación de conocimiento técnico y reforzando la capacidad orientadora del Estado para controlar la adopción de tecnologías adecuadas mediante la adquisición de bienes de capital.

Cabe mencionar que J. Portocarrero durante la realización del CADE 90 presentó las diez cadenas produc-

43. PORTOCARRERO B., Jorge A.; *Desarrollo...* pp. 8-10. *Política y...* pp. 19-23, 31-34.

tivas seleccionadas para el programa de reestructuración del aparato productivo nacional; siendo éstas:⁴⁴ la agropecuaria y fitoquímica; pesquería y derivados; madera y papel; fibras naturales y tejidos; minería y metal-mecánica; minerales no metálicos; energía y química; industria electrónica y alta tecnología; bienes de capital y turismo.

A continuación se revisa algunas publicaciones y artículos de F. Sagasti respecto del tema de ciencia y tecnología en el Perú y en los cuales se definen los siguientes lineamientos de política:

– Fomentar el desarrollo selectivo y concentrado de la capacidad de absorción de tecnología en cierto número de empresas del sector productivo, particularmente en aquellas pertenecientes a sectores prioritarios.⁴⁵

– Promover la demanda de tecnología local que se derive de las necesidades de desarrollo socioeconómico, de las necesidades del sector productivo y de las actividades de absorción de tecnología.⁴⁶

– Formación de cuadros técnicos profesionales para la realización de actividades científicotecnológicas; el desarrollo de una infraestructura institucional para la política científica y tecnológica; la división del trabajo entre las diferentes entidades del gobierno que intervienen en la formulación y puesta en práctica de una política de ciencia y tecnología; el desarrollo de un sistema de información sobre todos y cada uno de los aspectos vinculados a la política tecnológica y

la integración de actividades científicas y tecnológicas a nivel subregional y regional.⁴⁷

– Organizar las actividades científicas y tecnológicas e incorporar la ciencia y la tecnología al proceso de planificación del desarrollo.⁴⁸

– Lograr el desarrollo autónomo mediante la fusión de la corriente generadora de conocimientos científicos, la evolución de la base tecnológica de la producción moderna y del rescate sistemático y discriminado de la base tecnológica tradicional y autóctono.⁴⁹

– Rescatar la autonomía de decisión en materia de ciencia y tecnología, lo que ha sido llamado el primer nivel de la autodeterminación tecnológica; es decir, definir las prioridades para el desarrollo de una capacidad local en ciencia y tecnología, determinar las áreas en las que sea posible iniciar el proceso de endogenización de la revolución científica y tecnológica así como, determinar la mejor

44. *El Comercio*; Lima, martes 27 de noviembre de 1990, p. B-9.

45. SAGASTI, Francisco R.; *Tecnología, Planificación y Desarrollo Autónomo* IEP (Instituto de Estudios Peruanos). Lima, mayo de 1977. p. 103.

46. *Ibid.* 103.

47. *Ibid.* 103 y 105. SAGASTI, Francisco R.; "Perspectivas futuras de la Ciencia y Tecnología en América Latina", en: *Estudios Internacionales* No. 76. Año 19. Santiago de Chile. Octubre-diciembre, 1986. p. 497.

SAGASTI, Francisco R. y Colaboradores; *Conocimiento y desarrollo: ensayos sobre ciencia y tecnología*. Grupo de Análisis para el Desarrollo: (GRADE), Mosca Azul editores. Lima, 1988. p. 81.

48. SAGASTI, Francisco R.; *Tecnología...* pp. 55-80.

49. SAGASTI, Francisco R.; *Tecnología...* pp. 137-142. *Perspectivas...* p. 502. "Hacia un desarrollo científico tecnológico endógeno de América Latina", en: *Comercio Exterior* No. 12. Vol. 30. México, diciembre de 1980. p. 1442. *Ciencia, Tecnología y Desarrollo Latinoamericano*. Ensayos. Lecturas No. 42, F.C.E. México, 1981. pp. 243-244, 351-353. "Hacia la incorporación de la ciencia y Tecnología en la concepción del desarrollo", en: *El Trimestre Económico* No. 199. Vol. L(3). F.C.E. México, julio-setiembre, 1983, pp. 1631, 1652. SAGASTI, Francisco y Colaboradores. *Op. cit.*, p. 154.

manera de adquirir, incorporar y absorber la tecnología importada.⁵⁰

– Abandonar algunas líneas de trabajo científico y tecnológico de la actualidad, en las que es difícil avanzar aisladamente, y poner sobre la mesa una vez más el tema de la cooperación internacional en ciencia y tecnología.⁵¹

– Enmarcarse dentro de un esquema de redistribución del esfuerzo científico y tecnológico a escala mundial. Esto implica emprender acciones en varios campos como la canalización de recursos financieros adicionales para actividades de ciencia y tecnología, el uso del potencial de recursos humanos que han emigrado de los países pobres, a los países desarrollados y a las empresas transnacionales y reorientar algunas actividades de los países industrializados hacia la atención de las necesidades de los países del Tercer Mundo.

– Dentro de las actividades para obtener fondos para las actividades científicas y tecnológicas sería obligar a las empresas, que pagan regalías por contratos de transferencia, que asignan una suma igual a la gastada por dicho concepto o destinar el 0.25% de los préstamos del sector gubernamental al desarrollo de actividades científicas y tecnológicas tal como ocurre en Argentina. Podría además, considerarse un mecanismo compensatorio vinculado a los excedentes del comercio exterior con ciertos países desarrollados. Respecto al uso del potencial de recursos humanos, urge el establecimiento de un sistema de "año sabático" mediante el cual la empresa o el gobierno del país desarrollado

pagaría un año de cada siete para que el profesional trabaje en su país de origen o en otro del Tercer Mundo.⁵²

– Endogenizar la revolución científico-tecnológica identificando un conjunto inicial y una secuela de áreas-problema en la cuales se debe propiciar la fusión entre la corriente generadora de conocimientos científicos, la expansión de la base tecnológica moderna y el rescate sistemático de la base tecnológica tradicional. Al respecto, algunos criterios de identificación de las áreas-problema serían:

* Impulsar aquellas áreas que permitan asegurar la disponibilidad de recursos humanos, físicos y financieros por encima de la escala mínima para generar conocimiento científico de interés directo para el área-problema en cuestión.

* Seleccionar aquellas áreas en donde es posible promover la fusión de los avances científicos con las bases tecnológicas tradicionales y modernas, teniendo en cuenta el contexto histórico-social y la disponibilidad de recursos que le son particulares.

* Desarrollar aquellas en que la actividad científica tenga un efecto multiplicador tanto por posibilitar la fusión de las tres corrientes, antes mencionadas, como en difundir los valores y puntos de vista asociados a la endogenización del acervo científico tecnológico.

* Promover las áreas en las que exista la posibilidad de ejercer liderazgo mundial, de tal manera que el país se convierta en un centro de actividad científica reconocido internacionalmente. Esto se lograría mediante la concentración de esfuerzos en las áreas que presentan oportunidades favorables lo cual además, permitiría equilibrar eventualmente el

50. SAGASTI, Francisco R.; *Tecnología...* pp. 137-142. "Hacia un..." p. 1443. *Ciencia...* p. 246. "Hacia la..." pp. 1640-1642. "Perspectivas..." p. 469.

51. SAGASTI, Francisco R.; *Tecnología...* p. 109. "Hacia un..." p. 1443. "Perspectivas..." p. 503. SAGASTI, Francisco R. y Colaboradores. Op. cit., p. 155.

52. SAGASTI, Francisco R.; "Hacia un..." pp. 1444-1447. *Ciencia...* pp. 248-255.

intercambio de conocimientos científicos y tecnológicos con otros países.

* Elegir áreas-problema en función de obtener resultados en un plazo razonable y expresados en términos de producción.⁵³

- Establecer una agencia internacional o un consorcio de agencias gubernamentales que hagan posible el acceso privilegiado a las tecnologías que permitan satisfacer las necesidades básicas de los países del Tercer Mundo. Sin embargo, no sería suficiente asegurar la libre disponibilidad de esas tecnologías pues además, debería apoyarse a los países más pobres que carecen de la capacidad para absorberlas.

Esta agencia, por lo tanto, debería tomar la responsabilidad de asegurar la absorción adecuada de las tecnologías que se transfieran, capacitando personal, propiciando su adaptación a las condiciones locales y sentando las bases para su mejoramiento continuo.⁵⁴

- Aumentar la productividad del trabajo pudiéndose lograr esto a través de la inversión productiva, del cambio tecnológico o de mejoras en la organización de la producción.⁵⁵

- Dar mayor importancia al control de calidad, investigación tecnológica, introducción de mejoras técnicas menores, cambios organizativos, importación selectiva de tecnología o vinculación de empresas con centros de

excelencia a nivel local e internacional.⁵⁶

- Declarar en reorganización a todas las instituciones de investigación del sector público, proponer una reforma universitaria profunda y establecer un fondo especial de apoyo al desarrollo científico y tecnológico.⁵⁷

- Implementar esfuerzos selectivos y sostenidos a lo largo de varios años, para lo cual es necesario generar un consenso entre los diversos grupos sociales con influencia en el medio político. Así, el desarrollo científico y tecnológico en el Perú debe convertirse en una causa movilizadora.⁵⁸ Asimismo, como reflexionar y analizar los objetivos y la orientación del desarrollo científico y tecnológico peruano tomando en cuenta los antecedentes de 20 años de crisis, los desafíos internacionales, las demandas sociales, la heterogeneidad productiva y la escasez de recursos.⁵⁹

- Introducir políticas tecnológicas diferenciadas para las principales categorías de unidades productivas y de servicios. Se debe tener conciencia que el "pluralismo tecnológico" puede generar una serie de ventajas siempre y cuando se evite la conformación de compartimientos estancos y de segmentos aislados sin interacción entre ellos.⁶⁰

Otra posición más precisa se refiere a la establecida por I. Shimabukuro, también del Convenio Instituto de

53. SAGASTI, Francisco R.; *Tecnología...* p. 102. "Hacia un...". pp. 1443-1444. *Ciencia...* pp. 23-25, 247-248. "Perspectivas...". p. 506.

54. SAGASTI, Francisco R.; *Tecnología...* pp. 150-158. "Hacia un...". pp. 1443-1448. *Ciencia...* pp. 83-86, 255-284. Para el análisis de un caso en particular véase: SAGASTI, Francisco, R. y Colaboradores. Op. cit., pp. 91-113.

55. SAGASTI, Francisco R.; *Ciencia...* pp. 354-357. "Perspectivas..." p. 506. SAGASTI, Francisco y Colaboradores. Op. cit., p. 155.

56. SAGASTI, Francisco R.; "Perspectivas..." p. 502.

57. Ibid. p. 504.

58. SAGASTI, Francisco R.; "Perspectivas..." p. 501. SAGASTI, Francisco R. y Colaboradores. Op. cit., p. 153.

59. SAGASTI, Francisco F. y Colaboradores. Op. cit., p. 150.

60. SAGASTI, Francisco R.; "Perspectivas..." p. 502. SAGASTI, Francisco R. y Colaboradores. Op. cit., pp. 32-33, p. 154.

Planificación-GTZ⁶¹ que enfatiza la estrategia de restructuración industrial en base a una política macroeconómica consistente con ella y de una política industrial específica.

En concreto, para I. Shimabukuro “un requisito previo para el desarrollo del nuevo patrón de industrialización es el cambio en la orientación de la política macroeconómica. Es decir, se debe transitar desde una macroeconomía para la industrialización hacia el mercado interno y con un sesgo antiagrario, hacia una macroeconomía para la industrialización competitiva y el desarrollo del agro”.⁶² La misma que implica una reorientación en el manejo de los instrumentos de política económica.

“En particular, la política comercial debe corregir el sesgo antiexportador y antiagrario actual que inhibe la competitividad y fomenta la ineficiencia, el rentismo proveniente de la elevada, indiscriminada y permanente protección, y la competencia destructora de las importaciones sobre los productos agrarios nacionales. La reorientación de la política comercial implica, entre otros aspectos, un manejo coherente de los aranceles y el tipo de cambio. En esta dirección, la protección deberá tender a ser baja, con muy poca dispersión y haciendo un uso muy selectivo de las restricciones no arancelarias. Por su parte, el tipo de cambio deberá ser estable y tender a la paridad, a fin de fomentar las exportaciones y neutralizar los efectos negativos que, sobre el agro, ha tenido la subvaluación del tipo de cambio.

61. SHIMABUKURO KANASHIRO, Iris; *Proceso de Industrialización 1950-1989 y pautas para el diseño de una nueva política industrial*. Serie Documentos de Trabajo 11. Proyecto de Cooperación Técnica Peruano-Alemán “Estrategia y Programación del Desarrollo Productivo” INP-GTZ. Lima, febrero de 1990. 80 pp.

62. Ibid. p. 61.

(...) Respecto al manejo de la tasa de interés, existe consenso en el país sobre los negativos efectos de mantener una tasa de interés real negativa”.⁶³

Sin embargo, para la autora “un manejo estable y coherente de la política macroeconómica es un requisito básico pero insuficiente para alcanzar los propósitos restructuradores ya que los instrumentos de carácter general si bien buscan otorgar cierta igualdad de condiciones al conjunto de sectores de la economía, no tienen, sin embargo, un efecto neutro. Por tanto, basarse únicamente en las políticas globales significa dejar exclusivamente al mercado la elección de los sectores que aprovecharán estas condiciones y, dada la precariedad de nuestra estructura productiva, la acción única del mercado sería insatisfactoria en la asignación de los recursos que resulten de su funcionamiento.

En ese sentido, las políticas intermedias o mesopolíticas, como la política industrial, desempeñan un rol importante para garantizar: “un mejoramiento de la productividad y la competitividad de la estructura productiva”,⁶⁴ colocando el énfasis en los complejos productivos integrados: complejo minero-metalúrgico, complejo textil, complejo pesquero, complejo agroindustrial, complejo maderamuebles. Las medidas concretas —aunque sin mucha precisión— se referirían a proveer de “(...) la infraestructura tecnológica, servicios al productor y capacitación de recursos humanos. Un tratamiento preferencial, en términos de protección, incentivos fiscales y crediticios, se otorgará de manera temporal y muy selectiva a los componentes nuevos del complejo (verdaderas industrias infantiles); (...) y a aquellos componentes en donde se requiera promover un proceso de fusión

63. Ibid. p.61

64. Ibid. p. 62.

y/o especialización de las empresas existentes a fin de mejorar la competitividad ya sea interna o externa".⁶⁵

Finalmente, I. Shimabukuro sostiene que "los propósitos de la reestructuración, al trascender los límites del ámbito sectorial y enmarcarse dentro de un proceso más amplio como el de la reestructuración productiva y el cambio hacia un nuevo patrón de crecimiento, plantea la necesidad de abordar el complejo tema de los agentes económicos que sustentarán el citado proceso, es decir, el de la base social de la reestructuración".⁶⁶ Para el Estado se requiere "capacidad de convocatoria e iniciativa para articular a los distintos agentes vinculados al campo productivo, financiero, comercial y a las actividades de investigación científica y tecnológica, en la medida en que el propósito de alcanzar una industria competitiva, capaz de insertarse sólidamente en el mercado internacional exige la cooperación entre estos agentes".⁶⁷ Asimismo, se requiere de una base empresarial sólida que permita alcanzar los propósitos restructuradores.

Según M. Vega-Centeno,⁶⁸ una condición necesaria para el desarrollo es la industrialización. Es así que en el libro "Crecimiento, Industrialización y Cambio Técnico", enfatiza en que el desarrollo y el logro de una capacidad técnica amplia y propia, son posibles sólo si se toman en cuenta los siguientes elementos; en primer lugar, "las condiciones internas de la firma" (capacidad técnica y experien-

cia industrial acumulada en técnicos y gerentes, la dimensión, la ubicación de la empresa en el mercado). En segundo lugar, las "condiciones externas" (dimensión del mercado, grado de competencia y el marco de la política económica e industrial). Esto sugiere medidas tales como fomentar la capacitación de técnicos y gerentes; asignar recursos con fines tecnológicos, selectivamente, según la dimensión y ubicación de la empresa y por último, que la política tecnológica debe estar orientada a mercados amplios o en expansión.

Asimismo, M. Vega Centeno menciona que:

a. La presión del mercado⁶⁹ y la "destrucción creadora" de Schumpeter no son suficientes para inducir innovación y cambio, debido a la heterogeneidad de los agentes. Hay diferenciación de productos, segmentación de mercados, fenómenos que reducen la sustitución y la competencia. Si se intenta inducir comportamientos y cambios como resultado exclusivo del mercado, el efecto puede ser muy localizado, es decir que sólo afectará a unas pocas firmas, ya que las decisiones de las empresas en una industria no son similares y no existe interacción entre aquellas, necesariamente.⁷⁰

b. Hay un escaso dinamismo tecnológico resultante del proceso de sustitución de importaciones que si bien aumentó el tamaño del mercado interno, también aumentó la importación de maquinarias e insumos.

65. Ibid. p. 63.

66. Ibid. p. 64.

67. Ibid. p. 65.

68. VEGA CENTENO, Máximo; *Crecimiento, Industrialización y Cambio Técnico: Perú 1955-1980*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima, 1983. pp. 331-333.

69. Es decir, que una innovación en mercados homogéneos y competitivos otorga un poder monopólico por lo menos temporal, o una mayor eficiencia, de tal forma que obliga a los competidores a innovar, de lo contrario, serán desplazados del mercado.

70. Vega Centeno, Máximo. Op. cit., pp. 27-31

Al importar la maquinaria se importa la tecnología.⁷¹ El impacto de la introducción indiscriminada de maquinaria puede generar distorsiones en lo económico y resultar poco dinamizante en lo propiamente técnico.

En tal dirección, recomienda evitar políticas excesivamente proteccionistas o dar excesivas facilidades para la importación de bienes de capital, ya que ello reduce el dinamismo de la industria, no induce a la búsqueda de cambios reductores de costos. Sostiene que incentivar la inversión es diferente a incentivar la producción corriente con costos artificialmente bajos. Además, la ausencia de un plan previo en la adquisición de bienes de capital origina la falta de integración, es decir, falta de encadenamientos. Para evitar esto, es también necesario el aumento del poder de negociación y de la capacidad de selección en la compra de tecnología.

Sin embargo, determina que la actividad tecnológica interna sí existe, pero tiene características peculiares. No está orientada a los cambios mayores (productos o procesos originales) sino a los cambios menores, que son la adaptación, el mejoramiento, la modificación y la difusión de técnicas. Así, para M. Vega Centeno,⁷² este esfuerzo interno tiene un alcance limitado y efectos ambiguos, pero constituye una condición necesaria para desarrollos tecnológicos en etapas ulteriores y se complementaría con un desarrollo industrial más completo o en profundidad. Para ello se debería partir de la potencialidad de las firmas —nacionales— de generar y difundir cambios, que si bien no modifican sustancialmente la tecnología recibida del extranjero, la pueden

adaptar y hacer más eficiente al medio.⁷³

En resumen, actualmente la industria peruana recurre a aportes tecnológicos del exterior y esta "(...) situación no se va a modificar violenta o automáticamente sino en la medida que se pueda cambiar la estructura productiva, es decir que se desarrollen industrias básicas, y por otra parte, en la medida que se incremente la capacidad local para operar, modificar y en fin, para crear tecnología".⁷⁴

Siguiendo esta línea, M. Vega Centeno vincula el cambio técnico con los problemas de empleo,⁷⁵ que no se circunscribe a un número de puestos de trabajo, sino también comprende sus condiciones de trabajo. Así, el dinamismo tecnológico no sería beneficioso per se sino que debería estar orientado a la solución de problemas prioritarios como el empleo, la mala distribución del ingreso y las malas condiciones de trabajo. El empleo y los salarios, tanto en volumen o masa como en su estructura o diversidad, son variables dependientes de la evolución y elección de tecnología.⁷⁶

La fuerza de trabajo debería ser preparada para integrarse a una estructura que no sólo debe crecer sino que debe cambiar (progresar) y en tal sentido, hay que evaluar previamente

71. Ibid. Cap. 2. pp. 93-140.

72. Ibid. p. 88.

73. Ibid. p. 333.

74. Ibid. p. 140.

75. VEGA CENTENO, Máximo; "Cambio Técnico y Empleo en la Industria Manufacturera Peruana", en: FIGUEROA, Adolfo; RAMOS, Elena; VEGA CENTENO, Máximo; *Población, Empleo y Tecnología*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales. Lima, noviembre 1986. pp. 33-52. Con el mismo título pero desarrollado de manera más amplia en *Economía* No. 17-18. Departamento de Economía. Juniodiciembre de 1986. pp. 83-117.

76. VEGA CENTENO, Máximo; "Cambio...". pp. 33-32.

te lo realizado mediante instituciones como el SENATI, ESEPS, CENECAPES, con el fin de definir lo que debe hacerse.⁷⁷

El cambio técnico, según M. Vega Centeno, es una de las condiciones necesarias para mejorar las condiciones de trabajo y, por tanto, elevar la eficiencia, reducir los costos privados y sociales derivados de los efectos nocivos de las malas condiciones de trabajo. La seguridad, salud e integridad física y psíquica de los trabajadores también está muy ligada a la técnica que se usa y también a la modalidad, patrón de uso y organización del trabajo.

F. Villarán quien ha realizado diversos estudios sobre innovación tecnológica en general, y en especial, sobre la pequeña empresa,⁷⁸ plantea que ella es el "motor de crecimiento de largo plazo", requiriéndose por tanto, de inversiones que promuevan un flujo continuo de innovaciones endógenas.⁷⁹

Afirma que la pequeña industria debido a sus características y dinamismo se debe convertir en el principal instrumento para lograr el desarrollo tecnológico nacional y la res-

tructuración productiva;⁸⁰ y concluye que este sector, entre otras características, tiene un alto potencial de generación de empleo, debido a la baja inversión requerida para la creación de cada puesto de trabajo. Además, dicho sector, utiliza insumos nacionales intensivamente —en lugar de los importados— y tiene la capacidad de satisfacer necesidades esenciales de la población, de acuerdo con la naturaleza de los bienes que producen.⁸¹

F. Villarán recomienda las siguientes políticas para el apoyo a la pequeña empresa y para que la actividad científica y tecnológica contribuyan a la restructuración del aparato productivo:⁸²

— En lo que respecta a las condiciones económicas generales: impulsar la demanda, que las políticas de corto plazo se orienten hacia los productos de origen nacional con alto contenido de materia prima local e intensivos en mano de obra; crear un sector productor de bienes de capital como eje de la política tecnológica y condición para el crecimiento autosostenido; establecer centros de adaptación de máquinas y equipos con participación de universidades, gremios empresariales, institutos tecnológicos y centros privados; formular mecanismos para que las innovaciones exógenas (externas), lleguen a las universidades, institutos tecnológicos y gremios para que sirvan de estímulo tecnológico; debe impartirse instrucciones precisas a las dependencias públicas y empresas estatales para que orienten un porcentaje determinado en sus gastos hacia la compra de bienes y servicios producidos por la

77. Ibid. p. 49.

78. VILLARÁN, Fernando; *Innovación tecnológica; la clave para el Desarrollo*. Universidad Nacional de Ingeniería. Lima-Perú, 1988. 199 pp. *Innovaciones Tecnológicas en la Pequeña Industria. Casos del sector metal-mecánico*. Fundación Friedrich Ebert. Lima, abril 1989. 174 p. *Programas de restructuración industrial 1990-2000*. PNUD-ONUDI. 98 pp. Lima-Perú, marzo 1990.

VILLARÁN, Fernando; CHINEI N., Jorge; ADRIAZOLA M., Daniel; *La pequeña empresa: una alternativa tecnológica para el desarrollo industrial*. Fundación Friedrich Ebert. Lima, setiembre 1987. 132 pp.

79. VILLARÁN, Fernando; *Innovaciones...* p. 161.

80. VILLARÁN, Fernando; *La pequeña...* p. 15.

81. Ibid. pp. 113-114.

82. Extraídas de los estudios mencionados en la nota 78.

pequeña empresa; el Estado debe proveer una adecuada seguridad social; las instituciones especializadas deben brindar una adecuada asistencia técnica que permita tanto mejores condiciones físicas de trabajo como políticas remunerativas más justas y modernas, entre las principales.

- Dentro del marco institucional se debe formar un Sistema de Ciencia y Tecnología cuyo objetivo sea la coordinación estrecha entre la empresa (estatal y privada) y las instituciones de investigación. Asimismo, sobre la base de un conocimiento profundo de la realidad tecnológica del país, se debe orientar la política tecnológica nacional hacia el fomento de innovaciones y generación de condiciones favorables a las mismas. Se tendría, además, las siguientes propuestas: desburocratizar las instituciones estatales conformantes del sistema de ciencia y tecnología -mediante su descentralización y desconcentración- identificando las necesidades del aparato productivo y para ello se crearían los "Consortios de Investigación y Desarrollo Tecnológico" constituidos por las empresas, instituciones públicas de investigación y universidades; privilegiar las actividades tecnológicas sobre las científicas o investigaciones de laboratorio; priorizar la ciencia y tecnología en la política gubernamental; motivar la participación de los gremios empresariales en todos los organismos de apoyo, mediante la organización de "comités tecnológicos" en cada asociación o gremio significativo; impulsar la agrupación de los pequeños empresarios en gremios representativos de sus intereses, siendo el departamental un primer nivel de organización; adecuación del sistema de Patentes para proteger al innovador nacional, estableciendo el sistema de "modelos de utilidad" como en el Japón y el rela-

cionamiento de las normas técnicas, adecuándolas a la realidad nacional.

- En cuanto a la promoción de las inversiones tenemos que ésta debe de estar acompañada de innovaciones tecnológicas endógenas y no deben necesariamente ligarse a grandes escalas de producción. Asimismo, la inversión debe ser para el largo plazo creando "ventajas comparativas dinámicas"⁸³ que involucren aquellas actividades que puedan crear innovaciones tecnológicas endógenas. Establecer mecanismos para detectar oportunidades de inversión y generar estudios así como, para formar nuevos empresarios con mentalidad productiva y creativa; organizar exposiciones y concursos tecnológicos anuales a nivel departamental que otorguen premios de aplicación regional e incluyan becas y viajes al exterior, asimismo, el innovador debe tener derecho a una línea de crédito del Banco Industrial para incrementar o implementar la producción de la innovación; crear un programa de préstamos a egresados de universidades y de institutos superiores tecnológicos que implicaría previamente una reforma universitaria consistente en la modificación de los programas de estudios convencionales para que incluyan cursos de administración y gestión tecnológica. Además, estos programas podrían versar sobre la pequeña empresa y culminarían con la elaboración de una tesis sobre un proyecto de formación de una pequeña empresa fuera de Lima y el Callao. A su vez, su ejecución implicaría la implementación de pruebas piloto, como la creación de "Institutos de Desarrollo para la Pequeña Empresa" en las universidades.

83. Estas se refieren a la búsqueda de ventajas que el país no posee en la actualidad, pero que podría adquirir en el futuro.

- En lo que al financiamiento de la innovación se refiere se trataría de democratizar el sistema crediticio, adecuándolo a las características de los estratos empresariales, en especial a la pequeña empresa; eliminar y/o reducir barreras y requisitos legales que impidan el acceso a fuentes de crédito; la Banca Estatal de Fomento debe destinar los recursos materiales, humanos y financieros necesarios; orientar los recursos estatales hacia la pequeña industria y la inversión de riesgo; crear un Fondo Nacional para la innovación tecnológica que asigne mediante donaciones recursos (financiados con el Programa Monetario) a las empresas e innovadores que presenten proyectos de desarrollo tecnológico; otorgar créditos de riesgo compartido en función al éxito del proyecto; las instituciones financieras deben financiar proyectos que permitan mejorar la situación de dependencia tecnológica, tomando como garantía bienes de capital nacionales.

- Para el mejor aprovechamiento de la Cooperación Técnica Internacional se trataría de obtener líneas de crédito específicas, programas, cursos, conferencias y especialistas que se ofrecen a nivel internacional; estimular relaciones bilaterales entre organismos similares y entre los gremios de diversos países para el intercambio de experiencias.

- En el área de capacitación, ésta se realizaría teniendo como base un conocimiento exhaustivo de las tecnologías disponibles para cada actividad y el ofrecimiento de las más apropiadas, de acuerdo con los recursos de la región; la orientación de la producción hacia la satisfacción de necesidades básicas de la población, posibilidades de desarrollo futuro y de acumulación, el potencial de inducción de nuevas innovaciones tecnológicas, entre otros. Y en el aspecto de gestión y/o administración que impli-

caría la transmisión de conocimientos teóricos y prácticos mediante cursos, seminarios, charlas, publicaciones y folletos.

- Por último, debería de crearse centros de información descentralizados en las instituciones líderes de apoyo a la pequeña empresa que brinden servicios referentes a oportunidades de inversión regional y nacional, maquinaria y equipos apropiados principalmente de fabricación nacional y sobre tecnologías disponibles a nivel nacional como internacional.

Por último, G. Alarco⁸⁴ define algunos lineamientos estratégicos para el tratamiento de la problemática científica y tecnológica a través de determinados programas específicos. En primer lugar, la actividad inmediata a desarrollar sería el reordenamiento institucional y la ampliación de los recursos económicos para la actividad científica y tecnológica. Al respecto, como mínimo se debería integrar la actividad del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología al sistema de planeación nacional; asimismo, deberían integrarse en una sola institución las unidades públicas sectoriales de investigación y de manera complementaria, se podría pensar en incorporar aquí las entidades encargadas de los programas de capacitación técnica para vincular la investigación y la capacitación con la producción. Así, el objetivo central sería el de implementar una política debidamente articulada reduciendo las funciones y labores de corte administrativo, potenciando las de investigación, de normatividad (normas técnicas) y de capacitación técnica vincu-

84. ALARCO, Germán; "Ciencia, Tecnología y Desarrollo para la actual coyuntura". En: *Moneda* No. 23. Año II. Banco Central de Reserva. Lima, mayo 1990. pp. 26-29.

ladas también a las universidades estatales y privadas.

En segundo lugar, podríamos pensar en tres programas básicos centrados en la mejora de la calidad de vida de la población, el desarrollo de aplicaciones productivas y de promoción de la inversión y el grupo de adaptación y seguimiento de las nuevas tecnologías y de recuperación de tecnologías nativas.

Respecto a dichos programas, es necesario señalar, que *el de calidad de vida* debería orientarse a la creación, adaptación, innovación y difusión de tecnologías que permitan satisfacer las necesidades básicas de la población referidas a problemas de salud (por ejemplo, desarrollo de tecnologías que permitan reducir el grado de mortalidad de la población o reducir los efectos negativos de determinadas enfermedades), de vivienda que se orienten a la mejora de las condiciones de vida de la población (por ejemplo, el desarrollo de mecanismos sanitarios apropiados, de construcción de viviendas de bajo costo para las distintas regiones deprimidas de la costa, sierra y selva), de medio ambiente que mejoren el entorno y garanticen la subsistencia productiva de los diferentes grupos sociales (por ejemplo, el desarrollo de modelos de manejo óptimo de recursos), de alimentación que promuevan la optimización de nutrientes por unidad de producto consumido y de educación, al desarrollar técnicas para grupos mayoritarios específicos de la población que permitan maximizar los beneficios directos de tales políticas educativas.

El segundo programa específico debería orientarse al desarrollo de la ciencia y tecnología para aplicaciones productivas y de promoción de la inversión. Al respecto se podría incorporar tres actividades específicas: un grupo denominado de diseño e imple-

mentación de programas de reestructuración productiva, un grupo de desarrollo de bienes de capital nacionales y otro de consultoría sobre adecuación tecnológica.

Finalmente, el *último programa* de la estrategia nacional de ciencia y tecnología sería el referido a la construcción de la inteligencia e identidad nacional que consistiría en el apoyo de actividades de investigación en las ciencias sociales, físicas, humanas y otras que permitan el afianzamiento de valores nacionales, promoviendo una mayor integración de la sociedad.

Asimismo, resalta el hecho que estas políticas deben acompañarse de otras, mencionadas anteriormente, que promuevan un desarrollo económico sostenible de la economía peruana y que abarcan diversos temas, pero cuyos detalles específicos merecen un estudio especial.

PRINCIPALES PUNTOS DE COINCIDENCIA Y DISCREPANCIA

En lo que respecta al contenido del tema de ciencia, tecnología y reestructuración productiva, entre los autores analizados anteriormente, podemos apreciar que existen criterios comunes acerca de una política global de Ciencia y Tecnología. Entre estos tenemos:

- La necesidad de contar con una tecnología "apropiada", que no sólo rescate lo tradicional y los elementos de experiencias internacionales relevantes para nosotros, sino que su diseño debe tener en cuenta nuestra realidad, necesidades, viabilidad y urgencias; y así, esté estrechamente vinculadas con la política económica, la reestructuración productiva y la satisfacción de las necesidades básicas de la sociedad.

- La política tecnológica debe estar acompañada de una política explícita de reestructuración productiva y ésta debe ser selectiva. Sin embargo, los

diversos autores no se ponen de acuerdo sobre los sectores y criterios que se pueden establecer.

- Privilegiar las investigaciones tecnológicas sobre las científicas; se debe priorizar la solución de problemas, ya que los recursos humanos y financieros disponibles para labores de investigación son escasos, aunque existen algunos autores que siguen insistiendo en lo científico.

- La reforma universitaria, privilegiando las actividades de las universidades al servicio del aparato productivo siendo dos los mecanismos específicos: la reestructuración del programa de estudios; el fomento de las investigaciones aplicadas dentro de éstas.

- La reorganización de los institutos de investigación del Estado tratando de descentralizarlos, desburocratizarlos y de darles mayor autonomía; ligándolos más a las actividades productivas mediante la orientación de sus actividades a lo tecnológico y facilitando mayor contacto entre aquellos y las empresas. Uno de los autores plantea su total integración.

- La capacitación de recursos humanos tanto técnicos como gerenciales, siendo imprescindible una adaptación del sistema educativo a los requerimientos cambiantes del aparato productivo. El financiamiento en un primer momento estaría principalmente a cargo del Estado.

- Buscar la concertación de políticas y la coordinación entre empresas públicas y privadas, institutos de investigación, universidades y el Estado, de tal forma que se haga viable un esfuerzo sostenido y selectivo.

- La necesidad de asignar mayores recursos a la ciencia y tecnología y que éstos sean estables. Hacer, asimismo, selectivo el crédito tanto de la banca comercial como de la de fomento, asignándolo a los sectores y agentes más innovadores.

- La cooperación técnica internacional es imprescindible en el campo de la ciencia y tecnología por razones de orden técnico y económicas.

- Para algunos autores, se requiere regular el crédito externo para proyectos de inversión, evitando los proyectos "llave en mano" y el ingreso de tecnologías no apropiadas. Debe procurarse no perder poder de negociación ni capacidad de selección en la compra de tecnología.

- Creación de un sistema global de información que contribuya al proceso de difusión de tecnologías, ya sea por medios computarizados (por ejemplo, base de datos interconectadas), como por publicaciones.

- Las normas técnicas y el control de calidad debe adecuarse a la realidad nacional y que las patentes y el registro de propiedad industrial cumplan con su función de alentar las innovaciones.

- La reformulación de la metodología de evaluación de proyectos, de tal forma que no predominen únicamente los criterios financieros, sino también incorporar el criterio tecnológico; por lo tanto, que la política tecnológica se concilie con el cálculo económico privado.

Por otro lado, se detectan discrepancias referidas básicamente a dos temas como las áreas o sectores prioritarios y la política macroeconómica complementaria.

En cuanto a la selectividad de la política tecnológica y en las áreas a las que ésta se debe orientar tenemos que I. Flit y F. Sagasti insisten en que debe robustecerse la industria y favorecer a la minería, pesca y agricultura; para L. García Núñez, éstos serían la agricultura, agroindustria, electrónica, electricidad y telemática, química, minero-metalurgia, pesca y productos no metálicos. Sin embargo, J. Iguñiz y J. Távara consideran importante estimular aquellos sectores

relacionados con la satisfacción de las necesidades básicas de la población: salud, educación, vivienda, entre los principales; J. Portocarrero afirma que debería seguirse bajo el criterio de la articulación productiva dentro de cada uno de los sectores; de forma similar a lo planteado por F. Jiménez, aunque dando mayor importancia en la necesidad de "autocentrar" la economía. I. Shimabukuro privilegia la necesidad de dar trato preferencial a los componentes nuevos de los complejos productivos integrados y en aquellos componentes en donde haya que promover la fusión o especialización de las empresas existentes, mientras que para S. Bernuy se debe promover la creación de complejos productivos integrados alrededor de los recursos naturales y a partir de ellos diversificar la producción. M. Vega Centeno prefiere promover las industrias básicas y las que se orientan a los mercados amplios y en expansión, por lo que no estaría de acuerdo en priorizar áreas como la agroindustria o la minería de metales tradicionales, ya que estos sectores mantienen o pierden participación en el comercio internacional. Añade, además, que la dimensión y ubicación de la empresa son importantes también a la hora de asignar fondos, señalando criterios generales al igual que J. Portocarrero, mientras que autores como F. Villarán sostiene que las áreas prioritarias son la pequeña y mediana industria en el sector de bienes de capital. F. Jiménez

no sólo incluye sectores como la agricultura y pesquería sino además, dentro de su estrategia de reindustrialización, incluye a los sectores productores de bienes intermedios y de capital.

Y en lo que a política macroeconómica complementaria se refiere I. Flit, F. Villarán y F. Sagasti coinciden en la necesidad de políticas expansivas de demanda agregada y en la modificación de hábitos de consumo —al igual que L. García Núñez, J. Iguíñiz y J. Távara y F. Jiménez— orientándolos a los productos con alta integración nacional, siendo la demanda de productos de las empresas necesaria para promover las innovaciones; mientras que I. Shimabukuro prefiere fomentar la competitividad y eficiencia mediante una disminución en el proteccionismo, tipo de cambio de paridad, tasas de interés reales positivas y un manejo estable y coherente de la política macroeconómica, pero como la acción del mercado es insatisfactoria se requiere de políticas intermedias o mesopolíticas. Paralelamente, M. Vega Centeno sostiene que la acción del mercado no es suficiente para fomentar la innovación debido a la heterogeneidad de agentes y que una política proteccionista es necesaria, pero hay que evitar su mala aplicación. Elementos todos estos que nos pueden ser útiles para redefinir una política científica, tecnológica y de estructuración del aparato productivo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCO, Germán. "Ciencia, Tecnología y Desarrollo para la actual coyuntura", en: *Moneda* No. 23. Año II. Banco Central de Reserva del Perú. Lima, mayo. pp. 26-29.
- BERNUY MORALES, Soledad. *Análisis de la capacidad tecnológica nacional 1950-1988*. Diagnóstico y perspectivas de la situación internacional. Instituto Nacional de Planificación (INP). Proyecto de Cooperación Técnica Peruano-Alemán "Estrategia y Programación del desarrollo productivo" (GTZ) Serie Documentos de Trabajo 12. Lima, febrero. 97 pp.
- FLIT, Isaías. "Principales aspectos de una política tecnológica nacional", en: *La investigación tecnológica Industrial en el Perú. Análisis y Comentarios*. ITINTEC (Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas). Serie: Política Tecnológica No. 4. Lima, 1975. pp. 7-11.
- "Desarrollo Tecnológico en el Perú: Entre Agramante y Serendip", en: *Actualidad Económica*. Número Especial de Aniversario. Año X. CEDAL (Centro de Asesoría Laboral). Lima, junio. pp. 92-95.
- "La ingeniería en un cambio acelerado", en: *Actualidad Económica* No. 101. Año X. CEDAL. (Centro de Asesoría Laboral). Lima, julio-agosto. pp. 39-41.
- "Ventaja comparativa: el rol del desarrollo tecnológico", en: *Actualidad Económica* No. 106. Año XI. CEDAL (Centro de Asesoría Laboral). Lima, marzo. pp. 40-41.
- "Tecnología e Integración Andina", 1989 en: *Actualidad Económica* No. 112. Año XI. CEDAL (Centro de Asesoría Laboral). Lima, noviembre. pp. 39-41.
- "Evolución de la política tecnológica en el proceso de integración andino", en: *Pensamiento Iberoamericano* 16. Revista de Economía Política. Sociedad Estatal Quinto Centenario, editores. Madrid-España. Julio-diciembre. pp. 272-277.
- GARCÍA NÚÑEZ, Luis. *Documento de Difusión sobre la Restructuración Productiva*. Lima. 16 pp.
- *Hacia una estrategia de Restructuración Productiva*. Documento. Lima, julio. 30 pp.
- *Hacia una estrategia de Restructuración Productiva*. Documento. Lima, setiembre. 41 pp.
- IGUÍÑIZ, Javier E.; TÁVARA M., José I. 1985 *Crecimiento económico y restricción Externa*. Serie Diagnóstico y Debate No. 12. Fundación Friedrich Ebert. Lima, enero. 91 pp.
- JIMÉNEZ, Félix. "Perú: La expansión del sector manufacturero como generadora de crecimiento económico y el papel del sector externo", en *Socialismo y Participación* No. 18. CEDEP. Lima-Perú, junio. pp. 1-18.
- "El comportamiento de la inversión privada y el papel del Estado: notas sobre la acumulación de capital en la economía no-integrada", en *Socialismo y Participación* No. 38. CEDEP. Lima-Perú, junio. pp. 13-28.

- *Economía Peruana: límites internos*
1989 *y externos al crecimiento económico. Fundación Friedrich Ebert.* Lima, febrero. 118 pp.
- *Industrialización, Comercio y Competitividad en el Perú.* Documento presentado a Seminario de Intercentros. Lima. 24 pp.
- PORTOCARRERO B., Jorge A. *Desarrollo industrial y técnicas e instrumentos de concertación productiva.* Ministerio de Industria, Comercio, Turismo e Integración. Corporación Andina de Fomento. Lima-Perú, junio.
- *Política y Estrategia de Reestructuración industrial en el Perú.* INP (Instituto Nacional de Planificación). Proyecto de Cooperación Técnica Peruano-Alemán "Estrategia y Programación del desarrollo productivo" (GTZ). Lima, abril 47 pp.
- SAGASTI, Francisco R. *Tecnología, Planificación y Desarrollo Autónomo.* IEP (Instituto de Estudios Peruanos). Lima, mayo. 158 pp.
- "Hacia un desarrollo científico tecnológico endógeno de América Latina", en: *Comercio Exterior* No. 12. Vol. 30. México, diciembre. pp. 1442-1448.
- *Ciencia, Tecnología y Desarrollo Latinoamericano.* Ensayos. Lecturas No. 42. F.C.E. México. 361 pp.
- "Hacia la incorporación de la ciencia y tecnología en la concepción del desarrollo", en: *El Trimestre Económico* No. 199, Vol. L(3). FCE México, julio-diciembre. pp. 1627-1654.
- "Perspectivas futuras de la Ciencia y Tecnología en América Latina", en: *Estudios Internacionales* No. 76. Año 19. Santiago-Chile. Octubre-diciembre. pp. 487-512.
- SAGASTI, Francisco R. y COOK, Cecilia.
1987 "La ciencia y tecnología en América Latina en la década de los ochenta", en: *Comercio Exterior* No. 12. Vol. 37. México, diciembre. pp. 1006-1026.
- SAGASTI, Francisco R. y Colaboradores.
1988 *Conocimiento y desarrollo: ensayos sobre ciencia y tecnología.* GRADE (Grupo de Análisis para el Desarrollo), Mosca Azul editores. Lima. 162 pp.
- SHIMABUKURO KANASHIRO, Iris. *Proceso de industrialización 1950-1989 y pautas para el diseño de una nueva política industrial.* INP (Instituto Nacional de Planificación). Proyecto de Cooperación Técnica Peruano-Alemán "Estrategia y Programación del desarrollo productivo" (GTZ). Serie Documentos de Trabajo 11. Lima, febrero. 80 pp.
- VEGA CENTENO, Máximo. *Crecimiento, Industrialización y Cambio técnico 1955-1980.* Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. 349 pp.
- *Tecnología y condiciones de trabajo en la industria peruana.* Fundación Friedrich Ebert. Pontificia Universidad Católica del Perú - Departamento de Economía. 61 pp.
- "Cambio técnico y empleo en la industria manufacturera", en: *Economía* Nos. 17-18. Volumen IX. Departamento de Economía. Pontificia Universidad Católica del Perú. Junio-diciembre. pp. 83-117.

- "Cambio técnico y empleo en la industria manufacturera peruana", en: FIGUEROA, Adolfo; RAMOS, Elena; VEGA CENTENO, Máximo; *Población, empleo y tecnología*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales. Lima, noviembre. pp. 35-52.
- VEGA CENTENO, Máximo; BARRANTES, Roxana. "El cambio técnico en el Perú: experiencias, modalidades y perspectivas", en: *Tecnología y Desarrollo en el Perú*. Serie: Cuadernos de Debate y Reflexión No. 2. Comisión de Coordinación de Tecnología Andina. Lima, julio. pp. 15-38.
- VILLARÁN, Fernando. *Innovación Tecnológica: la clave para el desarrollo*. Universidad Nacional de Ingeniería. Lima-Perú. 199 pp.
- *Innovación tecnológica en la pequeña industria. Casos del sector metal-mecánico*. Fundación Friedrich Ebert. Lima, abril. 174 pp.
- *Programa de reestructuración industrial 1990-2000*. PNUD-ONUDI. Lima-Perú, marzo. 98 pp.
- VILLARÁN, Fernando; CHINEI N., Jorge; ADRIAZOLA M., Daniel. *La pequeña empresa: una alternativa tecnológica para el desarrollo industrial*. Fundación Friedrich Ebert. Lima, setiembre. 132 pp.

SUMARIO

En los momentos actuales se producen grandes transformaciones en el escenario mundial cuya raíz se encuentra en la modificación de las diversas estructuras productivas de las economías más desarrolladas y en ellas los cambios más importantes son en la esfera científica y tecnológica. Estas modificaciones tienen un fuerte impacto sobre los países en desarrollo, por tanto, sobre la economía peruana; siendo necesario establecer una estrategia coherente y articulada frente a tal fenómeno

Por esta razón los autores discuten los principales aportes de diversos autores nacionales, sobre la problemática científica, tecnológica y de reestructuración productiva realizada en el país; así como, sus puntos comunes y principales divergencias para el diseño de una estrategia específica, entendiendo que ellas deben servir de base para definir nuevas políticas en dichas áreas. Los principales autores analizados son: Soledad Bernuy, Isaías Flit, Luis García Núñez, Javier Iguñiz y José Távara, Félix Jiménez, Jorge Portocarrero, Francisco Sagasti, Iris Shimabukuro, Máximo Vega Centeno y Fernando Villarán de la Puente.

SUMMARY

These days great changes are being wrought on a world wide scale, the cause of which can be found in the shake up of various production sectors of the more developed economies, where the most important changes are going on in the area of science and technology. These modifications are having a profound effect on developing economies, not to mention the Peruvian economy; making it necessary to establish a coherent and articulate plan to deal with such a phenomenon.

For this reason, German Alarco and Carmen Salas discuss the main arguments contributed from various national writers, on the problems of science, technology and the restructuring of production being carried out in the country; as well as their shared views and principal divergences of opinion on the design of a specific strategy, bearing in mind that these must serve as a base from which to formulate new politics in these sectors. The main writers analysed are: Soledad Bernuy, Isaias Flit, Luis Garcia Nuñez, Javier Iguñiz and Jose Tavera, Felix Jimenez, Jorge Portocarrero, Francisco Sagasti, Iris Shimabukuro, Maximo Vega Centeno and Fernando Villaran de la Puente.

Actualidad Editorial Nacional

RECIENTES LIBROS DEL CEDEP

Solicítelos en las principales librerías
del País

COMUNIDAD ANDINA: migración y desarrollo endógeno

Autor : Gregorio Salvador Ríos

Editor : CEDEP

REFORMA AGRARIA PERUANA: las empresas asociativas altoandinas

Autor : Héctor Martínez

Editor : CEDEP

AGRICULTURA PERUANA: precios e ingresos 1985-1988

Autor : Daniel Martínez

Editor : CEDEP (Centro de Estudios para el
Desarrollo y la Participación)

Dirección : José Faustino Sánchez 790
(antes Pershing)
Magdalena del Mar
Lima 17 - Perú
Teléfonos 63-0099 / 62-9833 / 62-3846
Fax: 51.14. 616446

Wálter Zegarra / REGIONES: el difícil primer año

La conformación de los Gobiernos Regionales, desde inicios de 1990, abrió una nueva etapa en el largo proceso de lucha contra el centralismo, que permite avanzar en el camino para lograr la descentralización y democratización del Estado con la participación de las organizaciones sociales.

Si bien la regionalización en curso es un proceso esencialmente administrativo, sus principales virtudes radican en que: amplía el espacio democrático; posibilita el establecimiento de nuevos nexos entre las diferentes instancias del Estado y la sociedad civil; y crea mejores condiciones para avanzar en el logro de las aspiraciones más sentidas de la población. Asimismo, permite una nueva forma de enfocar los problemas nacionales, en función del Perú, pero mirados con y desde la óptica de las regiones.

UN APRENDIZAJE DIFÍCIL

Ha transcurrido poco más de un año desde la creación de los gobiernos regionales y creemos necesario efectuar un análisis de su gestión en la perspectiva de afirmar una estrategia descentralista y democrática del proceso a la que todos deberíamos contribuir.

En este período inicial, se han instalado e iniciado a funcionar los primeros once gobiernos regionales (falta crearse la región Lima-Callao, así como la región autónoma de San Martín). Si bien no es dable uniformizar la situación política regional, en la medida que las particularidades de cada una de las regiones existentes

son diferentes, lo que sí es uniforme, es que todos los gobiernos regionales enfrentan diversos problemas externos e internos.

Los principales problemas externos tienen que ver con las dificultades financieras, agravadas por el comportamiento adverso del ejecutivo frente a las regiones, y con los aspectos controvertidos de la legislación que delimita las regiones y legitima la elección de sus gobernantes.

Los problemas internos se refieren básicamente a la inexperiencia en la gestión de instancias gubernamentales en las regiones, agravada por la insuficiencia de "cuadros políticos" gerenciales y profesionales y la subutilización de los existentes por razones de hegemonismo y/o sectarismo político. A ello se suma la carencia de sistemas regionales de participación, así como las limitaciones en el comportamiento político para concertar el interés regional sobre los intereses partidarios.

El análisis de ambos problemas mencionados motiva nuestro comentario, pero antes repasemos brevemente los antecedentes.

LA SITUACIÓN HEREDADA

Al culminar en julio de 1990 el gobierno de Alan García Pérez, se habían aprobado las leyes orgánicas de creación de once de las 12 regiones previstas; y éstas habían elegido sus gobiernos regionales con diferente orientación política:

Seis con presidentes de Izquierda Unida: Arequipa, Víctor Manzúr (UNIR); Mariátegui (Moquegua-Tac-

na-Puno), Romeo Paca (PUM); Inca (Cusco-Apurímac-Madre de Dios), Adolfo Saloma (UNIR); Chavín (Ancash), Jaime Minaya Castromonte (UNIR); Wari (Ica-Ayacucho-Huancaavelica), Oswaldo Aspilcueta (PCP); y A.A. Cáceres (Junín-Pasco-Huánuco), Julio Tarazona (PUM).

Cuatro con presidentes del APRA: Grau (Tumbes-Piura), Luis Paredes Maceda; Ucayali, Luis Huerto Milla; Marañón (Lambayeque-Cajamarca-Amazonas), Juan José Salazar; y San Martín-La Libertad, Juan de Dios Cuba.

Uno con presidente del FREDEMO: Del Amazonas (Loreto), Gilberto Alván Acosta (AP).

Salvo en las regiones Mariátegui e Inca, en las que IU tenía mayoría propia y la elección del presidente no requirió del acuerdo con otras fuerzas políticas, en las demás regiones fue necesario buscar acuerdos entre los diferentes grupos políticos, especialmente entre el APRA y la IU, bloqueando así el acceso al FREDEMO, que en varias de estas regiones tenía la primera mayoría relativa; cabe anotar que "Cambio 90" estuvo al margen de los comicios regionales. Donde nunca hubo acuerdo entre el APRA y la izquierda fue en la región San Martín-La Libertad, problema que se arrastra desde la demarcación regional, impuesta por la mayoría parlamentaria aprista.

También a julio de 1990, se había aprobado la conformación del Consejo Presidencial de Coordinación Regional, instancia que debía reunir mensualmente al presidente de la República con los presidentes de las regiones para coordinar todo lo relativo al proceso de regionalización en curso, y se había iniciado la transferencia de atribuciones, funciones, proyectos y empresas a las regiones.

La situación más conflictiva se presentaba con la región San Martín-La Libertad ya que una considerable po-

blación de San Martín no aceptaba la demarcación regional aprobada en el parlamento y planteaba conformar la región autónoma de San Martín.

DIFICULTADES Y CONTRADICCIONES DEL PROCESO

En su primer mensaje al país, el 28 de julio de 1990 el presidente de la República, Ing. Alberto Fujimori obvió el tema de la regionalización. Un año después se ha referido al mismo para señalar la necesidad de reorientar el proceso de regionalización, según dijo para "lograr una descentralización efectiva y democrática". Reseñó que el proceso heredado trajo consecuencias negativas para el desarrollo del país al reproducirse en cada región el mismo estilo burocrático del gobierno central multiplicándose de esta manera los problemas, en vez de lograr soluciones. En el campo de la regionalización de las empresas los excesos —explicó— han sido aún peores, ya que se han desarticulado sistemas que deben operar en forma armónica a lo largo del país.

Recordemos brevemente lo ocurrido en este primer año del gobierno de Fujimori. El primer premier, Juan Carlos Hurtado Miller al exponer los lineamientos de gobierno ante el Congreso en el mes de agosto, se refirió ampliamente al tema de la regionalización, señalando que "si hay algo que todas las fuerzas políticas y sociales deberían estar de acuerdo es profundizar y perfeccionar el proceso de regionalización y al mismo tiempo potenciar a los gobiernos locales".

Posteriormente, hubo una conflictiva primera reunión que tuvo el presidente de la República con los presidentes de los gobiernos regionales. Desde esa oportunidad, el diálogo entre ambos niveles del Estado quedó prácticamente roto y desde entonces no se hizo coordinaciones que permi-

tieran estructurar políticas integrales sobre regionalización. Los actos unilaterales del presidente de la República en favor de algunos gobiernos o las coordinaciones de varios de éstos con el poder ejecutivo, no han tenido como fundamento un modelo acorde o contestatario al que inspiró la Constitución y la legislación vigente al 28 de julio de 1990.

Los hechos posteriores del ejecutivo no confirmaron las palabras del entonces premier Hurtado Miller y las declaraciones del presidente de la República al finalizar el año, tratando de minimizar el rol de los gobiernos regionales, al cuestionar la legitimidad y el origen de los presidentes de las regiones, recriminándolos ser "fruto de la componenda política", no fueron un simple desliz del Ing. Alberto Fujimori, sino una premeditada decisión para trabar el proceso de regionalización.

Veamos algunos hechos que sustentan esta apreciación:

Utilizando indiscriminadamente el inciso 20 del artículo 211 de la Constitución, el Poder Ejecutivo procedió desde entonces a emitir más de 200 decretos supremos de emergencia que fueron afectando de manera creciente la normatividad sobre regionalización, generando incertidumbre acerca de las facultades y recursos de los gobiernos regionales; se llegó a una situación conflictiva por la respuesta crecientemente organizada que fueron oponiendo éstos en defensa de su autonomía y recursos.

Los decretos aludidos no se limitan a regular aspectos económico-financieros, como lo ordena la Constitución, sino que, básicamente, regulan materias propias de la estructura del Estado; específicamente, de la redistribución de funciones y recursos al interior de éste, decidida por el Congreso durante los últimos años, luego de complicados procesos de negociación

política y con votaciones unánimes de los partidos.

LA REACCIÓN REGIONAL

La reacción de los gobiernos regionales ha tenido diversas expresiones: protestas, pronunciamientos, acuerdos para desconocer el pago de tarifas eléctricas y hasta leyes regionales que pretendían derogar decretos supremos.

Esta protesta llegó al Parlamento y a la comisión de regionalización, que aprobó un proyecto de ley que deroga un conjunto de disposiciones legales que las regiones las consideran atentatorias al proceso de regionalización.

La última semana de marzo se realizó en Trujillo la "Primera cumbre de presidentes regionales del Perú" y aprobó un manifiesto a la Nación en el que cuestionan la actual política económica y reafirman la necesidad de avanzar en la descentralización.

La situación conflictiva generada ha llevado al Poder Ejecutivo a reabrir el diálogo con los gobiernos regionales (mayo-julio), adoptándose acuerdos, algunos de los cuales preservan la autonomía regional, pero otros requerirían modificaciones constitucionales o legales con la necesaria intervención del Congreso.

CONTROVERTIDOS ACUERDOS

El 30 de mayo los presidentes de los gobiernos regionales y el presidente del Consejo de Ministros, Carlos Torres sostuvieron una reunión con la finalidad de acordar las acciones de los próximos años. La reapertura de este diálogo es saludable, aunque la validez legal de los seis temas acordados es cuestionable pues una simple instancia de coordinación, como la reunión efectuada, no puede reemplazar la Constitución ni las leyes, pues para ello se requiere la intervención del Congreso.

Los acuerdos se refieren a lo siguiente: 1) terminar con el proceso de armonización de transferencia; 2) hacer que la formulación de planes y presupuestos regionales sean parte fundamental del plan y presupuesto nacional; 3) constituir las instancias orgánicas que motoricen el proceso de regionalización y permitan que el Estado tenga en todos sus niveles un comportamiento descentralizado; 4) propiciar una nueva demarcación y delimitación regional en base a macrorregiones y dejar definitivamente de lado conflictos interregionales (voluntariamente y dentro del plazo de cinco años de ley); 5) democratizar la elección de los cargos regionales mediante el sistema de elección universal y directa de todos los representantes; y 6) fortalecer la estructura de ingresos propios de las regiones rompiendo la excesiva e incluso exclusiva dependencia del Tesoro Público.

NUEVAS REGIONES EN SUSPENSO

Finalmente, cabe anotar que ha quedado en suspenso la "ampliación" del plazo para la regionalización ya que la cámara de Senadores amplió este plazo hasta junio del 93, criterio que ha sido rechazado por los diputados. El plazo para culminar la creación de regiones venció el 5 de abril y ha tenido que buscarse un nuevo artilugio legal para ampliar dicho plazo.

Si nos atenemos a la Constitución strictu sensu ha quedado paralizado el proceso de creación de regiones, al haberse vencido el plazo para este fin establecido en el Plan Nacional de Regionalización, sin que las Cámaras Legislativas hayan logrado un acuerdo para prorrogarlo. De esta manera ha quedado sin resolverse la situación de La Libertad y de San Martín, luego de la consulta popular del 24 de febrero.

EL CONTEXTO EXTERNO

Veamos ahora, algunos de los principales problemas externos a las regiones. Al asumir en julio de 1990 el gobierno el presidente Alberto Fujimori se encontró con un país prácticamente en bancarrota económica y con un creciente contexto de violencia. Además, se presentaba una situación política inédita: por primera vez en la historia peruana el Presidente de la Nación debía cogobernar conjuntamente con los presidentes de las nuevas regiones conformadas por mandato constitucional, durante la gestión de Alan García Pérez. Distanciándose del discurso anterior a su elección, el nuevo mandatario asumió un radical viraje político y prontamente definió una actitud adversa al proceso de regionalización y de claro enfrentamiento a los gobiernos regionales.

Sin embargo, la responsabilidad en el clima de confrontación no parece ser exclusiva del Presidente de la República, también la comparten los gobiernos regionales en los que prevalece la tradicional forma de hacer política a base de la mera exigencia al gobierno nacional, de la oposición por "principio" y en algunos casos del lenguaje "revolucionario", contra un oficialismo prácticamente inexistente ya que "Cambio 90", el movimiento político del presidente Alberto Fujimori, no tiene representación regional. Si bien ésta es la tónica en la mayoría de regiones, debe también reconocerse que en algunos gobiernos regionales se aprecia un esfuerzo serio por pasar de la simple exigencia y el reclamo a la formulación de alternativas y propuestas.

A partir de la constatación del clima de confrontación existente, corresponde reflexionar de qué manera, desde los espacios regionales, se ha contribuido a pensar en el país atravesado por los flagelos de una grave

crisis económica y del terrorismo y el narcotráfico. Frente a estos graves problemas que afectan el proceso de construcción de las regiones, cuál ha sido el aporte regional al debate y a la formulación de alternativas de políticas tendentes a su solución o, dicho en otras palabras, de qué manera la regionalización y la descentralización representan una opción real y no formal para el desarrollo del país.

Por lo que conocemos, estos temas no han estado ni están en el centro del debate regional, que gira casi exclusivamente alrededor de preferencias coyunturales, en función de legítimos reclamos sociales, plenamente justificados por la crisis, pero difíciles de atender en las circunstancias de extrema estrechez financiera y con un significativo déficit fiscal.

En este difícil contexto, predomina en los gobiernos regionales la demanda por mayor gasto público, en contraposición a las medidas de austeridad impuestas por el gobierno nacional, para lograr la reinserción en el sistema financiero internacional. Estas diferentes percepciones de la realidad nacional y la situación de bancarrota heredada por el gobierno de Alberto Fujimori han contribuido a la confrontación mencionada entre los gobiernos regionales y el nacional, en la que ambos pierden, y el país mucho más.

El tema de la violencia atraviesa de manera dramática el espacio nacional, pero tiene mayores implicancias en las provincias altas de las regiones de la sierra y en los ámbitos privilegiados por el terrorismo en la selva. Los costos en vidas humanas y recursos materiales son inmensos y la tendencia año a año se incrementa.

Resulta cada vez más difícil pensar en la posibilidad de llevar adelante proyectos de desarrollo rural locales o regionales. La cooperación internacional, privada y pública, conocio-

nada por el accionar de la subversión terrorista y la secuela indiscriminada de crímenes y destrucción tiende a retraer sus donaciones y préstamos así como a retirar sus cooperantes y técnicos, con los que de hecho se impide el acceso de los campesinos a mayores niveles de empleo e ingresos.

De otro lado, la dramática experiencia colombiana con el narcotráfico podría ser la imagen proyectada para el Perú de los próximos tiempos y este flagelo es uno de los grandes problemas nacionales que afecta la institucionalidad del Estado y las posibilidades del desarrollo nacional y regional.

En síntesis, la crisis económica no resuelta, la violencia terrorista y el narcotráfico son los tres grandes problemas que se retroalimentan entre sí y que afectan decisoriamente la viabilidad del país y la construcción de las nuevas regiones. Este complejo contexto limita en los gobiernos regionales la definición de planes de mediano y largo plazo, imprescindibles para la formulación de alternativas viables de inversión. Cabe preguntarse entonces, en qué medida estos temas son parte de la agenda de las asambleas regionales de manera tal, que se contribuya a la definición de estrategias políticas que permitan sentar las bases para la pacificación nacional y el desarrollo del país y sus regiones.

De otro lado, la situación de emergencia de tipo económico-social, debida a la crisis estructural y a la caótica situación económica heredada, agravada por el "ajuste" económico del gobierno de Fujimori —que ha hecho aún más pobres a los pobres— se ha ido convirtiendo en un factor de desestabilización de los nuevos gobiernos regionales, ya que éstos no están en condiciones de afrontar la solución

de problemas de hambre, desempleo o de salud, que se agravan día a día.

En este contexto, los gobiernos regionales se vuelven inestables y con una gran debilidad para la gestión gubernativa a causa de diversas contradicciones, cuyas manifestaciones más visibles queremos mencionar.

El origen de los presidentes y vicepresidentes de los consejos regionales es fruto de elección indirecta realizada en las Asambleas Regionales, y necesario producto de alianzas o pactos entre diferentes fuerzas políticas, que al no perdurar siempre tornan inestables este tipo de acuerdos. Esto se ha visto confirmado por la remoción de los presidentes de dos asambleas regionales, la primera en el mes de abril en la región Arequipa y más recientemente en el mes de julio en la región Chavín.

Cuestionados por la mayoría de delegados a la Samblea Regional han tenido que abandonar el cargo los presidentes electos: Jaime Minaya Castromonte (Chavín) y Víctor Manzur, ambos de las filas del UNIR, agrupación política conformante de IU. Estos hechos, independientemente de la justeza o no de la defenestración de ambos presidentes, ponen de manifiesto la necesidad de modificar la legislación regional de manera que presidentes y vicepresidentes sean elegidos por votación directa y universal.

Sobre este tema existe consenso entre las diferentes fuerzas políticas y la Primera Cumbre de Presidentes Regionales reunida en Trujillo, a fines de marzo, acordó elevar al Parlamento un proyecto de Ley para la modificación constitucional que permita la elección directa "como una forma de ampliar y perfeccionar el carácter democrático del proceso de regionalización".

De otro lado, los gobiernos regionales tienen una marcada depen-

dencia respecto al gobierno central y todavía no han conquistado la necesaria autonomía para defender con eficacia el proceso descentralista. Como ha sido señalado por numerosos estudiosos del tema, la principal limitación del proceso en curso es que no existen regiones con relativa autonomía económico-financiera y los problemas financieros originan una pérdida de legitimidad creciente de algunos gobiernos regionales frente a sus pueblos y sus regiones, en la medida que no resuelven las demandas populares.

A ello se agrega la coexistencia de leyes que amparan el proceso de regionalización con normas anticonstitucionales que aplica el Poder Ejecutivo; hecho que conduce a una situación de entrampamiento o de bloqueo.

EL DEBATE SOBRE LA ORGANIZACIÓN REGIONAL

Como se sabe, el aparato administrativo en las regiones creció significativamente en las dos últimas décadas; sin embargo, las oleadas migratorias de los principales cuadros profesionales configuraron una administración pública con muchos funcionarios que cada vez sirven menos a la población, inoperante y inadecuada a las exigencias de cualquier esfuerzo de desarrollo regional. Es por ello la gran coincidencia en las críticas a la incapacidad de este aparato estatal así como en la urgente necesidad de restructurario.

La nueva estructura regional debería permitir avanzar inicialmente en dos direcciones: en primer lugar, descentralizar el aparato estatal asignándole preferencia a los gobiernos locales, conformando las subregiones y en los casos que se consideren pertinente, mantener las microrregiones, equívocamente suprimidas en la legislación regional. En segundo lugar, democratizar la gestión regional, confor-

mando de manera imaginativa y novedosa un sistema de participación de la sociedad civil organizada que se expresa —aunque con limitaciones— no sólo mediante las agrupaciones políticas sino también por medio del estamento funcional conformado por las diferentes categorías de instituciones económicas y sociales. Estos aspectos deberían complementarse con la simplificación administrativa y otras medidas desburocratizadoras.

Al instalarse los gobiernos regionales, el debate sobre su estructuración orgánica fue un momento interesante para avanzar en la reestructuración y modernización del Estado, descentralizándolo y democratizándolo. Lamentablemente es preciso decir que, si bien en algunas regiones se avanzó algo en ello, la mayoría de los gobiernos regionales no ha podido encontrar la forma de hacer realidad dichas decisiones de manera de transformar la tradicional estructura estatal regional por una funcional al nuevo momento y a las nuevas exigencias regionales.

Téngase presente que los presidentes regionales, a diferencia de lo que ocurre con los alcaldes y las asambleas municipales, no disponen de la mitad más uno de los miembros de la asamblea regional; esto dificulta el necesario sustento político para una buena gestión gubernativa. Situación que se complica si se reproduce en los espacios regionales los vicios y deficiencias centralistas, el burocratismo y el nepotismo, contribuyendo así a deslegitimar la gestión regional.

En varias regiones la demarcación subregional todavía sigue siendo transitoria y formal en su delimitación territorial y continúan manejadas centralizadamente por los consejos regionales, sin cumplir con la disposición de conformar los consejos de desarrollo subregional y poder así avanzar en la descentralización y en la democratización al interior de las re-

giones. Entre otras cuestiones, este tema ha motivado contradicciones al interior de las regiones entre asambleas regionales y consejos regionales, que han derivado en cuestionamientos e interpelaciones a estos últimos. El caso de mayor repercusión se ha producido en la región Mariátegui y terminó en un nuevo realineamiento de fuerzas políticas y en un remozado Consejo Regional.

Prácticamente, ninguno de los gobiernos regionales ha avanzado en el sentido de reestructurar y desburocratizar el Estado en las regiones para posibilitar su adecuación a las necesidades regionales mediante una estrategia de racionalización de los recursos humanos, así como de políticas integrales que permitan el desarrollo de actividades productivas y de servicios que generen empleo. Pareciera difícil afrontar el costo político y el desgaste previsible frente a una opinión pública regional que esperó con cierta dosis de expectativa soluciones y ve pocos resultados tangibles en la gestión regional.

Finalmente, en el debate por la distribución del presupuesto regional se ha producido también contradicciones departamentalistas en las regiones conformadas por más de un departamento, así como también entre gobiernos regionales y gobiernos locales.

También es necesario considerar que los gobiernos regionales han tenido una preocupación especial respecto a las empresas regionales y han hecho significativos esfuerzos para contrarrestar el centralismo y asegurar su transferencia a las regiones.

Conseguido en lo fundamental este objetivo, se trata ahora de hacer una gestión solvente de estas empresas para ganar credibilidad en la opinión pública regional, y frenar los ímpetus

privatizadores, liberales de algunos sectores del oficialismo.

Por tanto, se trata de conseguir que efectivamente los gobiernos regionales estén en condiciones de: determinar las políticas definitivas del accionar de estas empresas; promover el desarrollo de actividades productivas y extractivas complementarias; diseñar una estrategia que permita tanto la reestructuración o reconversión de algunas empresas, como la eliminación de subsidios con el objeto de aliviar la pesada carga que soporta el Estado.

AVANZAR EN EL CONSENSO

La instalación de los gobiernos regionales suponía una contribución más decisiva al proceso de construcción de las regiones, que no puede limitarse a la simple delimitación territorial, sino expresar identidad regional, voluntad colectiva y objetivos comunes del conjunto de los sectores conformantes de las sociedades regionales.

Las características del espacio regional constituyen lugares privilegiados para intentar la búsqueda del consenso y la concertación que se requiere para enfrentar la gravedad del momento y abrir una nueva perspectiva regional y nacional.

Sin embargo, rasgo característico de la situación en las regiones es la débil forja de la identidad regional, que se dificulta también por la ausencia de una planificación participativa adecuada y la indefinición de lo que deben ser los proyectos regionales como parte del gran proyecto nacional.

No existe en las regiones el gran proyecto regional que trace los objetivos para las próximas décadas y sea capaz de entusiasmar y movilizar a todos los sectores de la población, tras lo que algunos denominan el gran acuerdo popular regional.

Ello presupondría cohesionar a los sectores más dinámicos de la sociedad regional, afirmando el proceso de construcción de las regiones. Para ello las Asambleas Regionales deben propiciar el consenso en torno a objetivos regionales comunes.

Corresponde a las agrupaciones políticas, que tienen la conducción de los gobiernos regionales, efectuar el verdadero balance crítico y autocrítico de su gestión, a fin de encontrar la mejor forma de propiciar el acuerdo político regional para descentralizar y desarrollar el espacio local y regional.

En esa perspectiva, la formulación de planes de desarrollo regionales sustentados en un amplio debate, surgido desde los gobiernos locales y las organizaciones, es un imperativo de la hora actual. Si se avanza en esta perspectiva, se podrá contribuir desde las regiones al gran esfuerzo nacional que nos compromete a todos para transformar el país.

ABRIR LAS PERSPECTIVAS

Los aspectos analizados muestran un panorama complejo y difícil para la consolidación del proceso de regionalización en curso. La grave situación nacional y su influencia regional es un imperativo para superar estériles enfrentamientos y delinear nuevas perspectivas que permitan a la nueva clase política regional ubicarse a la altura de las grandes exigencias regionales pero en el contexto de las circunstancias nacionales.

Sabemos de las enormes dificultades existentes y de los riesgos permanentes en que debe ejercitarse la función gubernativa, pero ello no justifica, sino por el contrario obliga a mayor asunción de las propias responsabilidades, para afirmarse y consolidarse internamente mediante una adecuada organización y vinculación con el movimiento social regional, y

para demostrar capacidad de autogobierno.

Las críticas surgidas desde las organizaciones y desde la opinión pública regional no siempre se justifican pero es preciso procesarlas para ubicar errores y desaciertos existentes

en los gobiernos regionales y encontrar la forma de superarlos, especialmente si se quiere recuperar legitimidad y contrarrestar la desconfianza y el escepticismo que empiezan a prevalecer en algunos sectores de la población regional. Esperemos sea así.

SUMARIO

Wálter Zegarra Cerff analiza la gestión de los gobiernos regionales luego del primer año de la administración Fujimori. En la primera parte de su trabajo se detiene en los problemas externos en torno a las dificultades financieras, agravadas por el comportamiento adverso del Ejecutivo frente a las regiones, así como por aspectos controvertidos de la legislación. En la segunda parte se refiere a los problemas internos de los gobiernos regionales, por inexperiencia en la gestión y la insuficiencia de "cuadros políticos" gerenciales y profesionales. A ello se suma, la carencia de sistemas regionales de participación así como las limitaciones en el comportamiento político para concertar el interés regional sobre los intereses partidarios.

SUMMARY

Walter Zegarra Cerff takes a close look at the activities of the regional governments following the first year of the Fujimori administration. In the first part of his piece he examines the external problems grounded on the financial difficulties made worse by the Executive's unhelpful behaviour towards the regions, as well as the controversial aspects of its legislation. The second half airs the internal problems of regional governments, for lack of administrative experience and insufficient managerial and professional "political staff". Added to this, are the lack of regional systems of participation not to mention the limitations on political efforts when it comes to putting the interests of the regions over party political ones.

Actualidad Editorial Nacional

PRÓXIMAS PUBLICACIONES DEL IDESI

- * **Rostros de la informalidad.**
- * **De informales a empresarios populares.**
- * **Bibliografía y directorio de la informalidad en el Perú.**
- * **El empleo y el sector informal en 7 ciudades del país.**

Dirección : IDESI (Instituto de
Desarrollo del Sector Informal)
Carlos Arrieta 1086
Santa Beatriz
Teléfono: 715590
Fax: 704140

Humberto Rodríguez P. / NEGROS Y CHINOS EN LA HISTORIA PERUANA CONTEMPORANEA*

El artículo que presentamos a continuación tiene como protagonistas a los conjuntos étnico-raciales que, para simplificar, llamaremos "negros" y "chinos", cuyas presencias geográfico-regionales en Perú han sido más intensas en la costa y menos en la sierra y selva. Los negros de origen africano son parte de la población peruana desde hace más de cuatro siglos, llegaron de manera involuntaria, por ser esclavos, junto con los conquistadores españoles en la tercera década del siglo XVI. En el caso de los chinos, la inmigración tuvo igualmente un carácter forzado entre 1849 y 1874; de esta manera se "importaron" cerca de 90,000 "colonos" asiáticos. Luego, de 1874 hasta la actualidad, a pesar de prohibiciones gubernamentales explícitamente dadas, la afluencia y el ingreso de estos asiáticos inmigrantes en tierras peruanas tiene una continuidad de 140 años.

Negros esclavos y chinos culíes fueron obligados a trasladarse con el objetivo de ser destinados a trabajar en diferentes actividades. Pero mayormente fueron adquiridos para laborar en las haciendas o plantaciones costeñas, y sucedió en circunstancias históricas de mayores necesidades de fuerza de trabajo. Los africanos inmigrantes y sus descendientes estuvieron sometidos a un régimen de esclavitud;

y los chinos culíes al de semiesclavitud. Las condiciones de trabajo y las desconsideraciones humanas correspondientes a estos regímenes son bastante conocidas: opresión y desprecio, racismo ostensible e irrespeto cultural, abuso físico y explotación sistemática. Igualmente son bastante conocidas las respuestas de estos trabajadores a los antedichos regímenes: rebeliones y revueltas, cimarronaje y asesinato a los opresores o a los ejecutores de las exigencias en el trabajo diario, desgano en las labores cotidianas, suicidio y autodefensa y clandestinidad culturales.

PRESENCIA COMPARTIDA

Por la discontinuidad del tráfico humano desde Africa, evidentemente la escasez de fuerza de trabajo fue más sentida allí donde tradicionalmente el esclavo negro había estado presente. Esta insuficiencia de gente trabajadora, acentuada por la manumisión de esclavos en el año 1854. No tuvo efectos muy agudos en el caso peruano, pues los chinos no sólo suplieron de a pocos al negro en los primeros años de su liberación, sino también se logró colocar mayor cantidad de hombres que los faltantes, y así se pudo renovar tecnológicamente los sistemas tradicionales de cultivo y ampliar más las posibilidades productivas. Por lo demás, hubo presencia asiática en nuevos centros laborales creados en el siglo XIX (islas guaneras y ferrocarriles) que fueron base del enriquecimiento nacional y de su

* Este artículo resume la ponencia presentada en el Primer Encuentro de Investigaciones sobre la Cultura Negra, realizado en la Pontificia Universidad Católica del Perú, en marzo de 1991.

modernización. Chinos culíes y negros exesclavos se encontraron en todos estos centros laborales: los tradicionales (agricultura, servidumbre y otros servicios) y en la extracción y ensacado del guano y en el tendido de vías ferrocarrileras.

Como casi siempre la agricultura costeña había sido el sector productivo que requería más trabajadores que ningún otro, en ella negros y chinos se encontraron compitiendo y compartiendo miserias. El proceso general sucedido fue el de sustitución paulatina: los chinos remplazaron a los negros cada vez en mayores proporciones. Hubo muchos latifundios costeños en los cuales en cierto momento —principalmente en la década de 1870— los chinos eran los únicos que trabajaban directamente en las tierras de cultivo (desde la siembra, el deshierbe y el corte de la caña o la apaña del algodón) y en los entonces modernísimos trapiches y desmoldadoras a vapor.

Se ha dicho con acierto que debido a esta competencia en el “mercado laboral” las relaciones entre negros y exesclavos y chinos fueron agudamente conflictivos. No sólo lo indican ciertos estudiosos sino así ha quedado en la memoria colectiva. Y no sólo ha sido afirmación para el Perú sino para otros casos similares en territorio americano. Sin embargo, también hay otros investigadores que hacen referencias a amistades y variados acercamientos positivos entre gente de estas dos razas. Creemos que esto último debe haber sido así y más intensamente de lo que se supone o afirma ya que, como demostraremos, los chinos semiesclavos tuvieron descendencia en jóvenes negras y también en mujeres de otras razas “oscuras”.

DE MOTAS APRETADAS Y OJOS OBLICUOS

En varias ocasiones y poniendo ejemplos Luis Rocca, en su hermoso libro sobre el pueblo norteño de Zaña, insiste en que los problemas entre chinos y negros del siglo XIX han sido superados y en el presente siglo se borra este conflicto dando como resultado que en Zaña se registren “uniones conyugales de los descendientes de los dos razas” (Rocca 1985: 116). Añade que estas mezclas interraciales en el caso de Zaña han sido más variadas aún. Es así que:

“A fines del siglo XIX empezó a darse uniones sexuales entre orientales y yungas. Además se establecen relaciones amorosas entre asiáticos y braceros de la sierra que se instalaban en las haciendas costeñas. Por otro lado, se registra la unión de trabajadores asiáticos con descendientes de esclavos negros, superándose ciertos prejuicios”.

Y así tenemos que al acabar el siglo XIX en este valle de Zaña, en un período de adversidad —catástrofes naturales, epidemias y opresión— se da un proceso histórico significativo: la hermandad y la unión de hombres y mujeres que llevan en sus venas sangre de cuatro continentes del Mundo, de cuatro razas distintas, de culturas diferenciadas, que confluyen, que se abrazan ante la adversidad, se aferran a su tierra y solidariamente luchan por sobrevivir” (Ibid.: 182 y 183).

Los pasos dados en Zaña y la aparición de gente de “motas apretadas y ojos oblicuos” son válidos no sólo para el norte peruano sino para muchísimos otros valles costeños. Ello debido a que, en los últimos cuatro siglos, en la costa han sucedido muy similares flujos migratorios poblacionales: conjuntos étnico-raciales que —traídos o tentados para trabajar en

la agricultura principalmente— se han unido, dando como resultado una variadísima mezcla de colores y una presencia de culturas que, a la vez, confluye a un mismo cauce y mantienen rasgos propios diferenciados de la totalidad.

María Rosa Macedo en cuentos escritos a partir de experiencias personales vividas muy próximamente, presenta en varias ocasiones pero en breves momentos a chinos dueños de *tambos* (tiendas pequeñas) de las haciendas de Humay, en la parte alta del valle de Pisco, en la costa al sur de Lima en el departamento de Ica, y muestra al lector la amplitud de variantes raciales presentes en esa localidad a comienzos de siglo. Dice así:

“El grueso de los pobladores de Humay es de artesanos y peones. De los negros mozambiques y bozales que salieron del galpón de Montsierpe (una hacienda, HR) quedan aún descendientes puros, dos o tres familias; el resto, ya muy cruzados, lo constituyen zambos alegres y jaranistas, cholos de la campiña iqueña y serranos instalados ya de hecho en el pueblo y que casi no recuerdan o no quieren recordar su keshua sonoro y dulce.

Los chinos tamberos imprimen también su marca en la raza, y multitud de muchachitos, flacos como ratas, de motas apretadas y ojos oblicuos, corren y se arrastran por las calles soleadas y los huertos rumorosos” (Macedo 1941: 102).

CHINOS E HIJOS DE CHINOS EN HUMAY

El sureño distrito de Humay, al que se refiere la autora citada, fue uno de los cuatro distritos de la provincia de Chíncha hasta 1900, en que por acuerdos estatales se decide dividirla y formar dos provincias: Chíncha y Pisco. Humay pasó a ser parte de la segunda

provincia mencionada porque geográficamente se encuentra en la parte alta del valle de Pisco y sus mayores vinculaciones comerciales pasan por la ciudad o el puerto de Pisco.

De acuerdo al censo de 1876 en Humay habla un total de 1402 habitantes. Notoriamente se distingue un desequilibrio poblacional en relación al sexo: 1010 hombres (72%) y 392 (28%) mujeres. Esto porque la “raza” asiática estaba integrada exclusivamente por hombres (464) y el resto de razas —blancos, indios, negros, mestizos— en su mayoría eran hombres: de un total de 938 habitantes, 546 eran hombres (56%) y 392 mujeres (44%). A pesar de este desnivel poblacional, no cabe duda que el desequilibrio del distrito era producido por el mayor caudal de hombres asiáticos; fenómeno similar ocurría en muchísimos distritos costeros. Este mismo censo indica que en la población “urbana” del distrito había 343 habitantes de los cuales 185 eran hombres (65%) y 153 mujeres (46%); la población rural, en total 1059 habitantes, estaba compuesta por 825 hombres (78%) y 234 mujeres (22%). Por lo tanto, el desequilibrio mencionado se producía más en la zona rural que en la urbana y el factor fundamental era la presencia de trabajadores chinos en la agricultura.

Además del desequilibrio mencionado debido a la presencia de los asiáticos, éstos, una vez cumplidos sus años de trabajo obligatorio en las haciendas, deben haber sido un grupo masculino de importante presencia en la natural competencia biológica por las hembras, más aún si tenemos en cuenta que los asiáticos casi en su totalidad se encontraban en las más intensas edades reproductivas. Por eso es acertado cuando se afirma que la hostilidad hacia los chinos también tuvo como base la competencia sexual. Todo lo indicado no sólo ocurría en

este distrito sino en otras partes de la costa.

¿Pero con quién esta competencia? La respuesta a esta pregunta se puede conocer en relación a los resultados de las alianzas matrimoniales o a emparejamientos producidos en todo este período.

Con esta intención, a mediados del año 1990, hemos revisado los libros parroquiales entre 1850 y 1900 (18,000 asentamientos de bautismos y matrimonios) de la iglesia de San Clemente de Pisco donde están también resguardados los libros de la iglesia de San Pedro de Humay.

En esta revisión encontramos cerca de 250 nombres de chinos que se casaban, se bautizaban o bautizaban a sus hijos. De este total 39 estuvieron en Humay o en las haciendas próximas; y de estos 39 sólo 17 fueron bautizados o los bautizaron en grupo. Los otros 20 chinos restantes de Humay, de los cuales tenemos información, sólo 3 se casaron formalmente en la misma iglesia en la que previamente debieron bautizarse; mientras que los otros 17 chinos tuvieron pareja e hijos sin cumplir con la exigencia religiosa del catolicismo de bautizarse y casarse. Estos eran los "infieles" o "moros" a los que, sin embargo, sí se les permitía bautizar a sus hijos. No se conoce la "raza" de todas las parejas de los chinos, por no haber sido siempre consignada esta información en los registros parroquiales. De algunos estamos seguros: 3 chinos vivieron y procrearon con mujeres negras y 2 con "indias". Y debido a su origen serrano, seguramente, las parejas de otros 3 chinos eran también "indias". Del resto desconocemos la "raza" de sus mujeres. Deben haber sido de estos mismos dos orígenes raciales: negro e indio y también de mujeres de la población llamada "mestiza". No había otra posibilidad. La buena proporción de "mestizos que el censo de

1876 señala para Humay (33.4% de la población total) es muy seguro que era resultado de las mezclas entre indios y negras o negras e indios, cuyos resultados del color físico nos dan muy variados matices dentro de lo oscuro. Por muchos siglos en Humay la población cuantitativa dominante, la más numerosa, fue gente de origen esclavo. Y la vinculación geográfica del valle de Pisco con las serranías se produce a través de Humay. Por ellí, por ese estrechamiento del calle, aún en estos tiempos pasa o se queda la gente proveniente de los departamentos de Huancavelica y Ayacucho.

La comprobación histórico-demográfica hecha de una pequeña localidad cercana a la costa no debe considerarse una excepción. Un fenómeno parecido sucedió en la parte baja de este mismo valle, en el distrito de Pisco, donde las proporciones de las distintas "razas" no eran tan lejanas a las del distrito de Humay. Así en 1876, de un total de 6,416 habitantes pisqueños, 943 (14.7%) eran blancos, 1,569 (24.5%) indios, 887 (13.8%) negros, 1,395 (21.7%) mestizos y 1,622 (26.3%) asiáticos. Las mezclas interétnicas producidas en el distrito de Pisco, tuvieron un volumen mayor que en Humay, y también las percibidas mediante la información de los registros parroquiales.

No dudamos, entonces, que fenómenos análogos, tal como los encontrados por Rocca en Zaña y los presentados en Humay, son posibles de comprobar en Nazca, Palpa, Cañete, Chincha, y también en muchas otras partes no sureñas de la costa peruana e incluso en Lima. En suma, las aproximaciones y emparejamientos entre chinos y negras que dieron como resultado la formación de familias estables, han sido de mayor intensidad de lo que se supone y, por supuesto, sólo son parte de las muy variadas

alianzas matrimoniales sucedidas en la región costeña.

APROXIMACIONES A UNA INTERPRETACIÓN

Las revelaciones de parejas racialmente mixtas que presentamos no son una novedad en la historia peruana posthispánica. La presencia española trajo consigo un mestizaje secular; desde ese entonces ha sido inevitable el mestizaje biológico, que por lo general conlleva un proceso de aculturación. Los conquistadores españoles debieron unirse maritalmente con moriscas, negras e indígenas. Los negros esclavos, que involuntariamente acompañaron a los hispanos, buscaron o tomaron mujeres nativas para cumplir sus naturales exigencias sexuales y su necesidad social de formación de familias. Y sucedió así puesto que siempre, durante los 300 años de la trata esclava en el Perú, las negras esclavas "importadas" llegaron en cantidades menores que los esclavos de sexo masculino. Sucedió igual con la llegada de miles de chinos culíes el siglo pasado, que inician la constante presencia asiática en el suelo nacional; fue mínimo el número de mujeres que acompañaron a estos semiesclavos. Muchos de estos orientales cuando cumplieron sus ocho años obligatorios de contrato convivieron maritalmente o establecieron relaciones sexuales ocasionales con negras e indígenas y tuvieron descendencia con ellas.

El racismo, los prejuicios y discriminaciones raciales en el Perú tienen, claro está, un particular proceso histórico similar al de otros países del continente americano. No ha habido una sola norma-actitud racista sino múltiples. Ha dependido tanto del momento histórico en que se ha presentado como del sector o grupo étnico-racial sobre el cual recaía. No se ha tratado de un comportamiento que

tenía en cuenta principalmente la "raza", ha sido determinante la ubicación social de aquellos sobre los cuales se ha ejercido una actitud racista o discriminatoria.

En nuestra historia —en tanto el poder político, económico y social ha estado en manos de ciertos sectores sociales con predominancia racial "blanca"— este sector ha configurado los rasgos principales racistas discriminatorios de la sociedad en su conjunto y ha creado estereotipos negativos de las otras razas. Lo "blanco" y la cultura del "blanco" desde hace varios siglos se ha convertido en un paradigma, cada vez más enfrentado a un rechazo aún no muy consolidado. Lo "blanco" como ideal supremo ha tenido su base de apoyo referencial al dominar económicamente en el Mundo países europeos y el norteamericano, compuestos por "blancos" o porque internamente en cada uno de ellos los "blancos" tienen el dominio integral.

A pesar de lo escrito hasta el momento, no compartimos la idea de la existencia de un dominio absoluto y total de ningún grupo o clase social. No es posible. La hegemonía ideológica sobre una sociedad transcurre en enfrentamiento con la ideología y cultura de los dominados. Los sectores dominantes deben ceder ante estas presiones de los sectores subordinados, a veces imposibles de controlar y que actúan con cierta autonomía.

Dentro de su propio mundo ideológico, hay fenómenos particulares de los sectores populares sobre creencias y comportamientos raciales. No todos los fenómenos de este tipo pueden ser explicados a partir del dominio social de la clase pudiente pues todos ellos, los fenómenos, no tienen un solo origen.

La información presentada en este trabajo muestra una gran mezcla interracial entre los sectores populares. Ocurre lo contrario en el sector domi-

nante de la sociedad peruana: son muy pocas las alianzas matrimoniales con otras razas. Blancos con blancos, pareciera ser la norma establecida. Por esto mismo la actitud ante y con otros grupos raciales siempre se presenta con un tamiz diferenciador, antidemocrático, prejuicioso y con pre-

suntuosos aires de superioridad. Si bien en los sectores populares hay también comportamientos prejuiciosos, éstos tienen posibilidades de cambiar y renovarse debido a que dentro de ellos se presentan "todas las razas" y todas las mezclas posibles. Zaña y Humay sólo son dos casos de miles.

BIBLIOGRAFÍA

MACEDO C., María Rosa. *Ranchos de cana*. La Prensa, Lima, 1941.

ROCCA T., Luis. *La otra historia (memoria colectiva y canto del pueblo de Zaña)*. Instituto de Apoyo Agrario. Lima, 1985.

SUMARIO

El Perú es un país racialmente multimestizo; sin embargo la presencia de unas razas es mayor en algunos lugares más que en otros.

Humberto Rodríguez, partiendo del caso de Humay, presenta el mestizaje de la costa peruana, originado por los negros africanos y los chinos que de manera forzada llegaron al Perú, durante la colonia los primeros, y entre 1849 y 1874 los segundos.

SUMMARY

Peru is an indigenously mixed multiracial country, however, the presence of races in some regions is more pronounced than in others.

Using Humay as a case study, Humberto Rodriguez depicts the mestizos of the Peruvian coastal region, originating with African negroes and Chinese brought against their will to Peru, first during the early colonisation with the second wave between 1849 and 1874.

Rafael Tapia / ANDINOS, CRIOLLOS Y MESTIZOS EN LA FORMACION DE LA CULTURA DEL TRABAJO

HORIZONTES MÚLTIPLES

En el territorio peruano coexisten diversos horizontes culturales, formas de ver el mundo, de relacionarse entre los hombres y con la naturaleza. Varias organizaciones valorativas y sus correspondientes personalidades conductuales. Unas estructuradas, otras en disolución. Distintos gustos y sensibilidades. Es posible aproximarse a la multiplicidad a partir de una clasificación que parta de categorías geográficas, resaltando la enorme importancia del medio ambiente en la formación de las culturas peruanas (Golte 1981). Así, es posible hablar de culturas amazónicas, andinas y costeñas. A este corte podemos añadirle otro, longitudinal, que diferencie norte, centro y sur. El resultado: una topografía cultural en la que cada uno de los recortes, con sus variantes transversales, adquieren significado especial.

Urgando en los orígenes, Tello, crítico radical de los orígenes exógenos de las culturas prehispánicas, fecha la diversidad cultural, al igual que Troll (1971), desde el momento mismo de la domesticación de las plantas y el dominio del mar. El importante estudio de antropología lingüística prehispánica de Alfredo Torero confirma la multiplicidad y multipolaridad de la cultura en los Andes. Torero nos informa que los cusqueños fueron inicialmente aymara hablantes y los Chinchay quienes inventaron la va-

riante quechua imperial. La varianza cultural se hace compleja con el hecho colonial, sobre ello volveremos a continuación. Será en nuestra naciente República —con el capitalismo mercantil primero y productivo-periférico después— que, al iniciarse nuevas formas de articulación con la economía-mundo, se generen espacios y dinámicas regionales con características sociales, económicas y culturales diferenciadas. En lo dicho el empleo del plural no es accidental, no es posible hablar de una homogeneidad ni siquiera al interior de cada clasificación interregional.

Pero sin duda la clasificación más importante para el caso peruano, y para los fines de esta aproximación, es la que parte del dualismo cultura andina y cultura occidental. Es claro que esta clasificación tiene la desventaja de no incorporar a las culturas de selva ni reconocer los aportes de las culturas africanas y asiáticas. Igualmente, las notaciones peculiares de las culturas de migrantes europeos no españoles, entre los cuales se cuentan los hijos de campesinos italianos responsables del primer impulso empresarial en el país a fines del siglo XIX (Durand 1988), o la significación regional de la migración alemana en la selva central, y la presencia eslava en la selva del sur.

Asumamos incorporado a uno u otro polo de gravitación cultural lo que estos grupos étnicos tienen de específicos. Sin embargo, la polaridad

andino-occidental y su diálectica tradición-modernidad, ofrece el marco de relaciones más importante en la definición de lo nacional. Tanto de la fuerza integradora que viene de su impulso estatal como la producida y operante en lo social. Intentemos dibujar los momentos más significativos de este proceso y, a su interior, ubicar sujetos sociales y tiempos propicios en la constitución de lo que provisionalmente llamaremos cultura del trabajo y moral de productores.

ANDINOS Y CRIOLLOS

Como señala Alberto Flores Galindo (1987), el hecho colonial marca el establecimiento de una "relación asimétrica entre los Andes y Europa". La violencia y la imposición enmarcan esta relación. La asimetría no sólo se da a nivel de la explotación económica y la marginación social, sino también por un proyecto de destrucción cultural vía la evangelización.¹ La asimetría supone que el colonizador ve al colonizado no sólo como un ser que puede ser explotado económicamente sino también como a un ser, en sustancia, inferior (Todorov). El encuentro no se da entre iguales. Christine Hunefeldt anota, con agudeza, que tal exteriorización se verificó, incluso, en la estructuración de los mercados de trabajo: los indios-campesinos-artesanos-mitayos; los negros campesinos-esclavos y sirvientes de la ciudad y los blancos administradores de la reproducción político-administrativa colonial. Esta herencia se expresa en el período republicano en lo que Alberto Flores Galindo, en su artículo *República sin ciudadanos*, ha tipificado como racismo y que, entre otras manifestaciones, se caracteriza por el des-

precio al indio, a su persona y a su cultura.

REANIMACIÓN ANDINA: EL SIGLO XVII Y LA CULTURA DEL TRABAJO

Una observación se nos presenta posible y pertinente: Las dos Repúblicas, la de indios y españoles, permiten la organización de espacios culturales, inclusivos hacia adentro y, más bien, excluyentes entre ellos. En un sentido, el racismo es hijo directo de esta externalidad de origen. En estos espacios se constituyen las personalidades culturales y los *ethos* peculiares a los componentes sociales fundamentales: Lo indígena-comunal, con sus notaciones características, productor de una matriz cultural que define una suerte de modernidad andina; de otro lado, lo criollo occidental que define otro campo de gravitación cultural.

La hacienda colonial de características feudales americanas (Macera 1974), los puertos y las ciudades administrativas coloniales fueron el escenario de la prevalencia del polo occidental-español, del mismo modo que el campo, comunidades y pueblos de indígenas, los mercados, y barrios de indios de las ciudades principales constituyen los espacios abiertos para el desarrollo de lo campesino indígena. Pareciera establecerse una relación necesaria entre comunicación con el exterior y circulación y afinamiento ciudadano de productos culturales europeo-occidentales. Del mismo modo que las culturas andinas desplazan el vector de su desarrollo hacia el campo y los pequeños poblados del interior. Incluso, espacialmente, la presencia andina en las ciudades-puertos costeñas se ubica en los llamados barrios de las *portadas de la sierra*: en los umbrales de comunicación con el campo y los Andes. Mientras lo criollo-occidental domina el

1. Tema que ha vuelto al debate a partir de la nueva evangelización propuesta por Juan Pablo II (Tovar, 1990).

centro de la ciudad, lo indígena la ocupa desde sus contornos.

El "revival indígena", de la segunda mitad del siglo XVII, estudiado en el florecimiento del teatro, la pintura y otras instituciones culturales andinas por Burga (1988), provoca una suerte de desarrollo silencioso de un campo y proceso de mestizaje cultural en los pueblos y los espacios culturales andinos. La fuerza expansiva se expresa en reconquista de territorios enteros para la agricultura y ganadería andinas,² recuperación demográfica y la aparición de diversas categorías de mestizos andinos. Es el momento de expansión del centro de gravitación de lo indígena comunal. Las comunidades agrícolas, ganaderas y de pescadores; los obrajes y obrajillos indígenas, y los pueblos de ayllus de arrieros y comerciantes indígenas, subsistentes a la crisis demográfica del siglo XVI, en su mayoría sociedades nacientes, fueron escenarios de la formación de la cultura del trabajo andina. Diversa y contraria en su producción resulta del trabajo compulsivo, de características serviles, dominantes tanto en las relaciones tejidas cuidadosamente al interior y en los espacios dominados por la hacienda, como en los curacazgos indígenas en los cuales la asimetría efectiva presente en las reciprocidades subordina, hasta desaparecer, todo razgo de igualitarismo. Cultura y moral señorial-servil que preside la reproducción del sistema económico colonial.

La mirada puesta en las relaciones serviles predominantes, ocluyó la fuerza expansiva de lo comunal indígena. La cultura y la moral de la hacienda y en general de señores y siervos tipificó lo colonial hasta apo-

2. Esto ha permitido mantener la gran riqueza que en términos de germoplasma ha legado a la humanidad la civilización andina.

derarse del escenario social. Miradas más agudas, observadoras de las varias caras de lo real, advirtieron desde los espacios sociales y regionales de mayor autonomía indígena la recreación, en un sentido, la fundación de una nueva matriz cultural.

Esta otra mirada permite observar la simultánea apropiación y producción de bienes culturales en ambos polos de gravitación. Proceso que se verifica desde el momento mismo de la conquista, y que va a moldear lo andino por lo occidental, del mismo modo que éste último es configurado por aquel. Cuando el repliegue de ayllus y comunidades sobre sí mismos dejó de ser un movimiento reactivo, de conservación de la especie y lo propio y devino, desde las postrimerías del siglo XVII, movimiento autónomo de afirmación, competitivo y en pos de la conquista de territorios y regiones significativas del espacio colonial, sobrevino, es normal, el relativo achicamiento de la república de españoles y, en lo político, el endurecimiento del aparato institucional colonial.

Si las fiestas patronales fueron creadas para instituir un tipo de reciprocidad que obligue a monetizar la economía campesina y por esa vía abastecer de mano de obra estacional a haciendas, minas y obrajes de propietarios españoles (Hunefeldt), los fueron también para enhebrar la subordinación de las comunidades indígenas, indispensable a la reproducción cultural del sistema colonial. Si esto es así en los espacios de competitividad indígena-español, preguntamos qué ocurría en aquellos otros libres de tal competitividad como, por citar dos casos, el asentamiento Huanca o Lupaqa; las comunidades agrarias y artesanales de la costa norte y sur, y las muchas comunidades de cabecera que se fortalecieron o formaron y extendieron en la ver-

tiente occidental de los Andes por un lado y con dirección a selva alta, en los Andes Orientales, por el otro. No es casual que sea en estos espacios y en los ayllus y curacazgos de las rutas de arrieron en los que se produzcan los movimientos culturales más complejos y activos de este tiempo: En ellos los mitos fueron transformados en utopías regeneradoras y América y el Perú (El Paititi y El Dorado) inspiraron la imaginación de los constructores de utopías igualitaristas que ampliaron el horizonte de la modernidad europea (Quijano, 1988; Varese, 1973). Recreaciones, actualización de lo viejo que en el caso andino, singularmente, aparece como lo nuevo no sólo por las características cambiantes de la inteligencia mítica, sino por ser, las más de las veces, lo más apropiado a las exigencias del ambiente (desde los más complejos conocimientos de la diversificación de los cultivos en el tiempo y el espacio, hasta las técnicas del parto y la cocina). *Revival* desde la propia creación y la reconquista de la sabiduría prehispánica. Reanimación y creación de valores de laboriosidad y disciplina productiva, consustanciales y necesarias a un sentido lúdico, erotizado y al mismo tiempo identificado con una naturaleza sacralizada, humanizada y encantada; y a un cuadro de relaciones en el que lo privado y lo público, cooperación y competencia, integración y conflicto producen una suerte de individuación comunitaria, propiamente individuación familiar, propias del núcleo valorativo y las relaciones sociales del trabajo en los Andes (Arguedas, 1941, 1957; Neyra, 1991).

El siglo siguiente será el tiempo de la actuación de este proceso de renacimiento cultural andino como impulso emancipador. El centro de gravedad camposino-indígena, propone al conjunto de los nacidos en estas tierras, por primera vez, la realización

de un proyecto nacional (Flores Galindo, 1980). La derrota de Túpac Amaru y de los hermanos Katari, en la forma que aconteció, marcó el inicio de la preeminencia del otro polo de agregación nacional.

DE ESCLAVOS A ARTESANOS: LOS NEGROS Y LA CULTURA DEL TRABAJO ARTESANAL

Criollos y mestizos, desde Caracas hasta La Plata, impulsan exitosamente las guerras independentistas. García Márquez (1988), en un notable esfuerzo historiográfico, que nos devuelve al Bolívar terminal, destaca la formación de un campo de inclusión y reconocimiento latinoamericano, mediante el conflicto militar. La utopía integracionista bolivariana y los contenidos demoliberales de los Estados nacientes son las dos fuerzas de construcción de lo nacional-estatal a partir de lo criollo occidental. Uno y otro devienen en procesos inconclusos que gravitan aún en el presente.

Nuestros criollos señoriales —repartidos en un abanico que incluye a rentistas y conservadores, cosmopolitas y muy españoles en un extremo, y un tipo de mestizo andino general originario en el otro—, si excluimos la rara especie de liberales patriotas, no exhiben herencia del espíritu guerrero español. Reaccionarios en la guerra de independencia, como estamento prefirieron la pequeña guerra de linajes por el poder de la región o, sea el caso, del propio país. Si exceptuamos los avances sobre Quito, fueron más las concesiones al momento de la delimitación del territorio nacional. Una élite que, de alguna manera, reproduce como propio el espíritu conservador y servil de sus subordinados inmediatos.

El siglo XIX verá cómo, simultáneamente, se produce la restauración de la escisión y la asimetría entre ambos componentes nacionales. Inclu-

so la exacerbación del conflicto a su interior (López, 1977). Las sociedades andinas sin cuerpos dirigentes reconocidos por la república (ni en sus privilegios coloniales) devienen en campesinado indígena sometido a la exclusión de un Estado que se construye sin ellos, y hasta el surgimiento del proyecto liberal democrático de Pardo y el primer civilismo (en lo que toca a las ideas políticas) contra ellos. Sociedad escindida donde lo nacional se expresa como un penoso esfuerzo de construcción de sus bases económicas y culturales desde el Estado y, efectivamente, reproductora de una asimetría entre componentes distintos y desiguales.

En este segundo momento el polo de gravitación criollo occidental predomina en influencia sobre las diversas categorías de mestizos urbanos y rurales. Se extienden los mistis de los pueblos de sierra y aparecen en las ciudades más importantes de la costa múltiples categorías de mestizos artesanos. Los criollos, siguiendo una aguda observación de José Carlos Mariátegui (1928), no son sino variantes de mestizos distribuidos en escalas superpuestas de economías familiares y color de piel. Aquellos distantes del poder y los linajes coloniales formaron los grupos de artesanos y empleados de servicios administrativos y comerciales que se confundieron con sus pares, los mestizos de procedencia sea indígena, negra y, al final del siglo, amarilla. Lo que Sinesio López llama "vertiente criollo popular", en el sentido asignado por Mariátegui, puede ser visto como un conjunto matizado de mestizos.

Al parecer no se tienen estudios sobre la cultura criolla artesanal. De su importancia nos informa la cronología de las luchas sociales urbanas en el siglo XIX (Gisecke, 1979; Pereda, 1982) y los apuntes de Flores Galindo, Tejada y Hunefeldt sobre los artesa-

nos negros de la capital. Flores Galindo anota su significación numérica en la población urbana de fines del siglo XVIII y lo importante que fue para la manumisión de los esclavos la propia iniciativa: pacto con el propietario de pago de una renta y progresiva independencia de vivienda. A ello le sigue el aprendizaje de un oficio artesanal, muchas veces inducidos por los propios propietarios en pos de una renta fija. Autocalificación, mejora en los ingresos hasta acumular el valor de compra de su libertad. Hunefeldt describe con detalle los varios mecanismos de instrumentación afectiva sobre sus propietarios manejados con inteligencia por las negras esclavas para adquirir su libertad. En 1854, el decreto oficial de manumisión benefició al 20% restante de negros esclavos que no habían logrado la automanumisión. Hacia esta fecha estaba producida la mutación: esclavos del servicio doméstico, carreteros o caleseros convertidos en carpinteros, albañiles o herreros; y ellas, de sirvientes de casa a vivanderas, cocineras o lavanderas independientes. Este hecho, decisivo en la formación del artesanado de la ciudad, coincide con el incremento del consumo urbano originado por los beneficios de la exportación del guano, que, al provocar cambios en el consumo en favor de productos extranjeros, resiente la producción artesanal. Sin embargo, el nuevo ciclo de expansión industrial de fines de siglo es precedido y acompañado por un crecimiento de la pequeña producción, particularmente en manos de inmigrantes italianos, y de un rebrote de la producción artesanal (Thorp y Bertram, 1985). En perspectiva observamos crecimiento del artesanado y proliferación de sus asociaciones. El asociacionismo artesanal cuenta entre las sociedades mutualistas y fraternales, liberales y patrióticas, con la

presencia significativa de negros y mulatos.

Mariátegui no acierta en sus generalizaciones sobre la psicología hedonista, servil y oportunista de los negros. Toma en cuenta a los caporales de las haciendas y el personal del servicio doméstico de la ciudad. Pierde de vista a los grupos artesanales, responsables, en gran medida, del surgimiento de un nuevo asiento en el cual se desarrolla la cultura del trabajo en el país. De igual manera Gonzales Prada sólo ve subordinación y oportunismo en la conducta del mutualismo artesanal. No valora el que antes que el anarquismo ingrese por los puertos y penetre la cultura popular, el liberalismo de las sociedades patrióticas artesanales lo había hecho, fundado las primeras bibliotecas especializadas en la formación humanista y técnica de los variados oficios artesanales. En el más puro racionalismo ecuménico de aquel peculiar liberalismo se formó la Confederación de Artesanos Unión Universal (CAUU). Y en el tercer tercio del siglo este movimiento cultural, que aún resta estudiar, propició la creación de sociedades de artesanos en la casi totalidad de ciudades más importantes del país, abriendo con ello para los trabajadores un espacio social de reconocimiento cultural y político liberal. Palma y Gonzales Vigil, liberales perceptivos, presidieron varias de estas sociedades y recibieron el reconocimiento agradecido. La Biblioteca Obrera de mayor importancia del período de la CAUU, llevó el nombre del tradicionalista. Los celos y las distancias entre Palma y Gonzales Prada tienen que ver, también, con las resoluciones diversas del liberalismo popular artesanal. El primero estimulando su afirmación patriótica y el segundo propiciando su radicalización anarquista.

Sorprende el que en lapsos tan breves, muchas veces en la historia de vida de una generación, se opere el salto de una condición de esclavo a otra de artesano, y a la cultura y la moral de una le sustituya la otra, con sentidos desarrollados opuestos. A fines del siglo diecinueve los artesanos negros manifiestan calidades desarrolladas de creatividad, innovación, calificación y aprecio por la buena obra. Afirmación de valores de dignidad, autonomía, buen gusto en el consumo, propios de una cultura y moral de productor artesanal. Algunas pistas para su estudio nos las entrega el notable sociólogo Joaquín Capelo (1902).

TODAS LAS SANGRES EN LA FORMACIÓN DE LA CULTURA OBRERA

A los anteriores espacios y momentos privilegiados para el surgimiento de configuraciones valorativas de productor —las sociedades andinas autónomas del servilismo colonial del siglo XVII y las sociedades de artesanos del siglo XIX— desde inicios del siglo XX le sigue, en fábricas y talleres, el surgimiento de una cultura de productor fabril.

El anarquismo primero y el marxismo después, enriquecidos con variantes vitalistas y sorelianas, permitieron la elaboración ideológica y teórica de las modificaciones provocadas por el capitalismo en la sociedad peruana de fines del XIX e inicios del XX. El naciente capitalismo trajo consigo la posibilidad de que aparezca nuevos sujetos y que con ellos se inauguren nuevos procesos culturales. Entre obreros y artesanos aparece lo que Llorenz llama cultura criolla popular. Estructurando prácticas de clase, asoma un nuevo campo de intercambio y mestizaje que irán formando un nuevo polo de producción cultural: la sociedad popular urbana. Uno de los

núcleos más dinámicos de trabajadores, los obreros textiles, enfrentados a empresarios innovadores, influyentes y competitivos regionalmente, dieron nacimiento a sociedades obreras organizadas por una amalgama compleja de valores de una cultura a la vez laboriosa y festiva; animada por impulsos de dignificación en la lucha corporativa, perfeccionamiento profesional industrial, aprendizaje y producción de arte y cultural y un entido desarrollado de disfrute en el juego. Adquiere consistencia la hipótesis que clase y sociedad obrera son, en el caso de los textiles de Lima, producidas en lo sustancial como comunidades emocionales y culturales, y el clasismo emergente es percibido en tanto movimiento cultural. Insospechados productos culturales europeos son nacionalizados por la presencia obrera en la ciudad: el fútbol, el voley o el ciclismo deben su masificación a los numerosos clubes, competencias deportivas e instituciones obreras como la Fiesta de la Planta de Vitarte.

De igual manera, los espacios mercantiles andinos articulados al mercado internacional generan el latifundio, como forma de extracción de excedentes y dominación social, al mismo tiempo que sientan las bases para un renacimiento (en el conflicto) de luchas sociales que devienen en fuentes de reafirmación cultural andina (Flores y Burga, 1980; Burga y Reátegui, 1981).

El capital mercantil en el campo y el capital productivo en las ciudades movilizan nuevos actores que inician procesos de construcción de un tejido social más denso, comunicado y complejo. Identidades nuevas, cambios en las mentalidades, rupturas de esquemas de dominación social en los territorios del gamonalismo, acompañan al capitalismo en sus orígenes. No tardará de expresarse en la política como crisis del Estado oligárqui-

co, al constituirse partidos populares que se proponen su cancelación.

Lo mestizo en el siglo XX, a diferencia del XVII, se abre como un campo de "invasiones sucesivas" de uno y otro polo nacional de agregación cultural (Estado-Sociedad) y centros de gravedad (andino-occidental). Proceso todavía inconcluso. En el centro de su desarrollo los caminos de la modernidad, la construcción de ciudadanía, la democracia, el igualitarismo societal, la idea de libertad y un sentido sustantivo de peruanidad definen, en gran medida, el campo de la construcción de la cultura peruana. Sobre este tema volveremos en la parte tercera de esta aproximación.

Si el florecimiento andino del siglo XVII, que acompañó la recuperación demográfica y económica de las comunidades, produjo un tipo de cultura de productor y, entre otros sincretismos culturales, la utopía andina que movilizó las conciencias en un movimiento emancipador de características revolucionarias anticoloniales, el nuevo renacimiento de la cultura andina que acompaña a la expansión mercantil y capitalista del siglo XX, particularmente de la segunda postguerra, sustituye el mito de la regeneración integrista de Inkarrí por el mito del progreso (Degregori, 1989).

El mayor esfuerzo de construcción nacional desde un impulso estatal lo constituyó el régimen militar de Velasco Alvarado (1968-1975): reformismo cancelatorio de las bases institucionales del Estado oligárquico y momento significativo de liberación del peso de códigos mentales y estructuras sociales señoriales. Con justicia Macera reconoce en este momento lo que llama transferencia de sentimientos fundamentales en la sociedad peruana: la aristocracia en el poder pierde sus privilegios y, devuelta a su condición mercantil especuladora, se sitúa en la sociedad peruana acompa-

ñada del miedo que hasta ese momento proyectó y reprodujo en las clases populares como un mecanismo eficaz de hegemonía social y dominación política. Un Estado que quiso ser el demiurgo de la nación, continente de los procesos de cambio y garante de la institucionalización de una democracia social controlada.

La realidad pudo más que la fuerza del proyecto y los deseos. Los sujetos que nacieron al amparo del régimen se independizan, lo enfrentan y dan origen a movimientos sociales vastos y complejos que, por sí mismos, se proponen dar curso a sus proyectos. Fuerzas incubadas en el proceso previo de migración y urbanización otorgan consistencia social y económica a la sociedad popular y desbordan largamente los esquemas de regimentación vertical (Matos, 1985). El clasicismo en el medio obrero, en tanto ideología de derechos, escuela de ciudadanía y racionalizador de las relaciones fabriles (Balbi, 1988), y el asentamiento silencioso (hasta ese momento oculto para las ciencias sociales) de la cultura de productores de los micro y pequeños empresarios; la movilización campesina comunera; y, recientemente, de parceleros de costa y productores de la selva, son los protagonistas del proceso de democratización social más significativo de la historia social reciente en el país. El reverso de la derrota del camino vertical de construcción nacional-estatal del reformismo militar fue el aprendizaje para la sociedad peruana de los valores de autodeterminación, democracia y ciudadanía y la aceptación de la concurrencia de fuerzas diversas en la definición social de un campo cultural nacional. La heterogeneidad y la multipolaridad cultural parecerán primar sobre los esfuerzos de regimentación nacional estatal.

MODERNIDAD Y TRADICIÓN

La Geografía señala que una sociedad se construye a sí misma construyendo su espacio (y viceversa). Desde esta perspectiva se puede decir que el proceso peruano se ha caracterizado por ser un proceso de invasiones. Podemos valernos de esta imagen para describir el proceso más allá de la idea de construcción de un espacio físico. Se puede constatar que el proceso peruano de las últimas décadas, para algunos desde 1940, se caracteriza por una secuencia de invasiones de espacios que comprenden las comunicaciones, las expresiones artísticas, las relaciones sociales, hábitos de consumo, los espacios educativos y otros que con tanta claridad señaló Matos Mar (ibid). De Soto (1986) también recoge este proceso: el triunfo de los informales es visto como un triunfo económico, de logro material: la cultura como tal está ausente de sus reflexiones. Sin embargo es claro que el *ethos* que acompaña a sus protagonistas es el de los personajes que cuentan su historia en la obra de Degregori et Al. (1986), y cuyas raíces hurgan Golte y Adams (1987). Rodríguez Rabanal, en la antípoda de De Soto, muestra el lado de los marginados de este proceso de éxitos: productos de la miseria material y carencias afectivas, constituyen su horizonte vital en los límites de la supervivencia. En un sentido, subyace en su reflexión una suerte de cultura de la precariedad y la pobreza. El proceso de invasiones, en términos de los individuos tiene dos caras: el éxito y las "cicatrices de la pobreza", De Soto contra Rodríguez. Sin embargo todos estos estudios resaltan que en el Perú se está dando un proceso de homogenización relativa. Proceso que, al parecer, operaría en un contexto de individuación clásica y familiar extendida, crisis de los corporativismos pro-

ductivos y pérdida de legitimidad de las relaciones de autoridad mediadas por diversas formas de prebendismo.

El desarrollo social de las últimas décadas ha disuelto la igualdad campesino-andino. Hoy en día la mayor potencialidad de lo andino se revela activa en la construcción de la sociedad y la economía urbanas. Los sujetos que necesita el proceso de acumulación provienen de los Andes, de los valores, premisas e instituciones culturales andinas. La importancia de la reciprocidad y la ayuda mutua así como de las redes de parentesco han sido relevadas como pautas culturales que recreadas "invaden" y reforman el conjunto institucional nacional. La cultura del trabajo caracterizada por la laboriosidad y una especie de ascetismo configuran un nuevo ser social. Pero al mismo tiempo están presentes un sentido lúdico y festivo que se expresan tanto en el gusto por la competencia (aun en espacios laborales) como también en las innumerables celebraciones, fiestas e instituciones destinadas a la recreación. Ambos polos son elementos que va reconociendo la ciencia social (Portocarrero, TEMPO, 1990).

Lo antes dicho pretende señalar que el proceso cultural peruano apunta a la construcción de una nueva modernidad (Franco, 1990). Podemos decir que el progreso (que es una forma de resumir los intereses que motivan la acción social) no liquida una matriz cultural sino que por el contrario se nutre de ella. En este proceso lo que se va construyendo es una identidad mestiza (mestiza socialmente hablando) donde las peculiaridades culturales enriquecen antes que perjudican.

Podemos decir que la polaridad señalada en la primera parte de este trabajo, entre lo andino y lo occidental, tiende a disolverse. En este proceso lo andino, a la vez que marca el

proceso cultural, es el componente que asimila, logra fusiones y se nutre de otros horizontes culturales. A diferencia de la tradición occidental que se caracterizó por ser marginadora y excluyente, la tradición andina no tiene problemas en incorporar elementos, desde artefactos hasta gustos, de otras vertientes culturales.

Otro rasgo cultural por el que parece existir una apuesta es la democracia. Las últimas elecciones son un síntoma de ello. A pesar de haber sobre la mesa la oferta de proyectos totalitarios y/o autoritarios de ruptura militar, una cultura democrática parece ser parte de la agenda de la modernidad y el progreso en el Perú. Pero esta democracia no se queda sólo en los actos formales; quizá como fruto de un largo proceso de participación a nivel de unidades corporativas³ los espacios de participación que se han ido forjando, a medida que se va tejiendo una sociedad civil más densa, han permitido que en las últimas elecciones nuevos actores sociales accedan al aparato del Estado.

Un riesgo amenaza la pervivencia de las sociedades latinoamericanas, particularmente a las atravesadas por tensiones sociales (crisis económica, violencia política, crisis institucional) como es el caso del Perú: la brecha de productividades en la generación del producto social material y cultural abre, hasta límites nunca imaginados, la distancia que las separa de sociedades de capitalismo avanzado. No estamos ante un simple problema de comparación de desarrollos relativos. Enfrentamos regresiones sociales que definen horizontes negativos futuros a generaciones enteras. Por ello, la temática de encontrar las energías sociales indispensables para impulsar procesos de transformación producti-

3. Lo corporativo en el sentido de Durkheim.

va que posibilite a nuestros pueblos ingresar en pie de igualdad al intercambio de productos materiales y culturales internacionales, es una cuestión central. El tema de diagnosticar y promover los elementos culturales y sociales que concurren al impulso de una revolución productiva pasa a ocupar el centro de la agenda política nacional. Gonzalo Portocarrero llama la atención al respecto al fundamentar la relevancia central de la cultura de productores como palanca básica a partir de la cual transformar sistemas valorativos, actitudes y conductas que movilicen tales energías sociales. La preocupación de Portocarrero, estímulo de las presentes intuiciones, puesta en contraste con el tema último nos motiva dos reflexiones finales.

La modernidad mestiza, para algunos está destinada a ser un proceso truncado e inconcluso, para otros —como Fernando Villarán y Jurgen Golte— es una fuerza en expansión fundante de una nueva etapa de la cultura económica peruana y de otra modalidad de desarrollo. Esta nueva modernidad tiene en el *ethos* actuado de la

cultura del trabajo andina un componente fundamental. La disyuntiva abierta entre: reproducción de una suerte de cultura de la pobreza o conquista de una cultura peruana del bienestar, encuentra en lo andino-mestizo incluyente condición y característica básica (no única) que tipificaría la cultura del trabajo nacional.

Un tercer camino abierto entre el estancamiento-reproducción de la pobreza y desarrollo de una economía de bienestar impulsado por la realización de la modernidad mestiza, constituye el proyecto cultural que acompaña al liberalismo hobesiano: la implantación de una modernidad exógena compulsiva que subordina hasta extrañar los elementos culturales internos a nuestras sociedades. Incorporación segmentada a los beneficios de la modernidad de capas y sectores económicos diferenciados. Así, emergen dos imágenes futuras: segmentación social y aculturación-externalización empobrecida de las tradiciones nacionales, o expansión endógena de estas últimas, recreadas en los caminos de formación de una nueva modernidad.

SUMARIO

Rafael Tapia estudia, analiza y bosqueja históricamente los diversos horizontes culturales, las formas de ver el mundo, las formas de relaciones –mediante el trabajo– entre el hombre con la naturaleza que se dan en el Perú. Pero no lo hace dentro de los clásicos esquemas de: andinos, criollos y mestizos, sino en la diversidad que se entrecruzan dentro de cada una de estas culturas, caracterizadas tanto por espacios culturales inclusivos hacia adentro y excluyentes entre ellos, como el desprecio al indio, a sus personas y a su cultura.

SUMMARY

Rafael Tapia studies, analyses and draws up a historical outline of the various cultural horizons, the ways of looking at the world, types of relations (through work) between man and nature which are encountered in Peru. But he does not do this via the usual methods of: andeans, criollos and mestizos but through the varieties that interfuse within each of these cultures, so much characterised by the cultural vacuums and self alienation which are even found within them, the disdain for the indian, his peoples and his culture.

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

TAREA No. 25

Editada por : Asociación de Publicaciones
Educativas
TAREA

Dirección : Horacio Urteaga 976, Jesús María
Teléfono 23-0935

**Contenido
referencial :**

- * La educación ¿Instrumento para la regionalización y el desarrollo? (Carlos Leyton Muñoz)
- * El derecho a la educación para todos. (Micheline Jourdain)
- * Promover los derechos del niño desde la escuela. (Luis Guerrero Ortiz)
- * La situación educativa de América Latina y sus perspectivas futuras. (Juan Carlos Tedesco)
- * Hacia un perfil del uso del video en los procesos sociales. (Leticia Clark Leza)
- * Estado y organismos no gubernamentales en la educación de adultos. (Jorge Osorio Vargas)

Edmundo Beteta, Juan Chacaltana / CONSECUENCIAS SOCIALES DEL PROGRAMA DE ESTABILIZACION

ASPECTOS GENERALES

La pobreza es un concepto de diversas acepciones y, a veces, difícil de definir. Existe pobreza *absoluta*, referida al nivel absoluto de consumo e ingreso de un individuo, y pobreza *relativa* asociada a un nivel medio de consumo e ingreso de un grupo social.

Asimismo, se distingue entre pobreza vinculada a la insatisfacción de necesidades indispensables para llevar una vida digna (Necesidades Básicas Insatisfechas) y aquella relacionada con la insuficiencia de ingresos para adquirir una canasta de bienes y servicios que satisfagan necesidades esenciales (Línea de Pobreza). Finalmente, también se hace referencia a la pobreza *estructural* por oposición a la *coyuntural*, referida esta última a la situación de los empobrecidos por las recesiones económicas.

En nuestro país existe pobreza en niveles muy alarmantes, cualquiera que sea la definición utilizada.

Esta situación se ha gestado desde tiempos inmemoriales por la desigual estructura política y productora nacional que ha dado lugar a una injusta distribución del ingreso. Para los fines de este trabajo, interesa resaltar que el análisis de la distribución del ingreso indica que, en períodos de crisis y consecuente ajuste, la participación de las remuneraciones dentro del in-

greso nacional se reduce en tanto la de las utilidades aumenta, lo cual revela que en nuestro país las crisis, "usualmente" se resuelven a costa de los ingresos de los trabajadores.

El estado de pobreza del Perú básicamente es de carácter estructural, aunque las crisis (coyunturales) alimentan esta situación. Cada vez que se reajusta la economía con recesión, la pobreza se eleva más.

Este es el caso de la "política de estabilización" adoptada por el actual régimen. Luego de ganar las elecciones con un discurso en contra de la aplicación de un "shock", el nuevo gobierno lo ejecutó llevando la economía y sociedad peruanas a una nueva plataforma de situaciones, diferente a la anterior en niveles, pero no tanto en su estructura.

Nuestra intención en este artículo es presentar evidencias sobre la nueva situación de pobreza en el país. Se intenta discernir hasta qué punto la gestión del gobierno actual ha afectado los niveles de pobreza en el país y, si es posible, identificar quiénes son los nuevos pobres así como estimar los recursos necesarios para poder atenuar esta situación.

AJUSTE Y CAMBIOS EN LOS PRECIOS RELATIVOS

Una las medidas económicas anunciadas el 8 de agosto de 1990 fue la

alteración de los precios relativos. El premier Hurtado manifestó que éstos debían ser reajustados porque los márgenes de ganancia estaban muy elevados respecto a un nivel “adecuado” y, los salarios, tipo de cambio, tarifas y precios controlados estaban “atrasados”.¹ Se hacía necesario, por tanto, un ajuste para llevarlos a su “nivel de equilibrio”.

El ajuste consistió fundamentalmente en la limitación de la oferta monetaria, unida a la elevación de las tarifas públicas y la eliminación de todo tipo de subsidio, en tanto que —contrariamente a lo anunciado— se fijó las remuneraciones de acuerdo a “las expectativas oficiales de inflación”, y se estabilizó el tipo de cambio, lo cual —dada la restricción monetaria— contribuyó a rezagarlo.

Para los pobres del país, el ajuste significó una elevación de los precios entre 3 y 14 veces; la inflación de los pobres fue de 439% para el mes de agosto de 1990. Desde el inicio del gobierno hasta junio del presente año, la variación de precios para los sectores populares alcanzó el 1380%; destacando la elevación de los precios de los alimentos (1318%) y de los no alimentos (1470%), tal como se puede derivar del cuadro 1.

En la nueva estructura de precios de los más pobres (cuadro 2), apreciamos el mayor peso de los productos no alimenticios, lo cual se explica fundamentalmente por los superiores niveles de precios de las tarifas dentro de la canasta popular. Asimismo, debe resaltarse que los precios de los bienes urbano-industriales —alimentarios y no alimentarios— tuvieron las menores alzas entre los grupos de consumo, lo que ha determinado menor preponderancia en la inflación de los pobres.

1. Ver IGUÍÑIZ, Javier. “Precios relativos y poder”, en: *Quehacer* N° 66 pp. 14-16.

Esto nos permite discutir una cuestión adicional. Si todo precio relativo refleja correlación de fuerzas, entonces, ¿qué segmento de la sociedad se favoreció con el ajuste? Obviamente, la intención del gobierno era fortalecerse mediante la alteración de los precios relativos; es decir, obtener una caja fiscal más sólida que financiara, de acuerdo a su ofrecimiento; el programa de estabilización y reinserción, y sus costos sociales, en la medida que la posibilidad de financiamiento externo era muy lejana.

Mientras las tarifas pasaron a ser el mayor determinante de la inflación, los precios de los bienes urbano-industriales decayeron en su participación, reflejando con ello que la industria no se vio favorecida con el ajuste. Asimismo, según el gráfico 1, los precios de servicios intensivos en mano de obra² no crecieron considerablemente; lo que muestra a un Sector Informal poco beneficiado por el ajuste a pesar de que el gobierno pretendía representar una opción que involucraba a importantes contingentes de este sector. Si a ello agregamos que el tipo de cambio y las remuneraciones se rezagaron notoriamente, vemos que tampoco los exportadores, los industriales que producen para el mercado interno ni, por cierto, los trabajadores, eran los llamados a beneficiarse con la nueva estructura de precios.

Con los mayores recursos derivados del ajuste, el gobierno únicamente privilegió la reinserción del país en el sistema financiero internacional en desmedro de los sectores de la sociedad que necesitaban asistencia social.

Adicionalmente debemos señalar que, aunque a junio de 1991 la nueva

2. Cuanto S.A. Considera a este indicador como un índice de los ingresos del sector informal. Ello es cierto si se supone que las cantidades producidas en el sector no cambiaron.

estructura de precios era diferente a la anterior, no se acercaba a una de equilibrio.³ Equilibrio implica estabilidad, sin embargo, la evolución posterior de los precios relativos no fue precisamente estable. Ejemplo de ello lo constituye el caso de las tarifas: sus precios relativos se redujeron rápidamente, por esto fue necesario reajustes posteriores. Ello pareciera indicar que el esfuerzo inicial —hecho de una sola vez y aceptado por la población— fue en vano; una política alternativa de ajustes graduales, por ejemplo, podría habernos llevado a los mismos resultados actuales.

REMUNERACIONES Y PODER DE COMPRA

Al finalizar el gobierno aprista, su administración en cuanto a remuneraciones puede resumirse en los siguientes términos: entre julio de 1985 y junio de 1990 los sueldos y salarios del sector privado habían perdido, respectivamente, el 39% y 23% de su poder de compra.

Se suponía y esperaba que el nuevo gobierno fomentase alguna reivindicación laboral. Sin embargo, transcurrido un año de ejercicio, no puede decirse que lo haya intentado siquiera.

Por el contrario, como consecuencia de los cambios en los precios relativos, los ingresos de los trabajadores han sufrido variaciones negativas, lo que puede apreciarse⁴ en el gráfico 2.

Observamos que —según datos del BCR— las remuneraciones totales, luego de tener una caída significativa

tras el ajuste de agosto de 1990, se recuperan lentamente hasta llegar en junio del presente año a representar el 74.5% de lo que eran a comienzos del período de gobierno. Esa evolución promedio, sin embargo, oculta las diferencias existentes en su interior. Esto se evidencia cuando consideramos en el mismo gráfico la evolución de las remuneraciones privada y pública. Sorprendentemente, los trabajadores del sector privado han recobrado gran parte del poder de compra perdido.

Los trabajadores del sector público son los más afectados y su poder de compra no se recuperó luego del mencionado ajuste. En términos muy gruesos podemos decir que los miembros de la administración pública constituyen parte importante de los nuevos pobres del país.

Es importante señalar asimismo, que las remuneraciones promedio no son necesariamente las que perciben la mayoría de los trabajadores. La pérdida de poder de negociación, asociada al incremento del desempleo, ha generado situaciones en las que los trabajadores perciben ingresos que están incluso por debajo del ingreso mínimo legal (IML) lo cual conduce la pobreza en el país a situaciones límite.⁵

Ello es así porque el ingreso mínimo legal ha tenido una evolución dramática, como se observa en el gráfico 3. En junio de 1991 representó el 64% de lo que era en agosto de 1991. Si queremos comparar periodos de gobierno basta recordar que el del Presidente García redujo el IML al 41%

3. Para mayor discusión sobre el tema ver JIMÉNEZ, Félix, "El Programa de Estabilización al Filo de la Navaja", en *Socialismo y Participación*, N° 53.

4. Cabe señalar que los índices de las remuneraciones totales y de las privadas han sido construidos en base a series reales proporcionadas por el BCRP. El índice de remuneraciones públicas se construyó tomando un estimado de re-

muneraciones públicas definido como el gasto en planillas públicas (exceptuando al IPSS) entre la PEA ocupada en el sector público.

5. Este es el caso por ejemplo, de muchos empleados públicos que a principios de 1991 percibían como ingresos S/. 25 en tanto que el IML era de S/. 38.

de su valor en julio de 1985. En suma, en sólo un año la actual administración ha afectado el IML, algo así como las tres cuartas partes de lo que el anterior gobierno hizo en cinco años. Convendría saber si para julio del próximo año, no habremos sobrepasado ya la "marca" del régimen aprista.

Todo esto ha generado un clima de violencia sindical (especialmente dentro del sector público: Sutep, Salud, etc.) y malestar social generalizado, lo cual refleja que la situación de los trabajadores en el país se ha deteriorado notablemente.

Cabe ahora preguntarse qué ha significado para los perceptores de estos ingresos el ajuste de sus remuneraciones. En términos generales, el 'ajuste estabilizador' representó para los trabajadores del país pérdidas muy importantes en su calidad de vida y su posibilidad de reproducción se ha visto deteriorada. Ello se hace evidente cuando se analiza el poder de compra de las remuneraciones promedio en relación con la canasta de requerimientos mínimos (CRM).⁶ Como se aprecia en el cuadro 3, si en julio de 1990 las remuneraciones totales, privadas y públicas, cubrían el 65%, 79% y 64% de la CRM, al mes siguiente sólo podían comprar el 42%, 50% y 32% de la misma, respectivamente.

Cabe señalar, sin embargo, que luego del ajuste de agosto de 1990, el poder de compra de estas remuneraciones en términos de la CRM, se ha recuperado paulatinamente debido a que la tasa de crecimiento de la CRM

6. La CRM está compuesta por los alimentos necesarios para la nutrición adecuada de una familia de siete miembros. Se diferencia de la Canasta Básica de Consumo Masivo porque ésta contiene bienes y servicios esenciales que sirven para calcular la Inflación de los pobres que realiza la "Unidad de Investigación del CEDEP y cuyo IPC se ha utilizado como deflactor en este artículo.

ha sido menor a la de las remuneraciones y los precios.

A pesar de ello conviene mencionar que el sector público, aun cuando ha registrado una ligera recuperación de su poder de compra, todavía está muy lejos de satisfacer, por lo menos, los requerimientos mínimos para su reproducción social.⁷ Si la CRM se considera el límite de la "pobreza crítica",⁸ entonces los empleados públicos, otrora clase media nacional, ahora son el componente mayoritario de los nuevos pobres del país.

EL PROGRAMA DE EMERGENCIA SOCIAL

Mientras el contingente de pobres se elevaba como consecuencia de las medidas de agosto, poco o nada hacía el gobierno para aliviar esa situación, la que se torna aún más grave si consideramos al gran número de familias dejadas en la miseria por la administración anterior.⁹

El anunciado Programa de Emergencia Social (PES) nunca alcanzó las metas ofrecidas por el gobierno. Entre agosto y diciembre de 1990 apenas se ejecutaron 67.7 millones de dólares, que sólo representaban el 13.6% del gasto programado en dicha etapa. Y en lo que va del presente año, los montos asignados muestran (ver cuadro 4) una reducción sostenida con respecto a su valor de enero, con la única excepción del mes de marzo.

Así en mayo el gasto cayó en 82% respecto a su nivel de principios de

7. Debemos señalar que la brecha entre remuneraciones y CRM determinan que las estrategias de empleo familiares jueguen papel fundamental en la supervivencia de los más pobres.
8. En sentido estricto, la CRM es un indicador de indigencia o pobreza extrema.
9. Algunos estudios de expertos de la ONU estimaban en cerca de 12 millones el número de pobres existentes durante el período de A. García (Thais, 1990: *La pobreza en el Perú*).

año. La última información disponible del BCR indica que el monto real correspondiente a junio asciende a sólo 37% del valor de enero. En el gráfico 4 mostramos la evolución real decreciente del gasto en el PES con relación a su nivel de agosto de 1990.

Como era de esperarse, el PES tampoco benefició al número de personas prometido: sólo se atendió a poco más de 2 millones de habitantes que representan el 30% de su población objetivo nacional. Y en el caso de Lima, otras estimaciones señalan que el PES apenas llegó al 12% de los habitantes de la capital, cuando cerca del 60% requería de asistencia.¹⁰

En resumen, los montos y beneficiarios del PES fueron escasos. Si en 1990 el programa de lejas fue insuficiente, en junio de 1991 llega a ser casi inexistente, con un gasto de 2.5 millones de nuevos soles (3.4 millones de dólares, estimados con un tipo de cambio retrasado).

A esto agreguémosle la desacertada distribución espacial de los gastos que la información disponible sugiere. La zona de mayor miseria, que comprende los departamentos de Apurímac y Huancavelica, sólo recibió el 2.5% del total ejecutado en 1990. Un error de este tipo tan sólo puede atribuirse a un profundo desconocimiento de los mapas de pobreza por parte de los técnicos del gobierno.

Nadie en su sano juicio puede dudar de las buenas intenciones de la actual administración. Sería a todas luces absurdo imaginar el programa de estabilización como una suerte de genocidio inevitable para el futuro bienestar de los sobrevivientes. El abandono de los pobres se explica más

10. La información estadística de esta sección proviene de datos del BCR; CUANTO S.A. (1991): *Perú en números y Ajuste y Economía Familiar*; y DEJO, Federico (1991): *El shock Agosto '90*.

bien en el orden de prioridades que tiene el gobierno.

Cuando la política económica privilegia la reinserción en el mundo financiero y la reducción de la inflación mediante el control de la oferta monetaria, se asume implícitamente que dichas medidas, en un contexto de liberalización, traerán solución a los demás problemas, reactivándose los ingresos reales, la producción y el empleo, en las ramas más eficientes, bajo las leyes del mercado; en tanto el gasto público y social sólo crecerá si la caja fiscal lo permite.

Los pobres, entonces deben seguir esperando, pese a la alarmante situación heredada del gobierno anterior registrada por diferentes estudios.¹¹

Como señalan los concedores del tema, la miseria posee una asombrosa capacidad de reproducirse por sí misma.¹² Tal es precisamente el caso de la pobreza extrema, situación en que la población afectada no cuenta con ingresos suficientes ni con los servicios públicos que le permitan satisfacer sus necesidades esenciales. A su vez, los hijos de estos hogares, con una alimentación y educación deficientes, estarán en desventaja para adquirir la capacidad física y mental

11. Un investigador del Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza (PNUD) advertía hace un año: "No hay ninguna duda tampoco de que si el próximo gobierno que se instale el 28 de julio de 1990 realiza un proceso de ajuste que no tome en cuenta un incremento del gasto social en por lo menos dos veces, la situación de deterioro será muy grande y la pobreza crecerá a niveles sólo comparables con el país más pobre de la región: Haití" (Thais, 1990: p. 37).

12. Ver TIRONI, E. "Política Gubernamentales contra la Pobreza: El acceso a los bienes servicios básicos", en *Estudios CIEPLAN* N° 2, Dic. 1979; y una aplicación al caso peruano en SOTOMARINO, N. y VARGAS, C. "Hacia la erradicación de la pobreza urbana", En *Economía*, Vol. XII, N° 23, Jun. 1989, pp. 83-101.

adecuada para brindar condiciones de vida digna a sus descendientes.

Ningún Estado moderno debe ni puede ignorar las demandas de los más pobres. La liberalización no reduce la miseria, más bien la alimenta en el corto plazo. Asimismo, esta ineficiencia de la economía de mercado para garantizar el bienestar social y ofrecer todos los bienes y servicios requeridos por la gente, motivó en las naciones desarrolladas el aumento de la intervención estatal para la provisión de los llamados "bienes públicos", y la promoción del crecimiento económico con una distribución del ingreso mejor.

Estas son algunas de las razones que exigen mayor atención al PES. Pero, como el lector supondrá, ningún PES puede tener duración ilimitada. Estos programas son por definición transitorios y complementarios a políticas macroeconómicas y sociales que permitan a la población acceder al empleo y generar la totalidad de ingresos que sus familias necesitan.

De otro lado, el PES tampoco puede ni debe cubrir la totalidad del dinero indispensable para que las familias afronten sus gastos. Eso no es recomendable —porque la mayoría de hogares cuenta con algún tipo de ingreso que cubre alguna proporción de sus requerimientos de alimentos— ni posible, dada la limitación de recursos disponibles.

Más pertinente sería seleccionar algún segmento entre los pobres, y tras estimar el ingreso familiar, proporcionarle el monto que cubra al menos la totalidad de la CRM. Ello no eliminaría la pobreza, pues sólo ataca la alimentación, y no las demás necesidades básicas, pero ayudaría a aliviar situaciones de indigencia.

LA LUCHA POR SOBREVIVIR

Mientras tanto, en ausencia de una mayor atención estatal a los pobres,

éstos no se han cruzado de brazos. Como muchos estudios indican, en los últimos años se han multiplicado las estrategias de supervivencia, siendo las más importantes: la organización de comedores y organizaciones populares de solidaridad así como el autoempleo de hombres, mujeres y niños, con la consiguiente elevación del subempleo y del peso del llamado sector informal urbano (SIU) como fuente de ocupación.

El SIU no es necesariamente la solución al problema de la pobreza. Se trata de un sector heterogéneo, tanto de prósperos fabricantes y negociantes como de paupérrimos lustrabotas y vendedores de chocolates.

Lo anterior se explica a partir del contexto recesivo que los ajustes generan, y su secuela de pérdida de poder de compra, cuando no del puesto de trabajo. Algunos estiman en cerca de 200 mil el número de despedidos durante 1990 y, como es de esperarse, la gran mayoría hace lo que sea mientras busca un nuevo empleo, recurriendo inclusive al apoyo de los hijos, obligándolos a abandonar el colegio; se calcula que el 40% de los jóvenes dejaron la escuela el año pasado. El número de niños que trabaja aumentó de 100 mil a 190 mil (90%) en 1990 respecto a 1989.

El resultado final no sorprende a nadie. Sólo en Lima Metropolitana, el subempleo se elevó de 72% a 83% de la PEA en 1990 con relación al año anterior.¹³ Esto se traduce también en una reducción del porcentaje de población adecuadamente empleada, y en un incremento de la participación de los independientes en la fuerza

13. Los indicadores de empleo mencionados se han obtenido a partir de estimaciones de METRIC y CUANTO S.A. Para una mayor información estadística ver WEBB, R. y FERNÁNDEZ BACA, G. *Perú en Números 1991*.

laboral: de 32% de la PEA limeña de 1989 a 41.5% en 1990.

Estas cifras nos dan indicios del crecimiento del subempleo y de la fuerza laboral en el SIU después del ajuste, aunque las familias no obtengan la remuneración necesaria. Cabe preguntarse si con la crisis existe la posibilidad de percibir mejores ingresos en el SIU que antes.

La respuesta resulta harto complicada si consideramos, a la luz de la teoría económica, que el contexto recesivo e inflacionario puede producir efectos de dirección opuesta: por un lado, contrae el ingreso real de las familias y con ello sus gastos en todos los bienes (efecto ingreso) mientras, por el otro, la demanda de los más pobres se reasigna hacia los productos más baratos y esenciales (efecto sustitución), lo que podría favorecer al SIU en relación a los formales.

Como hemos visto en el gráfico 1, el índice de los precios intensivos en mano de obra, tras experimentar una fuerte caída en los meses de julio y agosto de 1990, inició un proceso de aumento gradual pero sostenido que le permite actualmente recuperar su nivel de 1989. Pero esta leve recuperación en términos de precios podría estar acompañada por una reducción de las ventas y, por ende, del ingreso total, por lo que resultaría indispensable la búsqueda de indicadores de cantidades, que aún no están a nuestro alcance.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La manera de gobernar impuesta por la actual administración ha determinado que los nuevos pobres tengan escasa posibilidad de salir de esa situación por su propia cuenta. Recordemos, por ejemplo, que en el ámbito laboral, se observa un reducido poder de negociación, especialmente de los trabajadores del sector público, lo cual

ha llevado a una situación prolongada de conflictos irresueltos que no parecen tener efecto sobre las decisiones de política.

En comparación a julio de 1990, la nueva situación fiscal del Estado —que no parece ser deficitaria sino superavitaria¹⁴ en vez de favorecer a los trabajadores se orientó a gastos de deuda que —como se esperaba— resultan hasta ahora poco beneficiosos para el país. Ello determina que el esfuerzo del ajuste impuesto a la población y a casi todos los sectores de la sociedad, en pos de un 'fortalecimiento' de los ingresos del Estado, haya resultado prácticamente en vano.

Creemos que los infructuosos esfuerzos deben motivar a las autoridades del gobierno a poner más énfasis en el plano interno, especialmente en la magnitud añadida a la brecha de pobreza a partir de agosto de 1990. Se impone urgentes políticas destinadas a atenuar el estado de insatisfacción de necesidades mínimas que actualmente afecta a casi toda la población nacional.

Para ello debería trabajarse, por lo menos, en dos niveles. El primero deberá estar principalmente asociado a la generación de empleo y posibilidades de elevación de ingresos de la gente, de modo que un gran segmento de la población pueda sobrepasar el límite de la pobreza crítica al serle posible adquirir una canasta de requerimientos mínimos.

Sin embargo, en tanto ello resulte un objetivo de mediano plazo, en el plano inmediato debería tomarse medidas que privilegien el acceso al consumo de los bienes y servicios conformantes de la canasta básica de consumo masivo, especialmente de los alimentos componentes la Canasta de Requerimientos Mínimos, los que han sufrido una considerable elevación

14. Ver *Alerta Económica*. M.E. F.

respecto a julio de 1990 al eliminar los subsidios.

La inflación de los pobres debe ser privilegiarse en el programa de estabilización y, asimismo su estructura, debe permitir que los reducidos ingresos de las grandes mayorías cubran parte importante de la canasta de requerimientos mínimos.

El segundo nivel, deberá estar vinculado a políticas de transferencia directa en las que se cubra las deficiencias marginales en la brecha de pobreza extrema. Para tal fin, habría que definir un grupo de beneficiarios, elegido entre los más pobres. Acto seguido, habrá que distinguir qué porcentaje de la CRM cubre sus ingresos actuales.

Si asumimos que la CRM puede ser adquirida con la suma de los ingresos familiares y las transferencias de gobierno de la manera que expresa la relación:

$$Y + T = CRM \quad (1)$$

donde:

Y = Ingreso familiar mensual

T = Transferencias del gobierno

CRM = Valor de la Canasta de
Requerimientos Mínimos

Entonces, de (1) podemos obtener:

$$(Y/CRM) + (T/CRM) = 1 \quad (2)$$

Mas allá de las posibilidades, si consideramos que, por la orientación de la política económica, no parecen existir las condiciones para que Y y CRM varíen por acción del gobierno en el corto plazo, el Estado por lo menos debería intervenir inmediatamente estableciendo T de modo que cubra la proporción de la CRM que los ingresos familiares no adquieren.

Desde ese punto de vista, si por ejemplo el gobierno decidiera atender a las familias que se encuentran en condición de Pobreza Crítica, cubriendo por lo menos el 10% del valor de la canasta de requerimientos míni-

mos,¹⁵ cabe preguntarse cuál sería el monto necesario para financiar dicho gasto. Como ejemplo, podríamos iniciar el cálculo determinando los montos requeridos para las 862,840 familias limeñas¹⁶ que se encuentran en condición de pobreza crítica. En el cuadro 5 se muestra para cada mes, el monto necesario sólo en Lima, en comparación al gasto total ejecutado. Por ejemplo, el PES de enero de este año fue el 54.2% del que hubiese satisfecho nuestro objetivo sólo en Lima. Pero más alarmante aún es el caso de los meses de abril, mayo y junio, en los que el programa de emergencia social debió incrementarse en 598%, 916% y 400%, respectivamente, para llegar a la meta propuesta, lo cual permite constatar una vez más la insuficiencia del PES actual.

Si consideramos que en Lima sólo habita el 35% de la población total, podríamos estimar el monto requerido en el ámbito nacional asumiendo —simplificadamente— que le debe corresponder el 35% del gasto social total. En ese sentido, si tomamos el monto requerido en junio como referencia tenemos que el gasto necesario anual en Lima ascendería a 204 millones de dólares y a 584 millones de dólares en todo el país.

Además de proporcionar un patrón de referencia esa cifra indica que incluso el préstamo del FLAR sería insuficiente para financiar el programa social. En ese sentido, la atención

15. Como se recordará, la remuneración de los empleados públicos en algunos meses no cubre ni la mitad del valor de la CRM (ver cuadro 3). Asumimos que el PES debería ayudarlos con sólo el 10% en la medida en que otros miembros de la familia también perciben ingresos.

16. Esta cifra fue estimada considerando que los habitantes limeños se distribuyen aproximadamente en 1'160,000 familias de miembros, de las cuales el 74% se encuentra en condición de pobreza extrema.

social necesaria que estamos señalando involucra cambios importantes en la lógica de la política económica hasta ahora aplicada, que es la principal causante de la acentuación de la pobreza.

Cabe señalar, además, que la propuesta anterior tan sólo es un punto de partida. Satisfacer únicamente las carencias alimenticias de un grupo determinado no resuelve las deficiencias en otras necesidades; pero, en todo caso, a futuro, permitiría, mejores capacidades en los individuos. Se requerirá también que la acción del PES elija sus beneficiarios precisa y descentralizadamente, teniendo siempre presente que ningún programa de asistencia sustituye a la capacidad de la gente de generar sus recursos. La satisfacción de necesidades básicas no se puede dar al margen de condiciones que posibiliten la creación de empleo y una distribución más justa del ingreso nacional.

Mientras esto no ocurre, la informalidad y la pobreza siguen en alza. Este fenómeno despierta creciente interés dentro y fuera de las ciencias sociales. Por ejemplo, hace poco escuchamos a un grupo de psicólogos que exponía la sistematización de sus diálogos con pobladores de asentamientos humanos. Algunos de ellos tienen una interpretación esencialmente pesimista del sentimiento popular. El término "paquetazo" aludiría a una fuerza que cae desde arriba contra la cual nada se puede hacer, en vista del

fracaso en que terminan todos los intentos de la mayoría por salir de la pobreza. Así, cuando los pequeños comerciantes y artesanos inician su recuperación, la agudización de la crisis se lo lleva todo. Y hay que volver a empezar.

Sin ánimo de invadir el terreno de otras disciplinas, estaríamos más inclinados a creer que el "paquetazo" no establece relaciones tan impersonales. El pueblo sabe quién lo golpea e intuye las razones. Pero, los que no tienen salario ni sindicato que los defiendan tienen que concentrar sus energías en buscar ocupación en tanto existan condiciones de reproducción social mínimas. Y en cuanto al fracaso constante, el volver a empezar demuestra que, pese al malestar, no se pierde la ilusión de un futuro mejor. Toda esa tenaz lucha nos recuerda a Martín, el personaje de una novela de Sábato, que tras asistir a la ruina de los que más quería, incluido el suicidio de la mujer amada, optó por no morir. Aferrarse a la vida indicaría que el conflicto existente entre desesperanza y esperanza puede resolverse en muchos casos a favor de esta última.

En todo caso, el debate debe continuar y ojalá una mayor comprensión de estos fenómenos —antes que un mero ejercicio intelectual—, nos permita formular sugerencias de política adecuadas para el bienestar del 'pueblo maravilloso' al cual el presidente agradeció tanta paciencia en su reciente mensaje a la Nación.

CUADRO 1

EVOLUCION DE LOS INDICES DE PRECIOS DE LOS POBRES

Mes	Alimentos	Agro-Ind.	Agropec.	Urb. Ind.	Pesqueros	No alim.	Urb. Ind.	Tarifas	Ss. No. calif	Ss. Calif.	Transp.	IPC Pobres
90.07	69854.9	71788.4	58423.3	91059.8	57869.2	99849.0	91093.5	52824.6	67296.0	547020.9	533452.1	79684.0
90.08	365318.3	342174.4	311016.8	533221.5	266063.5	561223.6	408539	791307.9	351593.8	2571518.0	291004.9	429516.5
90.09	398196.9	402191.8	354528.1	476700.0	362298.7	589958.2	429088.5	845433.4	355004.3	2876500.0	293158.3	461037.1
90.10	483226.6	540042.4	432964.3	483591.0	511680.2	603502.8	438481.5	842181.0	401188.5	2975981.0	293158.3	522641.1
90.11	531496.6	566954.3	499213.9	505256.6	537265.7	630707.9	457154.4	844799.3	447967.4	3495301.0	293158.3	564008.2
90.12	674840.4	814311.6	610386.9	585071.5	620555.7	838496.2	694221.5	1334482.0	582147.3	4336985.0	443026.6	728470.4
91.01	736230.4	860044.6	669883.8	653427.7	767689.2	1026326.0	743775.0	1434326.0	691404.9	5724766.0	448319.5	831294.8
91.02	760953.4	883566.1	702809.1	673709.0	649357.4	1135003.0	820112.9	1523705.0	813963.1	6857835.0	563140.1	883529.4
91.03	795770.2	907952.8	744074.3	697006.8	699613.9	1196331.0	844992.9	1658365.0	951970.1	12038300.0	594271.6	927034.0
91.04	837056.2	960774.2	784026.8	730299.5	674126.3	1285524.0	913454.6	1657143.0	1011928.0	12273050.0	599724.9	984019.1
91.05	913415.9	1052036.0	838232.1	832050.4	814755.5	1402681.0	1001798.0	1617703.0	1064317.0	13469670.0	604496.5	1073748.0
91.06	990549.3	1140807.0	888143.9	927952.8	1128932.0	1568245.0	1111896.0	1956127.0	1168909.0	16515160.0	741146.4	1179860.0

Elaboración: CEDEP - Unidad de Investigación.

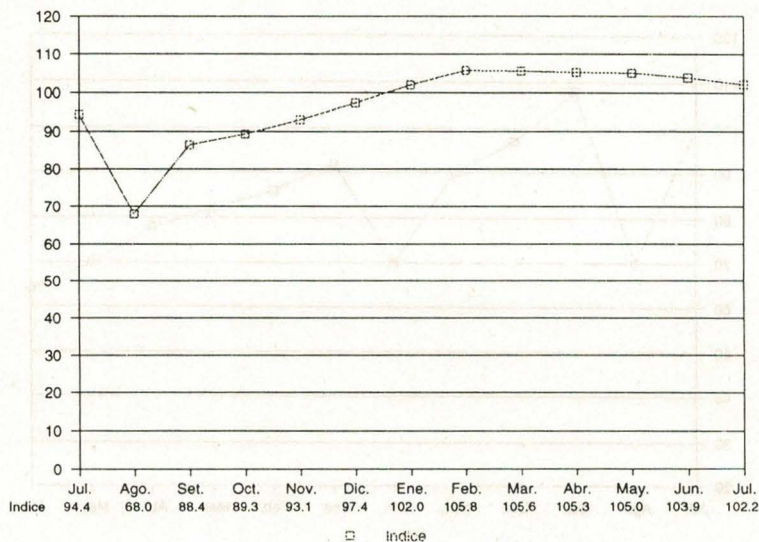
CUADRO 2

EVOLUCION DE LOS INDICES DE PRECIOS RELATIVOS AL IPCP

Mes	Alimentos	Agro-Ind.	Agropec.	Urb. Ind.	Pesqueros	No. alim	Urb. Ind.	Tarifas	Ss.No.calif	Ss. Calif.	Transp.	IPC Pobres
90.07	87.7	90.1	73.3	114.3	72.6	125.3	114.3	66.3	84.5	686.5	67.0	100.0
90.08	85.1	79.7	72.4	124.1	61.9	130.7	95.1	184.2	81.9	598.7	67.8	100.0
90.09	86.4	87.2	76.9	103.4	78.6	128.0	93.1	183.4	77.0	623.9	63.6	100.0
90.10	92.5	103.3	82.8	92.5	97.9	115.5	83.9	161.1	76.8	569.4	56.1	100.0
90.11	94.2	100.5	88.5	89.6	95.3	111.8	81.1	149.8	79.4	619.7	52.0	100.0
90.12	92.6	111.8	83.8	80.3	85.2	115.1	82.9	183.2	79.9	595.4	60.8	100.0
91.01	88.6	103.5	80.6	78.6	92.3	123.5	89.5	172.5	83.2	688.7	53.9	100.0
91.02	86.1	100.0	79.5	76.3	73.5	128.5	92.8	172.5	92.1	776.2	63.7	100.0
91.03	85.8	97.9	80.3	75.2	75.5	129.0	91.2	178.9	102.7	1298.6	64.1	100.0
91.04	85.1	97.6	79.7	74.2	68.5	130.6	92.8	168.4	102.8	1247.2	60.9	100.0
91.05	85.1	98.0	78.7	77.5	75.9	130.6	93.3	150.7	99.1	1254.5	56.3	100.0
91.06	84.0	96.7	75.3	78.6	95.7	132.9	94.2	165.8	99.1	1399.8	62.8	100.0

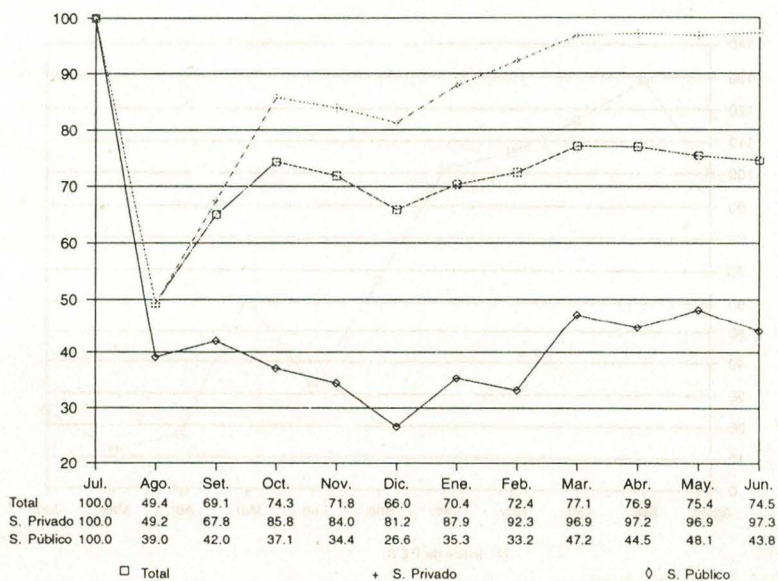
Elaboración: CEDEP - Unidad de Investigación.

GRAFICO 1
 INDICE PRECIOS DE SERVICIOS
 INTENSIVOS
 (En mano de obra)



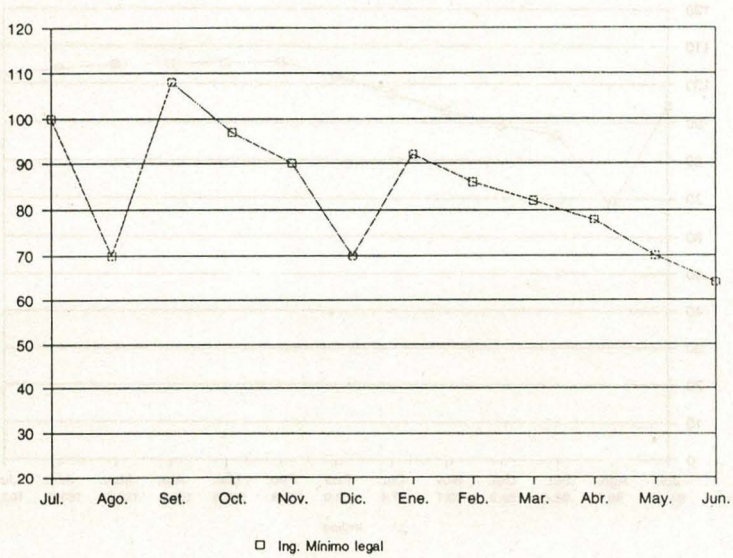
Fuente: BCRP

GRAFICO 2
 INDICES DE REMUNERACIONES
 Julio 90 - Junio 91



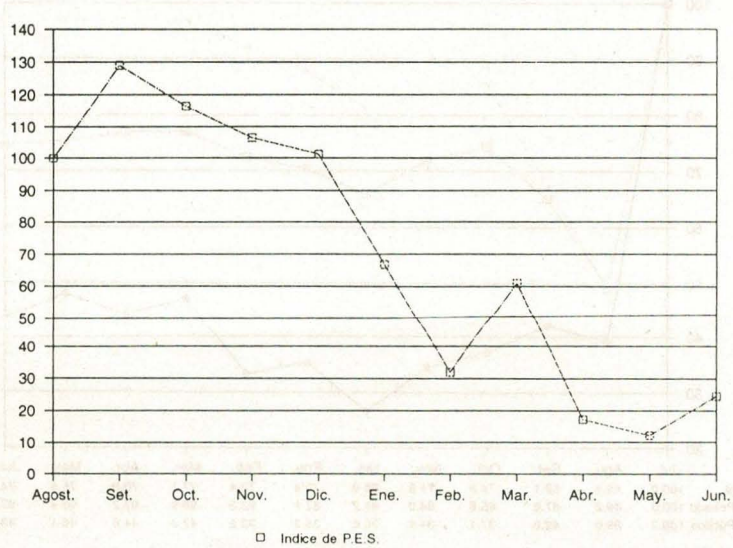
Fuente: Elaborado en base a datos BCRP

GRAFICO 3
EVOLUCION DEL INGRESO MINIMO
LEGAL
Jul. 90 - Jun. 91



Fuente: Elaborado en base a Moneda

GRAFICO 4
INDICE REAL DE GASTO EN P.E.S.
(Ago. 1990 = 100)



Fuente: BCRP, Cuanto S.A.

CUADRO 3

REMUNERACIONES COMO % DE LA
CANASTA DE REQ. MINIMOS

Mes	Total	Privado	Público
Julio	65.4	79	63.5
Ago.	41.7	50.1	31.9
Set.	61.9	77.7	38.8
Oct.	70.6	98.4	34.2
Nov.	68.3	96.7	31.8
Dic.	65.5	97.4	25.7
Ene.	72.7	109.6	35.3
Feb.	75.7	116.5	33.6
Mar.	81.8	123.4	48.6
Abr.	80.2	122.7	45.1
May.	77.2	119.8	47.8
Jun.	76.4	120.5	43.6

Elaboración: CEDEP-Unidad de Investigación.

CUADRO 4

GASTO DE GOBIERNO EN P.E.S. (*)
(Mils. S/. y \$)

	Total Mils.S/.	Indice 1	Indice 2	Total Mils.S/.
Ago.	4.25	100.0		13.5
Set.	5.89	129.0		13.5
Oct.	6.03	116.6		13.5
Nov.	5.94	106.3		13.5
Dic.	7.30	101.2		13.5
Ene.	5.50	66.8	100.0	10.2
Feb.	2.80	32.0	47.9	5.1
Marzo	5.60	61.0	91.3	10.0
Abril	1.70	17.4	26.1	2.7
Mayo	1.30	12.2	18.3	1.6
Junio	2.90	24.8	37.2	3.4

Elaboración: CEDEP-Unidad de Investigación

(*) Las cifras de agosto/diciembre son estimaciones propias.

CUADRO 5

GASTO NECESARIO EN PES¹
(millones de soles)

	Monto Necesario ²	Gasto ejecutado	% Cubierto
Ago	6.42	4.25	66.2
Set.	6.11	5.89	96.4
Oct.	6.93	6.03	87.0
Nov.	7.46	5.94	79.5
Dic.	9.25	7.30	79.0
Ene.	10.15	5.50	54.2
Feb.	10.66	2.80	26.3
Marzo	11.01	5.60	50.9
Abril	11.87	1.70	14.3
Mayo	13.21	1.30	9.8
Junio	14.50	2.90	20.0

1. Supone atender a familias en pobreza crítica en Lima Metropolitana.

2. Necesario para que las familias cubran el 10 % de la CRM.

Elaboración: CEDEP - Unidad de Investigación.

SUMARIO

El trabajo presenta un análisis descriptivo del avance de la pobreza luego de las medidas implementadas por el nuevo gobierno del Perú en agosto de 1990. La evolución de los precios relativos muestra los reajustes de tarifas que fortalecieron la caja fiscal del Estado pero para privilegiar los intentos de reinserción en el sistema financiero internacional olvidando la situación de deterioro existente. Mientras las remuneraciones reales privadas se recuperaron en parte, pero las del sector público no recobraron el poder de compra perdido luego del ajuste más dramática es la reducción sostenida del Ingreso Mínimo Legal real. Adicionalmente, la inexistencia de un programa de asistencia adecuado para atenuar el empobrecimiento generado por la política económica, confirma un gran descuido en el campo social del actual régimen, descuido que las estrategias de supervivencia de la población pretenden, sin éxito, contrarrestar.

Finalmente, Edmundo Beteta y Juan Chacaltana, plantean que el gobierno debería atender a las familias más pobres tratando que por lo menos cubran la brecha existente entre el valor de una canasta de requerimientos mínimos alimenticios y el monto de sus ingresos actuales. Esto sólo sería posible si el gobierno modifica la actual política económica que acentúa la pobreza.

SUMMARY

This piece presents a descriptive analysis of expanding poverty following the measures implemented by the new government in August 1990. The change in relative prices are a result of tariff readjustments, meant to strengthen the position of the State Treasury and which benefit the attempts at reinclusion into the international financial system, ignore the existing state of deterioration. While in real terms private wages have recovered to a degree, public sector wages have not regained the purchasing power they lost as a result of the adjustments: More dramatic is the sustained fall in the Legal Minimum Wage. In addition, the non-existence of an adequate benefit program to stem the increasing poverty generated by the economic policy confirms a huge disregard, on a social level, on the part of the current regime, a disregard which the population's survival strategies attempt, without success to, remedy.

Finally, Edmundo Beteta and Juan Chacaltana propose that the government should look out for the poorest families, attempting at least to bridge the gap between the price of a basket of the minimum nutritional requirements and the amount of their current earnings. This would only be possible were the government to change the existing economic policy which is accentuating poverty.

Rosina Valcárcel / POEMAS

LA TARDE

*La tarde es una diosa
que cabalga viejos sueños
que no pueden ser descifrados.*

UMBRAL

*Me gusta el olor a orín
y a hierba fresca
cuando asoma el sol al atardecer
y en el umbral nos ilumina.*

CIELO CONTINUO

*Sal amor mío de la convulsiva noche
del cielo continuo
donde asoma leve tu tonada.*

DE LA SEQUEDAD DE MI ABATIDO CUERPO

*De la sequedad de mi abatido cuerpo
amor despierta el aroma
negra transparencia
y vuelve
a sangrar
en la corteza rebelde
de la joven acacia.*

YO NO TOMO DE LA VIDA

*Yo no tomo de la vida
sólo lo que ella me ofrece
la aprieto entre mis manos afiladas
y la hago*

*ojos de búho
rosa espléndida.*

NACÍ BAJO EL SIGNO DE VENUS

Nací bajo el signo de Venus

*el sol inspiró mis tejidos etéreos
luego
despacito
el hombre de ébano
me llevó al país de la lujuria
la piel primitiva se tornó ciruela
y mis pies
danza remota.*

ATAURA

*en la Comunidad de Ataura
los abuelos han muerto
¿verdad Nicolás?*

*dejando sólo la luna y el sol
en las imágenes de nuestras fábulas.*

LA GATA

*Tanta flojera tiene la gata
Tessy
que hasta sueña presagios
mientras estira
su pálida piel de porcelana.*

Arturo Corcuera / Prosa de Juglar

MODELO PARA AMAR

El amor, como jugando, traspasa el corazón de una pareja de niños. Los pequeños novios huyen de la regañina a una playa solitaria del Mediterráneo.

El mar y la luna son aliados buenos de los amantes. El le jura amor eterno como el mar que no muere. Y ella: "te seguiré hasta el fin del mundo como la luna sigue a los navíos".

Quién tuviera doce años y una novia dispuesta a la fuga, y el mar (que es el amar) y la luna (el ojo de la cerradura) por donde atisban el cielo los enamorados.

TRASPIÉ DEL COMETA HALLEY

Por andar husmeando a su alrededor, el sol se ha comportado con el cometa Halley como mi perro Majo con un gato al que le arrancó la cola. Gato techero de ojos incandescentes.

O como yo cuando niño, en el centro del universo, reducía a las lagartijas que giraban brillando en los arenales, plateadas y escurridizas.

Mutilado su cuerpo celeste, debe ser enternecedor ver al astro lamiéndose la herida: el fastuoso cometa Halley, ave del paraíso que enceguece a las estrellas con los chisporroteos de su cola de pavo real.

Pero los astrónomos, esos pertinaces hurgadores del firmamento, anuncian que se repodrá el cometa y le volverá a crecer la cola, como a las lagartijas de los paisajes lunares de mi niñez.

EL SUEÑO DEL TITÁNICO

Inmóvil yace el Titánic, soberbia nave morando en la paz de los mares desolada.

Vanos son los sueños de hurgar en sus baúles (¿qué atuendos llevaban, qué infolios, qué joyas?), de acostarse en sus camarotes (los espejos ¿qué escenas de amor registraron?), de beberse el vino de sus bodegas (¿cuántas veces se embriagaron? ¿la noche aquella brindaban mientras se hundían?).

Insobornable, el mar lo esconde con todos sus tesoros: los enseres antiguos, los licores y sus dormidos pasajeros.

LA MILITANCIA DE MAJO

Los ojos amarillos de mi perro Majo cantan al sol como dos canarios. Jamás ladra a la luna como hace los perros pánfilos. El la contempla embelesado. Lo encela la luna llena, en su tentación

A la menor sombra de la noche opone la blancura de sus dientes. Se desgañita, salta, vuela, por atraparla. Del jardín, las mariposas y los colibríes lo alucinan.

Aunque una orden para él es sagrada, hay algo en el que no transige: todas las mañanas, con insospechable fuerza atlética, vence la fornida puerta del garaje, alza la pata, pone cara de alivio y de victoria, y descarga toda su frescura en las flamantes ruedas de mi automóvil.

He intentado formas de persuasión, desde la amenaza a la reclusión y el ayuno. Todas han sido en vano.

Atribulado, casi rendido como los gatos que descuajeringa, he optado por aceptar su conducta mañanera, el irreverente rocío matinal.

¡Aros recién pintados, esarpines, llantas radiales, ajá!

Majo se ha politizado, me digo. Es su modo de protestar contra esta incesante sociedad de consumo.

Guillermo Bendezú / CUENTOS

EL LOCUTOR DE GUERRA

"A nuestra región no llega la TV de Occidente, así que la gente se pasea mucho por las calles", era el comentario general. Me hallaba en la provincia más oriental de la Alemania Oriental. Mi compañero de cuarto yacía en su cama viendo la TV, era fútbol, pero el aparato estaba sin voz. Al lado se encontraba una pequeña radio transmitiendo el mismo partido a todo volumen. Me explicó: "La TV es la nuestra, pero como los locutores son pésimos, he puesto la radio del otro lado, pues ellos sí que saben narrar". Me fui donde el señor Buchholz.

Otto estaba en medio de la habitación con una pipa en la boca. Más allá sobre un estante estaba la "Maravilla Azul": una vasija llena de chocolates. En las paredes pendían cuadros, dibujos, fotos; y en una esquina se veía lanzas de la Patagonia. Al fondo había una enorme vitrina con un traje de luces de torero y abanicos de nácar. Por todas partes se veía esculturas y cerámicas, que surgían como árboles en un bosque. Era la casa del Traductor Werner Buchholz, antiguo combatiente comunista en la guerra civil española. "¿Es cierto que fue combatiente?", pregunté a Klaus, un fornido Apolo quien lo atendía. Me

respondió sonriéndose: "Sí... de boca". No sólo eso: todos los combatientes lo conocían, especialmente los del bando enemigo. Nunca pudo ser capturado a pesar de encontrarse sin armas ante las narices mismas del enemigo: era el locutor de la radio comunista, con tanto encanto que el enemigo era también su oyente. Ahora Werner era un viejo, amargado del comunismo.

Siempre visitaba al señor Buchholz. Tomar mate argentino en invierno y oírlo es un placer muy singular. Esta vez nos sentamos frente a Otto. Para ver a Jano no hay que mirarlo de frente sino de perfil, así descubrimos que tiene dos caras: la que mira al pasado y la que mira al futuro. Para ver a Otto no hay que mirarlo de perfil sino de frente, así descubrimos que en un ojo... Otto era un muñeco de vidrio, cuya cabeza lucía el casco prusiano con su típica punta de metal resplandeciente. "Sí, éste es Alemania", dijo Werner, "la sin razón... la sin razón... eso es Alemania". En el muñeco Werner había pegado sobre un ojo la svástica nazi y sobre el otro la hoz y el martillo.

Werner tomó su té despacio y sentí que estaba triste. Klaus se había fugado hacía una semana a Occidente.

“SALSA” DEBE MORIR

Habían pasado ya varios semestres sin que aprobara ningún curso, de modo que comenzó a vagar por varias ciudades.

Su especialidad era las mudanzas. A los extranjeros que se volvían a sus países los ayudaba, encargándose desde el embalaje hasta las aduanas. Tenía una fuerza de convencimiento que uno mandaba justo lo que uno había decidido no mandar. ¿Y el resto?, él se quedaba con él, por supuesto.

El mercado dominguero de baratijas era su feudo. Apenas llegaba él con su caja de cartón; todo el mundo, pues todo el mundo lo conocía se arremolinaba en torno suyo. Luego el comenzaba el reparto del tesoro. Yo que había dejado miles de kilómetros atrás esa vida caótica y que había buscado en un país frío el orden que anhelaba, no podía aceptarlo.

Su nombre era Valentín, pero en el Canal, o sea en Panamá, le decían Patrick, pero aquí decía que le digan “Salsa”.

Una vez fuimos de excursión. No debíamos hablar con la gente, “son anticomunistas”, nos dijeron. Sólo debíamos hablar con los administradores y la gente de confianza. “Salsa” eludió el cerco de los administradores y se fue con la gente, divirtiéndose como él podía hacerlo. “Somos de Panamá, del Canal” dijo “Salsa”. “¡Bravo! ¡Bravo! Esa gente queremos, esa gente amamos”, dijeron los parroquianos. “Queremos hacer como ustedes, vivir como ustedes. Ustedes son de Occidente, nosotros queremos vivir como ustedes. Ustedes son nuestros amigos, ustedes son de Occidente, nosotros los queremos”.

“Salsa”, cosa muy rara, pues los latinos nunca visitan... cuando uno vive lejos, tocó la puerta de mi cuarto, y luego, sin que lo pudiera impedir se metió en él. Sorprendido como es-

taba, tampoco pude impedir que se pusiera la mejor pieza de mi ropero: una casaca de cuero legítimo, que me compré por primera vez en mi vida. El estaba acostumbrado a vencer... ¡y sabía vencer! Al acto me propuso varias formas rápidas de ganar dinero, cosas efectivas no proyectos.

En el Canal de Panamá había conocido lo mejor, los artículos más sofisticados que ni siquiera los conocían en los mismos Estados Unidos, ya nada le sorprendía. Y allí había conocido lo que tenía valor: el honor, la cultura, eso que no se puede comprar.

Su actividad delictiva fue en aumento, hasta que lo acusaron ante la policía. El que lo acusaba presentó pruebas contundentes, pero se trataba de cosas pequeñas, pequeñas pero frecuentes, y en cantidades cada vez mayores. Un tipo antisocial. Su acusador lo llevó por ese lado: antisocial. La policía exigía pruebas efectivas. “Pues bien, las tendrá”, dijo el acusador.

El “Salsa” tenía que robar algo que no fuera un artículo viejo ni tampoco de una persona privada. Tenía que ser un artículo nuevo y en un local público. Tenderle una ocasión no sería difícil. “Salsa” siempre andaba inquieto. Podría robarse, por ejemplo, una botella de vodka del Centro Comercial para una fiesta en la noche, pensó el acusador. Una acción sencillísima para el experimentado “salsa”. La trampa perfecta. Al arca abierta lo llevaron a “Salsa”. Ahora sí las pagaría todas.

“Sí, pero esto”, dijo “Salsa”, “esto es estatal. Tú sabes, todas las tiendas son del Estado y todos somos del Estado. No puedo hacer eso. Me cojo una moto, un reloj, un cajón de vodka, pero de la gente. Hago todo, cualquier cosa, pero no eso. Eso es del Estado, eso es de todos, comprende... comprende... es del Estado”.

Leoncio Villanueva / ÓLEOS

Leoncio, para ti ¿qué es la pintura?, se le pregunta en conversación no formal; con gran espontaneidad responde: "La pintura es una manifestación de dimensiones superiores, expresadas a través de uno, necesarias para que las personas eleven su nivel espiritual".

Pintor consagrado nacional e internacionalmente; de ello atestiguan sus numerosas exposiciones tanto individuales como colectivas; al querer presentarlo a los lectores de Socialismo y Participación, tengo la sensación de nada poder agregar a lo dicho por otros.

Con el título "Tres artistas latinoamericanos", del 23 de julio al 10 de agosto últimos, Praxis expuso en Lima las pinturas de Ignacio Iturria (Uruguay), Ricardo Migliorisi (Paraguay) y Leoncio Villanueva (Perú); con motivo de esta exposición, Félix Angel (Curador de Exhibiciones Temporales del Museo de Arte Moderno de Latinoamérica de la OEA) dijo: "La magia, el misterio, el carácter ritualista de la obra de Villanueva, impactan tanto por la maestría con que manipula la ilusión preciosista de los elementos representados en su obra, como por la impredecible premeditación con que las diferentes imágenes son ordenadas sobre la superficie, logrando penetrar en la penumbra de nuestra imaginación y sensibilidad".

No encuentro mejores palabras que las de Félix para presentar estas cuatro creaciones pictóricas de Leoncio; ilusiono que los lectores eleven en su espiritualidad.

LUIS CUEVA SÁNCHEZ

Leoncio para él que es la pintura, se le pregunta en conversación no formal, con gran espontaneidad responde: "La pintura es una manifestación de dimensiones superiores, expresadas a través de una necesidad para que las personas eleven su nivel espiritual."

Pintor consagrado nacional e internacionalmente; de él se han dado numerosas exposiciones tanto individuales como colectivas; al querer presentar a los lectores de *Estudios y Poesías*, tengo la sensación de no poder agregar a lo dicho por otros.

Con el título "Tres artistas latinoamericanos", del 23 de julio al 10 de agosto últimos, Praxs expuso en Lima las pinturas de Ignacio Llanos (Uruguay), Ricardo Michales (Paraguay) y Leoncio Villanueva. Praxs con motivo de esta exposición, Félix Ángel (Orador de Solisti-ciones Temporales del Museo de Arte Moderno de Latinoamérica de la OEA) dijo: "La magia, el misterio, el carácter ritualista de la obra de Villanueva, impacta tanto por la manera con que maneja la línea, preciosa de los elementos representados en su obra, como por la imprecisión premeditada con que los diferentes indios son ordenados sobre la superficie, logrando penetrar en la penumbra de nuestra imaginación y sensibilidad."

No encuentro mejores palabras que las de Félix para presentar estas cuatro creaciones pictóricas de Leoncio; ilustro que los lectores eleven en su espiritualidad.

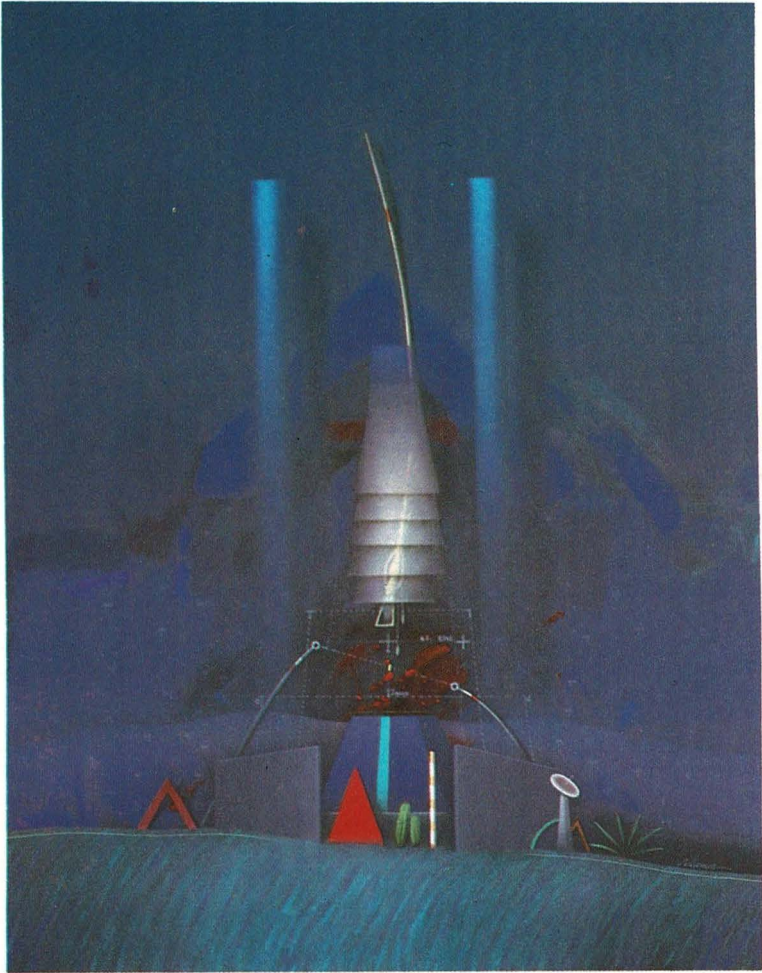
LUIS CUEVA SANCHEZ



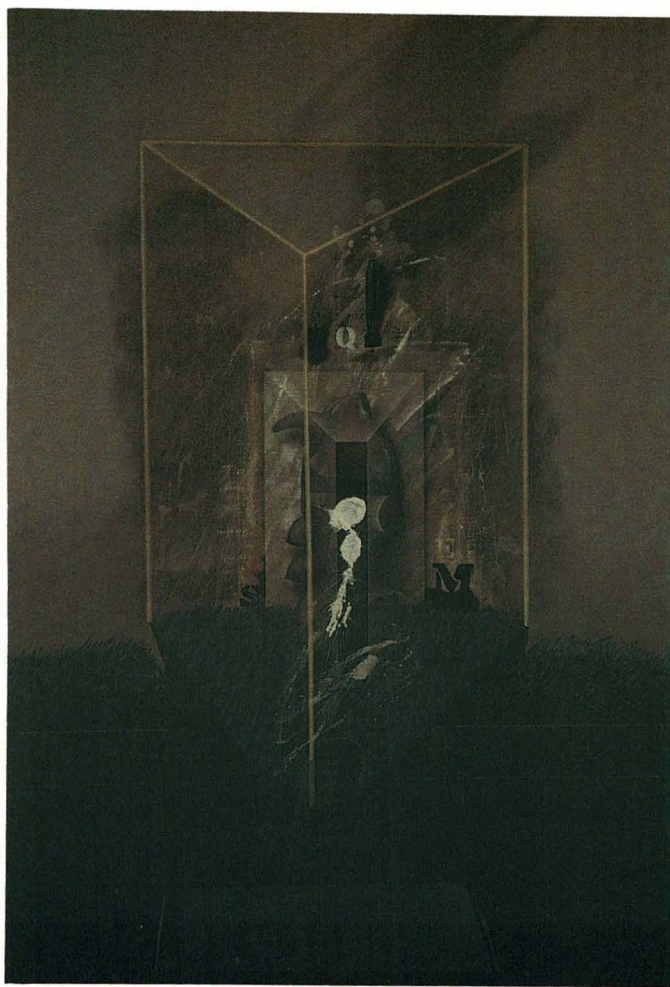
“Naturaleza muerta”. Oleo / tela. 80 x 80 cms. 1986.



“La casa del cactus”. Acrílico/tela. 100 x 81 cms. 1990.



“Paisaje”. Acrílico/tela. 130 x 97 cms. 1990.



“Paisaje particular”. Oleo/tela. 115 x 87 cms. 1991.

Bruno Podestá* / COOPERACION PARA EL DESARROLLO: análisis desde la perspectiva de América Latina**

Con la aparición de la bomba atómica, la humanidad dio un salto tan importante como al descubrir el fuego, sólo que esta vez fue para demostrar que podría autodestruirse. Ha pasado casi medio siglo desde Hiroshima y Nagasaki y a la conciencia de un posible holocausto nuclear hemos ido acompañando la constatación de que vivimos en *un solo mundo* (es decir, un único gran sistema ecológico sobre el que descansa un complejo entramado social, económico y político), y que las acciones de unos

países suelen tener repercusiones en los demás.

La reacción de algunas sociedades y gobiernos frente a esta situación de mutua dependencia, sin embargo, es la de levantar murallas infranqueables para defender así (e incrementar, si es posible) los privilegios alcanzados. A pesar de ello, una serie de desafíos involucran en forma conjunta tanto al Norte como al Sur, y evidencian la necesidad de desarrollar perspectivas comunes y de acercar niveles de preocupación y atención a los mismos.

El desequilibrio ecológico, por ejemplo, de reciente relevancia en la conciencia de ciertos sectores sociales y en las nuevas perspectivas políticas europeas, no pasa de ser un asunto marginal en el debate político en América Latina. Mientras la cuenca amazónica, por ejemplo, es mirada por el Norte como una importante reserva natural para la humanidad, su depredación, permitida por los gobiernos de la región continúa avanzando en nombre de la generación de riqueza (para unos pocos), divisas y empleo. La preocupación por el medio ambiente, desde esta perspectiva, es vista con frecuencia en el Sur como un lujo postergable.

El narcotráfico y la drogadicción constituyen otro caso de un problema común frente al cual no existe una manera com-

* Quiero agradecer a quienes han compartido conmigo sus ideas y puntos de vista sobre la cooperación para el desarrollo a propósito de este trabajo, especialmente a Luis Peirano, Guadalupe Ruiz-Giménez, Germá Granda y Luis Soberón; al Grupo de Estudios para el Desarrollo (GREDES) en Lima, en cuyo Programa de Sistematización y Aprendizaje pude recoger y elaborar algunos de los argumentos expuestos aquí; a Daniel Martínez, Efraín Gonzales de Olarte, Fernando Eguren, Maruja Barrig, Martin Scurrah, Thomas Carroll y Denise Humphreys, con quienes compartí una polémica mesa redonda, organizada por GREDES tiempo atrás, sobre el rol de las Organizaciones no Gubernamentales de Desarrollo (ONGDs).

Quiero expresar mi especial agradecimiento también a quienes leyeron y comentaron los primeros borradores: Manuel Gómez Galán, Francisca Segundo, Alfonso Lasso de la Vega y José Luis de Paredes, de CIDEAL y a Tomás Mallo, de AIETI, organizaciones no gubernamentales españolas especializadas en América Latina.

** Versión abreviada y adaptada del libro *Cooperación para el desarrollo. Una visión desde América Latina*, editado por AIETI y CIDEAL en Madrid (1991).

partida de percibir sus orígenes y efectos. Mientras que para el Norte es un motivo de preocupación por sus incidencias sociales y por su capacidad erosiva de las instituciones jurídicas, para los países productores del Sur es, además (o, en primer lugar), un ingreso de divisas del que no es fácil prescindir en las actuales circunstancias de aguda crisis económica. Encontrar una solución que concilie ambos puntos de vista, requiere de un clima de entendimiento que está aún por construirse.

El creciente debate internacional en torno al adelgazamiento de la capa de ozono que cubre la Tierra también pone sobre el tapete intereses en conflicto en torno a un proceso de deterioro ecológico que afecta a todos por igual.

Y así, podría seguirse con otros ejemplos...

Aunque existen grandes retos que deben enfrentarse conjuntamente; las diferencias y la distancia entre países desarrollados y subdesarrollados¹ es cada vez mayor. Reforzando este proceso de alejamiento, hasta el momento irreversible, actúan mecanismos como los de la deuda externa y la revolución tecnológica; mientras el primero asfixia las posibilidades de desarrollo de los países deudores, el segundo ha transformado ya a las sociedades post-industriales y sus economías, apartándolas irremediablemente del Sur.

Frente a esta situación, cuya racionalidad resulta paradójica por cuanto en conjunto compromete la supervivencia misma del ser humano, son numerosos los esfuerzos institucionales y personales realizados para revisar los sustentos básicos del ordenamiento económico internacional, paliar las carencias de las poblaciones más castigadas y acercar a los pueblos más allá de los vínculos formales de sus gobiernos. Parte de lo que se conoce como cooperación internacional

apunta a satisfacer, en mayor o menor medida, algunas de estas aspiraciones.

En ese contexto, la necesidad de construir y llevar adelante un verdadero diálogo entre los países, sus instituciones y sus gentes es no sólo indispensable sino un desafío de la mayor importancia; necesario, además, para buscar soluciones realistas, pragmáticas, mutuamente beneficiosas y que por encima de todo aspiran a contribuir al desarrollo de quienes más lo necesitan.

Este ensayo propone una reflexión sobre el tema de la cooperación internacional para el desarrollo, referida especialmente a Europa y América Latina y pone énfasis en el papel desempeñado por las ONGDs.

MODELOS DE COOPERACIÓN Y NUEVOS ACTORES

Existe un modelo implícito en la actual cooperación internacional para el desarrollo en el que un conjunto de actores gubernamentales y no gubernamentales entran en un sistema de relación en el que coexisten flujos de recursos, intereses políticos y necesidades mejor o peor diagnosticadas. Dichas relaciones son claramente asimétricas entre aquellos países que tienen excedentes que compartir y los que los reciben o esperan recibirlos.

En la esfera de lo conceptual, sin embargo, ha habido un considerable avance en el sentido de entender la cooperación como interdependencia, horizontalidad y complementariedad; debido a ello, resulta actualmente inaceptable un planteamiento vertical en el que primen el paternalismo y el talante autoritario. Pero la realidad no siempre acompaña a las palabras.

Identidad y desarrollo

Los Estados latinoamericanos aparecieron durante el siglo XIX, después de la Independencia, cuando aún no existían naciones formadas. A diferencia de Europa, de donde fueron copiadas las instituciones y los ordenamientos jurídicos, se crearon Estados en territorios delimitados por guerras y pactos caudillescos, sin que se sustentaran en naciones constituidas y generadoras de la necesidad de su existencia.

De otro lado, como ha sido muchas veces repetido, la mayoría de países latinoamericanos han tenido clases dominantes mas no dirigentes; es decir, han carecido de clases capaces de ser culturalmente hegemónicas, orientando e imprimiendo un sentido al conjunto a la sociedad.

Sin entrar a debatir lo que ha sido la historia del subcontinente, lo cierto es que la existencia o constitución de una identidad nacional —estrechamente vinculada a la existencia de una nación— es un asunto no resuelto en gran parte de América Latina. Es evidente, por otro lado, que esto se encuentra en la base de una serie de aspectos vinculados al desarrollo, sobre todo en lo que toca a sus vertientes políticas, culturales y de articulación social.

Puede argumentarse igualmente, como de hecho se hace, que no es que los países latinoamericanos carezcan de una identidad (unos más que otros), sino que la identidad existente no es percibida como aceptable, especialmente por las élites intelectuales y las clases medias y altas. Según esta línea de argumentación, hay una identidad básicamente *exportadora*, derivada de una matriz colonial, que mira al Norte (Estados Unidos y Europa, en ese orden), para colocar sus productos y sus ahorros; para profesionalizarse y educar a sus hijos y para definir modas y pautas de consumo. Esta *condición* nacional, de otro lado, ha determinado una especie de síndrome de la existencia inauténtica que busca sus puntos de referencia no al interior de la propia sociedad sino fuera.

Lo cierto es que este tema, aún no resuelto en el ámbito de los países, todavía se presenta con características más agudas en América Latina en cuanto conglomerado. No existe una identidad latinoamericana subjetivamente incorporada. Se dan algunos factores objetivos como la proximidad geográfica, el sustrato social y cultural indígena (en los países andinos y en Mesoamérica), la lengua y el pasado colonial, pero ello por sí solo no define una identidad regional. En otras palabras, utilizando una terminología ahora aparentemente en desuso, América Latina es una unidad en sí, pero no para sí.

Es bastante común que los latinoamericanos descubran su calidad de tales fuera del subcontinente, ante la mirada de los europeos o norteamericanos que los identifican de esa manera. Estudiantes, políticos, sindicalistas y turistas de la región se vuelven latinoamericanos en el exterior, recorriendo tierras lejanas. Pero ello no es suficiente por cuanto identidad es autoimagen, es autorrepresentación del conjunto social al que se pertenece y es reconocimiento de denominadores comunes pasados, presentes y futuros.

Las repercusiones de este hecho frente a la cooperación, la integración y el desarrollo, son considerables y explican en gran medida las razones por las que no han cuajado una serie de iniciativas como las que vienen repitiéndose desde Simón Bolívar hasta la actualidad en favor de la integración regional.

Cooperación y desarrollo

La cooperación sólo puede ser bien definida y orientada sobre la base de una determinada concepción del desarrollo; una concepción que reconozca los aspectos biológicos, políticos, culturales y tecnológicos del mismo y no sólo económicos. En ese sentido, el desarrollo tiene que ser armónico con el medio ambiente y debe reconocer que todos los hombres tienen igual derecho a la vida.

Para América Latina, además, el desarrollo tiene en este momento una serie de connotaciones muy claras que pueden traducirse en la siguiente agenda de grandes temas. En primer lugar, está el problema de la deuda externa, las políticas de ajuste y la descapitalización y el empobrecimiento que trae consigo. Es cierto, al mismo tiempo, que los países latinoamericanos tienen que vincular internamente el tema de la deuda al del desarrollo; es decir, que las soluciones que se planteen sean para beneficio de los sectores más necesitados y no para seguir favoreciendo una desigualdad extrema en la distribución del ingreso y menos aún para que esos recursos sean utilizados indebidamente por unos pocos.

En segundo lugar, desarrollo significa precios adecuados para los productos de

exportación. En términos de negociación internacional, como ya se sugiere, esta demanda debe vincularse, por ejemplo, con el tema del narcotráfico y la ecología que sí interesan de forma directa a los países del Norte.

Desarrollo es, en tercer lugar, disminuir o incluso eliminar el proteccionismo que caracteriza a los mercados del Norte, lo que dificulta las posibilidades de exportación de las economías del Sur, obligadas por las políticas de ajuste estructural a practicar un liberalismo económico que no caracteriza al comercio internacional de Estados Unidos, la Comunidad Europea, Japón y Canadá.

Finalmente, desarrollo es también participación en la revolución tecnológica que está cambiando el mundo de la producción y el comercio y transformando las relaciones sociales. Biotecnología e ingeniería genética, informática, nuevas tecnologías de las comunicaciones y nuevos materiales, son parte del significado que tiene el desarrollo en el momento actual. Y aunque es obvio que respecto a algunas de estas áreas América Latina no tiene mayores posibilidades de inserción, sí está en condiciones de utilizar otras como por ejemplo algunas biotecnologías aplicadas a la minería y a la agricultura y algunos segmentos del mercado de la informática.

Sobre este último punto es interesante observar lo ocurrido en el campo de la ciencia y la tecnología. Promovido como un área prioritaria para el desarrollo, recibió un impulso considerable a partir de la década de 1960 de parte de los Estados Unidos y de organismos internacionales como la UNESCO y la OEA. El énfasis se puso entonces en los modelos organizativos (oficinas nacionales de ciencia y tecnología en cada país, aglutinación de la comunidad científica) y en los instrumentos de gestión (planificación, presupuesto, asignación de recursos). Esto facilitó y posibilitó la movilización del sector en varios países (Brasil, Argentina y Colombia, por ejemplo), pero todo ello resultó claramente insuficiente en el momento de intentar algunas acciones productivas en el campo de las nuevas tecnologías. Allí, el proteccionismo tecnológico de los países del Norte ha

actuado con decisión, obstaculizando las posibilidades de penetración comercial del Sur, tal como ocurre con las microcomputadoras brasileñas.

Por esas razones cualquier planteamiento global sobre cooperación para el desarrollo necesariamente tiene que cuestionar los mecanismos obstaculizados de las posibilidades de desarrollo de la región. Los grandes temas que están en la base de la desigualdad internacional constituyen una agenda insoslayable desde el punto de vista de la cooperación para el desarrollo; son temas que es necesario conocer, debatir e incorporar en la reflexión sobre el desarrollo para no correr el riesgo de caer en *ayudas* puntuales, dispersas y carentes de horizonte.

Por otra parte, el propio concepto de cooperación ha evolucionado en los últimos treinta años pasando de una acepción asistencialista y de ayuda unidireccional a un reconocimiento de la interdependencia económica y ecológica que caracteriza actualmente a las relaciones internacionales. Este reconocimiento, por el momento más teórico que real, no se traduce aún en las relaciones concretas y prácticas entre los países, si bien expresa el nivel de conciencia alcanzado sobre el tema del desarrollo y las posibilidades y orientaciones de la cooperación.

Los Estados del Sur

En las décadas de 1960 y 1970 se produjo un notable crecimiento de los Estados latinoamericanos, los que no sólo incrementaron sus dependencias públicas y cuadros burocráticos sino también expandieron su rol en la economía y su presencia en la sociedad. Este proceso, en cierta medida mundial, se vio favorecido por la relativa bonanza económica de aquellos años; pero entró en franco entrapamiento apenas la crisis mostró sus primeros signos.

La población total de América Latina y el Caribe en 1990 aproximadamente fue de 450 millones de habitantes y crece anualmente a una tasa de 2,2%; la urbana lo hace al 3,5% mostrando de esta manera el fuerte movimiento migratorio a las ciudades. Frente a las demandas generadas por dicha población en gene-

ral, así como frente a las producidas por la presión migratoria sobre las ciudades en particular, los Estados –carentes de recursos y de cuadros profesionales y técnicos– no cuentan con la capacidad necesaria para ofrecer una respuesta adecuada. Más aún, cada vez más, gobiernan tan sólo ciertos sectores o aspectos de la sociedad. Pruebas de ello se encuentran en el llamado sector informal de la economía y en el narcotráfico. En ninguno de estos casos, la normativa jurídica ni los mecanismos administrativos consiguientes tienen mayor significado; mientras el primero responde por una parte considerable (pero desconocida e incuantificable) de la actividad económica en la mayoría de los países de la región, el narcotráfico cuenta inclusive con extensas zonas geográficas en las que el Estado no tiene (ni está en condiciones de tener) una presencia real, como puede apreciarse en Bolivia, Colombia y Perú.

Todo esto ha llevado a una percepción bastante generalizada (aunque por ello mismo, exagerada y caricaturesca) de que el Estado en América Latina se ha transformado en una estructura inoperante, entorpecedora, incapaz de satisfacer las demandas de los ciudadanos. Se ha convertido así, frente a la cooperación para el desarrollo por ejemplo, en un socio indeseable cuando no antagónico. Las mismas ONGDs de la región han desarrollado un análisis crítico en este sentido, que puede resumirse de la siguiente manera:

a. El Estado es una institución cerrada sobre sí misma que no permite la participación de las organizaciones de la población.

b. Es sectario, por cuanto margina de sus filas a los trabajadores y técnicos no pertenecientes (o simpatizantes) al partido del gobierno.

c. No invierte lo suficiente en actividades de desarrollo social y económico, dedicando la mayoría de sus recursos al pago de sus funcionarios.

d. Es corto de miras, carece de estrategias de largo alcance e incurre en cambios constantes y contradictorios.

e. Es centralista, agudizando de esta forma los problemas de las provincias y de las zonas rurales.

f. Es antidemocrático en la medida en que beneficia legal y económicamente a ciertos grupos de poder en detrimento de los intereses de las mayorías.

El perfil del Estado que emerge de esta descripción plantea una serie de desafíos de difícil y en todo caso lenta superación. Sin embargo, es necesario subrayar, especialmente con miras a la cooperación para el desarrollo, que la acción del Estado o la falta de ella puede ser complementada pero no sustituida. Sus propias posibilidades de servir como estructura de mediación frente a los diversos intereses que se dan en una sociedad, lo hacen no sólo necesario sino que señalan con claridad la importancia de redimensionarlo en función de la realidad de los países y de las demandas sociales.

Está claro que el Estado sufre actualmente una crisis de competencia en el ejercicio del poder y es necesario reducir su dimensión burocrática, pero resulta igualmente evidente que es indispensable responder a la necesidad de fortalecerlo, democratizándolo.

Las ONGDs del Sur

Las ONGDs en conjunto responden a algunos denominadores comunes, entre los que destacan el hecho de no ser gubernamentales, no perseguir fines de lucro y ser instituciones que tienen en el desarrollo su preocupación y objetivo central.

En esa dirección, quizás la diferencia más importante que existe entre las ONGDs del Sur y las del Norte radique en el lugar geográfico en el que se encuentran ubicadas y en el hecho de que las del Sur (en este caso, América Latina), dependen primordialmente de la financiación aportada por los países desarrollados. Dicha financiación, acompañada de una ausencia de restricciones, ha favorecido el crecimiento de las ONGDs, aunque es cierto también que el señalado vínculo económico compromete –y hasta cierto punto, condiciona– su misma existencia.

A la fragilidad financiera de las ONGDs del Sur hay que agregar el hecho de que no cuentan con una legislación *ad hoc*, lo que no deja de crearles dificultades e incrementar su debilidad en condiciones políticas adversas. Esta carencia de normatividad jurídica específica, sin embargo, es un vacío aún no enteramente resuelto por las ONGDs europeas, que sin duda son las más avanzadas en lo que a su propio desarrollo institucional se refiere, si se les compara con las de otras regiones del mundo desarrollado.

Se suele establecer una radical diferencia entre las ONGDs y el Estado en América Latina, sobre todo para subrayar el carácter no gubernamental de las primeras. Sin embargo, las ONGDs funcionan en gran medida como reserva de profesionales y técnicos que en algún momento sirvieron o sirven al Estado; como lugares en los que se ensaya fórmulas que en ciertos casos se las aplica desde el aparato público; y como cuarteles de invierno para algunos grupos que han ocupado en otros momentos cargos gubernamentales. Esta práctica ha llegado a tal punto de maduración, que son varios los ejemplos en los que desde los propios Estados se ha propiciado la creación de ONGDs para, entre otras cosas, poder actuar con mayor libertad y sin las restricciones y lentitud que supone hacerlo desde las instituciones públicas. Desde este punto de vista, la relación existente entre ambos sectores es más bien estrecha, aunque de forma intermitente y selectiva, por lo que no es del todo acertado subrayar el aparente divorcio entre ONGDs y Estado.

Las ventajas comparativas que ofrecen las ONGDs en América Latina (y las ONGDs en general) son muy claras, sobre todo a la luz de las limitaciones señaladas, en las condiciones actuales, para la acción estatal. Pueden ser resumidas de la siguiente manera: *a)* rápida identificación de problema; *b)* relativa agilidad y eficiencia en la puesta en marcha de acciones de desarrollo; *c)* capilaridad social, presencia y llegada a sectores sociales pobres, dispersos y algunas veces carentes de organización; *d)* presencia y actuación en actividades donde otras ins-

tituciones (gubernamentales, por ejemplo), no están en condiciones de llegar; *e)* relativa independencia.

La experiencia de estos años ha originado, por otro lado, que las ONGDs desarrollen una capacidad de gestión específicamente vinculada a las tareas de cooperación con grupos de base (asociaciones de pobladores, comunidades campesinas, clubes de madres, pequeños empresarios), que no existía hace una o dos décadas. También en esta misma línea se han constituido redes nacionales y regionales especializadas en ciertas líneas de trabajo (capacitación, salud, desarrollo rural), lo que multiplica y perfecciona su capacidad de acción. No obstante, las ONGDs de América Latina necesitan intensificar su profesionalización y superar la explicable tendencia al experimentalismo que ha caracterizado su actuación en el pasado.

Una valoración especial merece el papel que las ONGDs latinoamericanas desempeñan en el campo de la investigación científica, la reflexión y el análisis de temas de desarrollo y cooperación. Las ONGDs no sólo suplen a los Estados en ciertas tareas sino que también han remplazado a la universidad en su tradicional papel de indagación racional y sistemática de la realidad. Las universidades se han masificado, carecen de los recursos necesarios para la investigación y, paralelamente, en muchos casos han perdido vitalidad, curiosidad y apertura. Este vacío ha sido parcialmente llenado por las ONGDs y aunque es una línea de actividad que encuentra mayores dificultades para solventar su propio financiamiento, constituye uno de los aportes más ricos e interesantes de los últimos años.

En términos de campos de acción, puede decirse que las ONGDs latinoamericanas subrayan las siguientes líneas de actividad: *a)* apoyo a estrategias de sobrevivencia de sectores pobres; *b)* apoyo al protagonismo democratizador de organizaciones de diversos sectores sociales; *c)* elaboración de alternativas para el diseño de políticas sectoriales, regionales o globales; *d)* asesoría técnica; *e)* capacitación; *f)* investigación y estudios.

Finalmente puede afirmarse también que, si bien las ONGDs constituyen ac-

tualmente un elemento de relativa relevancia en el movimiento social latinoamericano, su articulación cultural y política a sectores sociales definidos varía notablemente de un caso a otro.

Otros actores institucionales

A pesar de ser las ONGDs las que más destacan en la línea de poner en contacto a los pueblos mismos movilizandolos las capacidades de la sociedad, es evidente la necesidad de seguir incorporando a los tejidos de la cooperación a otros actores con potencial para contribuir en esta tarea. En esa dirección, los ayuntamientos, los pequeños y medianos empresarios, los gremios profesionales, empresariales y sindicales y las organizaciones de base (éstas últimas, especialmente en el Sur) están llamadas a cumplir un papel importante en el fortalecimiento de la cooperación entre los pueblos.

Las ONGDs han sido muy eficaces en el establecimiento de líneas de diálogo, de espacios de encuentro, de esclarecimiento ideológico y de formulación de políticas de cooperación para el desarrollo, pero para poner en marcha iniciativas económico-productivas y de fortalecimiento institucional en el ámbito local es necesario articular en los mecanismos de cooperación a otros actores con experiencias específicas y competencias complementarias.

El caso de los ayuntamientos es especialmente ilustrativo por cuanto constituyen una estructura de gobierno local de carácter democrático y en el que las organizaciones de la población pueden llegar a tener (y en algunos casos tienen) una participación significativa. Los gobiernos locales del Sur requieren, entre otras cosas, apoyo en la formación de personal y en las técnicas administrativas en las que países como España e Italia, por ejemplo, tienen una interesante experiencia. De otro lado, los ayuntamientos del Sur pueden beneficiarse profesionalizándose e incrementando su capacidad de responder a la demanda de servicios en forma más adecuada, como también contribuir a poner en marcha las iniciativas que respondan directamente a problemas como los del empleo, jóvenes y

mujeres. En la dirección opuesta, los ayuntamientos del Norte pueden contribuir significativamente a la sensibilización y educación para el desarrollo en Europa, así como constituir una instancia de *lobby* político en lo que se refiere a la posible formulación de políticas de cooperación para el desarrollo de sus respectivos gobiernos regionales (autonómicos, en algunos casos) y nacionales. Otro tanto puede decirse de las centrales sindicales.

La pequeña y mediana empresa conforman un sector de enorme potencial productivo y de empleo en el Sur, que puede beneficiarse con la cooperación de contrapartes europeas. En el caso de América Latina, en gran parte, coincide además con el denominado sector informal de la economía, cuya relativa pujanza y creatividad en repetidas oportunidades se la ha resaltado; pero conlleva una importante dosis de autoexplotación, en un contexto de deficiencias organizativas, administrativas y tecnológicas.

Las organizaciones o grupos de base en el Sur han crecido en número e importancia conforme el Estado se ha vuelto más débil y la crisis más aguda. Constituyen la expresión organizativa más directa de los sectores más pobres fuertemente castigados por el hambre, la insalubridad y el desempleo; al mismo tiempo, representan la posibilidad de una labor mejor enraizada en los sectores populares de América Latina.

Recientes experiencias con comedores populares, grupos de autoconstrucción, cunas maternas y clubes de madres a los que se suman talleres de producción, cooperativas de comercialización, fondos rotativos y diversos proyectos de desarrollo en comunidades campesinas, muestran la amplia gama de expresiones organizativas a las que los sectores populares han dado vida en las últimas décadas.

DILEMAS DE LA COOPERACIÓN NO GUBERNAMENTAL

Teniendo en cuenta que las ONGDs constituyen el elemento más activo y dinámico en la cooperación para el desarrollo pero que se encuentran frente a un proceso de rápidos y complejos cambios sociales, puede apreciarse en torno a su

actividad un conjunto de dilemas que echan luz sobre sus logros, obstáculos y desafíos.

Dichos dilemas, a pesar de su diferente naturaleza y peso, sintetizan y expresan no sólo el carácter mismo de estas organizaciones y algunos elementos relevantes de su perfil, sino también el tipo de relación que establecen con el Estado y la sociedad.

Experiencias locales, planteamientos globales

En el campo de los proyectos de acción (llamados también de promoción) la experiencia predominante y generalizada de las ONGDs a pequeña escala se da en una comunidad, en un valle, en un barrio. Suelen ser experiencias intensas y demandantes pero cuyo radio de acción es limitado y definido. Sin embargo, las preocupaciones de estas instituciones son mucho más universales e ideológicas. Con frecuencia se refieren a temas de carácter nacional, a problemas regionales o al escenario político internacional.

Esta doble escala de actuación, estos dos niveles de análisis —el de la acción local y el de los planteamientos globales— suele dejar en el medio un terreno difícil de llenar en forma articulada, proporcionada y coherente.

Veamos un ejemplo. Una revisión de las experiencias autogestionarias en el Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Costa Rica, desde fines de la década de 1960 hasta 1980, demuestra lo difícil que fue conciliar planteamientos teóricos, densamente ideológicos, con las exigencias técnicas y prácticas de gestionar un conjunto de empresas en una diversidad de sectores económicos. Se contaba con una clara concepción de lo que debía ser la democracia laboral y el sector social de la economía, pero se carecía de la necesaria capacidad de gestión para dirigir talleres metalmecánicos en Lima o Santiago, una fábrica textil en Concepción o una cooperativa vitivinícola en Mendoza. El asambleísmo, la falta de atención a los mecanismos de comercialización y el descuido de los aspectos financieros enterraron una experiencia que absorbió, en esos años, en los países señalados, más de

veinticinco millones de dólares en cooperación internacional.

La razón de esta relativa dicotomía se encuentra en el origen mismo de las ONGDs y guarda relación con el tipo de profesionales que las han formado y aún constituye actualmente el grueso de sus miembros: profesionales adiestrados en las ciencias sociales, religiosos, exfuncionarios públicos; mayoritariamente del sexo masculino; muchos —los iniciadores, al menos— pertenecientes a la denominada *generación del 68*.

Esto ha determinado una marcada preocupación intelectual, ideológica y política. Los comités de solidaridad europeos de la década de 1970 no hicieron sino reforzar dicha tendencia hacia el análisis político global que, por lo demás, se encuentra también plasmada en la producción bibliográfica de los centros de investigación de la época.

El marxismo, la teoría de la dependencia y la dominación, más tarde la teología de la liberación, nutrieron ideológicamente este proceso en el que el juicio histórico y el análisis de los grandes temas sociales contaban con un espacio privilegiado. Esta sofisticación analítica —rica y creativa unas veces, esquemática y autocomplaciente otras— se convirtió sin quererlo, en una rémora para el trabajo práctico, concreto, técnico.

En años más recientes, las ONGDs se han visto enriquecidas con la participación de ingenieros, médicos y un creciente número de mujeres. Los temas también han ido variando así como la necesidad de implementar proyectos y programas que aspiren a elevar el nivel de ingreso y la calidad de vida de los pobladores; esto mismo ha obligado a una aproximación diferente de parte de las instituciones y de hecho se está en un camino en el que la sintonía con los destinatarios de las acciones de desarrollo, la gestión adecuada de los proyectos y la mayor profesionalización del trabajo de cooperación, han logrado ubicarse en el centro de sus preocupaciones.

Investigación y acción

Actualmente coexisten organizaciones que se dedican exclusivamente a proyec-

tos de acción (ayuda alimentaria, construcción de postas sanitarias, capacitación, organización de talleres artesanales, etc.), con otras que sólo realizan estudios e investigación, y algunas pocas que realizan ambas tareas. La coexistencia, sin embargo, no ha sido ni es fácil; es más, dentro de las propias ONGDs en las que se llevan a cabo ambas actividades puede apreciarse mejor la dificultad de articularla adecuadamente.

Quienes trabajan en proyectos de promoción viven urgidos por los acontecimientos cotidianos, por los retos de colaborar en la organización de los sectores más pobres y castigados de la población; no les suele sobrar tiempo ni energías. El tiempo de quienes se dedican a la investigación es otro y también es distinta la aparente frialdad con la que observan los procesos sociales. Mientras los primeros privilegian el (intentar) resolver los problemas de salud, alimentación o ingresos de los pobladores, los segundos quieren sobre todo entender dichos problemas en el contexto de la organización social en una sociedad determinada.

Sin embargo, uno de los grandes aportes de las ONGDs en las últimas décadas se ha dado en el terreno del conocimiento sistemático de la realidad social. El riesgo de privilegiar únicamente la acción, sin reflexión, sin prospectiva, es el de caer en el activismo, que termina justificándose a sí mismo y algo de esto se ve en la actualidad.

Las fuentes de financiamiento de la cooperación internacional, los donantes en las campañas de recolección de fondos en los países desarrollados, quieren legítimamente ver resultados concretos (muchas veces fotografiables) de los recursos que otorgan. Existe pues una presión sobre las ONGDs en ese sentido. Pero esto no debe llevar a renunciar a la implementación de acciones de desarrollo de frutos más lentos ni a la indispensable tarea de reconocer la realidad como escenario en el cual se pretende actuar.

La relación entre acción e investigación es casi inevitablemente una relación de tensión; pero, debe llevar a una aproximación mutuamente enriquecedora en lo que se refiere a la cooperación para el desarro-

llo. Una es la brújula de la otra y viceversa.

Lo que las palabras dicen y lo que dejan de decir

Una manera de acercarse a lo que las ONGDs son, quieren ser y desean no ser, es analizar las palabras que usan, los conceptos en ellas encerrados y los términos prohibidos, que también existen. Es un listado de bordes imprecisos, en el que hay lugar permanente para la innovación, pero que tiene también sus zonas minadas.

Por ejemplo, ya no es posible utilizar *beneficiarios*, porque tiene un sabor paternalista y, además, proviene de un uso anglófono y trae consigo el sello de la algunas veces cuestionada cooperación norteamericana.

¿Cliente? Tiene una connotación venal, totalmente ajena al espíritu de la cooperación. Sin embargo, algunas ONGDs (o miembros individuales de ellas) son contratadas por las instituciones de financiamiento para efectuar evaluaciones de proyectos de desarrollo llevados a cabo por otras organizaciones, estableciéndose una relación de consultoría. ¿Cómo denominar este vínculo?

Usuarios se utiliza con cierta frecuencia, cuando es un servicio el que se pone a disposición de un colectivo de pobladores o trabajadores. Un fondo rotativo, por ejemplo, suele tener *prestatarios* o *usuarios*, pero son palabras que no recogen el espíritu de horizontalidad que la cooperación quiere tener actualmente.

Promotores y *animadores* son dos palabras con más fortuna en la medida en que parecen recoger una actividad claramente definida e identificable de las ONGDs y la cooperación en general. No es el caso de *monitoreo*, traducción mecánica del inglés que ha cedido el paso a *seguimiento*. Lo curioso es que frente a *seguimiento* y *evaluación* no existe una resistencia principista sino una relativa falta de claridad sobre sus alcances y métodos, que en realidad roza el tema de la autonomía de las organizaciones y su reticencia a ser examinadas en lo que toca a sus mecanismos internos de toma de decisiones, gestión de los proyectos y consecución de metas y objetivos.

Algunas instituciones de cooperación han intentado poner en circulación, con poco éxito, el término *acompañamiento* para denominar el seguimiento que es necesario llevar a cabo como parte del financiamiento de los proyectos, pero subrayando en este caso los aspectos de solidaridad y horizontalidad de la relación.

Las ONGDs se encuentran en un área de confluencia en la que se avocinan actividades y sectores de la sociedad muy diversos: Los denominados sectores populares, el movimiento social y político; la actividad académica, de investigación y estudios; y en un terreno más tecnocrático —si se quiere— la consultoría de proyectos y la asesoría institucional. El peso de estos elementos en cada ONGD varía así como la legitimidad que se le reconoce a sus preocupaciones, procedimientos y propuestas.

De cualquier forma, esta relativa inseguridad terminológica refleja no sólo la existencia de una actividad en cambio incesante sino un terreno que requiere de mayores precisiones. Son puntos que esperan un debate interno y una mayor definición. No gubernamentalidad, autonomía, horizontalidad, interdependencia... son postulados valorativos de una enorme fuerza moral y política, y representan un avance significativo en una concepción de la cooperación que este de acuerdo con los tiempos. Sin embargo, son conceptos que no siempre guardan una relación de correspondencia y coherencia con las relaciones sociales, políticas y económicas que se tejen en la realidad. Señalan, en todo caso, un ámbito que espera mayor esclarecimiento y discusión.

Desarrollo de base y ONGDs

Los grupos de base (asociaciones de pobladores, clubes de madres, talleres artesanales, comunidades campesinas) constituyen el tejido social fundamental de la acción de las ONGDs. En algunos casos se trata de sectores con un nivel de organización muy elemental o aún inexistente pero en muchos otros también son grupos con alto grado de madurez organizacional, liderazgo y definición política.

En lo concerniente a las ONGDs: las hay con un grado de organización muy

complejo, con una estrategia de desarrollo institucional muy elaborada y con una rica experiencia; como también muy pequeñas, de gran fragilidad y poca definición.

La relación entre ONGDs y grupos de base suele ser estrecha pero compleja.

Por lo general, las ONGDs son entidades externas a los sectores populares, con cuadros técnicos y profesionales relativamente bien remunerados, muchas veces establecidas en la capital del país o en las capitales provinciales, cuya contribución en términos de promoción y asesoramiento tarda en madurar, dar frutos y ser aceptada y valorada por los grupos de base.

Complicando más las cosas, está el hecho de que la relación entre ONGDs y grupos de base suele establecerse auspiciada por una *donación* venida del exterior. Los grupos de base con frecuencia interpretan que dichas donaciones son, ante todo, una ayuda para atender sus necesidades, por lo que llegan a ver con malos ojos los gastos en equipamiento, personal y oficinas en los que necesariamente incurren las ONGDs, originándose en algunos casos desencuentros y hasta conflictos.

La experiencia de los fondos rotativos en varios países de la región ilustra bien esta dificultad para entender las donaciones en este caso específico como un capital revolvente (es decir, renovable) que debe servir para apoyar las actividades productivas de un grupo determinado. Los altos índices de inflación y la contracción de los mercados han hecho que muchos prestatarios tengan dificultad para cumplir con sus obligaciones de reembolso, poniendo en peligro la supervivencia misma de los fondos. Esta situación ha creado tensión entre prestatarios y ONGDs, toda vez que los primeros sostienen que el dinero proviene de donaciones y que por lo tanto son obsequios frente a los cuales no cabe un comportamiento de tipo bancario.

Si bien por suerte ésta no es una tensión constante ni insalvable, no son pocos los casos en los que se presenta. Se da además la circunstancia de que esta relación entre grupos de base y ONGDs se ve algunas veces afectada por otras situaciones como, por ejemplo, las siguientes:

El proceso de maduración de un proyecto así como el afianzamiento del grupo de base, lleva al punto de hacer evidente la necesidad de que el grupo de base maneje de manera autónoma el proyecto; es decir, retirándose de la relación de cooperación la ONGD. No es fácil que se pongan de acuerdo grupos de base y ONGDs sobre el momento más adecuado para efectuar este cambio.

Cierta *ideología basista* ha contribuido también a presentar en algunas ocasiones a las ONGDs como entidades intermediarias, no siempre necesarias, relativamente costosas, que tienden a autorreproducirse y a distraer por tanto recursos que deben ir directamente a la base. A pesar de ser ésta una apreciación que no hace justicia a la realidad, ha alimentado, sin embargo, la tensión que en ciertas oportunidades suele presentarse entre ambos actores.

Proyecto, programa, proceso

El proyecto es una unidad presupuestal, con objetivos y acciones que deben implementarse en un tiempo determinado y que por estas mismas razones ofrece, desde el punto de vista del necesario control, seguimiento y evaluación del proceso y sus resultados, mayores ventajas.

El proyecto constituye, de otro lado, el punto de encuentro de los grupos de base o destinatarios, las ONGDs del Sur y las entidades de financiamiento del Norte, sean éstas, agencias gubernamentales, fundaciones u organizaciones no gubernamentales de desarrollo.

Sin embargo las limitaciones, que el proyecto —en cuanto unidad de ejecución y punto de referencia de la relación— impone a la cooperación para el desarrollo, son cada vez más claras.

En primer lugar, facilita el soslayamiento del apoyo a la estructura institucional en la que descansa la acción. Una característica de los países pobres consiste en una aguda deficiencia de instituciones solventes y perdurables. Esto vale para los gremios profesionales, las instituciones públicas, los partidos políticos o las organizaciones de cooperación; las ONGDs no escapan a esta condición. El que la relación de cooperación se centre

en el proyecto (limitado, en términos de objetivos, tiempo y presupuesto), no contribuye a atender las necesidades de planteamientos más articulados y consistentes en los que se refiere a las acciones de las ONGDs.

Las instituciones del Norte, que aportan los recursos para la cooperación, suelen estar obligadas a proceder de esa manera porque, a su vez, ellas están sujetas a controles presupuestales y programáticos que tienen en los proyectos su unidad de referencia y análisis. Sin embargo, es bastante común que las personas directamente involucradas en el diseño y puesta en marcha de actividades de desarrollo (incluyendo a los representantes, expertos, promotores o cooperantes del Norte) reconozcan la necesidad de planteamientos más amplios en cuanto a sus objetivos y más prolongados en el tiempo.

Algunos proyectos tienen límites muy precisos. Construcción de una escuela o de un canal de regadío, una campaña de vacunación o la donación de camiones para la comercialización de ciertos productos. Y aun así, en cualquiera de estos casos, el impacto que pueden llegar a tener en la organización social, en la emergencia de nuevos liderazgos o en la alteración o acentuación de las relaciones de poder existentes, puede exigir otras acciones colaterales no previstas originalmente. En actividades de otro tipo, de capacitación, innovación tecnológica, producción de bienes y servicios y su respectiva comercialización u organización para la sobrevivencia, el proyecto funciona claramente como un esquema restrictivo e insuficiente.

Este es un tema que se discute desde hace varios años y en el que conceptualmente se ha avanzado en forma considerable. Hay cada vez mayor acuerdo en el sentido de reconocer que las estrategias de cooperación tienen en los *programas* unidades de acción más efectivas, en la medida en que permiten responder con mayor realismo a los requerimientos de la realidad. Los programas suelen definir las líneas fundamentales de acción, pero dejando mayor margen para la adecuación a las necesidades de las distintas

etapas y circunstancias que se van planteando.

El desarrollo es un proceso. También el empobrecimiento, la descapitalización y el caos social son procesos. Los esfuerzos de cooperar para el desarrollo de los pueblos más necesitados suponen insertarse, con mayor o menor grado de presencia, en dichos procesos sociales. Elegir una manera adecuada de aproximación es fundamental. El debate en torno a las limitaciones del proyecto y las posibilidades y riesgos del programa, se inscribe en ese contexto.

Frente a una pobreza crítica que aumenta...

Las ONGDs en América Latina han tenido una lenta pero relativamente sólida evolución en lo que se refiere a la cobertura poblacional de sus actividades. Sin embargo, son pocos los proyectos que tienen como beneficiarios *directos* permanentes a más de diez mil personas.

El deterioro económico de la región ha hecho que en poco tiempo países como Argentina de pronto cuenten con más de cinco millones de personas en estado de pobreza crítica. En el Perú por ejemplo dicho sector, en menos de dos meses, pasó de contar con siete millones de personas en estado de pobreza crítica a diez o doce, según cálculos diversos.

De pronto las necesidades más urgentes se encuentran en la alimentación y en los niveles más elementales de salud e involucran a varios millones de habitantes. Llegar a ellos mediante ollas comunes y comedores populares se ha convertido en el mayor desafío, frente al cual no cabe postergaciones.

El papel de las ONGDs en esta situación de emergencia es fundamental, pero les plantea un reto de grandes proporciones. No se trata solamente de actuar en medio de la crisis más extrema sin dejar de lado preocupaciones e inquietudes que trasciendan la coyuntura, sino de llevar sus capacidades organizativas y administrativas hasta sus límites para poder responder a las necesidades del momento.

Se están constituyendo redes y consorcios, articulados con las instituciones del Estado que reconocen sus limitaciones

frente a la situación actual y con las organizaciones de base, sobre las cuales recae la responsabilidad de ejecución de las acciones. La experiencia, sumamente rica en participación popular y en nuevas fórmulas organizativas, ha enfrentado sin embargo a las ONGDs con la necesidad de incrementar en tiempo muy corto y en forma radical sus posibilidades de apoyo a un proceso que por el momento al menos tiende a agudizarse. Esta situación plantea nuevos interrogantes y la necesidad de un seguimiento cercano de su impacto sobre la organización y actuación de las ONGDs.

NORTE Y SUR: EL PAPEL DE LA COOPERACIÓN

Mirar el escenario internacional y hablar de Norte y Sur tiene hoy más sentido que nunca. Las tensiones Este-Oeste se ha desvanecido en un abrir y cerrar de ojos, *los países socialistas* han dejado de existir llevándose consigo hasta las palabras que usaban y el Tercer Mundo ha dejado de ser la utopía moral y política de los países pobres para convertirse en un adjetivo desdeñable. Pero lo cierto es que ni la pobreza ha desaparecido, ni el hambre y la falta de trabajo han dejado de ser los motores de los movimientos migratorios internacionales. Problemas importantes atan, con un mismo nudo, a opulentos y desposeídos: deterioro del medio ambiente, narcotráfico, petróleo, son algunos ejemplos.

El Tercer Mundo ya no existe...

El Tercer Mundo, como concepto para entender e interpretar la política y economía internacionales, presentaba dificultades desde un buen tiempo. De hecho, se hizo evidente diferencias sustanciales entre tres subgrupos de lo que había sido el conglomerado tercermundista: los países de industrialización reciente como Corea y Taiwán (NICs por su sigla en inglés correspondiente a New Industrialized Countries); los países intermedios como Colombia y Venezuela; y los menos avanzados (PMA) como Haití y gran parte del Africa.

Las diferencias entre ellos eran cada vez mayores en la medida en que el deterioro del aparato institucional, la

deuda externa, la violencia y la desorganización social, han llevado a unos por el camino de un creciente empobrecimiento y menoscabo de la calidad de vida, mientras que otros, los NICs tomando otras rutas, han incrementado considerablemente su presencia industrial en el comercio internacional. El grupo restante, conformado por países que se encuentran en una situación intermedia en términos de industrialización por un lado y empobrecimiento por otro, queda así clasificado por exclusión de los otros dos.

A este nuevo esquema, impuesto por la evolución misma de los países del otro mundo relativamente homogéneo Tercer Mundo, se ha sumado la desaparición de las tensiones Este-Oeste.

El Tercer Mundo tuvo validez política en una situación en la que el Primer Mundo (democracias industrializadas) estaba enfrentado con el Segundo Mundo (bloque socialista) y en el que los países no pertenecientes a ninguno de estos dos últimos, podían agitar a cualquiera de ellos como fantasma frente al otro. Todo esto, debido también por supuesto a que tanto las democracias ricas como los países socialistas querían ejercer no sólo su dominio económico sino también su influencia política sobre este tercer grupo de países.

De cualquier forma, si bien el Tercer Mundo como bloque con potencial político ha dejado de tener vigencia, la creciente pobreza de gran parte de la humanidad se sigue acentuando y más bien comienzan a hacerse más claras las diferencias no sólo económicas sino también políticas entre el Norte desarrollado y el Sur pobre. Este proceso, por lo demás de muy rápida maduración, tiene como base no sólo la acumulación de riqueza (y consumo de energía y deterioro del medio ambiente) del Japón, los Estados Unidos y la Europa Occidental sino que cuenta además con un nuevo socio en los expaíses socialistas incluyendo Rusia, principal interesada en formar parte de la *gran casa europea*. Los cambios en el Este están terminando de perfilar un panorama en el que los países más ricos establecen entre sí una base común de relación, acentuando su distanciamiento del Sur.

En términos de inversión y comercio, las relaciones del Norte con el Sur son cada vez más débiles, y más bien se da una situación en la cual el Norte recibe un flujo neto de divisas, como ha sido el caso de América Latina durante la década que acaba de concluir.

La cooperación para el desarrollo, exigua frente a la magnitud de los problemas del Sur,² cada vez más va girando en torno a temas de claro interés para los países desarrollados; tal es el caso de la conservación del medio ambiente, el narcotráfico o el SIDA. Si bien es cierto que en los tres ejemplos se trata de problemas globales, es lamentable que los países desarrollados no den preferencia también otros asuntos igualmente dramáticos como es el de la mortalidad infantil, diez veces mayor en los países pobres que en los ricos.

América Latina, unidad y pluralidad

Bajo el término de América Latina se engloban países como Brasil (con una extensión apenas inferior a la de Estados Unidos o China) y Granada (siete veces más pequeña que Luxemburgo); Bolivia, con una esperanza de vida por habitante de 53 años y Costa Rica, con 74 años; Venezuela, con una renta per cápita de US\$ 2.818 y Haití, con US\$ 216. Un vasto territorio, insuficientemente comunicado y con una infraestructura física visiblemente deteriorada durante los diez últimos años, la llamada *década perdida*.

La mayoría de las sociedades latinoamericanas tienen una composición multiétnica y algunos países —Bolivia, Perú, Guatemala y México— cuentan con un predominio de población indígena o de mestizaje reciente. En suma, una reigón plural y compleja, pero cuya población crece a un acelerado 2.2% anual (versus el 0.7% de Estados Unidos o el 0.3% de Europa), en medio de una economía es-

2. La Ayuda Oficial al Desarrollo de la CE, Estados Unidos, Canadá, Japón, URSS y los países miembros de la CE considerados individualmente dirigida al Asia, África y América Latina, sumó, en 1986, 37,484 millones de dólares. En ese mismo año, la deuda externa latinoamericana fue de 393,649 millones de dólares.

tancada y una crisis social y política que tiene ya más de una década de existencia.

Políticamente, hacia el exterior, el subcontinente (a pesar de algunos intentos prometedores) no ha sido capaz de articular posiciones conjuntas, se trate de la crisis de América Central, la deuda externa o la guerra de las Malvinas.

Actualmente, los cambios recientes señalan una tendencia hacia la subregionalización, alejándose por lo tanto la posibilidad de posiciones regionales conjuntas. Este nuevo escenario, basado en las políticas que venían poniendo en práctica algunos países y últimamente estimulado por la Iniciativa para las Américas del presidente norteamericano George Bush que plantea nuevas aunque aún remotas posibilidades de comercio e inversión, cuenta ya con algunas acciones concretas.

El acuerdo de establecer un mercado común entre Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, ha planteado de hecho una situación de enormes repercusiones para los otros países. México ya se encuentra en el camino de la integración al mercado de los Estados Unidos conjuntamente con Canadá. Los países del Pacto Andino, aún con pocos éxitos que mostrar como producto de su planteamiento integracionista, constituyen sin embargo un subconjunto al que los presidentes de los cinco países miembros están tratando de dar nueva vida.

Venezuela, Colombia y México han acordado iniciar estudios para la integración energética y de libre comercio entre los tres países, a la vez que para promover la cooperación y el desarrollo en América Central y el Caribe.

Se perfila pues una realidad en la cual América Latina como conglomerado pasa a ser más claramente una referencia cultural y geográfica que económica y política. Dentro de este amplio subcontinente se están constituyendo subgrupos de países que son los que aparentemente pueden llegar a tener representatividad y vigencia en los próximos años.

Norte y Sur, ¿un solo barco?

Conforme el Norte desarrollado aclara, explícita y articula sus propias preocupa-

ciones e intereses, se hace más evidente la distancia con el Sur.

Sin llegar al extremo de hablar de *países subdesarrollados y países subdesarrolladores* como ha sido alguna vez propuesto no con poco sarcasmo, es claro que existiendo una serie de problemas globales, el tratamiento que se les da no está exento de las presiones del poder económico y político que los países más ricos ejercen sobre los más pobres.

La energía, por ejemplo, es un recurso crítico. Habiendo pasado el entusiasmo por la energía nuclear, el petróleo sigue siendo el motor del bienestar y el crecimiento económico. Es al mismo tiempo una fuente primordial de recursos, no sólo para algunos de los países árabes sino también para Venezuela, México y Ecuador.

Visto como tema global y dejando de lado los aspectos de contaminación del medio ambiente, que trae a veces consigo, es interesante apreciar como si el precio del petróleo baja este hecho no se convierte en un tema de preocupación internacional; pero si el precio sube, si pasa la barrera de los treinta dólares por barril o de los cuarenta, ahí si los países desarrollados alarman al mundo entero declarando la existencia de una crisis de dimensiones internacionales. En otras palabras, si los países productores de petróleo tienen menos ingresos por sus ventas, no hay motivo alguno de crisis pero si el bienestar de los países desarrollados (basado en lo que a este aspecto se refiere, en un petróleo barato) se ve amenazado, ahí si asistimos a un problema de proporciones globales.

La conservación del medio ambiente es sin duda un desafío de suma importancia para el mundo entero. Es un problema global pero cuyas responsabilidades específicas recaen en el ámbito de los países en los que se presentan los casos concretos. En otras palabras, cuando Francia hace sus pruebas nucleares en el Atolón de Mururoa en pleno Océano Pacífico nadie puede intervenir a pesar de la amenaza ecológica que constituye para todos los países de la cuenca, que tienen por cierto un interés directo en la conservación de ese medio ambiente.

De igual forma, la contaminación de las aguas del Rin o del Danubio espera la acción de los países por los que discurren dichos ríos, así como el vertido de petróleo sobre las playas de Alaska es responsabilidad de los Estados Unidos y ningún otro país puede intervenir. Frente a la Amazonía, sin embargo, los países desarrollados están tratando de multilateralizar la responsabilidad y la discusión del problema, con el ánimo evidente de sacarlo del ámbito de los países amazónicos, lo que claramente señala un intento de tratamiento diferente.

En el caso del narcotráfico ocurre también una situación similar en el sentido de que si bien es un problema de dimensiones globales, se le quiere dar un tratamiento que carta las tintas sobre los países pobres.

La producción de hoja de coca en el Perú tiene un valor anual calculado de 2.500 millones de dólares. Esa misma cantidad en Colombia, donde es procesada, se transforma en 50.000 millones de dólares y, una vez colocada en el mercado norteamericano, adquiere un valor de 300.000 millones de dólares. Sin embargo, la *solución* planteada por los países desarrollados pone el énfasis en los aspectos represivos en la zona de producción y no en la demanda existente en los grandes mercados de consumo que son los verdaderos motores de todo el circuito comercial...

Haber llegado a la convicción de que los problemas globales involucran la responsabilidad de todos los países debería llevar a planteamientos de solución equitativos, que supongan la participación real y el compromiso de llevar a cabo acciones concretas y precisas, pero también proporcionales. Los intereses de los países involucrados —de todos los países involucrados— deben verse recogidos en las soluciones así como en el costo de las mismas.

La cooperación para el desarrollo en el nuevo contexto internacional

Se ha creado un clima ideológico en el que predomina la idea de que el *libre mercado* es el mejor ordenador de las actividades económicas (y no sólo econó-

micas) de la sociedad y que la iniciativa privada es el motor más enérgico para asegurar el crecimiento y el desarrollo. Con la crisis y desaparición del socialismo real en la Europa del Este se ha terminado de consolidar este proceso, que ha tenido entre sus hitos recientes la concepción de que el mundo ha entrado en la postmodernidad y que la historia de la humanidad —concebida como evolución ideológica de la misma— ha llegado a su fin, universalizándose la democracia liberal occidental como forma última y definitiva del gobierno humano.

Las relaciones internacionales, de otro lado, muestran a los países desarrollados cerrándose sobre sí mismos, buscando entendimientos básicos entre sí y marcando distancias con un Sur superpoblado que los amenaza con sus inmigrantes ilegales y sus drogas. Al menos, allí están puestos parte importante de los acentos.

La cooperación para el desarrollo tiene delante de sí un panorama sumamente exigente. Ha cancelado ya su pasado asistencialista, es planteada en términos más horizontales, se habla de interdependencia, cada vez más se pone el énfasis en acciones de carácter *productivo*, que incrementen el nivel de vida y el empleo... Todo ello obliga a los agentes de la cooperación a una actuación diferente, muchos cambios en su perfil y estructura, y a una nueva concepción de su propio papel.

Las ONGDs, se encuentran en el meollo mismo de estos cambios. Habiendo tenido raíces y motivaciones marcadamente ideológicas en el pasado, se ven afectadas por esta nueva situación en la que prima el pragmatismo y la ausencia de referencias ideológicas; en muchas ONGDs esto está trayendo como consecuencia una evidente desorientación frente a la nueva realidad.

El paso hacia los *proyectos productivos* ha sido dado por la mayoría de las instituciones pero sin embargo el mercado sigue siendo para ellas un enigma cuyos secretos son difíciles de descifrar. Cuentan con poca experiencia en este terreno, no siempre disponen de los medios técnicos y profesionales para actuar adecuadamente y en algunos casos tienen resisten-

cias frente al tema porque consideran que introducirse en el mercado es también incrementar la fragilidad de los pobres dentro de un sistema que los explota.

El reto está en adecuarse a los requerimientos de las nuevas realidades, pero sin dejar de ser instituciones que buscan promover el desarrollo en los sectores poblacionales más pobres de los países menos desarrollados. ¿Cómo cambiar sin dejar de ser lo que son? ¿Cómo ser más eficientes y profesionales en términos de las exigencias actuales sin convertirse en empresas orientadas únicamente por el lucro?

El pragmatismo, la ación, el activismo propio de la promoción del desarrollo y la falta de apoyo para la investigación social, han hecho que esta última haya ido siendo dejada de lado. Es cierto que ante la dimensión y urgencia de los problemas, resulta difícil pensar en investigaciones que no guarden una estrecha relación con estos últimos y sus posibles soluciones, pero el virtual abandono de las actividades de estudios e investigación que se observa como tendencia pre-

dominante en los últimos años, es sumamente peligroso. Sólo una actividad de reflexión, sistematización e investigación que acompañe al trabajo de promoción puede asegurar que las ONGDs no pierdan definitivamente la brújula en un momento en el que el escenario, las prioridades y hasta el lenguaje han cambiado radicalmente, pero los problemas no.

El que hoy en día palabras como *explotación* o *capitalismo* hayan desaparecido del vocabulario y que otras como *pobreza* estén sufriendo también un proceso de desgaste y hastío, no quiere decir que la realidad en esos aspectos se haya transformado.

De otro lado, el creer que la humanidad no está condenada a destruir su futuro para que unos pocos se ahoguen en la abundancia hoy, el reconocer que la primera epidemia de este siglo no es otra que el hambre y la mortalidad infantil, el luchar porque haya más justicia entre los seres humanos, no son causas perdidas; acaso son más bien las mejores banderas que puede preservar la cooperación en este nuevo escenario internacional.

BIBLIOGRAFÍA

AMIN, Samir. *Otra configuración de las relaciones oeste-este-sur. ¿Es deseable, probable o posible?* HE-GOA. Bilbao-España.

ASHOFF, Guido. *La cooperación para el desarrollo entre la Comunidad Europea y América Latina: Experiencias y perspectivas.* IRELA. Madrid-España.

BENNET, Jon y GEORGE, Susan. *La maquinaria del hambre.* El País-Aguilar. Madrid-España.

DRABEK, Anne Gordon (Ed.). *World Development.* Vol. 15, Supplement. Oxford-Inglaterra.

EGAÑA B. Rodrigo. "Las organizaciones 1987 no gubernamentales de cooperación al desarrollo en las relaciones Europa-América Latina", en *Socialismo y Participación* No. 37, pp. 85-99. Lima.

FLORES DE LA PEÑA, Horacio. "La cooperación internacional para el desarrollo", en *Trimestre Económico*, Vol. L (2), No. 198. pp. 787-805. México DF-México.

GONZÁLEZ NORRIS, Antonio y JA-1990 WORSKI, Hélan. *Cooperación internacional para el desarrollo: Políticas, gestión y resultados.* GRADE. Lima.

- GRANDA, Germán y LUTZ, María Olga.
1988 *Las organizaciones no gubernamentales en la cooperación para el desarrollo*. CIDEAL. Madrid-España.
- GRANDA, Germán; MATE, Víctor y MORENO, Mario.
1988 *La cooperación entre América Latina y Europa*. CIDEAL Madrid-España.
- . *La cooperación para el desarrollo de la Comunidad Europea*. CIDEAL. Madrid-España.
- GUERRA-GARCÍA, Francisco. "Las organizaciones no gubernamentales de desarrollo y los procesos de democratización en América Latina", en *Socialismo y Participación* No. 40, pp. 29-36. Lima.
- HIRSCHMAN, Albert O. *Getting Ahead Collectively. Grassroots Experiences in Latin America*. New York, Pergamon Press. New York-USA.
- JOHNSTON, Ann y SASSON, Albert
1986 (Eds.). *New Technologies and Development*. UNESCO. París-Francia.
- KEOHANE, Robert O. y NYE, Joseph S.
1988 *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*. GEL. Buenos Aires-Argentina.
- KOESTLER, Arthur. *Jano*. Editorial Debate. Madrid-España.
- LE MAGADOUX, Agnes y ROCA, Deodoro.
1989 *Las ONGs y la cooperación para el desarrollo*. Cruz Roja Española. Madrid-España.
- MUÑOZ V., Heraldo y ORREGO V., Francisco (Eds.) *La cooperación regional en América Latina. Diagnóstico y proyecciones futuras*. El Colegio de México. México.
- NERFIN, Marc. "Ni príncipe ni mercader, ciudadano: Una introducción al Tercer Sistema", en *Socialismo y Participación* No. 41, pp. 1-22. Lima.
- ORGANISATION FOR ECONOMIC CO-OPERATION AND DEVELOPMENT. *New Technologies in the 1990s. A Socioeconomic Strategy*. OECD. París-Francia.
- PADRON, Mario (Ed.). *Las organizaciones no gubernamentales de desarrollo en el Perú*. PREAL-DESCO. Lima.
- PÉREZ DE CUELLAR, Javier. *Deuda externa y desarrollo*. Fundación CIPIE. Madrid-España.
- PETRAS, James. "Intelectos institucionalizados. Los cerebros del Rey Midas", en *El Porteño*, noviembre, pp. 66-69. Buenos Aires-Argentina.
- PODESTÁ, Bruno. "Crisis, drogas y sociedad", en: Federico R. León y Ramiro Castro de la Mata (Eds.), *Pasta Básica de Cocaína. Un estudio multidisciplinario*. CEDRO, pp. 211-224. Lima.
- . "España: Cooperación con América Latina", en *Dominical de El Comercio*, No. 35, 2 de setiembre, p. 6. Lima.
- . "Europa, el Este y el Tercer Mundo", en *Página Libre*, 13 de agosto. Lima.
- . "Desastres naturales, cooperación y desarrollo", en *Desarrollo y Cooperación*, No. 3, p. 7. Bonn-Repubblica Federal Alemana.
- PREAL. *Europa-América Latina. El desafío de la cooperación*. Editorial Pablo Iglesias. Madrid-España.
- SAGASTI, Francisco R. *Conocimiento y desarrollo: Ensayos sobre ciencia y tecnología*. GRADE-Mosca Azul. Lima.
- SCURRAH, Martín y PODESTÁ, Bruno.
1986 *Experiencias autogestionarias en América Latina*. GREDES. Lima.
- . "The Experience of Worker Self-Management in Peru and Chile", in Sheldon Annis and Peter Hakim (Eds.), *Directo to the Poor Grassroots Development in Latin America*. Boulder and London. Lynne Rienner Publishers pp. 132-153. Boulder And London-Inglaterra.
- THEUNIS, Sjeff. "Cooperación al desarrollo y espiritualidad: Reflexiones sobre la cultura NOVIB", en *Socialismo y Participación*, No. 42, pp. 21-38. Lima.
- VEGA, Juan Enrique. "Buscando América Latina", en *David y Goliath*, Año XV, No. 47, pp. 8-15. Buenos Aires-Argentina.

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

ENCUENTRO No. 58

Editada por : Centro de Proyección Cristiana

Dirección : Jr. Aguarico 586, Lima 5
Teléfono: 23-2609

Contenido

- referencial** :
- * El cambio viene del este.
(E. Semo)
 - * ¿Liquidación del socialismo en los países del este?
(Agnes Heller, Alain Touraine, Vaclav Havel)
 - * Efectos nocivos del cultivo de la coca en la ceja de selva peruana.
(S. Joyce)
 - * Latinoamérica se queda fuera: impacto laboral de los cambios tecnológicos.
(C. Contreras)
 - * A la búsqueda de los predecesores del hombre.
(Vittorio Marozzi)
 - * Debate sobre "¿El fin de la historia?".
(Francis Fukuyama)
 - * La iglesia católica en la república popular china.
(Edmond Tang)

FOPRI: CUATRO FOROS

Entre la marginalidad y el subdesarrollo, gran parte de los países del Tercer Mundo asisten a un proceso de recomposición internacional. Ante los desafíos que nos depara este nuevo contexto político y económico, los países de América Latina y el Perú en particular, luchan aún por su consolidación como Estados-Nación. Esta constatación obliga a repensar las variables de política interna y de política exterior como componentes de una misma dinámica en la necesaria formulación de una estrategia de desarrollo nacional.

En el marco de estas consideraciones un grupo de investigadores, procedente de diversas disciplinas e interesado en incorporar la variable externa a la reflexión sobre el desarrollo peruano, decide crear en enero último el *Foro Permanente de Relaciones Internacionales* (FOPRI). Este nuevo esfuerzo tiene como finalidad realizar conversatorios sobre temas y problemas internacionales a la manera de un taller de reflexión y discusión.

El Comité Fundador está integrado por César Rodríguez Rabanal, Oscar Ugarteche, Hugo Cabieses, Nelson Manrique y Luis Chuquihuara. Más de 20 politólogos, economistas y demás científicos sociales, provenientes en su mayor parte de Centros de Investigación y de la Cancillería Peruana, componen su Consejo Asesor.

Narcotráfico y doctrina Fujimori

La primera actividad del FOPRI fue organizar el 10 de enero el Foro "Narcotráfico y Doctrina Fujimori" en el Auditorio del Senado de la República. En él participaron como expositores Fernando Cabieses, Ibán de Rementería, Diego García Sayán, Baldomero Cáceres y Marcela López de Ruiz. Comentaron las ponencias Gustavo Gorriti, Marc Dion, de la Embajada de los EE.UU. y Marcel Niedergang del *Le Monde*. Ante la inminente firma del Convenio Antidrogas con

los EE.UU., este evento concitó amplio interés, sirviendo a su vez para precisar los supuestos de la Doctrina Fujimori y la viabilidad de una estrategia de combate contra el narcotráfico basada exclusivamente en la sustitución de cultivos.

El Dr. Diego García Sayán expresó su preocupación sobre la eventual "no certificación" del Perú como país cooperante por parte de la Administración Norteamericana así como por la falta de apoyo financiero para una verdadera sustitución de cultivos. Por su parte el Dr. Baldomero Cáceres puso en debate la tesis de la legalización del cultivo de la hoja de coca complementada con una progresiva industrialización de este recurso. Asimismo, el Dr. Fernando Cabieses resaltó la íntima relación entre coca y cultura nacional. Marcela López de Ruiz, destacada experta de la Cancillería, expuso importantes variables que deben tenerse en cuenta para la gestión externa del tema.

Finalmente, se planteó la necesidad de articular como objetivo de política exterior la búsqueda de una mejor comprensión por parte de la comunidad internacional, a fin de eliminar a la hoja de coca del listado de sustancias psicotrópicas elaborada por las NN.UU., facilitando así el flujo de recursos necesarios para su industrialización.

Pax americana o multipolaridad MULTIPOLARIDAD

El segundo Foro titulado "Pax Americana o Multipolaridad" se llevó a cabo el 19 de marzo teniendo como contexto la intervención norteamericana en la Guerra del Golfo. Participaron como ponentes Alejandro Deustua, Humberto Campodónico, el Embajador Jaime Cáceres y Juan Abugattás. El eje de la discusión se centró en el análisis de los rasgos estructurales que tendría el Nuevo Orden Internacional ante el ocaso del mundo bipolar, el surgimiento de nuevos bloques de poder económico y la victoria de EE.UU. en Irak.

Humberto Campodónico resaltó ampliamente los factores económicos en la crisis de hegemonía estadounidense relacionando este debilitamiento con un creciente peso del factor militar en desmedro de los aspectos políticos y diplomáticos en las relaciones de los EE.UU. con el resto del mundo.

Por su parte Alejandro Deustua, a partir de un enfoque sistémico, concentró su análisis en los cambios en la estructura de poder de la post-Guerra Fría poniendo énfasis en el papel totalmente subordinado que jugarían, al menos en el mediano plazo, regiones como América Latina. Reconoció una tendencia hacia la multipolaridad pero sin comprometer en el corto plazo un cambio de sistema en el sentido de alterar el liderazgo político y estratégico, cuasi unipolar, de los EE.UU.

De otro lado el embajador Cáceres y Juan Abugattás resaltaron, en base a su amplio conocimiento sobre los países árabes, los elementos regionales de balance de poder, subrayando los factores de percepción cultural y de mentalidad.

Del debate surgió la preocupación por las implicancias de la progresiva militarización de la Política Exterior Norteamericana y por el nuevo rol de gendarme supranacional de los EE.UU.

Reunificación alemana

El tema de la "Reunificación Alemana" fue materia de reflexión en el siguiente encuentro realizado en mayo y que contó con el coauspicio de la Fundación Friedrich Ebert. Bajo el título de "Potencia Emergente o Gigante a la deriva" el expositor central, señor Dietmar Dirmoser, abordó el tema combinando aspectos informativos y estadísticos sobre la situación actual del proceso de reunificación.

Intervinieron como panelistas el Dr. Luis Silva Santisteban, el economista Oscar Ugarteche y el psicoanalista César Rodríguez Rabanal. De las intervenciones surgieron definiciones sobre la naturaleza del complejo proceso de movilización social que terminó con la caída del Muro de Berlín. También se analizó la probabilidad de un eventual resurgimiento del nacionalismo alemán.

Finalmente, resaltaron las consecuencias que tendría la reunificación para el sistema mundial, para el subsistema europeo y su proceso de integración política y económica (la CEE), así como también las implicancias para los países en desarrollo.

En este último aspecto de la discusión, examinaron fenómenos como el de la "desviación del comercio" y la "dispersión financiera" tomando en cuenta la necesidad de dinero fresco para la reconstrucción de la industria en la ex-RDA y la constitución del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (encargado de inyectar recursos a los demás países del Este incluyendo la URS). En ese contexto, se puso en evidencia que las perspectivas reales para incrementar los flujos de cooperación y la probable participación de Alemania en el Grupo de Apoyo al Perú con montos significativos no son tan inmediatas o en todo caso requerirán de un proceso de negociación política al más alto nivel.

Relaciones de EE.UU. con América Latina y el Perú en un contexto internacional en mutación

A fines de agosto se llevó a cabo el último Foro a fin de analizar los probables impactos de los cambios en el escenario mundial sobre las relaciones EE.UU./América Latina/Perú. Fue inaugurado por el embajador Alejandro Gordillo, Secretario General y Vice Ministro de Relaciones Exteriores quien saludó la creación del FOPRI destacando la importante labor que cumplen los centros de investigación y debate para la conformación del accionar externo del Perú.

Los moderadores de la reunión Luis Chuquihuara, Nelson Manrique y Hugo Cabieses destacaron la metodología del FOPRI centrada básicamente en una aproximación abierta e integral al fenómeno internacional. Esta visión supone evitar caer en tres grandes falacias: la de una visión "ideológica" y dogmática de la realidad internacional; la desvinculación entre política interior y política exterior como si se tratase de compartimentos estancos; y la "ilusión internacional" entendida como una tendencia a encontrar

en el exterior la raíz última de los problemas nacionales o la panacea para resolverlos.

Participaron como ponentes destacados intelectuales y especialistas en el tema. Alfonso Grados Bertorini, resaltó la situación de marginalidad de América Latina en el nuevo orden en formación, señalando la necesidad que la región cuente con una respuesta integral y conjunta a fin de obtener mejores términos de negociación con los EE.UU.

Sustuvo que el Grupo de Río constituye el mejor instrumento para compatibilizar políticamente los diversos mecanismos subregionales de integración (MERCOSUR, GRAN, ODECA) con miras a lograr la consecución del mercado único latinoamericano, elemento indispensable para mejorar la gestión externa de América Latina no sólo a nivel hemisférico sino mundial.

Gonzalo García Núñez, luego de revisar diversas variables económicas sobre la hegemonía norteamericana, planteó la necesidad de construir un modelo de análisis internacional que defina los intereses y la ubicación del Perú en el nuevo orden. Este modelo tendría indefectiblemente que vincular lo económico-comercial con variables socio-políticas que vayan más allá de la lógica del costo-beneficio.

Uno de los aspectos más interesantes de la discusión fue el de la revalorización de América Latina como eventual socio para los EE.U. en vista de la creciente inestabilidad en los países del Este y lo complejo de las relaciones internacionales.

Laura de Madelengoitia analizó la agenda internacional de EE.UU. con América Latina (comercio, narcotráfico, control de armamentos, medio ambiente, democracia y derechos humanos, libre mercado y deuda e inversión) destacando el entrecruzamiento de dos tendencias al interior de la política exterior norteamericana. Una "tradicional" que pone énfasis en los aspectos de seguridad y que actualmente estaría representada por la priorización del narcotráfico como problema esencialmente represivo. Otra "moderna", representada por la Iniciativa pa-

ra las Américas, que está más relacionada con la expansión del comercio y la inversión en una zona ya conocida y que como nunca antes está compuesta casi en su totalidad por regímenes democráticos. Esta aspiración resultaría sumamente beneficiosa para EE.UU. ya que con la inversión de pocos recursos podría mejorar su posición en el comercio mundial, sobre todo en un contexto de guerra económica en el cual la expansión de mercados resulta un factor prioritario.

Siguiendo esta línea de reflexión se examinó hasta que punto la bilateralización de las negociaciones, la jerarquización de temas y su tratamiento por separado por parte de los EE.UU. podrían constituir elementos negativos que servirían para "instrumentalizar" a la región a fin de consolidar la hegemonía económica-comercial de los EE.UU.

Por su parte, Manuel Veramendi, Director de América de la Cancillería, analizó el proceso de toma de decisiones en la elaboración del accionar estadounidense con la región. Al respecto destacó la complejidad del proceso negociador con los EE.UU. sobre todo considerando el creciente impacto de actores no gubernamentales en la formación de las decisiones en materia de política exterior hacia América Latina, principalmente en el caso de las ONGs y de los "think tanks" (centros académicos de investigación).

Alejandro Deustua analizó críticamente la cooperación antinarcóticos Perú/EE.UU. poniendo énfasis en los elementos que directamente afectan la soberanía del Perú. Asimismo, examinó la evolución del concepto de seguridad como variable de la política exterior norteamericana hacia la región. Expresó su preocupación por el hecho que al momento de negociar el Convenio Antidrogas y sus anexos no se haya tenido en cuenta que el Perú tiene "una vulnerabilidad creciente ante los requerimientos de seguridad norteamericanos".

De otro lado, Drago Kisic enfocó la relación EE.UU/Perú en base a los aspectos financieros del programa de estabilización, resaltando los riesgos en el frente externo, especialmente para el proceso de reinserción financiera, de no realizarse a

tiempo los ajustes necesarios para resolver la fuerte distorsión cambiaria existente.

José Ugaz destacó el significado de la incorporación del problema del respeto por los Derechos Humanos como una variable importante en las relaciones Perú-EE.UU. subrayado el papel jugado por instituciones como el WOLA y Américas Watch. Manifestó su inquietud por la posible tendencia destinada a influir sobre líneas de política interna en otros campos como el de lucha contra el narcotráfico, política económica o apertura comercial, lo que constituiría prácticamente una injerencia externa en los asuntos del Perú.

Finalmente Alfredo Arecco, Director de Promoción Económica en Torre Tagle, resaltó la urgente necesidad de un debate sobre los agentes económicos a fin de comprender el real significado de la "Iniciativa de las Américas" y aprovechar los mecanismos contemplados en ella. En el ámbito comercial, por ejemplo, se trataría de buscar, mediante la propuesta del Presidente Bush o de la Iniciativa Comercial Andina el levantamiento de una serie de restricciones no arancelarias que afectan fundamentalmente a textiles y confecciones y a los productos agroindustriales, bienes de exportación no tradicionales de gran valor agregado.

Como conclusión de la reunión se puede afirmar que resulta inconveniente para América Latina el tratamiento de los temas de la agenda con los EE.UU. por separado o, en el caso del Perú, el vincular todo el espectro de nuestra relación con la potencia hemisférica a un solo tema (el narcotráfico). Mucho más efectivo sería tener una aproximación integral y conjunta que permita a los países de la región incorporar los aspectos políticos. Para mejorar la capacidad de negociación bilateral es necesario complementar el trato abierto con los EE.UU. con una estrategia que utilice todos los espacios disponibles de concertación, cooperación e integración regional y/o subregional (Grupo de Río, Grupo Andino, MERCOSUR, etc.) a efectos de precisar desde el campo multilateral mejores términos de

entendimiento con la superpotencia norteamericana.

Para ello es imprescindible que los aspectos técnicos y temáticos sean variables importantes pero no absolutas. Se requiere, por ende, definir una política exterior coherente y global. Todo ello sin menoscabar la posibilidad de aprovechar las contradicciones interbloques vinculándose con otras zonas económicas como la CE y la Cuenca del Pacífico. Una aproximación de esta naturaleza se hace tanto más imprescindible en el Perú si consideramos que una de las opciones centrales de la gestión externa del Gobierno del Presidente Fujimori está constituida por la vinculación preferente con los EE.UU. como lo demuestra la proyectada visita a Washington del 15 al 17 de setiembre.

PEDRO BRAVO CARRANZA

TALLERES SOBRE GUIÓN EN TELEVISIÓN Y VIDEO

En atención a las demandas para mejorar estética y técnicamente las producciones de televisión y video peruanas en particular y latinoamericanas en general, el Instituto para América Latina (IPAL) y el Centro Internazionale CROCEVIA organizaron en Lima dos reuniones consecutivas de capacitación relacionadas al guión.

Ambas actividades estuvieron a cargo del prestigiado cineasta y periodista brasileño Orlando Senna, quien realiza trabajos en América Latina, Africa y Europa. Actualmente es director de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, Cuba.

En cine de ficción dirigió largometrajes como *Iracema*, *Gitirana*, *Diamante Bruto*; entre sus documentales destacan *Brascuba* y la serie sobre la formación cultural y el comportamiento de los bahianos. Además realizó el video *Agua Ipanema*. Por sus trabajos Senna ha sido premiado en festivales de Alemania, Brasil, Cuba, Francia, Italia y Portugal.

El 5 del aludido mes se inició el taller nacional "Técnica del guión", protagonizado por dieciséis comunicadores sociales y videastas de Cusco, Lima y Piura; tuvo

como objetivo precisar una metodología en la elaboración de un guión.

El programa desarrolló la teoría de la técnica del relato, narrativa cinematográfica, superdramaturgia y técnica de story-line. Continuó con la construcción de personajes, tridimensionalidad y ruptura en los mismos, características de la sinopsis y del argumento. Asimismo, una breve historia del guión, dinámicas de la secuencia y de la escena, desgloses, estructura de los relatos largos y el guión en el documental.

Después de una semana de siete horas diarias de trabajo colectivo e individual concluyó con la presentación —por cada uno de los participantes— del primer tratamiento de los guiones de video, de cinco minutos de duración y bajo costo, elaborados a partir de los aportes teóricos y análisis progresivo de los trabajos de redacción expuesto en el taller.

“La ficción en el documental”, título del taller latinoamericano realizado del 12 al 17 de agosto, a continuación del anterior, convocó a quince videastas de Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Nicaragua, Perú y Uruguay, quienes conocieron y analizaron distintos tipos de documentales y sus formulaciones en el guión, con énfasis en la presencia de elementos “fccionales”.

El temario comprendió la dramaturgia de lo real, el documental según su función, tipología del documental, avances en el lenguaje documental, sonido sincrónico, cámara oculta, teatro invisible y video. Profundizándose en el conocimiento de las técnicas del documental de puesta en escena, basado en el eje actor-personaje, del que Robert Flaherty es su mejor exponente.

De igual modo, las técnicas de la ficción documental, la cuna “ficcional”, el docudrama (reconstrucción “ficcional de hechos reales”) y la técnica del guión argumental; incluso, la dramaturgia del filme documental, los elementos estructurales básicos del cine documental y las técnicas e importancia de la investigación.

Como resultado de las prácticas, cada participante escribió un guión corto en

forma de docudrama. También se exhibieron y analizaron documentales y filmes en torno a los temas, los que fueron de sumo interés.

Orlando Senna, mediante estos talleres, reafirmó una vez más su amplio conocimiento y experiencia en la materia, evidenciados en su capacidad didáctica al emplear una metodología participativa basada en la práctica de elaboración de guiones.

Tanto IPAL como CROCEVIA, deberían persistir en este tipo de actividades para beneplácito de productores, quienes elevarían la calidad de sus trabajos futuros y, consecuentemente, el público latinoamericano se beneficiaría con mejores videos y programas de televisión que los de hoy en día.

VÍCTOR PHUMPIU

LOS TALLANES: *el arte del desierto.*

El arte del desierto busca tomar Lima. En lo que va el año son más de seis las “Exposiciones-ventas” de artistas piuranos que han recorrido universidades, municipalidades, centros culturales... de la gran Lima; sobre ellos versa la presente crónica.

El bombardeo permanente mediante diversos medios, la lucha por el diario vivir, la angustia, la ansiedad por conseguir los “valores materiales” sinónimo de desarrollo y progreso, han sumergido al ciudadano en una vorágine quizá sin retorno; pues anda a la búsqueda de valores que no son suyos, de sueños que responde a otras realidades, sueños que son las verdaderas pesadillas de las ciudades desarrolladas, construidas para el goce material; olvidándose que el hombre es mucho más que eso.

En esta búsqueda, encontramos a los hombres y mujeres de la ciudad en plena carrera hacia su desaparición; camino a la nada; es decir, la pérdida de su identidad; lo que los llevará a convertirse en simples consumidores de bienes. Su “creatividad”, el desarrollo espiritual es nulo, por no saber encontrar su raíz, el origen de su esencia; por ende, el rol que les compete como miembros de esta sociedad; piensan que presentan propuestas

diferentes, pero éstas son repetitivas, más aún, mera copia de otras realidades.

Sin embargo, en nuestro país, sí hay hombres que saben quienes son, de donde proceden y cual es su rol en esta sociedad. Basta echar una mirada a las manifestaciones artísticas regionales, para darnos cuenta que en aquellas zonas, en donde la fuerza de la tradición siempre ha estado presente, en donde el hombre es uno con la naturaleza, se alzan jóvenes artistas con nuevas propuestas que, con profundo sabor regional y conocimiento de su realidad, demuestran la riqueza de nuestra cultura, aportan mayor conocimiento de nuestra realidad pluricultural; y nos recuerdan que estamos estructurados por diversas culturas, una de las cuales fue la española del mil quinientos.

Los tallanes

En el norte del Perú, concretamente en la zona de Piura, muchos grupos culturales fueron superponiéndose y en algunos casos estrechándose. Los restos arqueológicos lo demuestran: tumbas incas levantadas sobre las chimús y éstas a su vez sobre las de los oriundos del lugar (Vicús o Tallán), iglesias construidas sobre centros ceremoniales tahuan-suyanos y éstos, a su vez, sobre templos tallanes, tal es el caso de Narihualá.

Cuenta la leyenda que el Curaca Mecnon o Gran Pájaro Errante —el primero en asentarse en el hermoso valle de Catacaos, un oasis, un paraíso rodeado de frondosa vegetación fue quien dio origen al hombre *Tallán*; denominado así por su habilidad en el manejo de la taclla; los tallanes fueron agricultores, pescadores, tejedores, ceramistas y talladores. Restos de sus manifestaciones culturales las encontramos en la arquitectura de las ruinas de Narihualá, y de Tambu Leroc; en cerámica, su técnica aún perdura, muestra de ella es el caserío de Simbilá, en el que todos sus habitantes se dedican a la confección de ceramios utilitarios y, también, artísticos. Los tallanes fueron un pueblo profundamente religioso, creían en la vida más allá de la muerte y poblaron un cielo y un infierno con criaturas dedicadas íntegramente a hacer el bien y el mal a los seres de este mundo. Sus

creencias religiosas perduran, no fueron tocadas por las conquistas sucesivas; al implantarse la religión católica se cambió la forma, pero la esencia quedó intacta. La imagen del Dios Walac, fue fundida y en su lugar surgió la figura de Cristo; las máscaras, los bastones ceremoniales y los tótemes de madera de los tallanes fueron remplazados por imágenes religiosas.

El piurano de hoy

Los descendientes de los tallanes son los artistas piuranos; ellos, mediante su arte mantienen viva la cultura y tradición de ese pueblo preinca. La escultura en madera que se practicó en la época prehispánica y que fue enriquecida con la técnica española, la encontramos ahora en las chicheras, pescadoras, rezadoras, raspadoras de afrecho, madres y cocineiras; figurillas olorosas por el palo santo, duras por el algarrobo y otras con la hermosura de las vetas y la textura de la madera de la zona como el zapote, huayacán y gualtaco.

Los hermanos Aquino, con don Félix (el padre) a la cabeza —descendiente de los oriundos tallanes— son los creadores de estas imágenes y celosos guardianes de la tradición. De estilos diferentes, en los que se percibe la asimilación de técnicas modernas, pues no son ajenos a los recursos que han proporcionado las corrientes surrealistas y abstractas, toman como fuente de inspiración su realidad, su vida social, sus costumbres y tradiciones.

Todos ellos se declaran costumbristas. ¿Por qué? "...el costumbrismo subraya los caracteres más originales y significativos de la vida de un pueblo con la finalidad de otorgarles una dimensión universal y por lo tanto valedera en diferentes geografías y culturas (...) incide en las costumbres mas expresivas de un pueblo, es decir en aquellas que por su originalidad constituyen un rasgo nuevo y diferente de la condición humana (...) y contribuye en el rescate de los valores tradicionales de un pueblo, participando en la creación de una conciencia nacional, ya que constituye testimonio de carácter histórico". Esta aseverarla de Teófilo Aquino podemos observarla en las diferentes piezas de

esculturas de madera, así como en la pintura y cerámica de los artistas piuranos. Por ejemplo: la *chicha*, bebida de maíz, utilizada por todos los antiguos peruanos, y cuyo origen se remonta a tiempos inmemoriales —quizás desde que se inició el cultivo del maíz—, siempre presente, tanto en las ceremonias como en la vida diaria y que sigue siendo la compañera del hombre del norte; es tema de inspiración de los artistas norteños, quienes plasman en hermosas figuras de madera el proceso de su elaboración, que es casi un rito encomendado a las mujeres de los caseríos. Este mismo proceso también lo encontramos en los ceramios de Chulucanas, hermosas piezas que rescatan no sólo las costumbres de su pueblo, sino las técnicas ancestrales del paleteado Tallán y la ornamentación de los ceramios Vicus.

La *chicha* es además una importante fuente de ingreso económico, y del que la mujer es la encargada; por eso son innumerables las representaciones de las vendedoras de *chicha*, en las diversas manifestaciones artísticas señaladas.

Otras constantes las encontramos en las tejedoras de sombreros, apañadoras de algodón y vendedoras de pescado; actividades todas en las que la mujer tiene un rol prioritario y que permite incrementar la economía del hogar.

La familia es el eje fundamental del hombre norteño; dentro de ella la madre es el soporte moral, afectivo, guía y veladora de la tradición. La figura de la madre y la mujer están siempre presentes en las obras artísticas, en las que aparecen no sólo en los roles señalados, sino también involucradas, a la par que el varón, en las diferentes actividades laborales y sociales de la vida cotidiana.

La religiosidad profunda de este pueblo la observamos en las festividades: la

Semana Santa, el Día de los Difuntos, la Bajada de Reyes; días en los que paralizan casi todas las actividades para dedicarse “íntegramente a servir al Señor”. La mixtura de los ritos católicos con los indígenas persiguen un mismo fin: la adoración de un ser superior.

Estos son días en que las “Huacas” se abren y permiten que el hombre baje a sus entrañas para extraer de ellas sus riquezas. Una noche de cada año, el Primero de Noviembre los cementerios se iluminan con la luz de las velas y un inusitado rito se inicia: el *velatorio*. Los familiares acompañan a sus seres queridos ya fallecidos, y les ofrecen flores, cánticos y rezos. Anualmente el pueblo de Catacaos durante ocho días se viste de luto y repite paso a paso los rituales de la Semana Santa, entre procesiones, rezos y grandes almuerzos con potajes típicos de la zona; rememora la pasión, muerte y resurrección de Cristo, sintiéndose parte de esa gran tragedia, pero con la fuerza y esperanza de la Resurrección. La figura del “Señor Cautivo” de Félix Aquino, las “Procesiones”, de los cuadros de Arnaldo Temoche nos transmiten la religiosidad de este pueblo.

Otras expresiones de su diario vivir están representadas en los cuadros de Martel y de Teófilo Aquino; ellos nos hablan, nos cuentan que —por lo adecuado a su clima, bajo costo y belleza— el carrizo, la totora y el adobe siguen siendo los materiales preferidos en la construcción de sus viviendas; y ellas constituyen un conjunto armónico con el algarrobo, el dorado sol y la transparencia del cielo piurano.

No queda sino exclamar: nuestras raíces están allí, al alcance de nuestras manos.

MARCELA GARCÍA GUERRERO

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

SÍNTESIS No. 14

Editada por : AIETI (Asociación de Investigación y
Especialización sobre Temas
Iberoamericanos)

Dirección : Distribución: CIENCIA 3. Comercio, 4,
Esc. Bajo C. 28007
Suscripciones: EDISA.
López de Hoyos
141, 28002 Madrid – España

- Contenido referencial**
- * Estado, consolidación democrática y gobernabilidad en América Latina.
(Rolando Franco)
 - * Bolivia: la revolución obrera que fue campesina.
(Fernando Mires)
 - * El nuevo regionalismo.
(Salvador Romero Pittari)
 - * La acción social en la coyuntura democrática.
(Roberto Laserna)
 - * La economía de la cocaína y el sector informal urbano. El caso de la ciudad de La Paz – Bolivia.
(José Blanes)
 - * Democracia y política económica en Bolivia.
(Juan Antonio Morales Anaya)

LOS DISCURSOS Y LA VIDA: reflexiones de un encuentro entre educadores populares y promotores

EFP (Escuela de Formación de Promotores) y TAREA Asociación de Publicaciones Educativas. Lima, 1991. 220 pp.

En forma creciente en los últimos años ha aumentado el clamor por nuevas concepciones, instrumentos de análisis y paradigmas que nos ayuden a comprender mejor la realidad popular latinoamericana y peruana. La falta de renovación de los marxismos (paradigma reinante de la década de 1970) ante una realidad que negaba ser encasillada en fórmulas simplistas, dualistas, globalizantes y macrosociales, motivó en muchos círculos académicos el análisis de "nuevos" temas hasta entonces considerados tabú: las individualidades, la idiosincrasia cultural, procesos psicosociales, el afecto, etc. En el activismo político (militancia, promoción, educación popular) este proceso tiene su contraparte en la constatación de que el cambio social también se daba mediante las relaciones de género, la lucha por la defensa de las razas y etnias, las manifestaciones culturales y organizativas de las juventudes, etc., y no sólo por el partido y la clase obrera.

El libro recientemente publicado por la Escuela de Formación de Promotores y Tarea, *Los discursos y la vida* es un nuevo aporte en este sentido. Busca contribuir a la construcción de nuevos paradigmas para el análisis social y la orientación del activismo políticosocial. Lo importante y novedoso del libro es que contribuye a este debate en base al estudio crítico de la promoción del desarrollo y la educación popular, ejes fundamentales de trabajo de las Organizaciones No-Gubernamentales de Desarrollo (ONGDs).

Doce artículos componen el libro, y todos comparten una visión crítica de la promoción y la educación popular realizadas en los últimos quince años. El énfasis en el clasismo como generador de

identidad revolucionaria, la concientización como método educativo, la sobrevaloración del sindicalismo y organización barrial como vanguardias políticas, son procesos explicados como producto de una práctica de promoción y educación popular que partía de un *discurso normativo*, planteado desde los partidos, la Iglesia progresista, el mundo académico y las ONGDs. Este discurso choca con una realidad heterogénea y compleja, en la que las diferentes culturas, los múltiples esfuerzos para sobrevivir, las reivindicaciones diversas y dispersas, e individualidades exigen acercamientos menos ideologizados y más abiertos a las vericuetos de la vida. Con diferentes matices y énfasis, los artículos plantean, a su vez, cuáles son y podrían ser los ejes para un activismo políticosocial más acorde a la realidad nacional y popular.

Son justos los diversos matices que enriquecen la propuesta global del libro. Luis Sime insiste en que la nueva propuesta de educación popular tiene que estar marcada por una ética que va más allá de la política y que tiene como sustento la defensa de la vida. El encuentro intercultural como enriquecedor de propuestas y de una modernidad humanizadora es el aporte de Dante Alfaro. Varios autores recomiendan mayor vuelco hacia lo técnico-productivo, respondiendo al interés apremiante de los sectores populares ante la crisis e incluyen el pedido de mayor acercamiento a los gobiernos locales, regionales y central como forma de reestructurar el poder y asegurar la continuidad de los esfuerzos de promoción. Carmen Vildoso, a su vez, rescata la idea de contemporaneidad y lo generacional —a lo Mannheim— como fuente de identidad entre los educadores y los sectores populares. Finalmente, el artículo de Tamayo León y García Ríos y el de Gómez Barrenechea, recogen con nitidez cuanto se ha aprendido del trabajo con mujeres y como ha resultado en propuestas de promoción que no niegan al individuo,

sino que incluyen sus afectos, conflictos y particularidades como elementos esenciales para construir una identidad colectiva más sólida y perdurable.

Muchos de los artículos presentan estas propuestas en un estilo fresco, renovado. Por medio de testimonios personales, aprendemos como la promoción y la educación popular son realmente procesos de doble vía, en los cuales el educador enriquece su propia vida y compromiso por la transformación social. Los tres artículos finales de la colección (Zapata, Francke, Iguñiz), precisamente discuten las dificultades y posibilidades de sistematizar e institucionalizar procesos educativos que tienen mucho de espontáneo y vivencial.

El mensaje optimista del libro se fundamenta en el descubrimiento en lo popular de seres humanos de carne y hueso, con problemas y limitaciones serios, pero también con gran capacidad creativa. Esta constatación cuestiona los esquemas que partían del supuesto que la transformación social se realizaría mediante el rol tutelar del partido o el Estado revolucionario, de procesos lineales e indiferenciados de modernización, o de planteamientos fundamentados exclusivamente en cambios en el ámbito de la producción. Este cuestionamiento es compartido por activistas políticos a nivel mundial. Son propuestas que plantean una mayor atención a la *reproducción* como eje de cambio social porque está más cerca a lo cotidiano y, por ende, al alcance de los individuos y sus posibilidades personales de transformación.

Como indican muchos de los autores, sin embargo, lo que se está presentando son nuevos discursos aún en formación, inacabados, que reflejan más una actitud que una sólida propuesta teórica y metodológica. Es en este sentido que el libro suscita profundas inquietudes y muestra que aún hay mucho que recorrer. Parte de mis inquietudes responden al temor a desprenderse de esquemas conceptuales que por tanto tiempo parecían explicar la realidad y justificar cierto tipo de acción política. No obstante este temor, considero que también existen importantes inte-

rogantes y vacíos de orden político y sociológico:

– En términos de la *acumulación de conocimientos*, asombra como muchos de los artículos, con suma facilidad, desechan y descartan todo el bagaje intelectual y activista de la década de 1970. ¿Acaso el clasismo, la lucha por el poder, y los partidos políticos no tuvieron efectos perdurables y de importancia para el país? ¿Cuánto se ha sistematizado y analizado –a conciencia– las fuerzas ideológicas matrices de esa época? Sin este análisis, el cambio de paradigmas parece responder más a cuestiones prácticas del quehacer promocional y de la educación popular, que a una contribución duradera a la teoría del cambio social. Esperemos que el llamado que hacen varios autores a *mayor* teorización de la educación popular sea acogida y que *rescate* los aportes de los antiguos paradigmas.

– El *vínculo micro-macro social*. El clasismo sin duda subsumía a lo individual y lo cotidiano a esquemas colectivistas cerrados, pero tenía una teoría política de la acumulación de fuerzas vía los partidos revolucionarios con miras a la eventual conquista del Estado. Al parecer los nuevos paradigmas titubean al momento de plantear cómo se acumulan fuerzas para la transformación social. Plantean que el cambio surge de las bases al transformar su reproducción, en la construcción de la “unidad en la diversidad” democratizadora, a la vez que hegemónica. Se asume entonces –sin mayor comprobación empírica– que es más fácil cambiar la reproducción que la producción. Como bien ha indicado Pásara (1991), muchas de estas propuestas terminan siendo tan ideologizadoras como las anteriores porque ignoran o le dan poca importancia a los factores internos y externos que influyen en lo cotidiano y en la misma reproducción. La cultura popular es portadora de clientelismos, diversas formas de opresión, etnocentrismos, estereotipos y racismos que no son resultados de una “falsa conciencia” sino de procesos normales en la generación de relaciones sociales y colectividades sociales. De igual manera, la reproducción tiene fuerte nexos con el sistema macro-

social y necesariamente interactúa con el Estado, el sector privado y los medios de comunicación. Los nuevos paradigmas necesitan precisar mejor cómo es que se construye de "abajo para arriba" sin ignorar estos factores.

— Finalmente, al fijarse primordialmente en la reproducción y lo microsocioal, hay poco desarrollo teórico acerca del Estado y la estructura política en general. Tradicionalmente la promoción y la educación popular han tenido un manejo simplista acerca del Estado que, a su vez, ha justificado el asumir políticas que lo excluyen de su quehacer cotidiano (de ahí, quizás, el apelativo de organizaciones *no-gubernamentales*). Esta tendencia se mantiene en los nuevos paradigmas. Si antes se creía que al Estado se lo enfrentaba o sustituía mediante la organización popular, ahora se lo ignora. Estoy convencido que esta actitud hacia el Estado responde más a la necesidad de las ONGDs de reafirmar su autonomía, que a un análisis de la importancia de éste en el presente y futuro de los sectores populares. Ocurre, sin embargo, que en el mundo popular buena parte de la movilización y organización tiene como uno de sus referentes principales al Estado y su manejo y alocación de recursos y servicios. Parece inconcebible, entonces, que no exista mayor interés y precisión acerca de su rol actual —y el utópico— en el proceso de cambio. Máxime aún, si consideramos que las fuerzas políticas neoliberales sí tienen una propuesta clara acerca de la reestructuración estatal y éstas están siendo acogidas con preocupante celeridad.

En suma, *Los discursos y la vida* nos ofrece un buen referente de la promesa que las nuevas concepciones de promoción y educación popular deparan para el decenio de 1990. Al acercar el discurso de cambio a la vida, abren nuevas esperanzas de transformación social, de renovación del socialismo y de reconocimiento de la creatividad y aporte popular. Sin embargo, falta precisar en este proceso de acercamiento cómo de las vidas particulares se va construyendo una identidad y proyecto popular y cómo este proceso está interrelacionado con el resto de la socie-

dad. Sin duda alguna, es un paso adelante el acercarse a la vida, pero también es preciso reconocer que "la vida te da sorpresas, sorpresa te da la vida"...

JAVIER DÍAZ ALBERTINI

SISTEMAS POLÍTICOS DE AMÉRICA LATINA: Vol. 2

Manuel Alcántara Sáez. Editorial Tecnos. Madrid, 1990.

El segundo volumen de los *Sistemas Políticos de América Latina* —recientemente editado y dedicado al estudio de México, los países del Caribe y de América Central— pone fin a la vasta tarea de sistematización y análisis de la realidad política latinoamericana desarrollada por el Profesor Manuel Alcántara. En éste, como en el primer tomo, el estudioso puede hallar sobre todos los países de la zona un ingente caudal de información expuesto con trazas sistemáticas. Esta aproximación individualizada, pero uniforme, ha de facilitar el desarrollo de análisis comparados entre los distintos países considerados, análisis para el que la pluralidad y riqueza históricopolítica percibibles (un elemento esencial de cualquier comprensión realista de Latinoamérica, a juicio del autor) han de servir como aliciente.

Ciertamente, la aproximación del texto del Profesor Alcántara se inscribe, tanto por su estructura de análisis como por sus objetos específicos de estudio, en la línea de investigación que, con más vigor intelectual y académico, se desarrolla en los últimos tiempos, a uno y otro lado del Atlántico y al norte y al sur del Río Grande. Se trata, obviamente, del método comparativo de análisis al que este libro, gracias a su carácter sistemático, ha de servir como una herramienta utilísima, cuando no imprescindible. Además, la atención dedicada al estudio de factores y procesos políticos de primera importancia, y sobre los cuales gira buena parte de la investigación más reciente, como son las estructuras institucionales (en la actualidad objeto de una productiva polémica a propósito del presidencialismo y el parlamentarismo), las elecciones y los sistemas de partidos. Cuestiones estas

que, en la actualidad, van directamente ligadas al problema de la consolidación democrática.

En último término, el presente estudio combina, junto a una aproximación sistemática y empírica, una permanente llamada a la reflexión sobre cuestiones de primer orden para la comprensión de la política latinoamericana. Por ceñirnos a sólo dos ejemplos: el primero, la atención dedicada a problemas como el de la individualidad histórica y política de las naciones latinoamericanas (atinadamente resaltada por el autor) y las líneas de evo-

lución coincidentes allí donde las haya; el segundo, el trato dado a la cuestión de la democracia, la inteligencia completa de su concepto, sus requisitos y sus factores de viabilidad y crisis.

Todos estos elementos hacían de la presente una obra necesaria en el contexto de las ciencias sociales latinoamericanas. Cumple reconocer al Profesor Manuel Alcántara el mérito de haberla llevado a cabo con precisión empírica y rigor analítico.

IVÁN LLAMAZARES VALDUVIECO

ADEC

ATC

León Velarde 890, Lince (Lima 14)
Teléfonos: 701446-725682

LA JORNADA

El único programa especializado al servicio de los trabajadores, con lo mejor de la información y el análisis del acontecer laboral.

ESCÚCHALO

DE LUNES A VIERNES

De 5 a 6 de la mañana por:
RADIO CADENA, 1,200 A.M.

LOS DOMINGOS

De 9 a 10 de la mañana por:
RADIO MODERNA, 930 Kcs.

ENTREVISTAS - DEBATES - ASESORÍA Y
FORMACIÓN LABORAL - TESTIMONIOS
CONCURSOS

PARTICIPA TU Y TU GREMIO

Publicaciones recibidas

1. LIBROS

A. Nacionales

AGRICULTURA PERUANA: precios e ingresos 1985-1988

Daniel Martínez. CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación). Lima, 1991. 108 pp.

Contenido: Heterogeneidad tecnológica y estancamiento productivo en el agro peruano; los términos de intercambio ciudad-campo; demanda precios internacionales e internos de los productos agropecuarios; resultados de la política de precios agropecuarios 1985-1988.

CONFIANZA, DESARME Y RELACIONES INTERNACIONALES

Hugo Palma. CEPEI (Centro Peruano de Estudios Internacionales). Lima, 1991. 321 pp.

Contenido: Aspectos generales y conceptuales; aplicaciones regionales del concepto; la cuestión de la confianza en América Latina.

EFFECTOS DE LARGO PLAZO DE LA CRISIS DE AJUSTE EN EL PERU

César Martinelli, Jorge Chiny. IEP (Instituto de Estudios Peruanos). Lima, 1991. 38 pp.

Contenido: Producto potencial y desempleo e inversión; determinación de la inversión; la falta estructural de empleo adecuado.

EL ARTE COMO HEREJÍA

Tomás Borge. EDAPROSPO. Equipo de Educación y Autogestión Social. Lima, 1991. 382 pp.

Contenido: Poemas y ensayos literarios; entre ellos: reconstruir al hombre; soy un poeta clandestino y perseguido; la otra cara de nuestra cultura; la sala oscura estará siempre iluminada.

EL CONVENIO CONTRA EL NARCOTRÁFICO ENTRE EL PERÚ Y LOS ESTADOS UNIDOS: un debate de interés nacional

Carlos Amat y León, Alejandro Deustua et Al. CEPEI (Centro Peruano de Estudios Internacionales). Lima, 1991. 130 pp.

Contenido: Las ponencias y los comentarios expuestos en la Mesa Redonda organizada por CEPEI con este fin.

EL DERECHO DE ESTABILIDAD EN EL TRABAJO

Carlos Blancas Bustamante, Asociación Laboral para el Desarrollo. Lima, 1991. 448 pp.

Contenido: La noción jurídica de la estabilidad laboral; la causa justa del despido; la reparación del despido injustificado o improcedente; el despido indirecto; protección del ámbito de la estabilidad laboral.

EL DESARROLLO FINANCIERO: la deuda y el plan Brady

Alan García. Lima, Segunda Edición 1991. 199 pp.

Contenido: ¿Por qué un desarme financiero?; síntesis de los problemas de la deuda externa; el rentismo financiero como fase del imperialismo en que no se crea valor material; la quinta columna del FMI en América Latina.

EMPRESAS COLONIALES: las tinajas de jabón en Piura

Susana Aldana. CIPCA (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado); IFEA (Instituto Francés de Estudios Andinos). Piura, s/f. 194 pp.

Contenido: Piura en la economía regional (primera parte); la evolución de las casas-tinajas piuranas (segunda parte); los tineros (tercera).

FUEGO DEL SUR: narradores cusqueños
M. Guevara P., L. Nieto D., E. Rosas.
Lluvia Editores, Lima, 1990. 55 pp.

Cinco cuentos cortos integran esta publicación: Patrick; cazador de gringas; Alicia contra el tiempo; Hawai, Bombay; por la puerta del viento.

LA ECONOMÍA ILEGAL DE LA COCA EN EL PERÚ

Elena Alvarez. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1991. 61 pp.

Contenido: Las precondiciones para la expansión ilegal de la coca en el Perú; la economía de la coca: ¿cuán grande es?; costos asociados con las exportaciones ilegales de coca.

LA ESTRATEGÍA MÍTICA DE MANUEL SCORZA

Roland Forgues. CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación). Lima, 1991. 174 pp.

Contenido: Crónica de una derrota; tiempo e historia; la concientización; grandeza y decadencia del mito; de la conciencia mítica a la conciencia histórica; realidad y ficción.

LA REGIONALIZACIÓN Y LA EMPRESA PRIVADA: I Encuentro de gobiernos regionales y empresas privadas para inversión y obras de desarrollo.

Rosa Díaz S. y Hugo Vallenás M. (Cuidado de Edición). Lima, 1991. 361 pp.

Contenido: Aspectos generales de la regionalización; la legislación y la inversión privada; problemas y posibilidades en las regiones; la regionalización como desafío actual.

LECTURAS CONSTITUCIONALES

Héctor Fix-Zamudio et Al. Comisión Andina de Juristas, Fundación Friedrich Naumann. Lima, 1991. 223 pp.

Contenido: La justicia constitucional en América Latina; el hábeas corpus en el Perú, enero 1983-julio 1990; el derecho a la libertad y seguridad personal; la Acción de Inconstitucionalidad en el derecho comparado.

LIBERALIZACIÓN DEL COMERCIO EN EL PERÚ

Roberto Abusada et Al. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1991. 75 pp.

Contenido: Liberalización comercial y estabilización económica; liberalización del comercio exterior y la industria peruana.

LOS DISCURSOS Y LA VIDA: reflexiones de un encuentro entre educadores populares y promotores

Nancy Palomino (Editora). EFP (Escuela de Promoción de Promotores) y TAREA Asociación de Publicaciones Educativas. Lima, 1991. 220 pp.

Contenido: La relación entre los sujetos; los proyectos y los procesos; la formación de promotores y educadores; desafíos que plantea esta promoción; experiencias de trabajo con mujeres.

LOS HILOS DE LA MODERNIZACIÓN: empresarios agrarios en Chíncha

Marco Del Mastro. DESCI Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. Lima, 1991. 165 pp.

Contenido: El medio físico y social; el origen italiano de los empresarios agrarios; Chíncha, destino de muchos inmigrantes e impulso de nuevas actividades económicas.

MECANIZACIÓN Y OPCIONES DE DESARROLLO AGRARIO EN PIURA

José Ordinola Boger. CIPCA (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado). Piura, s/f. 202 pp.

Contenido: Antecedentes generales; mecanización del agro piurano y desarrollo e implicancias políticas.

MUNICIPIOS: desarrollo local y participación

Luis Olivera et Al. DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. Lima, 1991. 164 pp.

Contenido: Municipio rural y desarrollo local; constataciones en la acción municipal; acción municipal, desarrollo y participación.

NUESTRA EXPERIENCIA EN SALUD

Francisco Muguero Ibarra et Al. CIPCA (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado) – Comunidad Campesina San Juan de Catacaos. Piura, 1990. 202 pp.

Contenido: Historia de la Comunidad Campesina San Juan de Catacaos; el programa de salud; las parteras empíricas; promotores comunales de salud.

NUEVOS RUMBOS PARA EL DESARROLLO DEL PERÚ Y AMÉRICA LATINA

A. Berry, A. Figueroa et Al. IEP (Instituto de Estudios Peruanos). Lima, 1991. 206 pp.

Contenido: Auge, crisis y renovación de Estado desarrollista; hacia un nuevo paradigma de desarrollo en el Perú; el potencial del pequeño y mediano productor aún en procesos de ajuste; el ajuste y el largo plazo en el Perú.

PACHA MAMA RAYMI: un sistema de capacitación para el desarrollo de las comunidades

Willen H. M. van Immerzeel y Juan V. Núñez del Prado. PRODERM (Programa Especial de Desarrollo Rural en Microregiones). NEI (Nederlands Economisch Instituut). Cusco, 1991. 169 pp.

Contenido: Encuentro entre el PRODERM y la Comunidad Campesina; el vehículo para el desarrollo; efectos y actos de la implementación; los contenidos de la capacitación.

PLANIFICACIÓN Y PARTICIPACIÓN POPULAR MUNICIPIO-REGIÓN: Sandia-Puno Martha Lazartes et Al. PREVIT (Proyecto Especial para la Vida y el Trabajo), IPADÉL (Instituto para la Democracia Local). Lima, 1991. 75 pp.

Contenido: Breve información sobre Sandia; gobierno local y región; participación y gobiernos locales; plataforma básica para el desarrollo rural de la Provincia de Sandia.

POBREZA Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA: desafíos a la práctica cristiana

Máximo Vega Centeno. Instituto Bartolomé de las Casas, CEP (Centro de Estudios y Publicaciones). Lima, 1991. 126 pp.

Contenido: El Estado actual y la evaluación económica de América Latina; el transfondo de los problemas y el objetivo fundamental; la urgente solución de problemas, la necesaria precisión de objetivos y la presencia cristiana.

PODER JUDICIAL Y DEMOCRACIA

Diego García Sayán (Editor). Comisión Andina de Juristas, CIJA (Centro para la Independencia de Jueces y Abogados). Lima, 1991. 266 pp.

Contenido: Aproximación a la realidad de la administración de justicia en el Perú; Poder Judicial y Estado de Derecho en Brasil, Chile y España; autonomías regionales y administración de justicia; terrorismo y represión penal.

PRODERM ACCIONES DE DESARROLLO Y CAMBIOS EN ANTA

Hugo Boada R. PRODERM (Programa Especial de Desarrollo Rural en Microregiones). Cusco, 1991. 156 pp.

Contenido: Metodología de la evaluación; contexto de ámbito microrregional de Anta; políticas y acciones desarrolladas en Antapampa 1979-1989; cambios en el ámbito de Antapampa.

PRODUCCIÓN DE BIOMASA DE ALGUNAS ESPECIES ARBÓREAS Y ARBUSTIVAS EN EL ÁREA DE INFLUENCIA DE LA PPEA

Saúl Padilla Mendoza. PPEA (Proyecto Piloto de Ecosistemas Andinos) Cajamarca, 1990. 104 pp.

Contenido: El área de estudio; metodología general seguida; resultados; sugerencias para calcular el ritmo de reforestación en el área del PPEA.

REPRODUCCIÓN SOCIAL/POLÍTICAS SOCIALES

Jeanine Anderson. SUMBI (Servicios Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos). Lima, 96 pp.

Contenido: La desconstrucción; las políticas sociales, su composición y otros comentarios; el teatro nacional.

SINDICATO EN LIBERTAD SINDICAL

Oscar Ermida Uriarte, Alfredo Villavicencio. ADEC-ATC Asociación Laboral para el Desarrollo. Lima, 1991. 195 pp.

Contenido: Disposiciones fundamentales de jerarquía superior; bases conceptuales esenciales; concepto de sindicato.

SISTEMATIZACIÓN, PROPUESTA METODOLÓGICA Y DOS EXPERIENCIAS: Perú y Colombia

María de la Luz Morgan et Al. CELATS (Centro Latinoamericano de Trabajo Social). Lima, 1991. 165 pp.

Contenido: Una propuesta de lineamientos orientadores para la sistematización de experiencias en Trabajo Social; sistematización de una experiencia de educación popular en salud; lucha por la reubicación de la vivienda del barrio San José, Cartagena.

TERRITORIOS ANDINOS: reto y memoria

Olivier Dollfus. IFEA (Instituto Francés de Estudios Andinos), IEP (Instituto de Estudios Peruanos). Lima, 1991. 221 pp.

Contenido: Del reto del espacio andino a los Andes como lugares de memoria; los medios naturales como soporte de las actividades humanas; riesgos naturales y limitaciones físicas; distribución y localización de las poblaciones andinas; los Andes en los Estados Andinos.

UNA ECONOMÍA BAJO VIOLENCIA: Perú 1980-1990

Efraín Gonzales de Olarte. IEP (Instituto de Estudios Peruanos). Lima, 29 pp.

Contenido: La economía peruana 1980-1990, crisis y democracia; macroeconomía de la producción de coca; causas

económicas de la violencia en el Perú; efectos económicos de esta violencia.

UNA VISIÓN URBANA DE LOS ANDES: génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú 1848-1930

Efraín Kristal. IAA (Instituto de Apoyo Agrario). Lima, 224 pp.

Contenido: Indigenismo y política; *El Padre Horán* y la defensa liberal de los indios; la oligarquía exportadora; la dimensión política del *indigenismo* de Clorinda Matto de Turner; González Prada y la élite industrial.

B. Extranjeros

ELECCIONES Y POLÍTICA ECONÓMICA EN AMÉRICA LATINA

Guillermo Rozenwurcel (Compilador). CEDES (Centro de Estudios de Estado y Sociedad). Grupo Editorial Norma. Buenos Aires-Argentina, 1991. 937 pp.

Contenido: Consolidación de la democracia y políticas económicas en América Latina; los casos de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, México y Perú.

EL SALARIO MÍNIMO EN CHILE: 1990

Norberto E. García. OIT-PREALC. Santiago-Chile, 1991. 122 pp.

Contenido: La evolución reciente y la cobertura del salario mínimo; la incidencia de los salarios mínimos sobre los salarios nominales, los precios y sobre el empleo.

EMPLEO Y EQUIDAD: el desafío de los 90

OIT-PREALC, Programa Mundial del Empleo. Santiago-Chile, 1991. 98 pp.

Contenido: La evolución del mercado de trabajo durante la crisis de la década de 1980; el desafío de la década de 1990; mercado laboral y transformación productiva.

ESTRATEGIAS Y POLÍTICAS DE DESARROLLO RURAL

Conrado Pappalardo Zaldívar. Universidad Nacional de Asunción-Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Asunción-Paraguay, 1991. Tomo I, 513 pp. Tomo II, 458 pp.

El contenido del Tomo I se centra a estudiar el desarrollo rural del Paraguay dentro de un marco socio-histórico. El contenido del Tomo II lo estudia en los siguientes países: Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Israel, Japón, México, Perú, Cuba, Nicaragua, Taiwán y Uruguay.

LA DESCENTRALIZACIÓN EN COLOMBIA: estudios y propuestas

Jean Michel Blanquer, Darío Fajardo. IFEA (Instituto Francés de Estudios Andinos), UN (Universidad Nacional de Colombia-Centro de Estudios Sociales). Bogotá-Colombia, 1991. 170 pp.

Contenido: Características de la descentralización colombiana; experiencias en planificación descentralizada del desarrollo rural con participación campesina; descentralización y desarrollo de los servicios públicos.

SOLIDARIDAD CONTRA LA POBREZA: un programa socialista de Holanda

C. Paulien van den Tempel y Nico Schrijver (Redacción final). Fundación Exert Vermeer. Amsterdam-Holanda, 1990. 175 pp.

Contenido: Filosofía de la solidaridad contra la pobreza; análisis; soluciones; estrategias para el decenio 1990.

2. REVISTAS DE INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN

A. Nacionales

ACTA HEREDIANA/Segunda Epoca, Vol. 10, abril-septiembre/1990. Lima, *Universidad Peruana Cayetano Heredia*

Ofrece: Antonio Raimondi (H. Valdizán); la Italia que dejó Raimondi (M. Bacchioni); Lima en 1850 (J. V. Lastarria); Raimondi y la Academia Nacional de Medicina (E. Bancalari).

ACTUALIDAD ECONÓMICA/127/1991. Lima, *CEDAL (Centro de Asesoría Laboral)*

De este número resaltamos: Las Cajas Rurales de Ahorro y Crédito (G. Aznarán); efectos de la flexibilización laboral (M. Cueva); el subdesarrollo creciente y la necesidad de la integración latinoamericana (H. Ordóñez).

AGRONOTICIAS/141/1991. Lima, *Director: Reynaldo Trinidad*

Llamamos la atención sobre: La hora de la cebada (M. Romero y L. Gómez); hacia una nueva visión del desarrollo (M. E. Piñeiro); agraria "El Escorial" (JATA); mestizaje (E. Nolte).

ALTERNATIVA/15/1991. Chiclayo, *Centro de Estudios Solidaridad*

Entre otros artículos ofrece: Agricultura en el desierto, cambios técnicos y desarrollo rural, el caso de la comunidad campesina "San Pedro de Mórrope" (D. Arts, P. Yesquén); relaciones y conflictos en torno a la fiesta religiosa de la Cruz de Chalpón de Motupe (B. Schmelz); el curanderismo en Huancabamba-Piura (A. Muñinco).

ALLPANCHIS/37/1991. Cusco, *IPA (Instituto de Pastoral Andina)*

Número dedicado al tema: "Estado, intermediarios y campesinos de Puno", en torno a él -entre otros autores- escriben: N. Altamirano (La economía campesina de Puno: 1820-1840); R. Claverías (Racionalidades productivas, cambios tecnológicos y priorizaciones para el desarrollo agrario en Puno); M. Calisto (Campesinos puneños y resistencia cotidiana 1900-1930).

ANDENES/63/1991. Lima, *SER (Servicios Educativos Rurales)*

Presenta: Hagamos posible el Perú (Editorial); Triunfalismo inaceptable en el Mensaje Presidencial; el neoliberalismo en el Perú.

APERTURA/6/1991. Lima, *Director: Alfonso López-Chau*

Contiene: La década de 1990, una coyuntura estratégica (X. Gorostiaga); ¿el

fin de la historia? (F. Fukuyama); el liberalismo en cuestión (J. Tantaleán); ¿hacia dónde vamos? (A. Di Franco).

AVANCE ECONÓMICO/134/1991. Lima, ICADE (*Instituto Latinoamericano de Desarrollo Empresarial*)

Presenta: Ni mitos ni soberbias (El Editor); lo económico es social (H. Buchi Bucc); la revolución en la Banca (A. Castillo); Latinoamérica lucha contra desequilibrios macroeconómicos (ASIN).

BOLETÍN AGROECOLÓGICO/9/1991. Lima, CIED (*Centro de Investigación, Educación y Desarrollo*)

Contenido: ¿Qué quiere decir sustentable? (V. Shiva); distintas definiciones de Desarrollo Sostenible (FAO); Declaración de la Segunda Conferencia Mundial sobre el Clima.

BOLETÍN COMISIÓN ANDINA DE JURISTAS/29/1991. Lima, Editor: *Diego García Sayán*

En este número puede leerse: Normas y criterios aplicables a los Estados de Excepción en algunas Constituciones de América Latina (L. Valiña); status de las partes contendientes en el conflicto armado interno de Colombia (H. Valencia); la ONU crea un grupo de trabajo sobre Detención Arbitraria (R. Brody).

BULLETIN DE L'INSTITUT FRANÇAIS D'ETUDES ANDINES/Tome 20, No. 1/1991. Lima, IFEA (*Instituto Francés de Estudios Andinos*)

Contiene: Comentarios etnolingüísticos sobre el término *pishtaco* (G. Taylor); de los Andes a la Amazonía, una representación evolutiva del "Otro" (I. Bellier, A. M. Hocquenghen); el "testamento" chiriguano: una política desconocida del post 1892 (I. Combés).

CIRCULAR/Vol. 18, No. 1/1990-1991. Lima, CIP (*Centro Internacional de la Papa*)

En este número Carmen Siri y Fiorella Sala Cabrejos dan a conocer todo lo referente a la Unidad de Información del CIP y los servicios que presta sobre los resultados de investigación en papa/batata.

CORTO CIRCUITO/15/1991. Lima, *Unión Latina-Bureau de Lima*

Ofrece: La telenovela brasileña (I. Simoes); una telenovela invadida en Paraguay (J. L. De Tone); la telenovela peruana entre los anhelos del público, de los productores y de los guionistas (E. Adrianzén).

CUADERNOS/2/1991. Lima, *Instituto para la Deuda Externa Latinoamericana*

Número íntegramente dedicado al tema "Deuda externa latinoamericana", en torno a él resaltamos: Planteamiento jurídico de Deuda Externa (A. E. Calcagno); el tratamiento de la Deuda Externa en la Iniciativa para las Américas (A. Ruiz-Caro); Uruguay: el Plan Brady y la Reestructuración 1990-1991 (J. Cuba).

CUADERNOS INFORMATIVOS/3/1990. Lima, CCTA (*Comisión de Coordinación de Tecnología Andina*)

Contiene: Una propuesta metodológica para los ecosistemas de alta montaña en el Perú (CCTA); los recursos genéticos, la biotecnología y el agricultor del Tercer Mundo (H. Hobbelenk); semilla botánica (sexual) en la producción de papa en Nicaragua (F. Torres).

CUADERNOS LABORALES/70/1991. Lima, ADEC-ATC. *Asociación Laboral para el Desarrollo*

Presenta: La Unión Soviética, el socialismo y nosotros (J. Bernedo); el efecto dominó de la Iniciativa Bush (D. Kisic); el efecto de la crisis económica sobre las remuneraciones (O. E. Uriarte); violencia política en el Perú y El Salvador (C. McClintock).

DEBATE AGRARIO/11/1991. CEPES (*Centro Peruano de Estudios Sociales*)

Contenido: Situación de la estadística agropecuaria en el Perú (W. Ramírez); las negociaciones sobre comercio agrícola mundial (B. Maraño); empresas asociativas y democratización del agro: el caso de la SAIS Maranganí (R. Sánchez, G. Lovón).

DIFERENTE RAZÓN/1/1991. Lima, *Editor: Willy Quevedo*

Contenido: Una razón distinta (Editorial), conciencia ética y modernidad (A. Del Valle); la Izquierda y sus fantasmas (J. Vásquez); rezagos semif feudales (I. Mifflin); danza con lobos (J. J. Beteta).

ENTORNO ECONÓMICO/26/1991. Lima, *CIESUL (Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de Lima)*

Ofrece: Enfoque de la situación actual del Perú (M. A. Cussianovich); empresa, tecnología y competitividad (J. M. Astengo); la experiencia peruana en la privatización de empresas públicas (R. Villamonte).

HISTÓRICA/Vol. XIV, No. 2/1990. Lima, *Departamento de Humanidades-Pontificia Universidad Católica del Perú*

Contenido: Un texto en el idioma olvidado de los inkas (J. Szeminski); los orígenes sociales del proteccionismo y libre comercio en Lima del siglo XIX (P. Gootenberg); reflexiones sobre las categorías semánticas en las fuentes del Tucumán colonial, los valles calchaquíes (A. M. Lorandi y C. V. Bunter).

IDEÉLE/Año 3, No. 28/1991. Lima, *IDL (Instituto de Defensa Legal)*

Contiene: Sin política de pacificación no hay salida; selva central, el drama de la guerra; la policía al borde del colapso; Puno, entre la emergencia y la pacificación (Mons. Jesús Calderón).

KACHKA NIRAQMI/5/1991. Lima, *IPIS (Instituto de Investigaciones Sociales)*

Ofrece: Lengua, literatura y trama social (A. Cornejo Polar); agotamiento de los proyectos criollos y mestizos (P. Macera); el síndrome colonial en el Perú de hoy (L. Lumbreras); los cien años de Gramsci (M. de Priego); Guillermo Bonfil Batalla, México y el marxismo (R. Valcárcel).

MASA/5/1991. Trujillo, *INDES (Instituto Nor Peruano de Desarrollo Económico Social)*

Ofrece: El actual modelo económico peruano (E. Bolaños y A. Villar); la seguridad alimentaria, cada vez más insegura (R. Rutten); un programa de recuperación nutricional infantil (P. Díaz y V. Sánchez); cosmovisión andina (D. Ramos).

MEDICAMENTOS Y SALUD POPULAR/16/1991. *Servicio de Medicamentos Pro-Vida*

Presenta: Aspectos fundamentales del manejo hospitalario de pacientes con cólera (F. Alcántara et Al); el cólera: ¿por qué esta enfermedad en este Perú? (E. Zárate); sales de rehidratación oral (J. Solari).

PÁGINAS/110/1991. Lima, *CEP (Centro de Estudios y Publicaciones)*

De este número resaltamos: La enseñanza social de la Iglesia y el neoliberalismo (P. Nguyen Thai Hop); fe y sociedad (E. López-Dóriga); a propósito de la muerte de la Hermana Irene McCormack (Mons. José Dammert).

QUEHACER/72/1991. Lima, *DESCO (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo)*

Llamamos la atención sobre: El Pachacuti liberal (A. Adrianzén); una pequeña historia y diez años de guerra antisubversiva (E. Obando Arbulú); Suiza, lucha por una política creíble (J. Müller); el gran desafío del Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y EE.UU. (S. B. Guardia).

SALUD POPULAR/12/1990. Lima, *INSAP (Instituto de Salud Popular)*

Ofrece: Crisis y política de salud (D. Tejada); participación comunitaria en salud (I. Cornejo); el aporte y las posibilidades de los organismos no gubernamentales de desarrollo (A. Yglesias).

TAREA/26/1991. Lima, *Asociación de Publicaciones Educativas TAREA*

Contiene: Una experiencia de promoción de microempresas de jóvenes desde

la escuela (M. García); jóvenes campesinos: retos abiertos, futuros inciertos (H. L. Carrasco); Augusto Salazar Bondy: reflexiones en torno a su "Propuesta Educativa" (R. Gonzales).

TRAVESÍA/2/1991. Lima

Llamamos la atención sobre: La reinención de la democracia, unidad e igualdad en las diferencias (A. Rocha); dinámica de fin de siglo (C. Fuentes); la revolución sandinista en la visión de uno de sus comandantes (T. Borge).

B. *Extranjeras*

AFRICA-AMÉRICA LATINA CUADERNOS/3/1991. Madrid-España, *ACEI (Asociación de Cooperación y Estudios Internacionales)*

Ofrece: La Unión Soviética y el Tercer Mundo (C. Taibo); África entre la espada y la pared ante los cambios en Europa Oriental (D. W. Nabudere); el conflicto del Golfo: relaciones internacionales y Estado-nación (F. Peñas); luces y sombras del "milagro boliviano" (E. Ibáñez y A. San Ginés).

AGRICULTURA Y SOCIEDAD/57/1990. Madrid-España, *Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación-Secretaría General Técnica*

Presenta: Mecanización y sustitución de factores productivos en la agricultura valenciana (A. Picazo y E. Reig); sobre el atraso de la mecanización agraria en España 1850-1933 (R. Garrabou); el futuro de las cuotas lecheras en la CE y la experiencia de seis años (V. Calcedo).

BOLETÍN DE EL COLEGIO DE MÉXICO/36/1991. México DF-México, *El Colegio de México*

Ofrece: Plata y libranzas, la articulación comercial del México borbónico (S. J. Stein); mujer y ciclo doméstico campesino: el caso de Xalatlaco (S. González); crecimiento económico y estabilidad política en la Cuenca del Pacífico (Ch. Johnson); la atrasada que nos trajo el adelanto (R. Zavala).

CENTROAMÉRICA INTERNACIONAL/7/1991. San José-Costa Rica, *FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales)*

Contenido: Centroamérica ante la iniciativa de las Américas; el gobierno global del liberalismo y el mercado; la retórica del nuevo orden.

COYUNTURA ECONÓMICA/Año XI, No. 25/1991. Santiago-Chile, *PET (Programa Economía de Trabajo)*

Contenido: 1990, el año del ajuste en la economía chilena; perspectivas económicas para 1991.

CUADERNOS DEL CLAEH/56/1991. Montevideo-Uruguay, *CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana)*

Ofrece: Las paradojas de la consolidación de la democracia en América Latina (F. Panizza); los nuevos profetas del fin de la historia (J. P. Terra); las dos corrientes de descentralización en América Latina (J. L. Coraggio).

CHASQUI/38/1991. Quito-Ecuador, *CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicaciones para América Latina)*

Número dedicado a la Guerra del Golfo; de los artículos resaltamos: periodismo en tiempos de guerra (L. E. Proaño); prensa sesgada (N. Solomon); censura mediante el "pool" (P. Net); la guerra vista por un periodista soviético (E. Mitchenko).

DESARROLLO/18-19/1991. Madrid-España, *SID (Sociedad Internacional para el Desarrollo)*

Número dedicado al tema "Comunicación, participación y democracia". Llamamos la atención sobre: Democratizar las comunicaciones, una cuestión de derechos humanos (C. J. Hamelink); ecología de la comunicación y nuevas tecnologías (A. Benito); nuevas teorías sobre viejas cuestiones: perspectivas sobre las posibilidades de restaurar el crecimiento económico en América Latina en el decenio de 1990 (C. I. Bradford).

ÉCONOMIE ET HUMANISME/318/1991. Lyon-Francia, *Director: M. Puel*

Contiene: Cien años de discurso social pontifical (H. Puel); cuando la sociedad defiende el derecho (H. Oberdorff); del desgarramiento social a la ciudadanía urbana (P. Peillon); Argentina: un retroceso continuo (V. Sukup).

ECUADOR DEBATE/23/1991. Quito-Ecuador, CAAP (*Centro Andino de Acción Popular*)

Contiene: Integración andina, planteamientos críticos y alternativas (J. Moncada); influencia de los factores internacionales sobre la crisis en América Latina (W. Salgado); la crisis del socialismo y el Tercer Mundo (F. J. Hinke-lammen).

EDUCACIÓN/43/1991. Tubinga-República Federal Alemana, *Instituto de Cooperación Científica*

En este número se lee: Sobre la naturaleza olvidada del hombre (R. Las-sahn); preguntas estructurales sobre la organización educativa (W. Mitter); la capacidad formativa y la determinación del ser humano (D. Benner).

ESTUDIOS CIEPLAN/32/1991. Santiago-Chile, *CIEPLAN (Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina)*

Contiene: Contexto internacional, restricción externa y crecimiento de la economía chilena (C. Calderón); autonomía y déficit del Banco Central (O. Larraña-ga); reflexiones con ocasión de los 15 de CIEPLAN (O. Muñoz y A. Foxley).

FINANZAS & DESARROLLO / Vol. 28, No. 3/1991. Washington DC-EUA, *FMI (Fondo Monetario Internacional) y Banco Mundial*

Presenta: Problemas que plantea el desarrollo humano (E. King); el sistema de gobierno y el proceso del desarrollo (P. Landell, I. Serageldin); asistencia para las agricultoras de los países en desarrollo (K. Saito); el acceso a los mercados de capital internacionales (K. Yoshinari).

INVESTIGACIÓN AGRARIA ECONOMÍA/Vol. V, No. 1/1990. Madrid-España, *Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación-INIA (Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias)*

Presenta: Evaluación de la política de precios y subsidios en la agricultura peruana: 1985-1989 (J. Escobal); el mercado y las importaciones españolas de maíz tras la adhesión de España a la CEE (J. Albiac); análisis de adopción de tecnología en el cultivo de maíz en el valle del Cachapoal, Chile (A. Monardes).

JOURNAL OF INTERAMERICAN STUDIES AND WORLD AFFAIRS/Vol. 33, No. 2/1991. Miami-EUA, *Institute of Interamerican Studies-University of Miami*

Llamamos la atención sobre: Populismo y política económica en Brasil (L. C. Bresser); los militares y los políticos del cambio en Guyana (I. L. Griffith); los campesinos y la cuestión agraria en América Latina (G. C. J. Andrew).

LETRA INTERNACIONAL/21-22/1991. Madrid-España, *Fundación Pablo Iglesias*

Contenido: La guerra cultural entre Oriente y Occidente (L. Pellicani); después de Fidel (S. Landau); ¿qué hora es en Cuba? (G. Gunn); los héroes están cansados (H. Bellinghausen).

MUJER/fempres/119/1991. Santiago-Chile, *ILET-Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer*

Ofrece: ¿Jaque mate a la dirigencia masculina? (C. Tornavía); rejas para la sexualidad (V. Rossato); ¿esperan las feministas un príncipe azul? (N. Valle).

NUEVA SOCIEDAD/114/1991. Caracas-Venezuela, *Director: Alberto Koschützke*

Llamamos la atención sobre: Ayacucho 1980-1983, jóvenes y campesinos ante la violencia política (C. I. Degregori); una aproximación a la investigación urbana en América Latina (F. Carrión); autogestión urbana y derechos ciudadanos (M. Schteingart).

PENSAMIENTO PROPIO/82/1991. Managua-Nicaragua, *CRIES (Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales)*

Entre otros artículos ofrece: En la URSS no había socialismo (J. Palomés); para todos cambian los tiempos en El Salvador (G. Beretta); el fin del fetiche en Nicaragua (I. Selser).

PLANIFICACIÓN FÍSICA CUBA/1/1990. La Habana-Cuba, *Instituto de Planificación Física*

Llamamos la atención sobre: Una crítica y una autocrítica en torno al urbanismo (E. Castellanos); integralidad vivienda y población (R. Diago); sociología y urbanismo: la experiencia de Bluefields (C. García); evaluación de la eficiencia económica de los polos turísticos (I. Cánovas).

PODER MUNICIPAL/14/1991. Quito-Ecuador, *AME (Asociación de Municipalidades Ecuatorianas)*

Ofrece: El régimen seccional (F. Tinajero); mujeres y municipios: pequeñas experiencias, grandes cambios (M. Arboleada); Asamblea General Extraordinaria (L. Velasco).

POLITICA INTERNAZIONALE/Año XIX, No. 1/1991. Roma-Italia, *IPALMO (Istituto per le relazioni tra l'Italia e i paesi dell'Africa, America Latina e Medio Oriente)*

Resaltamos: La integración europea y sus repercusiones en América Latina (L. Whitehead); la economía política de las privatizaciones (R. P. McComb); el sector manufacturero en el desarrollo de África (R. C. Riddell).

REALIDAD ECONÓMICA/101/1991. Buenos Aires-Argentina, *IADE (Instituto Argentino para el Desarrollo Económico)*

Presenta: El precio de la dignidad (F. Gorini); el programa de convertibilidad (A. M. Bocco y A. Rojze); el mito del libre comercio (R. Tylel).

REVISTA DE CIENCIA POLÍTICA/Vol. XIII, Nos. 1-2/1991. Santiago-Chile, *Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile*

Contenido: Hacia dónde va la ciencia política (G. Sartori); Gorbachov, la Perestroika y los cambios en Europa del Este (I. Walker); los cambios en Europa del Este: el Estado de las Naciones (C. Pomerleau).

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES/48/1990. San José-Costa Rica, *Universidad de Costa Rica*

Ofrece: El concepto de democracia en América Latina (J. M. Rodríguez); el modelo político-electoral de la democracia costarricense 1920-1980 (J. M. Salazar); democracia y educación en Costa Rica (J. R. Quesada).

REVISTA DE LA CEPAL/43/1991. Santiago-Chile, *CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe)*

Contiene: Hechos externos, políticas internas y ajuste estructural (C. Masad); América Latina y las nuevas corrientes financieras y comerciales (R. Devlin y M. Guerguil); competitividad de la industria latinoamericana (G. Fichet); la competitividad de las economías pequeñas de la región (R. Buitelaar).

REVISTA INTERAMERICANA DE BIBLIOGRAFÍA/Vol. XL, No. 3/1990. Washington DC-EUA, *Departamento de Asuntos Culturales, Secretaria General-OEA*

Contenido: Correspondencia entre José Gaos y Francisco Romero (J. C. Torchia); Tortura en cámara lenta: Salvador Elizondo "En la playa" y otras historias (V. Cabrera); historia y metaficción en *Respiración artificial* de Ricardo Piglia (R. Gnutzmann).

REVISTA OCCIDENTAL/Año 8, No. 1/1991. Tijuana, California Norte-México, *IICLA (Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas)*

Contenido: México, de la diplomacia de máximas a la de resultados (L. M. Díaz); México y Colombia, respuestas diferentes a la gran depresión 1929-1934 (R. Tardanico); una aproximación a la

hipótesis hobbesiana del "estado de naturaleza" aplicada al área de las relaciones internacionales (E. M. Bettaglia De Susco).

RENUE FRANÇAISE DE SOCIOLOGIE/XXXII, No. 2/1991. París-Francia, CNRS (*Centre National de la Recherche Scientifique*)

Llamamos la atención sobre: La Comunidad Europea y el fin de la excepción agrícola (P. Rambaud); los comerciantes en la modernización de la distribución (R. Peron); para qué servía la sociología en la RDA (F. Bafoil).

RIVISTA ITALIANA DE SCIENZA POLITICA/Anno XXI, No. 1/1991. Bolonia-Italia, *Società Editrice il Mulino Bologna*

Contenido: Austeridad conservadora y rigor socialista, ¿existe diferencia? (A. Pappalardo); tradición y realidad en la ciencia política italiana (L. Morlino); ciencia política y filosofía política (N. Matteucci).

TEMAS SOCIO-JURÍDICOS/24/1991. Bucaramanga-Colombia, *Universidad Autónoma de Bucaramanga*

Ofrece: Método y técnicas en ciencias sociales (L. T. Gómez Mantilla); violencia, agresión y terrorismo (R. Serpa); la justicia y sus reformas (R. Gutiérrez).

THE DEVELOPING ECONOMIES/Vol. XXVIII, No. 4/1990. Tokyo-Japón, *Institute of Developing Economies*

Número dedicado al tema "Los años de reforma económica en China"; resaltamos: Cambios en la administración de la empresa estatal durante el período de cambio económico en China (M. Kizaki); reforma agraria y producción agrícola (N. Wakashiro).

THE EUROPEAN JOURNAL OF DEVELOPMENT RESEARCH/Vol. 2, No. 2/1990. Londres-Inglaterra, *EADI (European Association of Development Research and Training Institutes)*

Contiene: Estado y desarrollo en el Sur y en el Norte (E. de Kadt); principales dilemas de Hungría en el tránsito a la economía de mercado (K. A. Sods);

integración europea y mundo desarrollado (B. Hettne).

TRABAJO SOCIAL/Año IV, No. 10/1991. Montevideo-Uruguay, *Programa Trabajo Social*

Ofrece: Compromiso personal y gremial en el Trabajo Social (R. Díaz et Al); descentralización y municipalización de servicios sociales (M. Jovchelovitch); la educación popular en Paulo Freire (S. Añorga et Al).

UNIVERSITAS/Vol. XXIX, No. 1-2/1991. Tubinga-República Federal Alemana, *Instituto de Cooperación Científica*

Contenido: Filosofía, comunicación pública y responsabilidad en la sociedad (H. W. Bahr); la expansión de la fauna en la tierra y la teoría del desplazamiento de los continentes (W. Klausewitz); la pintura rupestre africana y su mensaje (P. Breunic).

YACHAY/13/1991. Cochabamba-Bolivia, *Universidad Católica Boliviana*

Contenido: La contribución de la filosofía al cambio social en América Latina (R. Fornet-Betancourt); interrogando a la medicina callawayá (J. van Kessel); coresponsabilidad e investigación en la Educación Superior (M. J. Suárez).

ZONA ABIERTA/54-55/1990. Madrid-España, *Editorial Pablo Iglesias*

Contenido: La lógica de la cooperación (F. Aguilar); racionalidad, moralidad y acción colectiva (J. Elster); racionalidad y acción colectiva revolucionaria (M. Taylor); modelos de umbral de conducta colectiva (M. Granovetter).

3. PUBLICACIONES DE ACTUALIDAD Y FOLLETOS

A. Nacionales

ALERTA AGRARIO/53/1991. Lima, CEPES (Centro Peruano de Estudios Sociales).

BOLETÍN DEL BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERU/de agosto a diciembre/1990. Lima, BCR.

COYUNTURA LABORAL/61, 62/1991. Lima, DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

DEMOCRACIA LOCAL/39/1991. Lima, IPADEL (Instituto para la Democracia Local).

HOJA INFORMATIVA/68, 69/1991. Lima, CCTA (Comisión de Coordinación de Tecnología Andina).

INFORMATIVO ANDINO/57, 50/1991. Lima, Comisión Andina de Juristas.

INFORMATIVO REGIONAL DE PRENSA/171 al 179/1991. Piura, CIPCA (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado).

INFORMESAN/Año XI, No. 85/1991. Lima, ESAN (Escuela de Administración de Negocios para Graduados).

IREL FORUM/38/1991. Lima, DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

LA RED/54/1991. Lima, Escuela de Derechos Humanos ADEC-IDL.

MEMORIA 1990. Lima, BCR (Banco Central de Reserva del Perú).

NOTA SEMANAL/25 al 35/1991. Lima, BCR (Banco Central de Reserva del Perú).

RESUMEN SEMANAL/629 al 637/1991. Lima, DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

SIGNOS/Año XII, Nos. 1 al 5/1991. Lima, CEP (Centro de Estudios y Publicaciones).

SUR Semanario Regional Surandino/Año XIV, Nos. 190 al 198/1991. Cusco, Centro de Estudios Regional Andino "Bartolomé de las Casas".

B. Extranjeras

BOHEMIA/22 al 36/1991. La Habana-Cuba, Directora: Caridad Miranda Martínez.

BOLETÍN EDITORIAL/35/1991. México, DF, El Colegio de México.

BULLETIN D'INFORMATION BOLIVIE/19, No. 4/1991. Antwerpen-Bélgica, Editor: H. Van Hocke.

CONO SUR/Vol. V, No. 3/1991. Santiago-Chile, FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).

CONSUMIDORES Y DESARROLLO/Año V, Nos. 5, 6/1991. Montevideo-Uruguay, IOCU (Organización Internacional de Asociación de Consumidores).

COOPERACIÓN SUR/2/1991. New York-EUA, PNUD, ONU.

ENVIO/Año 10, No. 117/1991. Managua-Nicaragua, IHCA (Instituto Histórico Centroamericano).

HOY/385 al 398/1991. La Paz-Bolivia, Director: Carlos Serrate.

JOURNAL DEL PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS/17/1991. Roma-Italia, PMA (Programa Mundial de Alimentos).

LA OTRA CARTA DE MÉXICO/22/1991. México DF.-México, Directora: Laura Carlson.

LIBRARY BULLETIN/Vol. XXXIII, Nos. 5 y 6/1991. Tokyo-Japón, Institute of Developing Economies.

NOTAS SOBRE LA ECONOMÍA Y EL DESARROLLO/513-514/1991. Santiago-Chile, CEPAL.

PASOS/35/1991. San José-Costa Rica, DEI (Departamento Ecueménico de Investigaciones).

LUIS CUEVA SÁNCHEZ

A LOS COLABORADORES DE SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

Agradecemos a nuestros colaboradores que al remitirnos artículos –para su posible publicación– se sirvan guardar los siguientes requisitos:

1. Una extensión máxima de 24 páginas, en papel tamaño A-4 (21 x 29.5 cm.), de 34 líneas (a doble o a espacio y medio) por página y 68 golpes por línea.
2. Las citas hacerlas al pie de página a un espacio, o ubicarlas al término del artículo, antes de la referencia bibliográfica; ésta, ordenarla por autores alfabéticamente, siguiendo la misma técnica de las citas.

Criterios para las citas:

a. Libros.

APELLIDOS, Nombres del autor (es), *Título y subtítulo* (subrayado). Editorial, Ciudad y País. Año de la edición, página de la cita.

b. Artículos de revistas.

APELLIDOS, Nombres del autor (es); "Título y subtítulo" (entrecorinado) del artículo; poner la palabra **en**, luego el nombre de la *Revista* (subrayado) No... Ciudad-País. Fecha.

En caso que vuelva a citar un libro o artículo use *Op. cit.* pág... o *Ibid pág.*, según los casos.

3. Adjuntar, asimismo, un resumen del trabajo en una extensión no mayor de 10 líneas.
4. Acompañar sus datos personales: nacionalidad; profesión; especialidad; cargo que desempeña y los dos anteriores; libros y artículos publicados.

NOTA: Es política nuestra no devolver los artículos no publicados.

UNMSM - BC
UDC



Artículo - para su publicación
los siguientes requisitos:

1. Una extensión máxima de 34 páginas, en papel tamaño A-4 (21 x 29.8 cm) de 80 líneas (a doble o a espacio y medio) por página y 60 columnas por línea.
2. Las citas deberán ser al pie de página y en espacio de 10 líneas; el término del artículo, antes de la referencia bibliográfica, será precedido por un espacio de 10 líneas.

Criterios para las citas:

a. Libros.
 APELLIDOS, Nombre del autor (en Titulo y sub-titulo (en su caso), Editorial, Ciudad y País Año de la edición, página de la cita.

b. Artículos de revistas.
 APELLIDOS, Nombre del autor (en Titulo y sub-titulo (en su caso) del artículo; poner la palabra en lugar el nombre de la Revista (en su caso) Ciudad País Fecha.

En caso que revista a citar un libro o artículo use "et al." o "ibid." según los casos.

4. Aumentar o disminuir un resumen del trabajo en una extensión no mayor de 10 líneas.

5. Acompañar sus folios por encima de la extensión; proveer de especificidad, tanto por descripción y los dos autores; títulos y artículos relacionados.

NOTA: Es política nuestra no devolver los artículos no publicados.

SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

Durante 1991 ha publicado:

No. 53, Marzo

CARTA AL LECTOR / *América Latina en la Pax Americana* (Héctor Béjar).
HOMENAJE / *Héctor y Mario* (Luis Cueva). / ARTÍCULOS / Luis Serra. *La democracia en tiempos de guerra y de crisis socialista: reflexiones a partir de la revolución sandinista.* / Félix Jiménez. *El programa de estabilización en el filo de la navaja.* / Imelda Vega-Centeno. *¿La felicidad para Felicitas?: ser mujer en un campamento minero.* / Julio Ortega. *Garcilaso y el modelo de la nueva cultura.* / Peter Waterman. *Los cambios en la Europa del Este: no son asunto de broma.*
DEBATE / Osmar Gonzales. *Los desencantados intelectuales peruanos.*

ARTE / Carlos Manuel Arámbulo. *Reportaje a Carlos Henderson* / Carlos Henderson. *Poemas inéditos y breve antología.* / Arturo Corcuera. *Alfonso Respaldiza y su paleta que vuela.*

DOCUMENTOS / RESEÑAS / NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA / PUBLICACIONES RECIBIDAS.

No. 54, Junio

ARTÍCULOS / Wálter Alarcón G. *Clases populares, cultura política y democracia.* / Antonio Romero. *Política económica versus políticas sociales: viejos odres para nuevo vino.* / Gonzalo Rivas. *Deuda externa, transnacionalización y el fin del ideal del desarrollo en América Latina.* / H.C.F. Mansilla. *La herencia iberocatólica y la esfera político-institucional en América Latina.* / José Rivero H. *El desarrollo local y la práctica de la educación de adultos.* / Hugo Neira. *Japonerías.*

DEBATE/ Eliana Chávez O'Brien. *La pequeña y microempresa en el primer año del gobierno de Fujimori.*

ARTE / Leoncio Bueno. *Poemas.* / Luis Nieto Degregori. *El cuento del concurso.* / Miguel Montalvo. *Dibujo y Pintura.*

DOCUMENTOS / CRÓNICA / RESEÑAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS.

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

GERMAN ALARCO. Economista. Fue consultor de la CEPAL, es profesor de la Universidad del Pacífico. Autor o coautor, entre otros, de *Economía peruana 1985-1990: enseñanzas de la expansión del colapso* (Lima, 1990).

GUILLERMO BENDEZÚ. Economista. Autor de *Política cambiaria y estabilización* (Lima, 1987). Actualmente se dedica a la literatura.

EDMUNDO BETETA O. Bachiller en Economía (PUC). Trabaja en la Unidad de Investigación del CEDEP.

ARTURO CORCUERA. Poeta. Premio Nacional de Poesía. Autor de varios poemarios; entre ellos: *Las sirenas y las estaciones* (Lima, 1967); *Corea, monte de diamantes* (Lima, 1984).

JUAN CHACALTANA J. Economista (PUC). Trabaja en la Unidad de Investigación del CEDEP.

FÉLIX JIMÉNEZ. Doctor en Economía. Articulista en revistas nacionales y extranjeras, autor, entre otras, de *Reactivación y crecimiento de las importaciones: análisis y propuestas de política* (Lima, 1991).

JOSÉ GUILLERMO NUGENT. Sociólogo. Profesor de la Facultad de Sociología de la PUC. Ha publicado varios artículos de su especialidad.

BRUNO PODESTÁ. Sociólogo. Investigador de GREDES. Recientes publicaciones: *Relaciones económicas del Perú con la Comunidad Europea* (Lima, 1991); *Cooperación para el desarrollo: una visión desde América Latina* (Madrid, 1991).

HUMBERTO RODRÍGUEZ PASTOR. Antropólogo. Funcionario del CONCYTEC. Autor, entre otras, de *Hijos del Celeste Imperio en el Perú 1985-1990* (Lima, 1989).

CARMEN SALAS. Economista. Investigadora visitante del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Coautora de *Economía peruana 1985-1990: enseñanzas de la expansión del colapso* (Lima, 1990).

RAFAEL TAPIA. Estudió ciencias sociales en la PUC. Ha publicado las memorias de Julio Portocarrero sobre el movimiento sindical peruano. (Lima, 1987).

ROSINA VALCÁRCEL. Poeta y antropóloga. Ha publicado, entre otros ensayos, *Mitos, dominación y resistencia andina* (Lima, 1988) y los poemarios: *Sendas del bosque* (Lima, 1966); *Navíos* (Lima, 1975); *Una mujer cuenta en medio del caos*. (Lima, 1991).

LEONCIO VILLANUEVA. Pintor. Estudió en la Escuela de Bellas Artes; estuvo becado en París. Expone en el Perú y en el extranjero.

WÁLTER ZEGARRA. Agrónomo y periodista. Dirigió el *Suplemento Agrario* que publicó el CEDEP. Es asesor de empresas agrarias.